



UNIVERSIDAD CATÓLICA
SILVA HENRÍQUEZ

Facultad de Educación

Escuela de Educación en Humanidades y Ciencia

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE: 1973-1980

Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación

Seminario de Grado para optar al Grado Académico de Licenciado en Educación y al
título de Profesor de Historia y Geografía

Integrantes: Juan Pablo González Figueroa

María José Herrera Aracena

Mariela Ivone Moreno Morales

María Consuelo Elena Muñoz Valenzuela

Paolo Ignacio Perrier San Martín

Mario Andrés Salinas Sepúlveda

Claudia Beatriz Sepúlveda Vivanco

Camila Andrea Tobar Olgún

Profesor guía: Freddy Timmermann

Santiago de Chile

Diciembre, 2011

ÍNDICE

1-Resumen.....	6
2-Introducción.....	7-10
2.1.Problema de Investigación.....	7
2.2.Preguntas de Investigación.....	8
2.3. Objetivo General	8
2.4 Objetivos Específicos.....	8
2.5. Hipótesis.....	9
3-Marco Teórico.....	11-16
4-Marco Metodológico.....	17-22
5- Contexto Histórico.....	23-44
5. 1. Chile y el mundo. 1973-1980.....	23-29
5.2. La Iglesia, en Chile y en el Mundo.....	29-39
5.2.1. La Iglesia en el Régimen Cívico-Militar.....	39-44

6- Ante la Violencia. 1973-1974.....	45-59
6 .1. Diplomacia y Prudencia. 1973-1974.....	45-52
6.2. La Reconciliación de Chile. El Cuestionamiento del Régimen Cívico Militar por la CECH.....	52-59
7- La Iglesia Sobre Sí misma.1975-1977.....	60-98
7.1. Evangelio y Paz. 1975.....	60-72
7.1.2. La Iglesia en 1976.....	73-81
7.2. La Iglesia Ante el Régimen Cívico-Militar. 1977.....	81-98
8- Orden Evangélico, Orden Neoliberal. 1978-1980.....	99-122
8.1. Los Derechos Humanos. 1978.....	99-114
8.2. Constitución, Neoliberalismo, Violencia 1979.....	113-118
8.3. La Iglesia ante la Democracia Protegida. 1980.....	119-122

9- Conclusiones.....	123-138
11- Bibliografía.....	139-149
12- Anexos: Discursos Conferencia Episcopal de Chile (1973- 1980).....	150-370
Anexo 1: “Fe cristiana y actuación política, presiones políticas sobre la Iglesia”.....	150-191
Anexo 2: “La Reconciliación de Chile”.....	192-198
Anexo 3: Conferencia de prensa del Secretario General de la Conferencia Episcopal, Mons. Carlos Lemus Larenas.....	199-215
Anexo 4: “Evangelio y paz” , Documento de trabajo Comité Permanente del Episcopado 5.09.75.....	216-253
Anexo 5: “La Iglesia: su misión ayer y hoy”.....	254-271
Anexo 6: “La Iglesia en Chile Hoy”, Evaluación de la Realidad, por monseñor Bernardino Pinera C., y reflexión Teológica, por el P. Fernando Montes M. SJ. 1977.....	272-354

Anexo 7: “La Conducta Humana, Orientaciones Pastorales para 1978, 1979 y 1980” Abril, 1978.....	355-365
Anexo 8: “Informa sobre gestiones para investigar situación de los detenidos desaparecidos”.....	366-367
Anexo 9: Aclaración: adición a párrafo a declaración "sobre el plebiscito". Presidente y secretario de la CECH. 25.08.80.....	368-370
Anexo 10: Proyecto Educativo.....	371-381

Resumen

La presente investigación analiza historiográficamente los discursos de la Conferencia Episcopal de Chile (CECH), entre los años 1973 y 1980. En los distintos contextos, se analizan los textos en función de las prioridades e inspiraciones de la Iglesia Católica. Especial interés otorgamos a la forma en que la Iglesia Católica interpreta, a la luz del Evangelio, las Encíclicas y el Concilio Vaticano II, las prácticas autoritarias y neoliberales que afectan a la sociedad chilena.

Introducción

La CECH, desde 1952, va a ser el organismo de la Iglesia Chilena donde los Obispos van a “*promover, conforme a la norma del derecho, el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres*”.¹ Es en este sentido que la Iglesia se va a pronunciar como un cuerpo colegiado en materias espirituales y temporales. Entre ellas, muchas se refieren a las relaciones entre el Estado y la Sociedad. En concordancia con lo anterior, los pronunciamientos tratados en el presente capítulo están abordados directamente sobre el discurso de significado político que ha tenido la Conferencia Episcopal de Chile en el Régimen Cívico-Militar², entre los años 1973 y 1980, los años en que se desarrolla una tendencia fundacional que desconoce la tradición política de la democracia-liberal y la económica en que el Estado interviene en el mercado con el objetivo de generar una mayor justicia social. Ambas generan la más profunda violación de los Derechos Humanos que haya experimentado el país. Inserto en este contexto, la Iglesia Católica a través de los documentos del Episcopado manifestó su rechazo a los acontecimientos que sucedían a nivel nacional. Se desea comprender si para ello la CECH se orienta principalmente por lo que ocurre en el contexto nacional e internacional, o si por sobre ello y con ello prima el Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia y el Concilio Vaticano II.

Problema de Investigación

Pretendemos comprender historiográficamente los pronunciamientos de la CECH, en los temas Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación, dados públicamente a conocer por la Conferencia Episcopal entre los años 1973-1980, asimismo. También, si en ello la CECH se guía por lo que ocurre en contextos

¹ Ver estatutos de la conferencia Episcopal de Chile, Extraído de www.Iglesia.cl.

² Se habla de régimen cívico-militar porque los civiles estructuran al gobierno en los aspectos represivos, judiciales, políticos (gremialismo), económicos (neoliberalismo), etc. A fines de 1974 Pinochet define el movimiento que encabezaba como “cívico-militar depurador” (González 437). Poco antes, La *Declaración de Principios* habla de formar “un nuevo y gran movimiento cívico militar” (29).

históricos que afectan al país, o bien por aquellos que afectan a la Iglesia misma, o si su principal motivación es el Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia o el Concilio Vaticano II.

Preguntas de Investigación

Las preguntas de investigación que surgen al respecto son las siguientes: ¿la Conferencia Episcopal de Chile, se preocupa por los problemas históricos que afectan a la sociedad o sólo se concentra en los problemas propios de la Iglesia?, ¿politiza sus preocupaciones o sólo desarrolla sus preocupaciones de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia y del Evangelio?, ¿existe una variación en los temas atendidos por la CECH en los distintos contextos, o bien los contextos históricos no influyen en esta preocupación?, ¿los problemas propios de la Iglesia que atiende la CECH, siguen las preocupaciones derivadas del Concilio Vaticano II o se desarrollan en forma independiente, de acuerdo a la propia Iglesia Chilena?

De acuerdo a lo anterior, los Objetivos planteados para el desarrollo de la investigación, son los siguientes:

Objetivo General:

Nuestro **Objetivo General** es analizar historiográficamente, mediante técnicas del análisis de discurso, las tendencias discursivas de la Conferencia Episcopal de Chile entre los años 1973 y 1980, en función de la relación texto-contexto de producción.

Objetivos Específicos:

- 1 - Describir los temas directamente vinculados con los Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación, dados públicamente a conocer por la Conferencia Episcopal, entre los años 1973-1980
2. Describir los contextos que determinan el comportamiento discursivo de los temas Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación, tratados por la Conferencia Episcopal entre los años 1973 -1980.

3. Analizar el desarrollo temporal (1973-1980) de los temas Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación tratados por la Conferencia Episcopal, en función del contexto históricos en que se originan.

Hipótesis

Los documentos emitidos por la CECH, en los temas Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación, entre los años 1973-1980, en el marco de un Régimen autoritario que lesiona gravemente el sentido democrático, permiten a la Iglesia Católica convertirse en una Institución generadora en la producción de sentido para el país, la cual es proyectada en una perspectiva de misión, sustentada, por un lado, en los acontecimientos que afectaban al país y, por otro, en el Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia y el Concilio Vaticano II.

Fundamentación del Problema

Este tema nos interesa especialmente porque, como educandos de Pedagogía en Historia y Geografía pertenecientes a una entidad de carácter católica, tenemos la obligación de comprender el sentido de la catolicidad en momentos en que la construcción del bien común fue vulnerada para reforzar la idea del respeto a los Derechos Humanos, la solución mediante la vía pacífica de los conflictos, y así promover el diálogo y desarrollar en el aula y fuera de ella espacios democráticos, junto a un ambiente de reflexión. En lo que respecta a la Conferencia Episcopal de Chile, nos permite ampliar nuestro horizonte de estudio, como también nuestros conocimientos que posibilitaran a futuro desarrollar en los estudiantes una idea democrática y a la vez crítica, respecto a una coyuntura que modificó la estructura republicana del país, configurando una nueva realidad nacional que se mantiene vigente hasta nuestros días. Finalmente, orientados a la disciplina meramente pedagógica, nos parece que nuestro trabajo tiene una vital relevancia, debido a que la enseñanza de la historia debe colaborar en la reflexión y crítica de la realidad, generando una educación consciente y pensativa, más aún considerando la herencia que proviene del Régimen Cívico-Militar. Asimismo, consideramos que con esta investigación nos adentramos de una forma distinta para pensar y enseñar la historia, centrado en el uso de fuentes principalmente de carácter

primario. Con ello el alumno puede construir su objeto historiográfico y responder los problemas que su propio presente le plantea, junto al desarrollo de la habilidad de búsqueda, clasificación y análisis de información en el contexto de desarrollo de una investigación. Para resaltar plenamente lo expresado, realizamos un detallado Proyecto Educativo a aplicar en el aula³.

³ Ver Anexo 10.

1 - Marco Teórico

El presente estudio se desarrolla en la disciplina histórica, que se entiende como una reconstrucción dinámica y compleja de la vida del hombre en sociedad. Como lo plantea Braudel, *“La historia es el hombre”*⁴. La historiografía, que es escribir los hechos históricos en función de una investigación, basada en *“la reflexión que hacen los seres humanos para averiguar y comunicar su historia, o sea, la experiencia vital a la que llegan los seres humanos en su marcha por la existencia”*⁵ junto con ser un *“vasto y complejo proceso de génesis, crecimiento y organización a través del cual la humanidad toma conciencia de sí misma y de su situación en el mundo, y el individuo emerge como persona ante la naturaleza y la propia historia”*⁶. Lo que singulariza el fenómeno que llamamos historiografía, es que es un proceso de autoconciencia, y de reflexión sobre sí mismo, el *“estudio de causas”*⁷, siendo la historiografía será necesariamente la forma más elaborada de esa conciencia. El concepto de trabajo o investigación historiográfica que estructurará esta investigación es planteada desde Julio Aróstegui, este se refiere a que, para reflexionar sobre el “estado de la cuestión” estudiada, el historiador tiene el deber de hacerlo sobre la teoría y método utilizado, esto va a significar que la historiografía es a su vez investigación. Es por ello que se plantea que la historiografía es necesariamente una práctica por excelencia científica, pero que tiene su interés en la sociedad debido que su objeto de estudio es y será siempre la historia, que es *“una cualidad inherente a la vida individual y social del hombre, vinculada con otra realidad como es el tiempo”*⁸. Trabajamos el tiempo en base a acontecimientos y coyunturas. Un acontecimiento, será un hecho histórico que va a irrumpir en un momento determinado, dejando claro que un acontecimiento es

⁴ Braudel, Fernando. *“La Historia y las Ciencias Sociales”*. Editorial Alianza. Madrid, 1970 p.59.

⁵ Mendoza, Gunnar. *“La historiografía: Porqué y para qué”*. En Revista Cultural N° 3. Fundación Cultural del Banco Central. La Paz, Bolivia, 1998. p. 21.

⁶ *Ibíd.* p.21.

⁷ Carr, E.H. *“¿Qué es la historia?”*. Barcelona, España. Ediciones Seix Barral, 1987. p. 117.

⁸ Aróstegui, Julio. *“La Investigación Histórica. Teoría y Método”*. Editorial Crítica. Barcelona, 1999. pp. 23, 32, 93, 183

necesariamente “*de corta duración: el acontecimiento es explosivo*”⁹ lo que va a manifestar una ruptura, un quiebre o claramente una transición que se genera en curso de los hechos y que va a plasmar su valor en el futuro. La importancia que tendrá el acontecimiento histórico es que la construcción de la historia se sustenta en el contexto, sobre ese contexto plantearemos qué le se conoce como coyuntura.

Se va a entender como la “*realidad a corto plazo*”¹⁰ y es este pequeño período de tiempo el que va a contener una variedad de acontecimientos que se van a conjugar entre sí y le darán forma a una realidad eminentemente compleja. Donde es labor del Historiador darle un orden y estructurarlo en una secuencia lógica en función de los acontecimientos y las consecuencias que estos mismos generan, claro está, en un contexto y marco temporal determinado. Debido lo anterior, se explicita que la coyuntura trabajada en esta investigación, integra un marco temporal de mayor duración, situada en el desarrollo histórico temporal que transcurre desde 1973 al año 1980, por lo que, nuestro trabajo se va a situar en más de una coyuntura específica. Según lo anterior, esta investigación tendrá que determinar un contexto historiográfico específico, que entenderemos como coyuntura. Se desarrolla entre los años 1973-1980 y se divide en sub-coyunturas.

El Seminario estudia una realidad histórica ocurrida en un tiempo reciente, entre los años 1973 y 1980. Esto, plantea el problema de la existencia de una perspectiva temporal restringida, vulnerando un requisito básico para la tarea historiográfica. Por lo que realizamos una “historia reciente”, “del tiempo presente” o “del presente”. Por ello, además de la enorme cantidad de material disponible, se deben afrontar las subjetividades que involucra el estudio historiográfico del contexto en que se enmarca la investigación. Esta historia reciente está pensada en los efectos del régimen militar en nuestra sociedad, donde se debe tener claro que todos formamos parte de esta, dada su cercanía y actualidad. Por lo que, el “historiador del presente”, puede generar efectos inmediatos con su investigación.

⁹Braudel, Fernando. “*El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*”. Tomo I. Editorial Fondo Cultura Económica. México. 1976. p 23.

¹⁰Ibíd. p. 79.

Durante la investigación se utilizará frecuentemente el concepto de “discurso”, los que van provenir sobre todo en el trabajo del análisis de discurso a las que fueron sometidos los documentos de la conferencia Episcopal, principalmente de los extraídos de los documentos del Episcopado 1974-1980.

El discurso es un “evento comunicativo específico”¹¹. Interesa percibir la relación entre la CECH y el régimen cívico-militar, lo que lleva al esclarecimiento de sus medios, especialmente la construcción de una determinada legitimación. El contexto son las propiedades del “entorno” del discurso, el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructura, interpretación y funciones del texto y la conversación¹². Como el objeto de estudio está relacionado con el discurso Socio Político de la Conferencia Episcopal de Chile entre los años 1960-2000, es necesario desarrollar el concepto de Política, donde vamos a entender por Política la “*Denominación sintética de las medidas estatales para asegurar y promover la situación económica y social... otorgan una determinada función estabilizadora de la sociedad y sustentadora del estado*”¹³. En el transcurso del contexto histórico en que se enmarca esta investigación es 1973-1980, se pueden reconocer los hechos de represión cuando el Estado toma medidas como exiliar o detener a miembros contrarios al régimen.

Trabajamos las realidades políticas que interesan a la CECH, centradas en temas que competen en la democracia de aquel tiempo al manejo del Estado. Para Torcuato di Tella “*el Estado es considerado como una unidad de acción o unidad de autoridad de decisión*”¹⁴, tomados como los principios organizadores que dan totalidad o coherencia estructural abstracta a las múltiples y diversas agencias de

¹¹ Van Dijk, Teun. “*Ideología. Una Aproximación multidisciplinaria*”. Editorial Gedecia. Barcelona, 1999. p. 247-249.

¹² *Ibíd.* pp. 267-269.

¹³ Hillmann, Karl –Heinz. “*Diccionario Enciclopédico de Sociología*”. Editorial Herder. Barcelona, España, 2008. p. 705.

¹⁴ Di Tella, Torcuato, et al. “*Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*”. Editorial Emecé. Buenos Aires, Argentina, 2008. p. 234.

gobierno; como los principios estructurales que definen y constituyen las relaciones sociales de poder y control político en la sociedad, entrelazándose con el mando de una sociedad, tomado a su vez como el ordenamiento jurídico tanto en sentido de *jure* como *de facto*, incorporando definiciones en el sentido más amplio y visto como el orden normativo y dominante de la sociedad.¹⁵ Por lo cual el Estado es la organización del poder político dentro de una comunidad nacional, mediante instituciones objetivas que declaran el derecho y lo sostienen, conservando el orden por medio de una dirección política y un cuadro administrativo diferenciado, su estructura va a tener como elemento esencial el poder, acompañado de un ordenamiento jurídico, sumados a la población y al territorio. *“La soberanía como cualidad de poder, y el imperio de la ley, como cualidad del ordenamiento jurídico, proporcionan significación y sentido a la estructura”*¹⁶. La CECH, que se ocupa de los temas propios del Estado, pertenece a la Iglesia Católica. Por ello, el término de Iglesia va englobar y acompañar toda la investigación por ser parte del tema de estudio. Para Max Weber, va a considerar la Iglesia como una institución sobrenatural que administra los bienes de salvación y que a través de los siglos se ha apropiado de esos medios burocratizándose, donde la adhesión a la Iglesia católica es obligatoria desde el nacimiento. En el análisis de las realidades que se pueden fundar al interior de la Iglesia, *“es necesario tener en cuenta las características de la sociedad y la situación vital de los grupos que constituyen las sectas, así como los mecanismos síquicos e ideológicos que determinan la pertinencia, existiendo momentos históricos más o menos propicios para su desarrollo y extensión.”*¹⁷ La investigación en si está sumida bajo el discurso que la Conferencia Episcopal va a hacer sobre temas temporales durante contextos históricos determinados, es por ello que se debe trabajar la naturaleza de la Conferencia Episcopal de Chile y como esta da un discurso unificado que representa a la totalidad de la Iglesia Católica. *“La Conferencia Episcopal de Chile es el organismo en el cual los*

¹⁵ *Ibíd.* p. 234.

¹⁶ *Ibíd.* p. 234.

¹⁷ *Ibíd.* p. 636.

*Obispos ejercitan conjuntamente algunas funciones pastorales, en espíritu de colegialidad, para el servicio del Pueblo de Dios y para promover conforme a la norma del derecho el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres”.*¹⁸ La conferencia Episcopal integra a los Arzobispos, Obispos diocesanos, Administradores diocesanos, Obispos coadjutores y auxiliares y los obispos titulares que desempeñan cargos nacionales conferidos por la sede apostólica o por la propia Conferencia. Su órgano supremo es la asamblea plenaria que se reúne dos veces al año. El comité permanente es el órgano representativo de CECH durante el receso de la asamblea plenaria. Está integrada por cinco obispos elegidos para un periodo de tres años la cual debe tener una reunión mensual. La Comisión Pastoral del Episcopado (COP) la integran cinco obispos coordinados por el Obispo secretario general, la que se reúne mensualmente. Dirige colegiadamente los organismos nacionales de pastoral siguiendo las orientaciones de la asamblea plenaria y del comité permanente, en orden al buen servicio de la diócesis. La Secretaría General es la instancia permanente al servicio de la ejecución y coordinación de los acuerdos de la Asamblea plenaria, del comité permanente y de la comisión pastoral. Actualmente la CECH está integrada por 35 Obispos que atienden 27 jurisdicciones eclesíásticas.

En cuanto a otras investigaciones sobre el tema tratado, se ha revisado el “El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos 1962-1973” de Luis Pacheco Pastene que se centra en el análisis de un periodo interesante y complejo tanto para la Historia de la Iglesia chilena como para el país, esta investigación recata el valor del magisterio de una Iglesia comprometida y solidaria con el destino de su pueblo, además a través de un análisis profundo muestra los esfuerzos de la Iglesia para asumir los desafíos de la Historia. Además los libro presentan diversos temas que son tratados, en el sentido de la evolución Histórica de esos momentos cobran hoy una nueva dimensión, para comprender el contenido de toda esta elaboración magisterial se hace indispensable una adecuada perspectiva Histórica. La singularidad de este texto es un intento de manifestarse sobre el

¹⁸ Conferencia Episcopal, art. 1 extraído de www.Iglesia.cl.

pensamiento de la Iglesia chilena, en el contexto de la realidad nacional, para configurar sus aspectos centrales.

Otra investigación que sigue las tendencias sociopolíticas de la Iglesia en el trabajo de María Antonieta Huerta y de Luis Pacheco Pastene sobre “La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos” la que plantea la tesis de que la Iglesia juega un rol decisivo en la evolución Histórica de las grandes transformaciones sociales y políticas por las que ha pasado el país, su análisis abarca el contexto trabajado en esta investigación, donde concluyen que hay que reforzar al interior de la Iglesia la responsabilidades que significan el sentido de pertenencia y la aceptación de la diversidad, donde la interacción Iglesia-Mundo, significara penetrarse mutuamente y mas allá de cualquiera consideración teórica, la transformación según plantean será real para ambos.

Un libro clave para comprender el estado de las investigaciones sobre el pronunciamiento sociopolítico de la Iglesia Chilena en temáticas de Estado es el trabajo de Justino Gómez De Benito “Proyectos de Iglesia y Proyectos de Sociedad en Chile (1961-1990). Pone énfasis el cambio de Era en un contexto de cambios acelerados, profundos y globales, donde todas las instituciones, incluidas las del campo religioso se han visto exigidas a implementar procesos de adaptación que han significado redefinir contenidos de su producción simbólica y transformar profundamente estructuras y métodos de trabajo, donde expone que el aporte de las Ciencias Sociales y la planificación en la Iglesia ha constituido un recurso fundamental para el proceso de renovación pos-conciliar.

Además de los trabajos expuestos anteriormente se debe mencionar el texto “Misión Santiago” de Fernanda Beigel, el cual no se pudo utilizar a su cabalidad debido a su reciente publicación en el presente año. Este texto habría contribuido positivamente al desarrollo de esta investigación ya que nos muestra una perspectiva histórica sobre los inicios de la cooperación Católica para el desarrollo en América Latina entre 1957 y 1973, su objetivo es el entramado de las redes vinculadas a la orden los jesuitas y la trayectoria personal y académica de los intelectuales Europeos comprometidos con las realidades Latinoamericanas.

2 - Marco Metodológico

Los fundamentos y el orden de la investigación, corresponden en primer lugar a la selección y posteriormente al análisis del contenido, la que se localiza principalmente en *Documentos de Episcopado. Chile, 1974-1980*. Luego de extraídos los datos historiográficos, estos son clasificados, posteriormente analizados con la finalidad de obtener una visión panorámica de la influencia y opinión de la Iglesia Católica, a través de su organismo principal en Chile (la CECH), esta visión paulatinamente se transforma a través del tiempo, de acuerdo a las distintas coyunturas históricas que se presentan desde 1973 hasta 1980.

A través del presente estudio se analizará, historiográficamente las tendencias sociopolíticas evidenciadas de la Conferencia Episcopal de Chile entre los años 1973 y 1980, plasmadas en los diferentes documentos emitidos por esta institución (documentos y cartas pastorales), estas fuentes permitirán establecer relaciones texto-contexto de producción, de acuerdo al carácter de dichos documentos y las temáticas que aborda acorde la realidad; tanto del mundo como de Chile en el período anteriormente señalado.

Este estudio, permitirá establecer historiográficamente, la tendencia política de la Conferencia Episcopal de Chile, y así describir detalladamente los temas de carácter político (Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación) dadas a conocer públicamente por la CECH.

Lo anterior, tendrá una gran relación con el desarrollo de los acontecimientos y coyunturas al interior de la sociedad chilena, asimismo, con la contingencia extranjera de manera que se generará un seguimiento del objeto de estudio entre 1973-1980, estableciendo así un desarrollo y comparación de la Conferencia Episcopal de Chile.

a) En primera instancia se procede a la búsqueda del material necesario para la confección del estudio, extrayendo desde los Documentos Episcopales y de la Autoridad Eclesiástica los archivos y cartas emitidas por la Institución entre 1973 y 1980.

b) El tipo de investigación que se desarrolló en el presente trabajo es el exploratorio, debido a la poca indagación que tiene actualmente el tema de estudio, como son las cartas correspondientes al Episcopado de Chile entre el año 1973-1980.

La coyuntura más significativa que se desarrolla en este periodo es el golpe de Estado de 1973, como también la implantación del modelo neoliberal y los casos de los Detenidos Desaparecidos.

c) La principal técnica de investigación es a través del análisis de discurso, enfocándose en la lectura propiamente tal de los documentos pertenecientes al Episcopado de Chile. Asimismo se lleva a cabo una exhaustiva recolección de datos, desde los discursos ya que *“al tratarse de seres humanos los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimientos”*¹⁹. Siendo estos los aspectos que deseamos extraer de los discursos del periodo, y estableciendo así una directa relación con el contexto que se presenta, ya que los conceptos antes mencionados son los que nos permiten visualizar la postura de la Iglesia Católica frente a las temáticas políticas, y al ser planteamientos meramente subjetivos los que emite la institución Eclesiástica podemos apreciar las concepciones internas de sus participantes.

Todo se enmarca en una clasificación de acuerdo al tiempo, lugar, temas y subtemas como ejes principales de este análisis, siendo la lectura junto con el razonamiento de discurso, el más relevante instrumento técnico de investigación en Ciencias Sociales, especialmente en la Historia. Se admite que con este tipo de técnica, la información escrita *“en textos permanece físicamente y queda separada (en el tiempo y el espacio) de su propio autor”*²⁰.

¹⁹ Hernández, Sampieri, et.al. *“Metodología de la Investigación”*. Mc Graw Hill. México, 1998. p.583.

²⁰ Ruiz, José. *“Metodología de la Investigación Cualitativa”*. Universidad de Dusto. Bilbao, España, 1999. p.193.

Para proceder a lo señalado anteriormente, se utiliza una pauta, con pasos sumamente rígidos, la que tiene por objetivo entregar una panorámica específica del tema, ideas y juicios elaborados por la Conferencia Episcopal respecto al contexto histórico estudiado.

Dicha pauta integra los siguientes puntos:

- 1- Título del documento
- 2- Número, fecha y páginas en que inserta el documento
- 3- Tema central del documento
- 4- Enunciación del tema central
- 5- Determinar ideas principales
- 6- Determinar los fundamentos de las ideas principales
- 7- Ideas o argumentos utilizados de las ideas principales
- 8- Fuentes utilizadas por el emisor del documento
- 9- Determinar detalles descriptivos o características de los fundamentos de las ideas principales

Debido a la gran cantidad de información obtenida, se debió seleccionar rigurosamente los que representaban las temáticas políticas preferentemente, y así relacionarlas con el Problema, Preguntas de Investigación, Objetivos e Hipótesis. Por otra parte, nuestro objeto de estudio ha sido ilustrado y descrito por diversos autores, tales como el Episcopado Chileno y la Iglesia Católica como institución Universal, dando a conocer su historia y función dentro de la sociedad chilena, publicando textos y archivos que interpretan su perspectiva y acción frente a coyunturas, tales como: el Golpe de Estado y su sistema de represión, el plebiscito para la constitución de 1980, entre otros.

Autores como Ruby Weitzel, Boris Hau, Eduardo Fernández, Alejandro Gonzales, nos han descrito la labor Social de la Iglesia, su creación, su modus operandi, su financiamiento y las tensiones existentes en el país.

Creemos que el presente trabajo realiza una gran innovación en la forma que se trabaja el tema, ya que describimos los documentos emitidos por el Episcopado, valorando el aspecto político (Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación), lo cual lo hace muy interesante, siendo así un aporte para la sociedad y la historia.

Es relevante comprender que *“los datos no hablan por sí mismos, hay que hacerlos hablar, hay que extraer su significado, hay que realizar inferencias del texto a su(s) contexto(s)”*²¹, por lo que los procesos y los hechos se contrastarán y explicarán. Esta investigación entregará sus resultados de forma explicativa y tradicional, por medio de párrafos explicativos.

d) Llevando a cabo todo el proceso metodológico planteado por el autor Hernández Sampieri, se ha establecido que la presente investigación consta de cuatro fases, las cuales son: Descriptivo, correlacionar, exploratorio y explicativo. La fase descriptiva colabora al desarrollo de la investigación de tipo correlacionar, la que conlleva y facilita el desarrollo de la explicativa. Lo anterior da una coherencia al desarrollo de la investigación, sin marginar ningún tipo ni fase en la confección y trabajo.

Puntualmente, se manifiesta que los estudios correlacionales, buscan responder preguntas planteadas en la investigación y establecer así distintas relaciones. Específicamente se constata que *“este tipo de estudios tienen como propósito medir el grado de relación que exista entre dos o más conceptos o variables (en un contexto particular)”*²². En la presente indagación se manifiestan distintas variables, dentro de las importantes que se logran apreciar a través de la relación texto-contexto, es la relación del Estado-Iglesia, y viceversa, en todos los aspectos de la sociedad.

²¹ *Ibíd.* p.232.

²² Hernández, Sampieri, et.al. Op. Cit. p.62.

*“La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o variable, conociendo el comportamiento de otras variables relacionadas”*²³. En esta fase, las variables económicas, sociales, políticas y eclesiásticas se deben relacionar entre sí, para comprender de mejor forma los procesos, coyunturas y acontecimientos que se manifiestan en el periodo estudiado.

Los estudios exploratorios, se manifiestan como aquellos donde el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas y relacionadas a fondo con los diversos puntos a tratar.

Los estudios explicativos, en su desarrollo están más allá de la descripción de fenómenos, *“están dirigidos a responder a las causas de los eventos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da éste, o por qué dos o más variables están relacionadas”*²⁴. Como lo es la explicación del por qué el Episcopado se involucra en asuntos sociales, políticos y económicos.

e) El enfoque que se lleva a cabo en esta investigación es el de tipo cualitativo, ya que se comparan las distintas fuentes que indican el pronunciamiento de la Conferencia Episcopal de Chile respecto a la situación política (Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación) del país entre 1973 y 1980. Asimismo, se indagará en la relación que esta institución mantuvo con el Régimen Cívico-Militar, realizando así una indagación de tipo descriptiva y explicativa, eso a razón de la utilización de las fuentes primarias, las cuales indicarán en primera instancia la opinión de la CECH respecto a la contingencia nacional, y nos darán cuenta de la relación que mantuvo con el Gobierno y su defensa respecto a los Derechos Humanos.

²³ *Ibíd.* p.63.

²⁴ *Ibíd.* p.66.

La información recopilada, se sometió a una rigurosa clasificación, siguiendo de preferencia parámetros de carácter cronológico, llevando a cabo así su ordenamiento para un más fácil manejo de la información y su posterior comprensión.

3 - Contextos Históricos

3.1 - Chile y el mundo. 1973-1980

El contexto histórico de los años sesenta nos menciona un cambio en Europa occidental. Con las dos guerras mundiales este continente quedó prácticamente destruido, no obstante entre 1950 y 1970 la situación comienza a mejorar considerablemente, esto debido fundamentalmente al ascenso de la población económicamente activa, y a la paulatina transformación de la agricultura subdesarrollada a una de carácter industrial. Esta recuperación económica en Alemania por ejemplo, se debe a *“la gran disponibilidad de mano de obra barata, generada gracias a la afluencia de millones de emigrantes que provenían de la zona oriental del país en la inmediata posguerra y, posteriormente, la llegada de trabajadores extranjeros que llegaban de Europa meridional”*²⁵. Por lo que se constata un progresivo fenómeno migratorio, desde el campo a la ciudad.

Asimismo; *“otro milagro económico que se generó durante 1950-1970 fue el que aconteció en Italia, donde el índice de crecimiento del PIB es el más alto a nivel europeo. El ritmo apresurado de dicho desarrollo puede parecer más extraordinario aún si se tiene en cuenta el atraso del país y, específicamente las inestabilidades regionales que siguieron definiendo la organización durante los años de la posguerra”*²⁶. Toda este “milagro económico” Europeo, se ve impedido por los conflictos que se desarrollan a raíz de la Guerra Fría. Por lo que se genera en estas décadas, una gran cantidad de conflictos, fundamentalmente en la región Latinoamericana. El 11 de Septiembre de 1973 se realiza un golpe de Estado de Chile, teniendo como consecuencia principal el quiebre de la democracia, la muerte del Presidente Salvador Allende, el término de la Unidad Popular y la instauración de Régimen Cívico-Militar comandado por una Junta de Gobierno compuesta por los más altos cargos del Ejército, Fuerza Aérea, la Armada y Carabineros de Chile. Toda esta situación impactó a todos los sectores sociales en el país. Sin duda, que toda la situación que acontecía a Latinoamérica

²⁵ Procacci, Giuliano. *“Historia General del Siglo XX”*. Editorial Crítica. España, 2007. pp. 417-419.

²⁶ *Ibíd.* p. 420

seguía respondiendo a un contexto internacional donde persistía un conflicto entre las dos superpotencias antagónicas ya mencionadas. Éste Régimen Cívico-Militar comenzó progresivamente a neutralizar a todo rasgo que significara una oposición, ya que esta sería un peligro, como también un retroceso hacia lo que fue anteriormente el “marxismo”. La oposición estuvo marcada fundamentalmente por una sociedad civil, en la cual persistían el partido Comunista y Socialista fundamentalmente, junto a estos, se mantenía una oposición clerical o religiosa.

Es decir, la Iglesia juega un rol de vital importancia durante este período, actuando en diversas ocasiones como el mediador entre una oposición y una sociedad dividida, apelando en reiteradas ocasiones a la reconciliación de la nación. El rol de la Iglesia, desde el gobierno de Allende que toma un rol fundamental, muchas veces criticando y otras congraciando algunas situaciones o medidas que eran determinadas por el gobierno de turno. Las opiniones vertidas por esta institución y preferentemente por el Comité Permanente del Episcopado abarcan aspectos tales como: educación, sociedad, política, salud, y situaciones propiamente de la Iglesia.

En concreto, la Junta Militar que asume la cabeza del gobierno a partir de 1973, estaba compuesta por el Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet Ugarte, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh Guzmán, el Comandante en Jefe de la Armada, José Toribio Merino, y el General Director de Carabineros, César Mendoza Durán. Dentro de todo este grupo, destacará principalmente la figura de Augusto Pinochet, quien asume la Presidencia de la República de Chile, con el objetivo de restaurar la nación de la crisis económica que se desarrolla durante el Gobierno de la Unidad Popular. Una de las primeras medidas que llevo a cabo esta Junta militar fue: desarticular y disolver el Congreso Nacional, los partidos políticos de izquierda (PC-PS), no permite ningún tipo de manifestación y se eliminan las elecciones de todo tipo; esto significó desarticular una estructura democrática que se estaba desarrollando en el país, desapareciendo todo tipo de aspecto que reflejara la democracia en el país. La situación en las ciudades era de gran temor, por lo que “*Los hogares se*

desmantelan lenta y fatalmente”²⁷. Se aprecia que “*aproximadamente mil quinientas personas fueron muertas inmediatamente después del Golpe*”²⁸

La Iglesia Católica, con su figura fundamental el Cardenal Raúl Silva Henríquez y con el gran apoyo del Papa Paulo VI, intenta concientizar al mundo y Latinoamérica de las situaciones que aqueja al país, por lo que se lleva a cabo la creación del Comité Pro Paz el 9 de Octubre de 1973. Junto a esto la Iglesia manifiesta de inmediato que: “*Nosotros supimos desde el primer momento que debíamos estar al lado de las víctimas, sin que nos importara su color ni ideología. Nuestra obligación era salvaguardar la vida humana, y para ello debíamos proteger intransigentemente los derechos de las personas...*”²⁹. Apelando de inmediato a la mesura y a la cautela, señalando que: “*Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesarias represalias, y que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados. Que se acabe el odio, que venga la hora de la reconciliación*”³⁰. Se puede constatar con esto que, apelan de inmediato a la Reconciliación, esta que fue solicitada en años anteriores (durante el período de gobierno de la Unidad Popular), imploran de una forma aún más efusiva.

Ya hacia 1974, se comienza a consolidar el Régimen Cívico-Militar a través de la centralización de la DINA, como organismo y sistema de seguridad perteneciente a la Junta Militar. Asimismo, se inicia una paulatina consolidación de los denominados “Chicago Boy’s”, a través de las nuevas políticas económicas liberales, contrarrestando lo realizado anteriormente por Salvador Allende. Por lo que se aprecia que “*ante la necesidad de abrir el mercado chileno al mundo, surge un proyecto de economistas vinculados especialmente a la Universidad*

²⁷ Sapag, Reinaldo. “*Mi Amigo el Cardenal*”. Ediciones Copygraph. Santiago, 1996. p. 97.

²⁸ Timmermann, Freddy. “*Su más amargo Cáliz, El Cardenal Silva Henríquez frente a la violencia del Régimen Cívico- Militar. Chile, 1973- 1975*”. Revista de Historia y Geografía, N° 21. Universidad Católica Silva Henríquez, 2007. p. 229.

²⁹ Cavallo, Ascanio. “*Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*”. Volumen II. Ediciones Copygraph, Santiago, 1994. pp. 292, 293.

³⁰ *Ibíd.* pp. 292, 293.

Católica y la democracia cristiana”³¹. Adquiriendo la economía un carácter propiamente neoliberal.

El toque de queda, fueron la tónica de este período (1973-1977), por lo que se manifiesta como el lapso más crítico en cuanto a la represión política y neutralización de algunos sectores en el país, es por esto que, desde un punto de vista de la sociedad, esta se ve claramente afectada y condicionada a través de los denominados “toques de queda”, lo que impedía la libertad de reunión de expresión y otros aspectos. Ante esta situación la Iglesia manifiesta lo siguiente a través del Cardenal Raúl Silva Henríquez: *“Que se pueda llegar a establecer un gobierno militar democrático que dé garantías a todos los ciudadanos, en que los derechos fundamentales de la persona humana sean siempre respetados, en que haya tribunales de justicia que apliquen la ley [...] Veo con pena que el Ejército está tomando actitudes policiales dolorosas que lo hacen odioso ante la población, y sobre todo ante los más humildes”*³²

Ya en 1977, este Régimen Cívico-Militar comienza a consolidar sus funciones en todos los aspectos, más aún en lo económico. Con esto se aprecia un contexto nacional de gran represión, incertidumbre y conflicto, con la dominación absoluta de la Junta Militar, preferentemente por Augusto Pinochet.

Ya hacia 1977, el General Pinochet pronuncia el discurso de Chacarillas, el cual se manifiesta como una maniobra para la consolidación personal de su poder, dentro del Gobierno Cívico-Militar, lo que se enmarca dentro de un contexto situado en la doctrina de seguridad Nacional.

En agosto del mismo año, el servicio de inteligencia del Régimen, la DINA, va a ser disuelto y lo reemplazara la Central Nacional de Información (CNI), esto se debe, a los amplios poderes ejercidos por la DINA y sobre todo al

³¹Arriagada, Genaro. *“Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet”*. Editorial Sudamericana, Santiago, 1998. p. 39.

³² Pinochet de la Barra, Oscar. *“El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz”*. Editorial Edebé. Santiago, Chile, 2006. p. 155.

involucramiento en el asesinato de Orlando Letelier en Washington, hechos que van a ser considerados por el Régimen Cívico-Militar como perjudiciales para su imagen en el mundo. Junto a esto, se promulgó un D.L., el cual establecía que serían disueltos los partidos políticos fundamentalmente no-marxistas. El blanco de la medida era el PDC, ya que las colectividades marxistas se encontraban relegadas con anterioridad. Lo importante del hecho se encuentra en que la proscripción definitiva de los partidos políticos se hizo en función de la nueva constitucionalidad. Todo esto se llevó a cabo porque, para la dictadura los partidos no marxistas eran contrarios a la base de la institucionalidad, pues serían funcionales a la división del país.

En cuanto a lo económico, en estos años se va producir la liberación de mercado, a través de las políticas implantadas por los economistas provenientes de la Universidad de Chicago (Chicago Boy's). Estableciendo políticas orientadas a la privatización masiva de las empresas y a la disminución del gasto social.

En Julio, el comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh es destituido por la Junta de Gobierno, debido a que este mantenía un desacuerdo con la cúpula del régimen, respecto a cómo se estaba llevando a cabo la conducción del gobierno. En su reemplazo, el General Fernando Matthei.

Junto a lo anterior, se aprecia dentro del contexto Internacional que, en Estados Unidos fue electo Jimmy Carter como presidente, quien es defensor absoluto de los Derechos Humanos, todo enmarcado en el conflicto de la Guerra Fría.

En el aspecto económico, la situación era preocupante, ya que debido a la deuda externa que Chile adquirió anteriormente, los mercados Internacionales renegaban establecer relaciones de tipo comercial con el país. Lo anterior lleva a que la situación económica llegue a un estado alarmante y de un inminente peligro.

Ya hacia 1978, se abren y aparecen nuevos casos de detenidos desaparecidos sin solución.

Durante 1979, la Ministra Mónica Madariaga, declara la Ley de Amnistía, durante el mismo año, el Gobierno de la Junta militar declara la ley Antiterrorista, a través del D.L. N° 2621. En el ámbito internacional la relación con Argentina empeora, a tal punto que ambos países se encuentran al borde de una guerra. Debido al momento de tensión existente, la Iglesia Católica se ofrece como mediadora para resolver el conflicto.

El denominado “milagro económico”, se encontraba en un evidente peligro, debido a la gran deuda que aquejaba al país, durante el segundo semestre de 1979, Augusto Pinochet consolida su poder, con una ceremonia.

Uno de los mecanismos de control en el país, se materializaba con Los *Chicago Boy's*, los que hicieron de Chile un país “supuestamente” sólido en materia económica, junto a esto, se constata una policía secreta que mantenía el control de cualquier intento de disidencia u oposición al Gobierno Militar.

La comisión de Reforma Constitucional encabezada por el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez, hace entrega del proyecto de Reforma Constitucional. Jaime Guzmán se alza como el gran triunfador, que establece a las Fuerzas Armadas como el elemento cohesionador de la nación, dotadas de un ordenamiento jurídico nunca antes conocido.

El 10 de Agosto de 1980 Augusto Pinochet a través de una cadena nacional, llama a los chilenos a un plebiscito de proyecto constitucional, el cual se llevará a cabo el 11 de Septiembre del año ya mencionado. Aquella Ley Fundamental, propone que Augusto Pinochet, permaneciera en la dirección de la Junta y como el máximo representante del gobierno de Chile por otros ocho años, por lo que al término de este lapso establecido, se realizarían elecciones presidenciales de acuerdo a procedimientos presentados en la Constitución. Respecto a esta ley fundamental, se destaca que:

“La constitución de 1980 estableció la arquitectura institucional del orden futuro y una transición para instaurarlo, que comenzaba con su promulgación, el 11 de marzo de 1981. En efecto, sus artículos transitorios establecieron asimismo que, luego de ser promulgada, se iniciaba una “transición”, con la construcción de las nuevas instituciones, la que debía concluir con el triunfo del General Pinochet en el plebiscito de 1988 y con la elección del Congreso Nacional en 1989, en donde los grupos que apoyaron a los militares constituirían una amplia mayoría”³³

El Régimen Cívico-Militar tuvo un aplastante triunfo de un 67%, estableciéndose ocho años más en el poder, Augusto Pinochet abre un camino a la institucionalidad de su Régimen, buscó todos los medios para legitimarla mediante la legislación nacional.

En el ámbito económico, el Régimen se encuentra en la cúspide; con un espectacular crecimiento del orden del 7,7%, aquello es lo que se denominó como el “milagro económico”. Se aseguraba con esto, que a finales de la década Chile lograría el desarrollo absoluto de su economía y la recuperación de los índices de inflación.

Durante el segundo semestre de 1980, en Chile el milagro económico ya era algo real, la inflación había bajado notablemente, estaba en un 30% aproximadamente, esto generaría una estabilidad en el país, aunque no beneficiaba a la población en su totalidad.

3.2 –La Iglesia

3.2.1 En Chile y en el Mundo

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia comenzará a tomar otro eje, su atención estará puesta en dos grandes puntos, los que han estado presentes en toda

³³ Huneus, Carlos, “*El Régimen de Pinochet*”. Editorial Sudamericana 2002. p. 500.

la historia: *“la pobreza y las condiciones generadas por el cambio social impulsado, primero, por las transformaciones económicas que experimentaron estos países a partir de la industrialización, y luego, por las crisis económicas que se han producido de forma recurrente desde finales de los años setenta. Ambos fenómenos, la persistencia de la pobreza – y en algunos casos su agravamiento y el cambio social -, han sometido a dura prueba la consistencia del mensaje de la Iglesia Católica con su comportamiento”*³⁴

Toda esta situación causaba una erosión en la posición central que mantenía la Iglesia, al mismo tiempo en que la amenaza comunista adquiría mayor fuerza. La experiencia Católica estuvo marcada también por acontecimientos de carácter político, los cuales atentaron contra sus estrategias, análisis y diseño de estas.

Aquellos acontecimientos son: *“La Revolución Cubana en 1959, la experiencia reformista del gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei en Chile en 1964 a 1970, el Golpe Militar que puso fin al Gobierno Socialista de Salvador Allende en 1973 y el triunfo de la Revolución Nicaragüense en 1979”*.³⁵

Más adelante la Iglesia afianzara su compromiso social, cuando se enfrente a la lucha contra las dictaduras (Brasil, Chile, Argentina, Uruguay), sin embargo, esta se transformó inmediatamente en una politización de la religión, y produjo la separación de los católicos.

De esta misma forma, se constata que el tema de la reforma agraria tiene una gran importancia teológica e histórica en América latina. Es por ello que no debe olvidarse que en las conquista, las tierras se repartieron entre los conquistadores, y los indios fueron encomendados y relegados al trabajo, todo este problema conlleva al desarrollo de un conflicto político, económico, cultural y religioso.

³⁴ Loeza, Soledad. *“La Iglesia Católica en América Latina en la segunda mitad del siglo XX”*. En Historia de América Latina desde 1930. Ediciones UNESCO. Editorial Trotta. España, 2008. p. 412.

³⁵ *Ibíd.* p. 414.

En el año 1962 se vienen a confirmar las necesidades de nuevos caminos. Esto a raíz de que, Juan Pablo XXIII indicando un nuevo espíritu, inicia en Octubre del mismo año el Concilio Vaticano II, mientras tanto, el Episcopado nacional dio a conocer una pastoral colectiva acerca del deber social y político de la hora presente, que tuvo mucha influencia en toda América Latina. En este contexto, el triunfo de Eduardo Frei Montalva (1964), se manifiesta como un momento crucial en los compromisos sociales de la Iglesia en Latinoamérica.

Cuando se clausura el Concilio Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965, se habla ya de una encíclica sobre la cuestión social, será la *Populorum Progressio* que tanta repercusión trae en América Latina. *“La popularidad en ascenso del PDC a inicios de los sesenta iba pareja con los cambios políticos que se realizaban en Chile y al interior de la Iglesia Católica. Durante buena parte del siglo XX, el Partido Conservador se había proyectado como representante político de la Iglesia, pero, a fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, la Iglesia chilena comenzó a modificar su política y sus alianzas. Reflejando las corrientes internacionales más progresistas que anunció el Concilio Vaticano II y el surgimiento de una generación más joven de sacerdotes chilenos, quienes en muchos casos habían sido compañeros de estudios de los fundadores del PDC y mantenían con ellos lazos de amistad, la Iglesia chilena comenzó a distanciarse del Partido Conservador y a proclamar políticas parecidas a las que entonces formulaba el PDC”*³⁶

Lo anteriormente señalado, nos indica que paulatinamente la Iglesia en Chile proyectara sus intereses en conjunto al PDC, lo que determina un inminente alejamiento de los sectores Conservadores de la política nacional.

A nivel Latinoamericano, es donde se gestan las influencias que llegarán a nuestro país para dar forma a las diversas opiniones de la Iglesia en los diferentes ámbitos de la sociedad.

³⁶ Power, Margaret. *“La mujer de derecha; El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende (1964- 1973)”*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008, p. 127.

Desde 1966, hasta 1970 los hechos principales que marcan la lógica de la Iglesia mundial han de ser el Concilio Vaticano II y la II Conferencia General, Medellín 1968. Fue producto del primero que en Chile se realizará la convocación al Sínodo Arquidiocesano de Santiago, donde se renovará la Iglesia, mientras que el segundo ha de ser citado en cuestiones referidas a la educación y a los acuerdos que se llegaron, para así sustentar el discurso.

La constante preocupación por la Cuestión Social, es lo que en definitiva motiva a la Iglesia Católica a nivel global y en América Latina.

Concilio Vaticano II

El principal objetivo del Concilio Vaticano II, es la adaptación de la Iglesia al mundo contemporáneo, como también la reconciliación con los protestantes y el mundo moderno. No debemos olvidar que la celebración de este Concilio fue celebrado en un momento álgido a nivel mundial, pues nos encontrábamos en pleno desarrollo de la Guerra Fría.

En definitiva, la celebración del Concilio Vaticano II, planteó lo siguiente:

“El concepto de la Iglesia como Pueblo de Dios, que fue una de las nociones que mayores equívocos introdujeron en la interpretación de sus documentos. Fue uno de los elementos constitutivos de la Teología de la Liberalización, que fue la piedra de tope del progresismo católico, pues atribuyó un significado parcial a la noción de “pueblo”, primero se tradujo como una Iglesia para los trabajadores, y luego la interpretación se amplió y empezó a hablarse de una Iglesia para los pobres, desde esta visión se desarrolló la idea de un Iglesia popular. El significado de la noción de “acción pastoral” también se amplió y alteró pues hasta antes del Concilio Vaticano II, se refería únicamente a la caridad, a los necesitados, pero en América Latina empezó a entenderse como

*testimonio, solidaridad y una actitud de denuncia y combate contra la explotación, la opresión y la pobreza extrema”.*³⁷

Las reformas que pretendía lograr la Iglesia luego del Concilio Vaticano II, tenía un aspecto renovador, lo cual creó grandes expectativas en la comunidad Católica, por lo mismo la nueva relación que estableció la Iglesia, fue comprendida como una invitación a involucrarse en forma activa con la entidad Eclesiástica.

II Conferencia General del Episcopado. Medellín

En Medellín las experiencias sufridas a los católicos en los años anteriores, fueron las responsables de las premisas de las discusiones de la II Conferencia General de los Obispos latinoamericanos, celebrada en Medellín, Colombia. El punto de partida para dar inicio a la discusión fueron los Documentos Conciliares, como una de las contribuciones más importantes del Catolicismo de la Región a la historia de la Iglesia en la postguerra, siendo lo más relevante: la *Teología de la Liberación*. Esta reunión afectó fuertemente a los católicos de Latinoamérica.

Fueron tres grandes temas los abordados en Medellín: la promoción humana como una vía para la reafirmación de la justicia social y de la paz; la evangelización y crecimiento en la fe; y las reflexiones sobre las estructuras institucionales de la Iglesia. Sin embargo es importante hacer hincapié en dos características como lo son el abandono del eclesiocentrismo tradicional y la enfatización sobre dos conceptos, que no habían aparecido antes en los documentos, estos son el conflicto social y lucha de clases.

Por lo mismo se creía, y así fue planteado, el problema de la pobreza.

El objetivo de Medellín era fijar ciertas normas y cambios, los cuales beneficiarían a América Latina, pues sólo participaba ella, por lo mismo cada vez

³⁷ Loeza, Soledad .Op. cit. p. 421.

que se cite a Medellín, será para contextualizar las creencias que la Iglesia acordó, para reformarla en cada país, es por ello que se establece el método de Medellín, que se centra en tres pasos básicos a seguir: Ver, Juzgar y Actuar.

Ya hacia 1972, la evolución de la Iglesia en Latinoamérica y el mundo se ve determinada fundamentalmente por la XIV Asamblea ordinaria que se desarrolla en Sucre (Bolivia), por lo que a raíz de las represiones políticas que se manifiestan en la región, la Iglesia Católica responde con *“una mayor atención en el nivel ideológico en la Iglesia, ahora desde el Vaticano. Poco a poco, todas las personas o instituciones creadas en el espíritu del Concilio y Medellín son controladas por un modelo de Iglesia de “arriba hacia abajo”, una “Iglesia de la restauración”*.³⁸

Se aprecia que esta Iglesia que anteriormente se manifiesta tradicionalista y conservadora, se mantiene ligada con los regímenes que adoptan la seguridad nacional, tal y como lo señala el autor Enrique Dussel: *“En el plano político los gobiernos de “seguridad nacional” (En Brasil desde 1964 y en Chile desde 1973) serán el respaldo de este repliegue a posiciones más conservadores de la Iglesia jerárquica en muchos países y de la CELAM”*³⁹. Pese a aquello, se constata desde 1970 aproximadamente existen algunas *“voces de crítica a las opciones proféticas de sacerdotes y laicos, por demasiado radicales. De todas maneras, la encíclica Evangelii nuntiando del 8 de 1975, deja todavía oír una voz progresista”*⁴⁰

Fue un proceso paulatino, antes de la década de 1970, la Iglesia mantenía una postura aún conservadora, y poco radical, asimismo, esta tónica se aprecia en los Regímenes Dictatoriales que se desarrollan en América Latina, sin embargo ya desde 1976 comienza una apertura democratizante:

³⁸ Dussel, Enrique. *“Historia de la Iglesia en América Latina”*. Editorial Nova Terra. Barcelona, España, 1972. p. 378.

³⁹ *Ibíd.* p. 378

⁴⁰ *Ibíd.* p. 379.

“en el Caribe (con la elección de Luis Guzmán en Santo Domingo) y la caída de algunas dictaduras de “seguridad nacional” (fenómeno que ocupará la década de 1980), lo que hará cambiar la posición de la iglesia, que de haber convivido con dichas dictaduras---apoyándolas por sus obispos criticándolas, según sus casos—deberá readaptarse para afrontar nuevamente la vida de los partidos políticos tradicionales o nuevos”⁴¹.

Lo anterior quiere decir que, la Iglesia responde a los contextos, las situaciones, y los hechos que se desarrollan en el país o en el mundo. En el caso de los países que se desarrollaron Dictaduras Militares, en algunos casos, la institución apoyó la gestión, siendo en las que más calamidades se apreciaron, repudiaron y criticaron el actuar de estos regímenes.

El Concilio Vaticano II, marca un umbral en la situación de la Iglesia en el mundo, ya que:

“los sectores conservadores y tradicionalistas, ya desorganizados por el Concilio, seguirán en retirada por un tiempo (hasta 1972). Los grupos más avanzados, desde la opción por los pobres, se abrirán camino durante cuatro años casi sin oposición (al menos en las estructuras del CELAM y entre los sectores más dinámicos de la Iglesia). Por otra parte, el desencanto reformista del desarrollismo sin frutos permitirá a muchos radicalizar sus posiciones”⁴².

Lo anterior indica que, la Iglesia tuvo un cambio rotundo a partir del Concilio Vaticano II, no obstante, hubo otros factores que permitieron el desarrollo de grupos radicales y con mayor apertura, tales como; la cercanía a los sectores más pobres y populares, como también el desencanto y poca conformidad con los sectores reformistas del clero. Esta clara tendencia de ver a un Iglesia más radicalizada, se comprueba con el hecho de que *“un grupo de jóvenes cristianos*

⁴¹ *Ibíd.* p. 379

⁴² *Ibíd.* p. 381.

[...] ingresarán en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (Luis Carrión, Mirtha Baltodano, etc.) y entrarán triunfantes en Managua en Julio de 1979”⁴³, con esto se reafirma la idea de que grupos específicos se desprenden de los sectores más conservadores de la Iglesia, asumiendo ideales y actos acorde una consciencia mas revolucionaria y popular.

En definitiva, se aprecia que la Iglesia comienza nuevamente a converger y relacionarse a través de una religiosidad popular y mucho mas inclusiva, acercándose a grupos, marginales, indígenas, negros, y otros grupos que constantemente se han manifestado como minorías.

*“Lentamente, se reconstituyen estructuras de comunicación con una masa católica que se había alejando de una Iglesia mas entregada al trabajo entre las elites conservadoras o la pequeña burguesía”*⁴⁴. Es decir que, muchos grupos que se declaraban Católicos, abandonan las prácticas que así lo reflejaban, y se alejan en definitiva de todo acontecimiento, celebración o práctica propiamente perteneciente al Catolicismo.

El Vaticano se mantiene al margen de esta situación, esto debido a que efectivamente existían grupos, los cuales persistían las ideas más radicales y cercanas a los sectores más populares antes mencionados, sin embargo *“los grupos tradicionales conservadores se reorganizan, apoyados por la política general de algunos sectores en el Vaticano.”*⁴⁵

Ya con la Asamblea del CELAM en Sucre, llevada a cabo en 1972, toda la contingencia pensó en su momento que se llevaría a cabo una mayor apertura por parte de la Iglesia Católica, sin embargo: *“Un Memorándum de decenas de teólogos alemanes habla de la campaña contra la Teología de la Liberación, que*

⁴³ *Ibíd.* p. 381.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 381.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 382.

*en realidad se comenzó como trasfondo del clima creado para Sucre*⁴⁶. Esto quiere decir que se lleva a cabo una antesala, una previa de la Asamblea en Sucre, para llevar a término ideas contra la Teología de la Liberación, la cual era considerada como *“un oscurantismo irracional”*⁴⁷. Esta crítica que se inicia en Alemania y surgida también en Medellín, beneficiaron sin lugar a dudas a los regímenes que se llevaban a cabo a través de las ideas de seguridad nacional, junto a sus propios planes de represión por parte del Estado, es decir, se dan diversas injusticias, y la Iglesia no propone ni ideas, ni críticas.

Se manifiesta una gran cantidad de ambigüedades respecto a la Teología de Liberación, y fundamentalmente a la libertad religiosa, se aprecia una cercanía con algunos sectores políticos y sociales, como también económicos. Surgen ideas tales como: la Iglesia Popular, el Magisterio paralelo, algunos análisis de carácter marxista, quienes a su vez condenaban la violación de los Derechos Humanos, la existencia de gobiernos autoritarios y regidos por los ideales de seguridad nacional, como también la expansión de este nuevo modelo económico que se comienza a desarrollar en la década de 1970 (el neoliberalismo) a través de las multinacionales y las transnacionales. Por contraparte, se manifestaban grupos totalmente opuestos a los ya mencionados, quienes condenaban todo ideal de Teología de la Liberación y de la Iglesia Popular, siendo este el segmento más conservador y tradicionalista de la Iglesia Católica en el mundo.

Del 15 al 23 de Noviembre de 1972, la XIV Asamblea del CELAM en Sucre (Bolivia), dio partida a una nueva orientación en la Iglesia, que ya se venía trabajando desde el Concilio Vaticano II en 1962. Estos son: Teología de la Liberación, que tiene varios detractores alemanes que serán más conservadores, mayor acción por los pobres, ente otros. Darán marcha a la creación de grupos dentro de la misma Iglesia que no estén de acuerdo y que tengan una postura más bien crítica y conservadora.

⁴⁶ *Ibíd.* p. 383.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 383.

En el año 1973 la justicia entrará de lleno en los discursos de la Iglesia y por sobre todo en Chile y Latinoamérica, pues es un período de dictaduras para varios países, donde la labor propia de la Iglesia estará mermada por los acontecimientos internos de cada país. Es este periodo, la Iglesia toma la decisión de mantenerse neutral y en otros casos la apoya o bien critica. Esto le entrega un nuevo desafío que será, mantenerse al margen de los partidos políticos.

También los Sínodos Romanos de 1974, 1977 y 1980 marcaran una idea más crítica a las opciones proféticas de clérigos. Será la Encíclica *Evangelii Muntiandi* en el año 1975 la que le dé una mirada más progresista a los discursos que entregue la Iglesia. Posteriormente la XXXII Congregación de los jesuitas en Roma dictamina que esta debe estar siempre en pro de la Iglesia, sobre todo ahora que está pasando por una evolución a nivel mundial tanto interna como externa. La elección del Papa Juan Pablo II, en el año 1978 marcará caminos aun mayores, será el Papa que mayor participación tendrá en las situaciones ocurridas en Latinoamérica.

III Conferencia General del Episcopado. Puebla

El 27 de enero del año 1979, la III Conferencia Episcopal de Puebla dará otro giro para la Iglesia, que se venía mermando desde hacia 1973, además que ya América había superado a Europa en el número de fieles que tenía, por lo tanto la preocupación final se daba por este nuevo continente. En esta conferencia la tensión de la Iglesia irá en aumento, debido al compromiso con las comunidades eclesiales de base, con las oposiciones a los militares, y una gran espiritualidad hacia los pobres.

En la Conferencia de Puebla, se enmarcan la división de dos partes de la Iglesia latinoamericana, que quedan en este congreso expresadas. Por un lado están aquellos que desde la Conferencia de Medellín habían optado por los pobres y por otro lado estaban los que eran más conservadores y “*manifestaran una toma de distancia con respecto a decisiones más firmes a favor de los oprimidos*”⁴⁸, esta

⁴⁸ Dussel. Enrique, Op cit. p. 390

polarización se ve expresada también en la elección de obispos de Latinoamérica, donde obispos brasileños quedan en contraposición con los el Episcopado de Colombia y de Argentina.

La presentación de los documentos de la III Conferencia General de Puebla pasó por varios exámenes y ensayos, a lo que se conoce como “documentos preparatorios” algunos de los cuales tenía una marcada postura que apoya a Medellín. Como respuesta a esto se redacta otro documento “Aportaciones para la reflexión”, en el cual se verá el tono de crítica hacia el documento anterior. Y el resultado final de esta conferencia fue definir que *“las puertas han quedado abiertas para que los cristianos puedan seguir optando por los intereses populares, de los pobres y oprimidos”*⁴⁹

3.2.2 -La Iglesia en el Régimen Cívico-Militar

La Iglesia chilena, a través de la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez:

*“Le correspondió actuar en una de las más graves crisis de la historia social y política del país: en el periodo de la Unidad Popular (1970-1973) y en el de las Fuerzas Armadas y de Orden, interminable. Con ambos regímenes quiso dialogar: el primero lo escuchó respetuosamente y aun acato sus consejos, pero en el otro, integrado en su mayoría por católicos, su palabra no tuvo eco. Defendió la libertad y los derechos del hombre: “Amamos la libertad”, dijo en solemne y dolorosa ocasión.”*⁵⁰.

La Iglesia Católica, que tiene bajo el alero, y protección, de su máxima figura el Cardenal Arzobispo Raúl Silva Henríquez, sumado al apoyo irrestricto de su santidad Paulo VI, se inician las gestiones para concientizar a las demás Iglesias cristianas del genocidio humano que asolaba a esta larga y ancha faja de tierra, creando el 9 octubre de 1973 el Comité Pro Paz, que junto con los países de Europa y de América Latina iniciaron una carrera, contra reloj, para salvar a miles

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 390.

⁵⁰ Araneda, Fidel. *“Historia de la iglesia en Chile”*. Ediciones Paulinas. Santiago, 1986. p. 791.

de perseguidos políticos que buscaban huir del país para no caer en manos de la maquinaria de guerra que se desarrollaba a lo largo de todo el país.

Se constata que la Iglesia durante el período 1972-1977, centró su trabajo e ideas a la situación política, económica y social de Chile. Como ya se mencionó anteriormente, durante el gobierno de la Unidad Popular, logró conciliar más acuerdos que durante el Régimen Cívico-Militar, no obstante, aquello incentivó a la Iglesia a no callar. Todo esto, debido a los abusos que se estaban cometiendo sobre la dignidad humana y los Derechos Humanos de las personas, los exilios y la prohibición de llevar a cabo y desarrollar reuniones y otro tipo de actividades. La posición de la Iglesia al respecto, se plasma en el siguiente fragmento del Cardenal:

“Nosotros supimos desde el primer momento que debíamos estar al lado de las víctimas, sin que nos importara su color ni ideología. Nuestra obligación era salvaguardar la vida humana, y para ello debíamos proteger intransigentemente los derechos de las personas...”⁵¹.

Debido a toda esta situación y al constante clima de gran tensión, la Iglesia comenzó a refugiar a los afectos por el Golpe de Estado, y la represión constante que la Junta Militar llevo a cabo a través de sus organismos y medios de seguridad. La Iglesia comienza a reaccionar a través de refugio y otorgando información a familiares de detenidos desaparecidos, la Iglesia asimismo, otorgaba la ayuda debido a que:

“En los primeros días después del 11 de septiembre la gente acude espontáneamente a la Iglesia Católica, pero, también a sus iglesias en busca de ayuda - ¿Dónde está mi pariente?, yo soy mamá de un militar que estaba haciendo el servicio militar, me lo cambiaron de guarnición, ¿Dónde estará?- es decir- era de búsqueda de personas en primer lugar. Después de la búsqueda de persona comienza a ver la necesidad de ¿Qué hacemos?, algunos están presos, algunos están en el Estadio Nacional. El

⁵¹ Cavallo, Ascanio. Op cit. pp. 292-293.

origen del Comité Pro Paz, es un origen artesanal, el comité fue creciendo a medida que fue creciendo la represión”⁵².

Es por ello que una de las acciones inmediatas de la Iglesia Católica, fue en primera instancia crear el comité de refugiados el cual debía preocuparse por la situación deplorable de los refugiados y perseguidos políticos de la época. De esta misma forma, aquel organismo ofrecía la mediación con las autoridades y otorgar así asesoría de tipo jurídica.

Por consiguiente, la Iglesia como institución fundó el denominado Comité Pro Paz, el que tenía la misma finalidad que el comité de refugiados anteriormente señalado, no obstante, el Gobierno Militar, estimo que este nuevo organismo era una voz de denuncia por los hechos de injusticia y tortura que se estaban llevando a cabo es por ello que el Comité Pro Paz deja sus funciones el 31 de Diciembre de 1975, y de esta misma forma al día siguiente surge la Vicaría de la Solidaridad:

“Con decreto arzobispal del 1 de Enero de 1976 el Cardenal Arzobispado de Santiago creó la Vicaría de la Solidaridad. Expresó su decisión de crear una institución, fiel al Evangelio que la inspira, que extendiera la solidaridad a todas las dolencias y tradujera su mandato en la defensa y promoción de los derechos humanos, en su conjunto, así como lo exige la dignidad de cada ser humano”⁵³.

Lo antepuesto, es lo que plasma en definitiva algunos hechos que competen a la autoridad eclesiástica, situados en el contexto particular que vivía el país en aquel entonces. La convicción de la Iglesia estaba centrada fundamentalmente en reunir y aunar a los refugiados y perseguidos políticos, de esta misma forma, comienza a relacionarse directamente con lo que es el desarrollo de la Teología de la Liberación, y funciona acorde el contexto mundial tanto de la Iglesia, como de la Guerra Fría.

⁵² Entrevista Cristian Precht. En Aillapán, Pedro. Et al. *“La Vicaría de la solidaridad 1976-1983. Poder, solidaridad y derechos humanos en Chile”*. Facultad de Educación. Escuela de Humanidades y Ciencias. Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad Católica Silva Henríquez. 2011

⁵³ *Ibíd.* p.25.

La Iglesia en Chile ha tenido varios cambios ya demostrados anteriormente, pues ahora a partir de los años 1971 la Iglesia entra en preocupación por otro modelo, uno que es más comprometedor con la sociedad a lo que le conoce como, *“problema fe-compromiso político, que rompe con los moldes de las organizaciones tradicionales”*⁵⁴. Esto se establece en Talca, en el Congreso Nacional de la JEC (Juventud Estudiantil Católica), ahí los participantes eligen la opción de crear una acción más política y participativa para la Iglesia católica sin olvidarse de su compromiso cristiano que se ha venido haciendo hasta ahora.

Para el interior de la Iglesia era un gran golpe, ya que se debía aceptar que la acción católica ya no estaba funcionando y los problemas sociales y políticos eran mayores en el país, y la mayor participación de juventudes cristianas estaban ya pidiendo y exigiendo un nuevo modelo pastoral. Es aquí donde en este congreso se dedican a ver temas como: la realidad nacional y la pastoral de juventud.

*“Ante la constatación de de que algunos movimientos apostólicos han tomado una orientación política, se hace más evidente la necesidad de clarificar y entregar una Fe que ilumine el contexto actual de Chile, fuertemente politizado”*⁵⁵.

Este nuevo modelo exigido por las juventudes cristianas se venía repitiendo a lo largo de toda Latinoamérica a lo que la iglesia crea el ISPAJ (Instituto Superior de Pastoral Juvenil), y junto con ellos queda demostrado que la Iglesia en este periodo tiene una renovación que se da como respuesta a los acontecimientos mundiales, latinoamericanos y por supuesto chilenos. Acontecimientos que tiene que ver al impacto que ha tenido los procesos tanto políticos como sociales, el alzamiento de los sectores populares, y el apoyo de algunos grupos apostólicos radicales, terminaran por acrecentar más aún las políticas de liberación que se están planteando dentro de la Iglesia. Esto da como resumen, que la crisis propia de la Iglesia alrededor de los años anteriores a 1971 está marcada por la creación

⁵⁴ Aliaga. Fernando, *“La iglesia en Chile, contexto histórico”*. Ediciones Paulinas. Santiago, Chile, 1989. P. 234.

⁵⁵ *Ibíd.* p 234

de una nueva misión para la Iglesia y es aquí donde la Conferencia Episcopal de Chile a través de sus discursos denotara la visión renovadora de esta, la cual es olvidarse del contenido religioso.

Esta nueva etapa de la Iglesia, le proporciona una nueva identidad, que es más humana, se encuentra más al servicio de la sociedad y en preferencia por los pobres. Todo esto lo dará a conocer en sus “Orientaciones Pastorales”, *“Finalmente, el conflicto de se vive en estos años lleva a precisar la relación fe-política; la actitud de los cristianos frente al capitalismo y al marxismo [...]”*⁵⁶. De esta manera el Episcopado ahora será más participativo en asuntos políticos y dará siempre su opinión a la problemática nacional. Claro está que tanto sacerdotes como religiosos no deben participar en asuntos políticos, pero si en guiar la acción social y pastoral que la Iglesia quiere entregar a la sociedad.

*“Con esta claridad en sus orientaciones, son una búsqueda de consenso entre las distintas posiciones de los obispos y con un firme compromiso por la justicia y los derechos humanos, la Iglesia chilena se adentrará en los años siguientes”*⁵⁷.

En el periodo comprendido entre los años 1972 hasta aproximadamente 1983, la Iglesia chilena tiene que pasar por dos gobiernos que serán controversiales y opuestos, y la relación que se dará entre el Episcopado chileno y estos gobiernos marcará la pauta inicial para determinar las tendencias sociopolíticas que entrega la Iglesia por medio de sus discursos sin olvidarse de su acción pastoral.

Ya con el gobierno de Allende, el Episcopado chileno está liderado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien nos dice *“la tarea de episcopado ha simplemente la de defender el derecho a una educación pluralista y libre de intervencionismo de tipo ideológico [...]”*⁵⁸. Durante ese periodo es una Iglesia más bien pastoral como contenido, y tiene la labor de ser intermediaria entre las

⁵⁶ *Ibíd.* p. 235.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 235.

⁵⁸ Velásquez Almoncid, Marlén. *“Episcopado chileno y Unidad Popular”*. Ediciones Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile, 2003. p. 25.

fuerzas políticas y sociales. Una vez ocurrido el Golpe Militar, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile emite una carta donde opina respecto a la situación del país. En este documento de la totalidad de obispos que participaron de la emisión de tal, podemos ver que 6 de los 40 obispos de vieron a favor del golpe. Durante este primer periodo de la Junta Militar esta tuvo varios roces que agudizan el conflicto entre la Iglesia y esta. Y termina por distanciarlos aun más. La creación de un comité por parte de la Iglesia hace ver a Pinochet que esto no es adecuado y exige al Cardenal que el comité debe disolverse o si no, este será disuelto por él. Más tarde el Cardenal hace caso pero fundara la Vicaría de la Solidaridad. Esta se convertirá en la principal defensora de los Derechos Humanos e ira en oposición contra el gobierno. “*De esta manera la Iglesia mostró que era capaz y que estaba dispuesta a institucionalizar su compromiso por los derechos humanos*”⁵⁹. La labor que tuvo la Vicaría en la sociedad chilena es de gran importancia, ya que, gracias a ella se logran disminuir los casos de detenidos desaparecidos y de torturas. Por medio de este organismo, la Iglesia logra deslegitimar al régimen.

⁵⁹ Strassner. Veir, “*La iglesia chilena desde 1973 hasta 1993*”. Ediciones Paulinas. Alemania. p. 7.

4- Ante la Violencia. 1973-1974

4.1 - Diplomacia y Prudencia. 1973-1974

El 11 de septiembre tras la ejecución del Golpe de Estado, los líderes representantes de las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, habían depurado sus filas de elementos afines al gobierno derrocado, estableciendo una junta colegiada en un primer momento. El 15 de septiembre de 1973 se estipula que el Ejército, por ser la rama castrense más antigua, liderará al grupo de uniformados con el General Augusto Pinochet Ugarte como Presidente de la Junta. Asumiendo el poder sólo por el lapso que la circunstancias lo exijan. En cuanto a las otras ramas de las Fuerzas Armadas son representadas por Gustavo Leigh (Fuerza Aérea), José Toribio Merino (Armada) y César Mendoza (Carabineros). Se inicia un proceso de “limpieza” ideológica y política al interior de sus respectivos cuerpos uniformados con el fin de eliminar a cualquier elemento subversivo y opositor al nuevo grupo gobernante. Las medidas emprendidas por lo nuevos líderes no se detuvieron, el General Sergio Arellano Stark, por orden del General Augusto Pinochet, va llevar a cabo la denominada “Caravana de la Muerte”, la cual tenía el propósito de revisar los casos del Consejo de Guerra de varios presos políticos recluidos en distintas regiones del país. Deja un saldo de setenta y dos muertos, quienes no fueron notificados, ni mucho menos juzgados, sino más bien sacados de sus celdas para ser ejecutados.

La “caravana” realizó su viaje mortuorio a través de Cauquenes, La Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama. El control del país fue total producto de la dictación del Bando N° 5 y D.L. N° 1, las Fuerzas Armadas y de Orden se arguyen las razones para atribuirse la toma del poder de manera total y arrolladora. La población civil se encontrara desprotegida ante una maquinaria bélica puesta en toda su magnitud para el control territorial de la nación, la que no opuso mayor resistencia salvo en algunos cordones industriales de la Capital (Santa Rosa, Vicuña Mackenna). Algunas medidas que van a favorecer el funcionamiento de la represión es la constitución de puntos estratégicos a lo largo del país, sitios de detención secretos y campos de concentración, como

Chacabuco, Isla Dawson, Pisagua, la “Venda Sexy”, entre otros. Sumado a esto, la Junta Militar hace de manifiesto el ofrecimiento de una recompensa en dinero para aquellos que entreguen información sobre el paradero de políticos pertenecientes a la Unidad Popular. Las medidas emprendidas por lo nuevos líderes no se detuvieron.

El General Pinochet paulatinamente comienza a trazar su hegemonía sobre las demás ramas de las Fuerzas Armadas, tendencia que se va a acentuar con el transcurso del tiempo. En ciudades y campos, la magnitud de los detenidos llama a improvisar campos de detención inimaginables, lugares tales como el Estadio Nacional, Estadio Chile y Regimientos Militares se constituyeron en lugares de detención masiva. Donde se comenzaron a hacer patente hechos de sangre, desapariciones y allanamientos en distintas poblaciones del país.

*“Los efectos de la desestructuración que el Golpe provocó en los sectores populares se desarrollan específicamente en quienes se vinculan con los detenidos, sus mujeres, pues las que trabajaban fueron despedidas”⁶⁰.
“Los hogares se desmantelan lenta y fatalmente”⁶¹.*

Dos categorías de parias acrecientan su número: los perseguidos políticos y los cesantes. Ambos, por cierto, carecen de derechos.

En el plano económico, en Chile los principales indicadores mostraban cifras calamitosas, con una inflación cercana al 300%. El déficit fiscal era lapidario, el que no llegaba a cubrir ni siquiera la mitad de las urgencias estatales, seguido por el déficit de las empresas intervenidas. El giro que busca el nuevo gobierno es todavía incierto. En una primera etapa lo dirige económicamente el equipo a cargo del Contralmirante Lorenzo Gotuzzo. Durante los primeros seis meses, dos medidas buscaron revertir con rapidez tanto el proceso de estatización de la economía como la devolución de tierras a los agricultores que sufrieron las medidas de la reforma agraria.

⁶⁰ Cavallo, Ascanio, Op. Cit., volumen III. p. 15.

⁶¹ Sapag, Reinaldo Op. Cit, p. 97.

“Para sanear las cifras macroeconómicas del país, se procedió a la devaluación y fijación de remuneraciones con efectos inmediatos en el mes siguiente, palpándose una baja considerable en torno al 120%”⁶².

En cuanto a las medidas de represión política, el 13 de octubre de 1973, la Junta Militar, a través del D.L. N° 77, proscribía a los partidos que presentan orientación marxista, y a cualquier organización que presente dicha directriz política se disuelve, prohibiendo los partidos políticos que representen a la izquierda. Se decreta la intervención de Universidades con los rectores delegados nombrados por la Junta Militar. El 5 de noviembre, la Junta da a conocer que enviará al exilio tanto a nacionales como extranjero contrarios al nuevo Gobierno. El día 20, son eliminados los padrones electorales y con esto cesan sus funciones los registros, con lo cual cualquier tipo de elección queda descartada: *“En Noviembre, son caducados los registros electorales y se procede a su incineración, se aprueba un decreto para expulsar por razones políticas a cualquier ciudadano de la patria”⁶³*. En diciembre del 73, toda elección de sindicato queda caducada.

En 1973 la situación social, política y económica se aprecia cada vez más desgastada. En el documento titulado “La paz de Chile tiene un precio”, la CECH señala:

“Todos los chilenos estamos preocupados por insistentes noticias de que se están armando las poblaciones civiles y que existe el peligro de una guerra civil. La peor desgracia que puede ocurrir a un país, y esto todos lo sabemos, es una guerra civil.”⁶⁴

Lo que se genera es un Golpe Cívico-Militar cruento en septiembre de 1973. La Iglesia manifiesta un rechazo a la situación que se estaba desarrollando el país, señalando que la vía violenta a la solución de los problemas nunca es, ni será la

⁶² Arriagada, Genaro, Op. Cit, p. 29.

⁶³ *Ibíd.* p. 39.

⁶⁴ Conferencia Episcopal de Chile, *“Fe Cristiana y actuación Política”*, 13 octubre 1973. p 5.

mejor opción. A través del documento emitido el 13 de Septiembre de 1973, la CECH expresa:

*“Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesaria represalia. Que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados. Que se acabe el odio, que venga la hora de la reconciliación”*⁶⁵.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, la Iglesia plantea una postura de compasión frente a los vencidos del conflicto, así como también negatividad ante la venganza y una reconciliación a nivel país, permaneciendo así:

*“la cordura y el patriotismo de los chilenos que unidos a la tradición de la democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la paz”*⁶⁶.

Es decir, el interés primordial de la Iglesia, se relaciona directamente al término de los conflictos y la vuelta a la normalidad democrática perdida.

El 28 de septiembre del mismo año, a través de un comunicado del Comité Permanente, expresan la disposición para llevar a cabo la reconciliación y la reconstrucción del país. Es por ello que:

*“El Comité Permanente del Episcopado- en representación de los obispos de Chile-ha visitado a la Honorable Junta de Gobierno para expresarle sus sentimientos de respeto y aprecio por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile y agradecerles las deferencias que han tenido con los Obispos las nuevas autoridades a lo largo de todo el país”*⁶⁷.

⁶⁵ Secretaria General del Episcopado, *“Declaración: La Reconciliación en Chile”*. p 24.

⁶⁶ Ibid. Pp 170-171.

⁶⁷ Secretario General de la CECH, *“Comunicado del Monseñor Carlos Oviedo sobre la visita del Comité Permanente a la Honorable Junta Militar”*. 28 septiembre 1973.

El primer paso fue establecer lazos de carácter político con la Junta Militar que se implantó en el país. De esta forma la relación entre la Iglesia y el Estado pretende ser conciliadora, como una manera de llegar a acuerdos para el término de los conflictos que afectan a la sociedad, adoptando un carácter mediador y portavoz de sus necesidades.

El 13 de septiembre, en la breve **“Declaración del Comité Permanente del Episcopado Sobre la Situación del País”**, la CECH expresa:

“Consta al país que los Obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte porque se mantuviera Chile dentro de la Constitución y de la Ley y se evitara cualquier desenlace violento como el que ha tenido nuestra crisis institucional (...) Confiamos que los adelantos logrados en Gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina, no volverán atrás y, por el contrario, se mantendrán y se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional. Confiando en el patriotismo y el desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea, y sobre todo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude”⁶⁸.

Siguiendo con la idea de reconciliación nacional, se pide al pueblo la colaboración con el Gobierno para evitar los conflictos, y a su vez, una posible Guerra Civil, llamando a la cordura y respaldando el trabajo realizado por gobiernos anteriores en la construcción de una nación más justa y arraigada en los valores propios del Evangelio.

Dos semanas después, se da a conocer el “Comunicado Sobre la Visita del Comité Permanente a la Honorable Junta Militar de Gobierno” donde afirman que:

“el Comité Permanente ha ofrecido su colaboración en la obra de reconstrucción del país y en particular en la tarea de la pacificación de

⁶⁸Ibíd. p 3.

los espíritus y en todo lo que significa afianzar y desarrollar las conquistas sociales de los trabajadores. Finalmente, los Obispos expresaron el deseo de la Iglesia en colaborar en el desarrollo espiritual y material de Chile, dentro de su campo y con la autonomía que le es propia en la predicación auténtica del Mensaje evangélico, dándose a todos sin distinción de grupos”⁶⁹.

Ambos documentos muestran un tono conciliador, donde la preocupación es que se garantice también la paz futura en el delicado momento, no solamente mirando al presente en conflicto. Existe prudencia, y por ello, en los “Acuerdos Pastorales Sobre Movimientos Apostólicos”, el 1º de octubre, recomiendan *“que en las actuales circunstancias es muy posible que algunos quieran usar los movimientos apostólicos o los grupos de Iglesia como refugio para actividades políticas. Se debe usar de gran discernimiento ante esta posible instrumentalización”*⁷⁰, y, el 16 de octubre, en “Fe Cristiana y Actuación Política”, realizado antes del golpe de Estado, agregan que: “No puede un sacerdote y/o religioso(a) pertenecer a ese Movimiento (“Cristianos por el socialismo)”, agregando al final que, *“La novedad del actual documento, sin embargo, está principalmente en que no es un centro una preocupación disciplinar, sino que va más profundamente a clarificar la misión de la Iglesia en el contexto histórico chileno”*⁷¹.

Finalmente, ese año, la CECH, envía el “Mensaje de Navidad” titulado “Ser Fieles a la Esperanza” donde evidencian ya cuestionamientos ante la situación del país, aunque en un tono aún prudente. Expresan: “La fiesta de Navidad trae consigo cada año a los que la celebran con buena voluntad, un aumento de ese espíritu unitario, una disposición renovada a buscar la paz: la paz íntima, la de la

⁶⁹ Secretario General de la CECH, “Comunicado del Monseñor Carlos Oviedo sobre la visita del Comité Permanente a la Honorable Junta Militar”, Santiago, 28 de septiembre de 1973. p 43

⁷⁰Ibíd. p 46.

⁷¹ Mons. Carlos Oviedo Cavada Obispo Auxiliar de Concepción Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile. Santiago, 16 de octubre de 1973. Ver Anexo 1.

conciencia, la paz con Dios que es el fundamento de la otra, la paz entre los humanos, la paz social, la paz política, que tanto necesita nuestro país (...) La reconciliación tiene sus exigencias. Exige un esfuerzo personal, difícil, casi imposible para las fuerzas humanas, de parte de los "vencedores" y de parte de los "vencidos". El vencedor de hoy es el vencido de ayer. El vencido de hoy, el vencedor de ayer. Queremos detener las oscilaciones del péndulo-fatal.

Queremos que nuestro mensaje sea para el Chile esperanzado y también dolorido de 1973 un simple eco del eterno y universal mensaje del Pesebre (...), sean hermanos; no sean vencedores ni vencidos. Que los que ganaron no tengan alma de vencedores. Que los que perdieron no tengan alma de vencidos. Que tengan todos el alma de María y de José, el alma de los pastores y de los Reyes Magos, el alma de los discípulos de Jesús, de los seguidores del Evangelio". Los Obispos quieren entregar en el anterior mensaje, un ideal de reconstrucción del país y, que en la sociedad no existen los vencedores ni los vencidos, dando una idea de igualdad frente a la política en los conflictos desarrollados, sin marcar diferencias entre ambos sectores participantes de los sucesos, propiciando a generar un ambiente de colaboración, perdón, compasión y aceptación en base al diálogo y tolerancia sin represalias, ni odio a partir del mensaje del Evangelio entregado por los participantes de la institución Eclesiástica.

“Nuestro recuerdo lleno de cariño va a todos los hogares chilenos, a nuestros niños, a nuestras autoridades, a nuestros soldados, marinos, aviadores y carabineros que tanto trabajaron por Chile en estos últimos meses, a los ancianos, a los enfermos, a los que están detenidos o encarcelados, sometidos aún a interrogatorios o ya condenados, a los que se fueron y a los que vuelven, a los que lloran a sus seres queridos, a los que trabajan con desinterés y entusiasmo en la reconstrucción de Chile, a todos desde el Pesebre les deseamos una Navidad de Paz, de amor, de consuelo, de alegría y de reconciliación”⁷².

⁷² El Comité Permanente del Episcopado. Santiago, “Mensaje de Navidad de 1973”.p 50

Así la CECH pretende a llegar a todos los espacios sociales, sin distinciones que han participado como principales agentes del cambio en base a los deseos de la Iglesia de consolidación de la unidad del país.

4.2 - La Reconciliación de Chile. El Cuestionamiento del Régimen Cívico-Militar por la CECH

Hacia 1974, se habla de un lapsus de poder indefinido, porque la tarea es reconstruir el país de manera total con una acción profunda y prolongada. Desde el punto de vista político, el Régimen Cívico-Militar opta por un proyecto fundacional, por lo que todo actor político, social y económico del viejo orden quedaba obsoleto ante la magnitud del cambio que debía enfrentar el país, una exclusión sin restricciones que iba de la derecha a la izquierda política.

Pinochet se consolida como jefe supremo de la nación. El 14 de Julio de 1974 se crea uno de los organismos coercitivos más crueles del país: la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), la cual será el medio ejecutor de torturas, asesinatos y persecuciones políticas en el país. Esta agencia es sindicada como uno de los ejes centrales de la aplicación del terrorismo de Estado en Chile. Fue la policía secreta del Régimen Militar, bajo el mando del General Manuel Contreras. El 26 del mismo mes, el Régimen estipula por medio del D.L. N° 527, que las atribuciones del Poder Ejecutivo, previamente eliminadas, quedaran bajo el mando del Presidente de la Junta de Gobierno. La Junta de Gobierno pierde poder en desmedro del Ejército y sobretodo de Pinochet. Sobre la institucionalidad política del país, se dividen los Ministerios en aéreas, correspondiendo la económica para la Armada, la social en la Fuerza Aérea y la Agrícola en Carabineros. En la práctica, dicha división será de exclusivo control del Presidente de la República. Se inicia la consolidación de los Chicago Boy's. Se da un giro hacia políticas liberales, pero el Estado aun mantenía una fuerte influencia en el fomento de actividad productiva. Por ello, *“ante la necesidad de abrir el mercado chileno al mundo, surge un proyecto de economistas vinculados especialmente a la Universidad Católica y la democracia cristiana”*⁷³, de

⁷³ *Ibíd.* p. 53.

introducir un programa económico fuertemente neoliberal, el cual sería la futura base de la economía del Régimen Cívico-Militar. En el plano social, la población se mantenía bajo estricta vigilancia con la implementación del toque de queda donde se condicionaba el normal desarrollo de las relaciones sociales.

Pinochet ya tiene el control total del país y del Estado, y para ello fue fundamental el unificador rol que tuvo la DINA, en desmedro de los demás organismos de inteligencia dependientes de cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas. La represión adquiere síntomas de planificación previa, revelando una voluntad hacia un exterminio. Los centros de detención, sin paradero conocido, empiezan a proliferar. Son centros de torturas, surge la figura legal de los detenidos desaparecidos. Sólo la Iglesia Católica va trabajar por el respeto de los derechos humanos. Pinochet le responde que la determinación del gobierno *“deberá apreciar factores de prudencia y conveniencia nacional que sólo éste puede ponderar, agregando que le preocupaba la infiltración marxista en las iglesias, aunque no consideraría procedente sugerirle medidas concretas en materias que son de su exclusiva incumbencia”*⁷⁴. El 4 de septiembre, el Cardenal le escribe al General Pinochet expresándole:

*“Que se pueda llegar a establecer un gobierno militar democrático que dé garantías a todos los ciudadanos, en que los derechos fundamentales de la persona humana sean siempre respetados, en que haya tribunales de justicia que apliquen la ley [...] Veo con pena que el Ejército está tomando actitudes policiales dolorosas que lo hacen odioso ante la población, y sobre todo ante los más humildes”*⁷⁵

El Cardenal Raúl Silva Henríquez afirmaría posteriormente: *“Los años han reducido esta carta a una ingenuidad casi conmovedora. Me asombro yo mismo de haberla escrito. Pero al menos es una prueba irrefutable de las intenciones con que actuábamos”*⁷⁶

⁷⁴Cavallo, A. Op. Cit. p. 36.

⁷⁵Pinochet de la Barra. Op cit. p. 155.

⁷⁶ Cavallo, A. Op. Cit. p. 37.

A fines de 1974, el fracaso de la política económica era inminente. El fenómeno era doblemente preocupante, pues se daba en el tiempo de un evidente retroceso del ritmo de crecimiento, en la emisión de dinero, agregando una fuerte crisis en la balanza de pagos a consecuencia del alza del petróleo. Los Chicago Boy's, ocupan posiciones claves dentro del aparato económico del Estado, constituyéndose en el tercer pilar de la consolidación de un régimen de larga duración.

Ya en los años inmediatos, específicamente hacia 1974 y 1975, el Comité Permanente del Episcopado, no se manifiesta de forma prudente y, si se quiere, diplomática, como lo hizo en 1973, respecto a la situación política y social del país. Esto se debe fundamentalmente, a los hechos ocurridos contra los derechos humanos de las personas, que se materializaban a través de las constantes torturas y los casos de detenidos desaparecidos. En el “Saludo de Año Nuevo a la Junta de Gobierno” sostienen:

“El Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile Mons. Raúl Silva Henríquez, acompañado por los Sres. Arzobispos Francisco de B. Valenzuela, de Antofagasta, y Francisco Fresno, de La Serena, y de los Sres. Obispos Francisco J. Gillmore, Vicario General Castrense, y Carlos Oviedo, Auxiliar de Concepción y Secretario general de la Conferencia en representación de Mons. Manuel Sánchez, Arzobispo de Concepción, visitaron a mediodía de hoy a la Honorable Junta Militar de Gobierno, para presentarle un saludo de Año Nuevo y conversar acerca de la situación general del país y en especial de aquellos asuntos que interesan particularmente a la Iglesia. Los Obispos nombrados iban en representación del Episcopado nacional que acaba de celebrar su Asamblea Plenaria en Punta de Tralca, del 26 al 30 de diciembre recién pasado”⁷⁷.

⁷⁷Secretaría General del Episcopado, “Comunicado: Saludos de Año Nuevo a la Junta de Gobierno”. 2 enero 1974

El documento de la CECH que marcará un giro definitivo de cuestionamiento al Régimen Militar es “La Reconciliación de Chile, del 24 de abril de 1974. En esta carta, los Obispos expresan un mensaje de reconciliación donde propone nuevamente y recalca con aun mayor fuerza el concepto de “reconciliación”, todo ello mirado desde la realidad que vive el país. Así, a través de este mensaje, dicha institución, plantea que su campo de acción está fuera de la esfera política remitiéndose solamente a los aspectos pastorales emitidos a la sociedad en palabras del Santo Padre, que apela a la gracia y al perdón entre pueblos y quienes lo conforman, reconciliando a todos los hombres de la cristiandad entera y estén dispuestos a trabajar en conjunto para ello.

Con ello es fundamental dar hincapié a que la Conferencia Episcopal habla por todos los Obispos del país, representando un pensamiento propiamente Eclesiástico y consensuado, sin intervención alguna. Con ello resalta la libertad entregada por el Gobierno para la publicación de la carta, y a su vez el valor de expresarse libremente para hablar de la Reconciliación. Aun sabiendo que los temas analizados en esta carta son complicados, fueron tratados con el mayor sigilo y respeto.

Como la Conferencia Episcopal de Chile trata sus propios temas con respeto, de la misma forma pide al extranjero respetar las propias decisiones tomadas en el país, sumado a que internamente la sociedad tenga la oportunidad y la fuerza para resolver sus propios conflictos, siempre en base al diálogo y al respeto mutuo.

Con ello se expresa que en el caso de que se lea dicha declaración en el extranjero exista un respeto frente a la toma de decisiones que se efectúen en el país, sugieren que no intervengan, ya que ellos no están inmerso en la realidad de éste y que pese a nuestras diferencias, dejen resolver nuestros propios problemas y tengan confianza en que los chilenos, como lo demuestra su historia, también son capaces de construir una sociedad libre y respetuosa que concierna los derechos de todos los chilenos. En base a ello se plantea que:

“Quiera Dios que, dejando a un lado las pasiones que nos perturban, esta Declaración sea recibida por todos los hombres de buena voluntad como

una exhortación a alcanzar un ideal de justicia, equilibrio y sano entendimiento en nuestra convivencia social”⁷⁸.

El 14 de agosto de 1974, en una “Declaración” de la Secretaría General del Episcopado, expresan que:

“Han llegado a esta Conferencia Episcopal diversas consultas y preocupaciones en torno al aniversario del cambio de Gobierno en Chile. El Comité Permanente del Episcopado quiere reafirmar, con esta ocasión, la voluntad de la Iglesia de realizar su misión evangelizadora y de servicio a la comunidad sin implicancias con la política contingente. Ha resuelto, por lo tanto, comunicar a los párrocos y rectores de iglesias de todo Chile las siguientes directivas: 1° El 11 de septiembre no habrá ceremonias oficiales religiosas.

2° El 18 de septiembre se celebrará como siempre el Te Deum de Acción de gracias por la independencia nacional.

3° El domingo 29 de septiembre, Día de la Oración por Chile, pediremos especialmente los dones de la paz, la prosperidad y la fraternidad para todos los chilenos”⁷⁹.

Sin duda, son gestos de oposición claros a las políticas que desarrollaba el Régimen Cívico-Militar, que va a ser ampliada con la “Declaración y Petitorio Adjunto a S.E. el Jefe de Estado”, el 23 de agosto, al cual se adhirieron representantes de otros credos cristianos y judíos, los Obispos de las Iglesias Evangélicas y el Gran Rabino de Chile. Expresan:

“Creemos que, al cumplirse un año del pronunciamiento militar, el cese del estado de guerra y la concesión por la Autoridad, según su propia prudencia, de un indulto “que sirva de testimonio de clemencia y equidad, en favor de todos aquellos encarcelados que han sido víctimas de las

⁷⁸ Ver Anexo n° 2.

⁷⁹ Secretaría General del Episcopado, “Declaración entorno al Aniversario del cambio de gobierno”. 14 agosto 1974.

situaciones de desorden político y social” por las que ha atravesado nuestra Patria y que manifiestamente “han sido demasiado graves como para que se les pueda imputar a ellos totalmente” facilitaría la reconciliación y concordia de la familia chilena y prestigiaría ostensiblemente a nuestra Patria ante todos los países democráticos del mundo. Igualmente nos parece que la revisión, por la justicia ordinaria, de los procesos que han tenido lugar en este período, allanaría considerablemente el camino para esta solución. Constatamos, con pena, que el odio no se ha apagado aún entre nosotros, y que muchos inocentes están sufriendo por sus familiares. Estamos ciertos de que la gran mayoría de los chilenos sólo desea la paz y están dispuestos a compartir los sacrificios que el momento exige si ven renacer en Chile el tradicional espíritu de laboriosidad, patriotismo y solidaridad que nos unió en el pasado. Formulamos esta petición, persuadidos de que nuestro deber de pastores y de patriotas es hacer llegar hasta nuestros Gobernantes nuestra voz, serena y respetuosa, en un momento difícil de nuestro vivir nacional, sin buscar otro fin que la paz y prosperidad de nuestra gran familia chilena. Pedimos a nuestro Padre Dios que nos ilumine a todos y nos conceda el don de la paz”⁸⁰.

Ya la CECH, en su lenguaje, evidencia que la verdad está por sobre la diplomacia ante un régimen que no escucha sus palabras. El Mensaje de Navidad de ese año expresa:

*“Late en todo hombre un gran deseo: **la espera ansiosa de una buena noticia.***

El enfermo, largo tiempo postrado, espera la palabra del médico que le diga: “¡estás sano!”

El encarcelado espera el anuncio de su libertad.

⁸⁰ Comité Permanente del Episcopado, “Declaración y petitorio adjunto al Jefe de Estado”. 23 agosto 1974.

El que lleva muchos meses sin trabajo espera al que lo llame: “ven a trabajar conmigo”.

El que clama justicia y no es oído espera que alguien le asegure: “yo te haré justicia”.

El que, esclavo de su orgullo, de su dinero, o de su bienestar, siente en lo íntimo un vacío, espera a alguien que le enseñe a amar.

Todos vivimos en anhelante espera, deseando lo que nos hace falta para ser felices y hacer felices a los demás.

Ese anhelo, ese deseo, esa esperanza nos preparan para una auténtica Navidad.

Navidad es la visita de Dios a los hombres.

Navidad es la respuesta de Dios a nuestros deseos.

Navidad es la buena noticia largamente esperada [...]”⁸¹.

La Conferencia Episcopal frente al cambio de Gobierno en Chile 1974, no pretende adoptar por posturas políticas radicales, por el mismo afán de reconciliación mencionado anteriormente, para ello se enfoca en difundir una misión evangelizadora a través de sus documentos, para generar consciencia en la sociedad y crear un clima de oración para la reconciliación y solución de las situaciones conflictivas que afectan al país, sin embargo no se manifiesta ajeno a los graves sucesos que han ocurrido durante el Régimen y apela a que la justicia ordinaria se encargará de solucionar esos problemas.

Se realza en el mensaje de navidad que se espera una buena noticia en cuanto a la resolución de los conflictos, como un anhelo de la sociedad entera, que pide a gritos el cese de las confrontaciones, con ejemplificaciones directas del Evangelio, donde se llama hacer el bien a respetar al pobre en el periodo de navidad dejando de lado elementos como el consumismo y el derroche como una forma de generar consciencia en el estado de la economía del periodo.

⁸¹ Comité Permanente, “Mensaje de Navidad 1974”, p 4

La Iglesia menciona la importancia que tienen las palabras libertad y la Democracia de cada una de las personas, ya que eso nos permite vivir más tranquilos y ser considerados todos iguales.

5 - La Iglesia Sobre Sí misma. 1975-1977

5.1 - Evangelio y Paz. 1975

En 1975, el Régimen Cívico-Militar gira su discurso acentuando su carácter castrense, mediante la doctrina de guerra contra células subversivas y del elemento geopolítico de la Seguridad Nacional. Ésta, condicionada por el liberalismo económico, pasa a ser un elemento central de tal ideología. Tanto la duración del Régimen, como su visión son consecuencia de la guerra anticomunista que asolaba a diversos países del continente bajo el auspicio de La Escuela de las Américas. La oposición al Régimen Militar se da tibiamente tanto interna como en el exterior. Internamente, es la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez la que tiene una mayor relevancia producto del peso histórico, y moral, que le otorga la Iglesia Católica para realizar su labor pastoral, con una acentuada crítica a la miseria existente y a la, terrible y genocida, represión que se está produciendo en el país. No se autorizó al Cardenal Raúl Silva Henríquez para officiar la misa en la Catedral de Santiago con motivo del funeral del general Carlos Prat, argumentándose que:

“el culto público podría ser mal interpretado”⁸². A comienzos de abril, el coronel Contreras visitó a Silva Henríquez para advertirle que se cuidara. El Cardenal expresa: “... se identificó como jefe de la recién creada DINA. Quería darme un mensaje: debía cuidarme, porque se temían atentados contra figuras públicas, y yo podía estar entre las víctimas. “Andan muchos locos sueltos”, agregó. Le dije que los “locos” no eran mi problema, y que yo no podía dejar de cumplir mis deberes, por lo cual sólo cabía encomendarme al Señor. Insistió en que deberían ponerme una escolta. A los pocos días me pareció -no sé si habrá sido solamente un mal pensamiento- que la famosa escolta me acompañaba demasiado”⁸³. “Se sabe que Manuel Contreras, el director de la DINA, usaba una libreta

⁸² Harrington, Edwin – González, Mónica. Op. Cit. pp. 37, 40, 42, 44.

⁸³ Cavallo, A. Op. Cit. p. 24.

negra donde tenía anotado el nombre de sus enemigos, entre los que figuraban Jaime Guzmán, el Cardenal Silva Henríquez y León Villarín”⁸⁴.

En el exterior, los miles de exiliados políticos que bajo la protección de los gobiernos que los acogieron hacen un ardoroso llamado a la comunidad internacional para parar la represión existente que se estaba dando en el país. Desde radio Moscú el poeta chileno Volodia Teitelboim llamaba a mantener el orgullo y la dignidad al pueblo chileno.

Dentro del marco de los DDHH, es característico de este tiempo la sistemática desaparición de ciudadanos que empieza a registrar la Vicaría de la Solidaridad, órgano dependiente del Arzobispado de Santiago, dirigido por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, ofrece ayuda, y esperanza, a cientos de familiares que desconocen el paradero de los suyos.

En lo económico, se anuncia una política de shock para controlar la inflación. Se privatiza la economía partiendo por los Bancos, que se encontraban mayoritariamente bajo el control del Estado. El Producto Interno Bruto cayó en un 13,3% y la tasa de desempleo abierta llegó al 16,4% de la fuerza de trabajo media; la inversión pública se redujo a la mitad y la tasa de interés se elevó al 23%; el poder adquisitivo de los sueldos cae en un brusco 10%; la reducción del gasto fiscal, bajo esta política de shock, se reduce en un recorte de un 21%; en educación un 23% y 43% en salud y vivienda. La pensión mínima cayó en sus dos terceras partes.

El equipo económico se había consolidado a través de un completo grupo de economistas que poseen una misma concepción económica, se plasman en los ministerios claves y la totalidad de los organismos que fijaban las políticas. Las políticas de shock que se implementan dentro del año 1975 y 1976 inician un modelo económico que va acompañado de un costo social enorme. Se mantiene controlada cualquier inquietud social que pudiera presentar un proyecto alternativo a la política económica del Estado. Los números empiezan a aflorar

⁸⁴ Callejas, Mariana. *“Siembra Vientos. Memorias”*. Ediciones Chile América CESOC. Santiago, 1995. pp. 75-86.

debido al rediseño del aparato fiscal con una racionalización del sistema tributario, la reducción del empleo público en un 15%, la reducción sumada a los recortes que se hicieron en el gasto social y la inversión pública y la privatización de empresas estatales. Se liberó el mercado disminuyendo los controles para el acceso al crédito de instituciones financieras, con un mercado de capitales muy poco restringido, facilitando las operaciones de capital externo para el ingreso de banca internacional, cimentando las causas de una futura crisis. Se redujo el poder de negociación de los sindicatos; se flexibilizó enormemente el mercado laboral; los costos salariales de la mano de obra pasaron de un 40% a tan solo un 3%. Hay protestas internacionales de los sindicalistas

En abril de 1975 la CECH da a conocer “**Orientaciones Pastorales**”. Afirman que:

“En la actual situación del país la Iglesia prácticamente se ha definido como liberadora integral del hombre y vuelve a ser signo de esperanza y de contradicción para muchos. Se ha producido un mayor aprecio de los cristianos por su Iglesia, ya que la ven: como signo de salvación para todos, especialmente para los más necesitados. Su testimonio de caridad en la situación actual es significativamente. Hay mayor solidaridad en las obras asistenciales; como una Iglesia que busca ser más libre e independiente del poder político y económico”.

Sobre su acción evangelizadora afirman que “Se constata en general un repliegue de la Iglesia sobre sí misma, motivado fundamentalmente por la situación del país que hace más difícil evangelizar en lo que se refiere a las consecuencias sociales del Evangelio; la disminución de los movimientos especializados de Acción Católica; la escasez y falta de preparación adecuada del personal apostólico; la sensación de impotencia frente a la gravedad de los problemas que afectan a los chilenos”.

Es interesante que se compruebe la cercanía de la gente a la Iglesia. Expresan que entre los “Signos de esperanza” “Podemos señalar los

siguientes: la gran afluencia de la juventud a los grupos de Iglesia; el despertar vocacional; el nacimiento y desarrollo de las CEB (Comunidades eclesiales de base); la incorporación del laicado a los ministerios y misiones de la Iglesia; el interés creciente por Jesucristo, aprecio de su Palabra y de la celebración de la fe, necesidad sentida de más formación”.

También perciben los problemas existentes al sostener que entre ello se cuentan que “La presencia de la Iglesia ha disminuido sensiblemente en los ambientes rurales, universitarios y en el profesorado. Como causa se señalan: la crisis sacerdotal; la politización de los movimientos y su gradual deterioro; el hecho de que en los planes pastorales diocesanos no se insistió bastante en estos campos, salvo la preocupación de formar CEB en las zonas rurales”. Sobre el “Mundo Obrero” afirman que “Siendo débil aun, ha mejorado la presencia de la Iglesia en el mundo obrero, debido principalmente a la acción pastoral en las poblaciones; el prestigio de los militantes cristianos comprometidos en los movimientos y en las CEB, porque entendieron su misión en el mundo obrero; la presencia de sacerdotes en el trabajo; diáconos que no pierden su condición obrera en su servicio ministerial; la acción del Comité de Cooperación para la Paz; las religiosas que están presentes en las poblaciones populares”. Es decir, la Iglesia evidencia ir más allá de las palabras en su forma de percibir y enfrentar los problemas históricos en que está inmersa, siempre centrada en las enseñanzas del Evangelio, no de las ideologías o de la política coyuntural. Estas perspectivas quedan en evidencia en la entrevista que uno obispo da a la prensa”⁸⁵.

También las tensiones que la Iglesia y la CECH experimentan con el Régimen Cívico-Militar.

Pero la Iglesia opera en función de sus propias convicciones. El 5 de septiembre, en **“Evangelio y Paz”** “un documento de trabajo” que ha “sido escrito para ser

⁸⁵ Ver Anexo 3.

leído, estudiado y meditado, discutido entre cristianos, en sus grupos apostólicos o en sus comunidades eclesiales”. Sin duda, es el trabajo más amplio y profundo que la CECH realiza para orientar al país, una perspectiva sobre un país que sufre pero en la que aun existen esperanzas de superación. Aborda todos los temas que permitirán enfrentar este dolor, superarlo, pensarlo. Los temas centrales que aborda son:

“¿POR QUÉ HABLAMOS?”. Expresan: “El 28 de octubre de 1965 –hace 10 años- el Papa Paulo VI y todos los Obispos del mundo proclamaron solemnemente el texto siguiente:

“En el ejercicio de su deber de enseñar, los Obispos: anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, llamándolos a la fe viva o afianzándolos en la fe viva; propóngales el ministerio íntegro de Cristo, y el camino para glorificar a Dios y alcanzar la bienaventuranza eterna; muéstrenles que las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas se ordenan también a la salvación de los hombres y pueden contribuir a la edificación del Cuerpo de Cristo; enseñen hasta qué punto ha de ser estimada la persona humana con su libertad y la vida misma del cuerpo; la familia y su unidad y estabilidad y la procreación y educación de la prole; la sociedad civil con sus niveles con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso, las artes e inventos técnicos; la pobreza y la abundancia de riquezas; expongan los modos como hayan de resolverse los problemas acerca de la posesión, incremento y recta distribución de los bienes materiales; sobre la guerra y la paz fraterna convivencia de todos los pueblos.”⁸⁶ (Christus Dominus 12).

La Iglesia así mismo se plantea un deber para con la sociedad, de ser esta misma participativa e incluida con los distintos sucesos y cambios que ocurran en ella.

De esta forma se invita a reflexionar sobre la paz, su sentido verdadero, lo que es y lo que no es; sobre las condiciones de su existencia y los obstáculos a su establecimiento; sobre lo que se debe hacer para merecer la recompensa prometida

⁸⁶ *Ibíd.*

por el Señor, la cual es la enseñanza del Evangelio de Cristo, el camino para llegar a la vida eterna y a la salvación de los hombres, valorando a la familia, la salvación y la procreación.

Otro tema planteado es: “EL EVANGELIO ¿PRECONIZA A LA VIOLENCIA?”. Sostienen: “Algunos dicen que el Evangelio preconiza la violencia. Aludiendo a ciertos textos: “No piensen que viene a la tierra a traer la paz; no viene a traer la paz, sino la espada. Porque viene a poner al hijo en contra de su padre, la hija en contra de su madre y a la nuera en contra de su suegra. Y el hombre hallará enemigos en su propia casa” (Mateo 10, 34-36). Pero estas palabras del Señor se refieren a los desgarramientos que se habrán de producir en las familias más unidas, cuando uno de sus miembros de propaga seguir a Cristo con la oposición de los demás. Podrá haber violencia **por parte de los paganos** en contra de quien se convierta a Cristo, en ningún caso al revés. “El Reino de los cielos padece violencia y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11, 12). Sí, los violentos, pero los que ejercen su violencia **contra sí mismos** para dominar sus pasiones y seguir a Cristo por los caminos de la humildad y que la mansedumbre.

Cierto es que Cristo usó de alguna violencia al expulsar del Templo de Jerusalén a los negociantes que lo habían prostituido (Juan 2, 13-17). Violencia muy relativa: no consta que nadie haya sido tocado, menos herido, por las cuerdas que agitaba Jesús. Pero aunque lo hubiera sido, se trataba del Padre y había que mostrar en forma llamativa, y que quedara grabada en el recuerdo, que la adoración a Dios vivo está mil leguas por encima de los sórdidos negocios de quienes, hasta de lo más sagrado, hacen ocasión de lucro. Sobria utilización de la violencia de la autoridad legítima al servicio de la más estricta justicia”.

Un tercer tema abordado es “**EL EVANGELIO Y NO-VIOLENCIA**”. **Afirma al respecto:** “En cambio, ¡cuántos textos nos enseñan lo contrario! “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11, 29). “Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra” (Mateo 5, 5). “Amen a sus enemigos, recen por sus perseguidores” (Mateo 5, 44), y lo de “la otra mejilla” (Mateo 5, 39), la entrega del manto “además de la túnica” (Mateo 5, 40), el caminar “dos leguas” cuando sólo le piden una (Mateo 5, 41) y tantos otros textos. A sus

discípulos, que quieren lanzar “el fuego del cielo” contra la ciudad que se negó a recibirlos, les dice el Señor: “Uds. no saben a qué espíritu pertenecen” (Lucas 9, 55). A Pedro que saca la espada para defenderlo, le dice el Señor: “Vuelve la espada a su sitio, pues quien usa la espada perecerá también por la espada” (Juan 18, 10; Mateo 26, 52). El apóstol Santiago resume la enseñanza del Evangelio cuando escribe que: “la ira del hombre no produce la justicia de Dios” (Santiago 1, 20). No es que el Evangelio privilegie la debilidad sobre la fuerza. Por el contrario. Pero, en la **debilidad** del hombre resplandece la **fuerza** de Dios (2Cor. 12, 9). Y es la fuerza de Dios la que tiene la eficiencia histórica, y la fuerza de Dios la rechaza el hombre que se cree fuerte –como Goliat- y la recibe el hombre que se sabe débil – como David- (1 Samuel 17, 4-51).

Un cuarto tema es “**LA VIOLENCIA EN LA HISTORIA**”. **Sostienen:** “Y sin embargo, la historia de la humanidad es una larga sucesión de violencias y de guerras, de crueldades y de padecimientos. ¿Podremos nosotros ir en contra de la corriente? Es tanto más fácil dominar que convencer, aplastar que convertir. La violencia engendra el temor y el odio; el temor y el odio llevan a más violencia. Se usa la violencia para defender de la violencia, para prevenir violencias mayores. Por “amor a la paz” se prepara la guerra, y los preparativos del uno incitan al otro a prepararse también y la carrera de armamentos lleva a la guerra, o en el mejor de los casos a gastos ruinosos –trescientos mil millones de dólares en 1974- que cargan pesadamente sobre los hombros de los pobres, mientras unos pocos ricos –tanto particulares como Estados- realizan en este siniestro negocio ganancias fabulosas. Nadie piensa en corregir los males que desata la violencia.

Se prefiere enfrentarla, y al hacerlo, se exagera. Nadie quiere escuchar al adversario, tratar de comprenderlo, asimilar su parte de verdad, desarmar su parte de error y de mal. Nadie quiere examinar su propia conciencia, reconocer sus errores, purificar sus intenciones, enmendar sus rumbos. Y por eso vivimos envenenados por el temor y el odio, la injusticia y la miseria, y mientras “los unos tienen hambre, porque no comen, los otros no duermen, porque tienen miedo” (Josué de Castro).

Los cristianos, los discípulos, los seguidores de Cristo en el mundo para eso, para ser testigos de la amistad, de la fraternidad, de la solidaridad entre los hombres, basada en un hecho simple y decisivo: somos hijos de un mismo Padre, por lo tanto somos hermanos. Por eso dijo el Señor que el primer mandamiento es: “Amarás al Señor tu Dios”, y que el segundo es “semejante al primero”: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22, 37-39). ¿Podrá alguien extrañarse o escandalizarse de que los Obispos, continuadores de la misión de Cristo, repitamos “a tiempo y a destiempo” (2 Tim. 4, 2) este doble precepto? ¿Y que los Obispos chilenos no nos cansemos de trabajar porque, en Chile al menos, los valores del Evangelio inspiren eficazmente nuestra convivencia? “Por el amor de Jerusalén yo no callaré, por el amor de Sión yo no tomaré descanso”, decía el Profeta Isaías (Isaías 62, 1). Por el amor de Chile nosotros tampoco callaremos. Por el amor del pueblo chileno, tampoco tomaremos descanso”.

El tema es profundizado en **“DOS TIPOS DE VIOLENCIA”**. **Afirman que** “Hay dos tipos de violencia: la que ataca y la que defiende. Los que quieren “conflicto a cualquier precio” y los que quieren “paz a cualquier precio”. Pero el precio es siempre la violencia. Violencia del revolucionario que ataca el orden establecido. Violencia del contrarrevolucionario que defiende el orden establecido, el “statu quo”. Violencia subversiva y violencia establecida.

Rechazamos la una y la otra e invitamos a eliminar de raíz, no al enemigo, sino a la causa de la enemistad: la injusticia. Luchar por la justicia es luchar contra la violencia, es luchar por la paz. “El fruto de la justicia será la paz” (Isaías 32, 17). Era la divisa de Pío XII: “Opus justitiae, pax”. “La justicia marchará delante de Él y la paz sobre las huellas de sus pasos” (Salmo 85). Hermosa imagen bíblica: la justicia abre el camino al Señor, y la paz avanza en sus pisadas. El vino a “guiar nuestros pasos por el caminos de la paz” (Lucas 1, 78); y, cuando nace, los ángeles cantan: “Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y en la tierra paz a los hombres que buena voluntad” (Lucas 2, 14)”.

La CECH ha abordado así un tema central para los chilenos en su vivencia del Régimen Militar, la violencia. Los fundamentos son absolutamente evangélicos, bíblicos. Inmediatamente al “diagnóstico” agregan la solución, la paz. En **“EL**

APORTE DE CRISTO PARA LA PAZ” sostienen que “La paz, por lo tanto, no consiste en quedarse callado y no hacer nada. No consiste en sofocar la violencia en nombre del “orden” establecido, cuando éste es en realidad “desorden” establecido. No consiste en renunciar a la lucha, la eterna e insobornable lucha del hombre por la verdad, por la justicia, por la realidad, por la libertad, por la igualdad, por la participación de todos en lo que concierne a todos. No consiste en la fuerza, o en el miedo, o en el equilibrio de las fuerzas y de los miedos, equilibrio siempre inestable. Consiste en un esfuerzo permanente, no sólo por desarmar la violencia y el odio, sino por construir la justicia con amor. No damos soluciones, la Iglesia aporta con algo insustituible y decisivo: el Evangelio de justicia y amor. No damos soluciones técnicas. No somos economistas, ni sociólogos, no políticos. Somos profetas de un mensaje que viene de Dios y que es capaz de inspirar a los políticos, a los sociólogos y a los economistas. Somos hombres de fe. Sabemos que no todos los chilenos comparten nuestra fe. Este documento va dirigido a los que la tienen. Pero creemos que aun aquellos que no tienen fe, pueden encontrar inspiración en las enseñanzas de la Biblia y en especial en las de Cristo. Por eso hablamos también para los hombres de buena voluntad, aunque no fueran creyentes. “El se levantará y pastoreará a su pueblo, El mismo será la Paz” (Miqueas 5, 3-4). Esa paz es para todos los hombres, no para algunos solamente. “Paz al que está lejos y paz al que está cerca” (Isaías 57, 19).

La paz tiene un precio, cuesta sangre, no la ajena, sino la propia: “El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados” (Isaías 53, 5). Cristo puede reconciliar a las naciones divididas. Así lo decía Pablo a los “judíos” y a los “gentiles” de su tiempo, divididos por el odio: “Cristo es nuestra paz, el que, de dos pueblos, ha hecho uno solo, destruyendo, en su propia carne, el muro, el odio que los separaba” (Efesios 2, 14). Cristo puede también hoy día reconciliar a ricos y pobres, a poderosos y débiles, a creyentes y ateos, a ignorantes y sabios. Por eso evangelizar, predicar el Evangelio, cumplir nuestra misión de pastores, es trabajar para la paz”.

Finalmente, la CECH se refiere a las **“CONDICIONES PARA LA PAZ”**: **“NO INSTRUMENTALIZAR EL EVANGELIO”, “ACEPTAR A DIOS”**

“ACEPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS”, “AMAR A NUESTRO HERMANOS ES RESPETAR SUS DERECHOS”, “EL DERECHO A NACER”, “EL DERECHO A COMER”, “EL DERECHO A LA INTEGRIDAD FISICA Y MORAL”, “EL DERECHO A CREAR”, “EL DERECHO A PARTICIPAR”, “EL DERECHO A CREER, ESPERAR Y AMAR”, concluyendo que son éstas las condiciones para la paz. Mientras todos los hombres que habitan un mismo país no sientan asegurado su derecho a nacer, a comer y a que se respete su integridad física y moral, mientras no se sientan invitados a participar y a crear y autorizados a creer, esperar y amar, no habrá verdadera paz. Estamos persuadidos que todo esto se vuelve fácil en la misma medida en que los hombres aceptan que todo se vuelve fácil en la misma medida en que los hombres aceptan a Dios y a su voluntad, aman a Dios y a sus hermanos, se convencen de la dignidad del hombre y del respeto que le es debido. Pero creemos que aun para los no creyentes, el mensaje evangélico tiene una fuerza persuasiva y saludable, y que nos corresponde ofrecerlo a nuestros hermanos como muestra específica contribución a la paz.

Luego se refieren a los **“OBSTACULOS PARA LA PAZ”** son **“APARTAR OBSTACULOS”**, donde afirman: “Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las FF.AA. al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible. Dictadura que sería impuesta en contra de la mayoría del país y que luego aplastaría esa mayoría. Ciertamente es que había en nuestro proceso chileno algunas características que permitían a muchos esperar un consenso mayoritario en torno a tareas comunes que interesaban a marxistas, laicos y cristianos, en el respeto de un sano pluralismo. Por desgracia muchos otros hechos, que los propios partidarios del pasado gobierno hoy día criticaban y lamentaban, crearon en el país un clima de sectarismo, de odio, de violencia, de inoperancia y de injusticia, que llevaba a Chile a una Guerra Civil o a una solución de fuerza. Lo ocurrido en tantos otros países del mundo en que minorías marxistas han impuesto o han tratado de imponer su dictadura contra la inmensa

mayoría de sus habitantes, y no pocas veces con ayuda extranjera, era una clara advertencia de los que podía suceder en Chile. Que estos temores no eran cosas del pasado, lo demuestra, entre otros la actual situación de Portugal, y lo que puede sospechar ocurre en Vietnam del Sur o en Camboya. Es evidente que la inmensa mayoría del pueblo chileno no deseaba, ni desea seguir el destino de aquellos países que están sometidos a gobiernos marxistas totalitarios. En ese sentido, creemos justo reconocer que las FF.AA. interpretaron, el 11 de septiembre de 1973, un anhelo mayoritario, al hacerlo, apartaron un obstáculo inmenso para la paz. Ahora le pedimos que aparten otros obstáculos que se atraviesan en el camino de la patria. Y les pedimos que cuiden de no crear obstáculos nuevos, cometiendo errores que podrían ser irreparables. Los Obispos no tenemos compromiso con partido político o con clase social o con interés económico alguno, no estamos a favor o en contra de este Gobierno o de cualquier otro. Nuestro compromiso es otro.

Nuestro compromiso es con diez millones de chilenos que forman el pueblo de Chile y que saben lo que quieren. El compromiso de la Iglesia será, en especial, con aquella inmensa porción del pueblo que sufre en la pobreza, postergación y frustración, independiente cuales sean las causas. Se entiende que es el pueblo el protagonista de la historia, no las ideologías que pretenden encuadrarlo y encauzarlo y muchas veces lo interpretan mal, lo violentan y lo utilizan.

La Iglesia está presente de norte a sur en el país, no hace distinción de los ambientes sociales. Está en las poblaciones marginales, en los barrios, en los campos más lejanos, como en los sectores residenciales de las grandes ciudades. Es responsable de educar y asistir tanto al pobre como al rico. Sus hombres provienen de todos los sectores.

La Iglesia no se encuentra al margen de los conflictos y de las ideas que sacuden al mundo, están consientes que todas las corrientes despiertan algún eco. Pero procuran que la enseñanza de Cristo y de su Iglesia se imponga a todos los pareceres, que sea capaz de unificar en torno a un testimonio y a tareas comunes. Se quiere aportar ese mismo espíritu del Evangelio al debate, silencioso pero ininterrumpido, de nuestra realidad y de nuestro destino nacional. No se cree en

las soluciones demasiado simples, ni en las tomas de posición unilaterales. Buscan que la realidad se esconde tras las palabras gastadas. La Iglesia no desea el retorno de ningún pasado, al contrario, están abiertos a un futuro totalmente distinto, en el cual la sociedad chilena, pueda desarrollarse sin limitaciones.

Agregan:

*“Tres obstáculos de pensamiento y de acción nos parecen especialmente peligrosas para la paz: el marxismo ateo, el capitalismo individualista y un nacionalismo desvirtuado. Vamos a referirnos a ellas por separado. Pero primero las veremos en conjunto. Cada una de ellas crea en sus seguidores una mentalidad una actitud que contradicen a las exigencias del Evangelio. **Endurecen** a los hombres. Cada una de ellas tiende a dividir a los hombres entre amigos y enemigos, entre los que tiene derecho a vivir y a gozar de la vida y los que sólo tienen derecho a sufrir, si es que tienen algún derecho. El socialismo marxista y el capitalismo liberal nos son bien conocidos. Su lucha, y el predominio alternado del uno o del otro llenan la historia chilena. Del **capitalismo** hemos hablado muchas veces y los documentos de la Iglesia que denuncian sus abusos y refutan sus errores son incontables. Enumeremos los principales con sus fechas: Rerun Novarum (1891), del Papa León XIII; Quadragesimo Anno (1931), del Papa Pío XI; Mater et Magistra (1961) y Pacem in Terris (1963), del Papa Juan XXIII; Popolorum Progressio (1967) y Octagesima Adveniens (1971), del Papa Paulo VI, y Gaudium et Spes (1965), del Concilio Vaticano II. Del **marxismo** nos hemos ocupado ya en los documentos importantes de nuestra Conferencia Episcopal: Evangelio, Política y Socialismo (1971) y Fe cristiana y actuación política (1973). El documento fundamental fue del Papa Pío XI: Divini Redemptoria (1937). El más reciente: Octogesima Adveniens (1971) del Papa Paulo VI.*

*Del **nacionalismo** y de sus desviaciones nos hemos ocupado menso hasta ahora. No se dan por cierto en nuestro país las circunstancias que*

motivaron dos célebres documentos del Papa Pío XI: Non abbiamo bisogno (1931) y Mit brennender Sorge (1937)”⁸⁷.

Concluimos estos apartados relacionándolos unos con otros, mediante el discurso que la Iglesia Católica ha entregado a lo largo de ellos, haciendo hincapié en que la sociedad debe aceptar la voluntad de Dios, amar a nuestros hermanos, respetarnos unos con otros, para vivir en comunidad. Debemos también respetar los derechos que como ser humano nos ha entregado Dios, como: el derecho a nacer, a comer, derecho a la integridad física y moral, el derecho a crear y a la libre expresión.

Aquí se demuestra el pensar de la Iglesia Católica en este período, así mismo la violencia no entra en los oídos de la gente, por lo tanto no será un tema que les preocupe todavía, solo están siendo Evangelizados en la Palabra como una manera de adoctrinar a la sociedad. Creando así un sustento para los valores propios de la sociedad chilena que más tarde englobaran en la Solidaridad y Fraternidad, en que todos somos uno solo.

Las palabras de Evangelio se verán reflejadas en la sociedad previa a los años setenta, cumpliéndose así la misión que la Iglesia tiene como objetivo principal a cumplir.

Finalizamos destacando que la Iglesia de estos años pretende, no tan solo aumentar la Evangelización de la población, sino que a su vez, intenta apartar todo tipo de interrupciones que este proceso pueda tener, por esto se hace alusión al papel que cumplirá las Fuerzas Armadas en el proceso que se explicara más adelante. Se expresa que el camino para llegar a la Paz, nunca será la violencia, sino que los acuerdos y el dialogo entre los gobernantes y el pueblo. Así como también cada uno de estos entes en forma particular.

⁸⁷ Ver anexo 4

5.2 - La Iglesia en 1976

Con la implementación de la idea de guerra interna, las acciones de la DINA y del Comando Conjunto fueron de un exterminio sistemático.

A partir de la concepción de guerra interna el rol de los militares en el poder como garantes de la libertad y del porvenir de la patria es incuestionable.

A partir del tercer aniversario del Gobierno Cívico-Militar y considerando las resoluciones de las Actas Constitucionales N° 2, 3 y 4, la doctrina de la seguridad nacional y la guerra subversiva, se logra un dominio sin contrapeso. Mientras tanto, los Chicago Boy's siguen implementando sus políticas económicas. Para este año, las políticas de shock mostraban cifras positivas.

La obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez en la Vicaría de la Solidaridad, logra visibilizar la angustia de los sin voz, de los derrotados y humillados, de aquellos que por su condición social y política, el sistema les daba vuelta la cara.

Atendiendo a la irrenunciable misión de la Iglesia de promover y defender la dignidad humana, el Cardenal Raúl Silva Henríquez mediante Decreto Arzobispal N° 5-76, crea la Vicaría de la Solidaridad, con el fin de continuar la tarea desarrollada por el Comité de Cooperación para la Paz en Chile. Su marco de referencia era la Carta Pastoral de la Solidaridad de la Iglesia de Santiago, sus dependencias son instaladas en el Palacio Arzobispal, en la Plaza de Armas al costado de la Catedral Metropolitana. Vicario es nombrado el Pbro. Cristián Precht Bañados, y secretario ejecutivo, Javier Luis Egaña Barahona. Son creados nuevos departamentos y son fortalecidas las iniciativas solidarias que surgen en las comunidades cristianas y de los pobladores en general, de las distintas zonas de la Arquidiócesis. Para el 22 de enero el gobierno anuncia que concederá salvoconductos para que abandonen el país a los dirigentes del MIR, Andrés Pascal Allende y Mary Ann Beausire, asilados en la embajada de Costa Rica; y a Nelson Gutiérrez y María Elena Buchman, refugiados en la Nunciatura. Luego de

esto Se publica el Decreto Supremo del Ministerio de Justicia N° 187, que establece que el Presidente de la Corte Suprema y el Ministro de Justicia tendrán “la facultad de constituirse, sin aviso previo, en cualquier lugar de detención relativo a la aplicación del Estado de Sitio.”

En febrero se publica el Decreto Supremo del Ministerio del Interior N° 146, en el que se establecen como lugares de detención para arrestados en virtud del estado de Sitio, los campos de Puchuncaví, Tres Álamos y Cuatro Álamos. El primero de mayo el Cardenal Silva Henríquez alza su voz para defender a los trabajadores señalando que “Las cifras actuales de de desocupación, aunque alarmantes, no permiten vislumbrar siquiera el drama angustioso que diariamente viven miles de hogares chilenos. Aún para los que tienen la suerte de contar con un empleo, es humillante resignarse con salarios que no alcanzan a cubrir sus necesidades más elementales.”

El 6 de Agosto El Ministerio del Interior ordena la expulsión del país de los abogados Jaime Castillo y Eugenio Velasco, por ser considerados un peligro para Chile. Ambos prestaban colaboración en la Vicaría de la Solidaridad.

Para el 17 de agosto la Dictadura Militar ecuatoriana arresta a un numeroso grupo de obispos reunidos en la ciudad de Riobamba. Entre ellos se encontraban tres chilenos: Monseñor Fernando Ariztía, Monseñor Carlos González y Monseñor Enrique Alvear, quienes fueron expulsados de Ecuador. Al regresar a Santiago, un grupo de numerosos agentes de la DINA los agredió con piedras, con gritos, insultos y monedas en el aeropuerto. La acción es severamente condenada por la Conferencia Episcopal.

El 9 de septiembre mediante un decreto, por atentar gravemente contra los intereses esenciales del Estado, el Gobierno priva de su nacionalidad a Orlando Letelier, ex canciller del gobierno de Salvador Allende. Para el 11 de septiembre son liberados 205 detenidos, entre los que se encontraban seis personas detenidas en julio y agosto de 1976, y que se hallaban desaparecidos hasta esa fecha. Cuatro

de ellos habían estado detenidos en Villa Grimaldi con dirigentes del Partido Comunista detenidos desde mayo a esa fecha, quienes permanecen desaparecidos.

El 21 de septiembre es asesinado en Washington, el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Allende, Orlando Letelier junto a su secretaria, la estadounidense Ronnie Moffit. El hecho causa conmoción mundial y una rápida investigación en el país del norte. Las indagaciones apuntan a la responsabilidad de la DINA, dirigida por el Coronel Manuel Contreras. Desde ese momento, la presión internacional por el terrorismo de Estado del gobierno chileno iría en alza.

En las “Orientaciones Pastorales Para Chile” titulada “La Iglesia 1976”, publicadas en marzo del mismo año se expresa en la introducción que “La palabra del Papa ha constituido para nosotros un importante estímulo, pues las Orientaciones Pastorales de los Obispos de Chile en los últimos años se han visto respaldadas y complementadas por las orientaciones del Santo Padre dirigidas a la Iglesia Universal, con ocasión del término del Año Santo y del decimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II y un año de la IV Asamblea General del Sínodo de los obispos”. Los obispos desean “proyectar la Palabra del Papa sobre la realidad de nuestro país y sobre el trabajo pastoral de la Iglesia”. Respecto a los “Valores en los cuales hemos de insistir en el actual situación de Chile”, sostienen “Que aliente la esperanza”, “Que “afirme la verdad”, “Que “sirva la justicia”, “Que “busque y proclame la libertad”, “Que expresa su amor en la “solidaridad”. Posteriormente, respecto al “Mundo obrero y campesino” sostienen que “La Iglesia tiene una preocupación preferente por lo trabajadores. Las crisis económicas de nuestra patria afectan en forma más aguda a obreros y campesinos con su dolorosa secuencia de cesantía, inseguridad y pobreza. Aparece un nuevo liberalismo que subordina la dignidad del trabajo a una técnica económica y niega la participación activa, libre y responsable de los trabajadores en la sociedad. Estos nos exige proclamar la doctrina social que brota del Evangelio y atender en forma prioritaria al mundo del trabajo [...] Estimular los esfuerzos que realizan diversas instituciones, en

orden a capacitar dirigentes y militares obreros y campesino según el espíritu y la misión de la Iglesia. Reafirmar el magisterio de la iglesia especialmente en la defensa de los derechos de los trabajadores. Apoyar a la gran riqueza de esfuerzos solidarios que hay en el pueblo chileno y contribuir a la solución justa de los problemas actuales”⁸⁸.

Tal como lo presenta la nueva misión de la Iglesia en Latinoamérica, esta presenta una preocupación real sobre el mundo obrero, campesino y pobre, poniendo hincapié en su dignidad humana y la de sus trabajadores. Con ello se hace relevancia a que dicho proceso debe ir acompañado con las palabras del Evangelio como un apoyo moral y espiritual a los principales afectados.

En un tema más coyuntural, pero directamente relacionado con la vulneración de los DDHH, la CECH realiza una “**Declaración Sobre la Expulsión de los Sres. Jaime Castillo y Eugenio Velasco**”, el 16 de agosto. Dicen que “La historia juzgará con severidad a la actual Jerarquía Católica de Chile si, en un momento que pudimos y debimos alzar nuestra voz, no lo hiciera con la serenidad y verdad que el Evangelio nos impone para el bien del país”. Agregan que “hay un problema moral de fondo sobre el que no podemos callar. De acuerdo a la doctrina católica tradicional, expuesta por Santo Tomás de Aquino, para que una ley tenga fuerza vinculante debe ser un ordenamiento de la razón, en beneficio del bien común, adecuadamente promulgada. Es condición esencial para el bien común que cada uno de los miembros de una comunidad tenga la garantía absoluta que serán respetadas sus opiniones y que no será sancionado por sus actos sino en virtud de un juicio en el que el juez imparcial y libre dictamine sobre su culpabilidad. Pretender que la autoridad tiene antecedentes graves y no dados a conocer es abrir un camino de inseguridad para todos los miembros de la nación.

Esta actitud es inaceptable y cierra el camino a toda reconciliación. Nuestro esfuerzo por buscar la paz y armonía de todos los chilenos estará con certeza destinado al fracaso. Si esto sucede con dos profesionales de prestigio, de

⁸⁸ Ver anexos.

reconocida capacidad intelectual y que han ejercido cargos de alta responsabilidad, ¿qué podrá suceder con modestos e ignorados ciudadanos? Si errar es humano, el reconocer el error es nobleza y el enmendar el rumbo es señal de sabiduría”. *“Imploramos al Altísimo, entonces, que ilumine a nuestros gobernantes para que nos ayuden a todos a encontrar el camino de la cordura, de la reconciliación y de la paz constructora que el país necesita”*⁸⁹.

Otro hecho coyuntural, que afecta directamente a la Iglesia, pues es víctima de la acción de los aparatos represivos del Estado, lleva a la CECH a referirse al tema en la **“Declaración Sobre la Detención y Ataque en Pudahuel a 3 Obispos Chilenos Detenidos en Ecuador”**, el 17 de agosto. Afirman: “El retorno al país de nuestros hermanos en el Episcopado, Mons. Enrique Alvear, Fernando Ariztía y Carlos González, ha permitido a los chilenos conocer, por boca de los propios protagonistas, la verdad de lo sucedido en Riobamba y Quito, Ecuador. Su autorizado testimonio corrobora que la reunión en la que participaron estaba en conocimiento y tenía el consentimiento de todas las autoridades competentes para ello, y que su desarrollo se ajustó estrictamente al carácter pastoral de su convocatoria. Ninguna prueba en contrario ha sido producida para impugnar este testimonio, avalado por la autoridad moral de 17 Obispos de la Iglesia Católica.

Su detención, tan arbitraria en sus fundamentos como vejatoria en la forma, representa un evidente acto de hostilidad a la Iglesia Católica, alentado -según informaciones responsables- por "Gobiernos amigos" del Ecuador”.

“Protestamos enérgicamente por este ultraje. Quienes lo han sufrido son testigos dignísimos del Evangelio de Cristo. La Iglesia sufre solidariamente con ellos y reafirma el derecho de sus Obispos a reunirse libremente para considerar materias propias de su misión evangelizadora. Sólo al Romano Pontífice reconocemos autoridad para definir el ámbito de nuestra competencia pastoral. "La Iglesia -según sus palabras- tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres

⁸⁹ Comité Permanente del Episcopado, **“Declaración sobre la detención y ataque en Pudahuel a 3 Obispos chilenos detenidos en Ecuador**. 17 agosto 1976.

humanos y ayudar a que esta liberación nazca y sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización" (Paulo VI, Evangelización N° 30)".

“Protestamos también, con igual y mayor energía, contra la violencia y agresión verbal de algunos medios de comunicación de nuestro país. Antes de conocer suficientemente los hechos y -sobre todo- de oír a los inculpados, ellos se han apresurado a marcarlos con un estigma de subversión, de criminalidad política y de traición a la fe. Condenamos de modo especial la forma tendenciosa e injuriosa con que el vespertino "La Segunda", el matutino "El Cronista" y el Canal Nacional de TV han desfigurado la verdad y provocado un clima de militante hostilidad contra la Iglesia, personificada en sus Pastores. Por esta vía de agresión verbal se prepara -lo sabemos por amarga experiencia- la agresión física contra quienes son sistemáticamente presentados ante la opinión pública como enemigos de la Patria, o de un grupo que dice representada.

Protestamos con indignación por lo sucedido en el aeropuerto de Pudahuel, al permitirse la manifestación concertada y masiva de consignas vejatorias contra tres Obispos chilenos, con directa participación de miembros identificados de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

“La misión de todo gobierno es defender celosamente la libertad y honra de sus ciudadanos y no de enlodada. Condenamos a quienes intentaron agredir, y agredieron de hecho, a los Pastores, a sus familiares y acompañantes, reeditando escenas que ensombrecen el recuerdo de los chilenos. La opinión pública nacional e internacional conoce ya testimonios gráficos y filmicos de esta irracional agresión y podrá comparados con otros semejantes de 3 años atrás, en que elementos antisociales golpeaban a los representantes del orden. Hoy se agrede en Chile a los representantes de la Iglesia Católica. Cumplimos con el deber de recordar que, conforme a las normas canónicas vigentes, quienes ejercen violencia contra la persona de un Arzobispo u Obispo incurren automáticamente en excomunión reservada de modo especial a la Santa Sede (cfr. CIC, 2343, 3). La misma pena está prevista para quienes dan leyes, mandatos o decretos contra la

libertad o contra los derechos de la Iglesia, o los que directa o indirectamente impiden el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica del fuero interno o externo, recurriendo para ello a cualquier potestad laical (CIC, 2334). La Iglesia cree en el diálogo y en la persuasión, en la paciencia y en la fecundidad del dolor; pero la naturaleza de su misión puede circunstancialmente obligada a recurrir a medidas extremas, contempladas en su ordenamiento jurídico, para salvaguardar su identidad y mover eficazmente la conciencia de sus hijos. Las acciones que denunciamos y condenamos no son aisladas. Se eslabonan en un proceso o sistema de características perfectamente definidas, y que amenaza imperar sin contrapeso en nuestra América Latina. Invocando siempre el inapelable justificativo de la seguridad nacional, se consolida más y más un modelo de sociedad que ahoga las libertades básicas, conculca los derechos más elementales y sojuzga a los ciudadanos en el marco de un temido y omnipotente Estado Policial. De consumarse este proceso, estaríamos lamentando la "sepultura de la democracia" en América Latina, como acertadamente y a propósito de estos sucesos acaba de manifestarlo Mons. López Trujillo, Secretario General del CELAM. La Iglesia no puede permanecer pasiva ni neutral ante situación semejante. El legado que ella ha recibido de Cristo comporta el anuncio de la dignidad humana y la protección eficaz de su libertad y sus derechos de persona. Al hacerlo no pretende erigirse en "alternativa de poder", ni usurpa competencias que le serían ajenas.

En virtud del cargo pastoral que nos viene de Cristo apelamos a la conciencia de los católicos, particularmente aquellos que han asumido responsabilidades de gobierno, para que, movidos por un indivisible amor a la Patria y a la Iglesia, empeñen su energía en la reconstrucción de una sociedad basada en el derecho y en el más celoso respeto de la dignidad humana. Por nuestra parte seguiremos ejerciendo nuestra misión de Pastores de la Iglesia, que es conciencia y alma del mundo y servidora de la humanidad. Agradecemos al Señor que en la persona de algunos de nuestros hermanos Obispos nos ha encontrado dignos de sufrir ultrajes por su nombre. Muchos otros hermanos, que no son Obispos, han sufrido y sufren ultrajes igualmente condenables, privados arbitrariamente también de su libertad y

de su honra o impedidos de ejercer derechos fundamentales de la persona humana. Aquí cabe la reflexión del Señor: "Si esto han hecho con el leño verde, ¿qué no harán con el seco?" (Lc. 23, 31). Agradecemos al Señor esta ocasión privilegiada de experimentar, en carne propia, los sufrimientos de tantos que no pueden defenderse como lo puede un Obispo. Y a todos ellos, especialmente a nuestros hermanos en el Episcopado, les expresamos nuestra fiel solidaridad, repitiendo las palabras del Maestro:

"Dichosos serán cuando los hombres los odien, cuando los expulsen, cuando los injurien y proscriban su nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Alégrese ese día y salten de gozo porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. Porque de ese modo trataron sus padres a los Profetas" (Lc. 6, 20-23)⁹⁰.

En 1976, la CECH expone sus orientaciones pastorales, sustentando sus acciones en sus inspiraciones evangélicas y reflexionando sobre las formas de generar una mayor caridad y paz al país. Sin embargo, pronto sólo refiere temas puntuales, coyunturales, provenientes en su mayoría del experimentar directamente ya no sólo el dolor por la violencia que afecta los otros sino a los miembros de la Iglesia. Es un momento en que el régimen cívico-militar extrema sus políticas represivas, casi sin ningún límite societal. Por ello, el Mensaje de Navidad refleja un año 1976 particularmente tenso en las relaciones Iglesia-Gobierno. Exponen, el 20 de diciembre, que "Al expresar nuestra esperanza -¡cuántas más quisiéramos expresar!- nos damos cuenta que, en el fondo, esperamos que se restablezca la Paz: la paz que se construye y la paz que es un don; la paz del corazón y la paz fruto de la justicia; la paz que procura el desarrollo y la paz que surge de la contemplación; la paz inestable de los hombres y la paz estable que sólo Dios puede conceder. Junto a los Reyes venidos de oriente para adorar al Niño que nace, dejemos nuestros dones junto al pesebre, y pidámosle al Príncipe de la Paz

⁹⁰Comité Permanente del Episcopado, "*Declaración sobre la expulsión de los Sres. Jaime Castillo y Eugenio Velasco*", 16 agosto 1976.

que El nos conceda lo que nosotros no sabemos realizar: que purifique el corazón y la mente de quienes creen que el hombre ha sido hecho para luchar contra su hermano; que borre las heridas profundas que son fruto de nuestros conflictos fratricidas; que las enormes sumas que destinan los hombres para la guerra se inviertan en nuestros pueblos que necesitan ese mismo dinero para dar trabajo, comida, educación y salud; que acalle la voz de quienes llaman a la guerra y que, finalmente, extienda por todo el orbe su reinado de Paz. Sólo así podremos cantar con verdad el Himno de Navidad: “*Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que El tanto quiere*”⁹¹.

5.3 - La Iglesia Ante el Régimen Cívico-Militar. 1977

A partir de 1977 el Régimen Cívico–Militar, con el ingreso de los *Chicago Boy’s* y el gremialismo, pasan a dominar por completo la escena económica nacional, fundamentalmente con la llegada de Sergio de Castro al Ministerio de Hacienda.

Asimismo, a principios de 1977 se reforzaron los mecanismos del cuerpo jurídico, convirtiendo a este sistema, aún más inmovilizador para la sociedad chilena. Comienza, según el Gobierno, el denominado boom económico, copando la escena no tan sólo económica, sino que social y política a la misma vez. La economía nacional crece un 8,3%.

El año 1977 se inicia el proceso de transformación mental de los chilenos, el inicio del consumismo compulsivo y de la competitividad extrema; con esto el país inicia el proceso de incursión en los mercados globales. Mientras, tanto Jaime Guzmán Errázuriz, líder del gremialismo, es el asesor más influyente de Pinochet, lo que lleva a nutrir al Estado con funcionarios públicos. Ya en la mitad del año Pinochet se asegura la fidelidad de muchos partidarios con el discurso de Chacarillas, donde jóvenes promesas de la política y la televisión se adhieren al proyecto político que Pinochet inicia en el norte del país, y que marcará el destino constitucional de él y su gobierno, que en un marco de institucionalidad da el aspecto de una maniobra, más para la consolidación personal de su poder dentro

⁹¹ Juan Francisco Fresno L., Arzobispo de La Serena, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Santiago, 20 de diciembre de 1976.

del Gobierno Cívico-Militar, piedra angular del marco de la democracia protegida autoritaria e integradora. En agosto del año 1977, Manuel Contreras y sus hombres dejan el poder por el atentado del ex canciller Letelier. Se elimina la DINA y surge la Central Nacional de Informaciones (CNI), que ocupará las mismas técnicas de tortura que su antecesora, o sea, simplemente implementa la Doctrina de Seguridad Nacional.

En lo económico, se produce la liberación del mercado de toda preocupación social. La pobreza se multiplicó, se pasa de un 28% a un 44%, con recortes presupuestarios en todas las áreas sociales.

El 5 de Diciembre de 1977 las Naciones Unidas van a condenar el Régimen político chileno, los resultados fueron de 96 votos a favor, 14 en contra y 25 abstenciones, con esto la resolución adoptada es acusar de violar los Derechos Humanos al Régimen imperante en Chile.

El 31 de Enero de 1977, la Corte de Apelaciones de Santiago acoge por primera vez en tres años, un Recurso de Amparo presentado por una persona que se encontraba desaparecida desde que fuera arrestada. Se trata del militante del partido comunista, Carlos Contreras Maluje, quien continúa en calidad de detenido desaparecido. Al mismo tiempo la Corte de Suprema acoge la solicitud formulada para designar un Ministro en Visita con la finalidad de que se investigue la desaparición de 13 personas, ocurridos en Noviembre y Diciembre de 1976 (se concedió solamente para 8 de esas personas). Días más tarde el proceso es cerrado por el Ministro visitador con el sólo informe del Ministerio del Interior. En marzo el sumario es reabierto y se agregan nuevos nombres de víctimas.

Es en este contexto, donde los obispos en la declaración “**Nuestra Convivencia Nacional**”, del 25 de marzo, expresan:

*“Como muchos otros países, se encuentra nuestra patria en situación de cambio. Buscamos afanosamente dar con un camino nuevo para organizar nuestra vida pública y restablecer nuestras estructuras sociales”*⁹².

Donde el desafío de la Iglesia consiste en conservar los valores que fueron en otra época el sustento de la nación y de la convivencia nacional, se sostiene que se debe integrar a la sociedad dentro de un estatuto jurídico que elimine los defectos o vicios que puedan entorpecer dicha convivencia que ha afectado al país durante aquellos años. Es en un momento como este que la voz de la Iglesia adquirir un rol protagónico y orientar a la solución de los grandes problemas desde la doctrina del evangelio, por lo que se expone que se *“debe llegar a sus hijos y a todos los hombres de buena voluntad, buscando orientar, iluminando los grandes problemas y las encrucijadas de la hora, con la doctrina del Evangelio”*⁹³. Al tratar este tema, que según la Iglesia afecta a todos los chilenos, y del cual derivan determinantes consecuencias para bien o para mal de la sociedad. Los obispos adoptan la posición de mantener una tradición nacional, buscando el apego al Concilio Vaticano II el que había sido recientemente celebrado, expresándose en los siguientes términos:

“Es de justicia que la Iglesia pueda, en todo momento y en todas partes, enseñar su doctrina sobre la sociedad y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de las personas” (Gaudium et Spes, 76).⁹⁴

Se logra apreciar que los Obispos Chilenos y la Iglesia en general estarán apegados a esta norma, que por lo demás es invariable, según los regímenes políticos que estén al frente de una Nación. Es en virtud de esto, donde se refieren más de una vez, y siempre desde una perspectiva exclusivamente moral y pastoral

⁹² Comité Permanente del Episcopado, *“Declaración Nuestra Convivencia Nacional”*, 25 de Marzo 1977.

⁹³ *Ibíd.* p. 78

⁹⁴ *Ibíd.* p. 78

que su intervención es tanto más “ineludible” en la medida que los nuevos modelos políticos diseñados se inserten dentro de un esquema de pensamiento y de acción que se declaran a la vez como humanista y cristiano. Es en tales circunstancias, en donde *“la Iglesia tiene una autoridad especial para decir su palabra”*⁹⁵. Donde exponen que: *“Hemos escuchado con agrado a Su Excelencia el Presidente de la República reafirmar que la inspiración fundamental de su gobierno es el humanismo cristiano”*⁹⁶. Es por tanto, importante señalar cuáles son, a juicio de la Iglesia, algunos de los elementos especiales de ese humanismo donde declaran que el fundamento de la concepción cristiana del hombre y de la sociedad es la creencia en la dignidad de la persona humana.

Más adelante en el documento se expresan sobre los aspectos jurídicos, que basándose en los principios que expone la Iglesia, reafirma el general Pinochet en un discurso hecho el viernes 18 de marzo de 1977 *“el irrestricto respeto del gobierno que preside, hacia la independencia del Poder Judicial, y el pleno imperio de todas sus resoluciones, clave de un Estado de Derecho”*⁹⁷. La Iglesia cautamente, plantea que se adhieren a esta afirmación de un principio cuya aplicación, que la Iglesia plantea que nunca los poderes oficiales o grupos espontáneos pretendan apoderarse de atribuciones indebidas o de disponer de *“la libertad, la propiedad, la honra y la vida de los ciudadanos, al margen de toda ordenación y protección jurídica”*⁹⁸. Es por esto que solicitan a la junta militar que le otorguen a los Tribunales de Justicia toda la cooperación necesaria para que se esclarezca de una vez el destino de cada uno de los que denominan presuntos desaparecidos, desde el 11 de Septiembre día del Golpe de Estado efectuado por los militares hasta el momento en que se emite el documento, donde de lo contrario no existirá una verdadera tranquilidad para los familiares de estos.

⁹⁵ *Ibíd.* p. 79

⁹⁶ *Ibíd.* p. 81

⁹⁷ *Ibíd.* p. 82.

⁹⁸ *Ibíd.* p. 82.

Además de lo anterior se suma que será imposible lograr una verdadera paz en el país, apelando a una deplorable imagen de la Nación en el exterior, impedida de ser limpiada. Se agrega que si se han cometido abusos o arbitrariedades –las cuales podrían ser inevitables- Sería mejor reconocerlo y arbitrar medidas para que estas no se vuelvan a repetir. Haciendo un llamado a que *“si cada uno de los casos denunciados tiene una explicación valedera, el gobierno [...] quedará prestigiado ante la opinión chilena y extranjera”*⁹⁹.

Respecto a los partidos políticos, afirman: *“Dentro de la nueva institucionalidad”, “los partidos políticos pasarán a ser corrientes de opinión que sólo influirán por la calidad moral de sus integrantes y la seriedad de sus planteamientos doctrinarios y prácticos”*. Solicitando un debate sobre la existencia de partidos políticos, o en su defecto de la existencia de corrientes de opinión que sean constructivas y beneficiosas para una futura convivencia cívica, donde les parece equitativo considerar no sólo los males y excesos de la lucha partidista, luchas que el país ha padecido en los años anteriores al golpe, sino que también los frutos que pueden ganar a partir de una sana contienda partidista, haciendo mención a los 150 años de vida republicana. Se apela a la tradición y el apego a lo jurídico de Chile, a la cual el Gobierno en forma expresa pretende ser fiel, donde esa realidad estará fuertemente vinculada a la existencia de partidos que sean representativos de las corrientes de pensamiento en el ámbito cívico.

Luego, sobre la “unidad nacional”, afirman que: *“Hay quienes ven como amenaza a la unidad nacional el que existan grupos cuyas convicciones político-sociales sean distintas y en algún grado antagónicas”*¹⁰⁰. Donde se inclinan a una erradicación más o menos total, y más o menos confesada, de aquellas actividades, canales de expresión y agrupaciones que supongan pensar el presente y el futuro del país de una manera diferente a la que la autoridad de gobierno “preconiza”.

⁹⁹ *Ibíd.* p. 83.

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 84.

Los obispos hacen alusión a recordar el pensamiento de la Iglesia respecto del legítimo pluralismo que puede y debe existir en el campo de las ideas y de las agrupaciones político-sociales, como a la necesidad de forma y obtener una unidad nacional, postulando que:

*“Son muchos y diferentes los hombres que se encuentran en una comunidad política y pueden con todo derecho inclinarse hacia soluciones diferentes. A fin de que la pluralidad de pareceres no disuelva la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común, no ya mecánica o despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en la responsabilidad de cada uno”*¹⁰¹ (Gaudium et Spes, 74).

Además se hace alusión a la “libertad de expresión” sostienen que:

*“Queremos dar también nuestra opinión, basada en la doctrina de la Iglesia, sobre medidas -algunas de ellas recientes- que restringen de manera sustancial la libertad de informar y de opinar, sin censura previa”*¹⁰².

Dando una postura con respecto a las medidas que no favorecen la formación de la auténtica opinión pública, el cual es un requisito indispensable para lograr un consenso nacional. Donde se aspira a que la unidad de un pueblo descansa en la posibilidad de que a través de canales de expresión, múltiples y operantes, todos los interlocutores válidos puedan decir responsablemente su parecer, concordante o discrepante, cada vez que se trata de tramos decisivos en el itinerario nacional.

Se añade, como lo enseña la Iglesia en palabras del Papa Pío XII, al Primer Congreso Internacional de la Prensa Católica, el 17 de febrero de 1950:

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 84.

¹⁰² *Ibíd.* p. 85.

“Allí donde no apareciera manifestación alguna de la opinión pública, allí sobre todo donde hubiera que registrar su real inexistencia, sea cual sea la razón con que se explique su mutismo o su ausencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, un mal de la vida social[...] Ahogar la voz de los ciudadanos, reducirla al silencio forzado, es a los ojos de todo cristiano un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo tal como Dios lo ha establecido”. ¹⁰³

Con respecto a la “Constitución y la ley” se afirma por parte de los obispos que: *“creemos que no existirán plenas garantías de respeto a los derechos humanos, mientras el país no tenga una Constitución, vieja o nueva, ratificada por sufragio popular”*¹⁰⁴. De lo que se extrae, que mientras las leyes no sean dictadas por legítimos representantes de la ciudadanía y por todos los organismos que componen el Estado, no se lograra la paz y la estabilidad política, la que durante el marco temporal en el que se encuentra el Régimen Cívico-Militar se ve coartada como una medida de control y de seguridad de la “Nación”.

Finalmente, sobre la situación política que se experimenta: *“Deseamos finalmente expresar nuestra preocupación por la difícil situación que atraviesan tantos chilenos”*¹⁰⁵. Donde la Iglesia no tiene la competencia técnica en materias económicas, lo que afirmar ellos mismos. Pero de igual modo logran dar su mensaje y exponen que, de la orientación de la economía van a derivar graves problemas morales que afectaran de algún u otro modo a la convivencia nacional –el cual enmarca el Objetivo de este documento- la que se ve también afectada por otro factor, que es la realidad económica del país en el contexto Histórico trabajado.

¹⁰³ *Ibíd.* p. 85.

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 86

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 86

El discurso de la Iglesia en cuanto a temáticas económicas se comienza a fortalecer y haciendo alusión a los dichos del Presidente de la República y el Ministro de Economía, respecto a su mensaje de esperanza en el anuncio de un próximo despegue. Insisten en que el problema sigue siendo angustioso y urgente. Urgente, porque para muchas familias, especialmente para las que no tienen trabajo o reciben un sueldo mínimo, las condiciones precarias y difíciles en las que viven se tornan intolerables para los sectores más vulnerables de la sociedad Chilena.

Los Obispos manifiestan que la reconstrucción económica del país ha de llevarse a cabo a través de grandes sacrificios, los cuáles deben ser realizados por todos los actores sociales; asimismo, indican que *“los campesinos, los obreros y los pobladores parecen soportar una carga excesiva y desproporcionada”*¹⁰⁶. Mientras que permanecen otros sectores de la sociedad que obtienen dinero sin trabajar, a través de las especulaciones y usufructuando de la mano a bajo costo.

La Biblia dice sin embargo: "ganarás el pan con el sudor de tu frente", y esa sentencia tiene validez para la Iglesia en el momento en el cuál viven.

De esta forma, los Obispos condenan la usura, como también la ganancia desmedida de los que privan el pan a los vulnerables y esa condenación será válida para el juicio que emite la Iglesia, respecto al contexto económico del país. Donde se remite que la situación económica actual de Chile, es contraria a la Doctrina Social de la Iglesia, por la que esta establece: la construcción de un modelo social en el cual *"el lucro sea el motor esencial del progreso económico, la concurrencia, la ley suprema de la economía y la propiedad privada de los medios de producción, un derecho absoluto"*¹⁰⁷ (CS. Obispos de España, febrero de 1977).

¹⁰⁶ *Ibíd.* p. 88

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 88

El Episcopado, manifiesta que el desarrollo de la economía tiene una directa relación con las decisiones tomadas a nivel nacional, más el derecho de participación el cuál defiende la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Es por ello, que la Iglesia afirma que en el plano económico se crea una elite tecnocrática que aspira a apoderarse de todas las decisiones al respecto, y así algunos llegan a convencerse que estas decisiones económicas son propias de razones científicas, apelando a la diversidad dentro de las ciencias humanas persisten una variedad de opiniones y teorías, esto conlleva a la construcción de una diversidad de opiniones. Crean, que los problemas económicos tienen más que una solución, y así diversas alternativas, exentas de las decisiones creadas por la Elites científicas. Por lo anterior, las decisiones tomadas inspiran a la Iglesia a sostener, que no existen solamente razones científicas y/o dogmáticas, como también intereses de grupo específico que intervienen en las decisiones.

Sostienen de esta forma que las posiciones Doctrinarias y los intereses de estos grupos pesan a menudo en ocasiones sin argumentos. Es en nombre de los derechos humanos, y en nombre del derecho de participación, que *“la Iglesia pide que las diversas opciones económicas sean sometidas a un debate abierto, pide que el acceso a las decisiones y la posibilidad de ejercer presiones no sean reservados a una sola escuela científica, o a algunos grupos económicos más privilegiados. Sin un gran debate nacional, las razones dadas por los especialistas carecen de su plena credibilidad. Suele haber más sabiduría en varias sentencias que discuten entre sí, que en una sola que se afirma a sí misma, dogmáticamente y sin contradicción”*¹⁰⁸.

La CECH realiza algo distinto a las descripciones doctrinales que realizó en 1975, esta vez describe elementos factuales, formas de operar del Régimen Cívico-Militar, lo que evidencia, según ya vimos en 1976, que la CECH, en no poca medida, está alzando su voz en función de hechos coyunturales. Sin embargo, ya se ha formado una perspectiva muy completa, a la luz del Evangelio, de aquellos aspectos sociales que lo vulneran. Ante ello, da a conocer su palabra, realiza un

¹⁰⁸ Comité Permanente del Episcopado, Op. Cit. 17 agosto 1976.

diagnóstico y propone correcciones, según lo anterior en el mes de Mayo da a conocer el documento de trabajo “**La Iglesia: su misión ayer y hoy**” en que realiza una profunda mirada de sí misma, de su métodos, de sus planes, de sus resultados¹⁰⁹. Expresan que como consecuencia del Concilio una nueva corriente de vida se manifiesta en la Iglesia, y de una manera especial en el surgimiento de comunidades eclesiales con participación y responsabilidad crecientes de los fieles en ella.

Esto se advierte fundamentalmente en los ambientes populares y juveniles. Se quiere incentivar y orientar aquel crecimiento de vida comunitaria, para que dichas comunidades no se detengan precisamente en una etapa, de lo contrario no alcanzarán la plenitud de la vida Religiosa, tarea que corresponde a todos los cristianos. Se constata que los cambios efectuados por la Iglesia Católica a raíz del Concilio Vaticano II, ha desorientado a muchos Cristianos, agregando que algunos han dejado la Iglesia con escándalo. Mientras otros van saliendo como en puntillas. Es por esto que se solicita a modo especial, que lean las presentes reflexiones inspiradas exclusivamente por el deseo de volver a un clima de paz y reconciliación a todos sus hijos.

Respecto a “la Iglesia y los pobres” afirman: Que en cada página del Evangelio ven a Jesucristo atendiendo a los pobres, a los enfermos, a los leprosos, a los endemoniados. Aprecian a la misión pastoral como un proceso “*Solidario con todos los que sufren, vive en medio de ellos, les sirve, los quiere, los trata con respeto, se hace uno de ellos. No rechaza a los ricos, ni a nadie. A ellos también anuncia el Evangelio, pero lo hace en cierta manera desde el mundo de los pobres, como invitándolos a unirse con ellos para participar ellos también de las bienaventuranzas y del reino*”¹¹⁰. Es decir, que el eje central de la Iglesia y el Episcopado Chileno es el Evangelio. Aquel texto sagrado, invita a la reunión y vida en comunidad tanto a ricos, pobres, creyentes y no creyentes. Asimismo, la

¹⁰⁹ Ver Anexo 5.

¹¹⁰ Comité Permanente del Episcopado, “*La Iglesia: su misión ayer y hoy*”, Mayo 1977.

Institución Eclesiástica, pregona no desentenderse del dolor humano, y mantiene una férrea defensa a los huérfanos, a los hambrientos y se presenta absolutamente contraria frente a las injusticias

La misión de la Iglesia, según lo que manifiesta la CECH:

En primera parte, debe ser comprendida en directa relación con Cristo, ya que de Él proviene su razón de ser. En concreto, su misión se orienta a la salvación de Dios, la que fue prometida a los hombres. Dios es la salvación.

*“Los contemporáneos suyos que se acercaron a Él, que con El conversaron y convivieron, que fueron testigos presenciales de las obras que El realizó, escucharon un llamado a la salvación y vieron en Jesús la salvación”.*¹¹¹ Es decir que la experiencia para escuchar el llamado de la salvación, se lleva a cabo a través de la convivencia con Cristo, y la mejor forma de llevarla a cabo es a través del Evangelio y la lectura de este. Por lo tanto, si Cristo ya no se encuentra de forma vidente en el mundo, la Iglesia es quien está a cargo de llevar a cabo esta salvación, al respecto la CECH indica que:

*“Una comunidad de personas continúa el papel de hacer visible la misión de salvación para todos los hombres. Esa comunidad de personas es la Iglesia. A ella corresponde, entonces, prolongar y hacer visible la salvación de Cristo para el mundo. El Concilio Vaticano II dice que ella es “el signo e instrumento de la salvación”. “Por lo tanto, como Cristo, ella debe ser la expresión del amor del Padre que llama a los hombres y los busca para hacerles participar de su propia vida y felicidad y, como Cristo, ella es también el camino que conduce a los hombres hasta Dios”*¹¹².

¹¹¹ *Ibíd.* p. 89

¹¹² *Ibíd.* p. 91

En el fragmento anterior, el episcopado manifiesta claramente que la misión de la Iglesia se enfoca directamente a la salvación de todos los hombres. Esta salvación se concretaría a través del trabajo realizado por toda la comunidad religiosa y pastoral. Asimismo, se da hincapié a la trascendencia que tiene el Concilio Vaticano II, la que marco sin duda un umbral en la Iglesia a nivel global. La misión de la Iglesia es doble, ya que es seguidora de Cristo que es imagen del Padre y del hombre que busca intensamente el rostro de Dios. Y ha de ser permanentemente fiel a esos dos aspectos de su misión. Es por ello que, Cristo es el adorador del Padre. Superando todos los sacrificios de la Antigua Ley, presenta la ofrenda de su propia persona, de su libertad.

Cristo buscar agradar al Padre siempre, aún cuando se vea orientado por caminos oscuros y situaciones complejas. Los Obispos indican que Cristo con su obediencia restaurara el orden querido por Dios y a través de esto, se juega el destino del hombre. Y porque fue *“obediente hasta la muerte y muerte de cruz”*¹¹³.

Dios exaltó a Cristo y lo saturó de Gloria, y así *“dándole un nombre sobre todo nombre”*¹¹⁴. Mediante la oración se descubre la voluntad del Padre, a quien reconoce como el único Absoluto y quien adorar. Los Obispos señalan que la oración es un aspecto fundamental en la vía para la salvación y encuentro con Cristo, ya que esta instancia legitima y permite descubrir la voluntad de Dios.

Igualmente, destacan la Eucaristía como una instancia de ofrenda y gracia a Cristo, indicando la necesidad de realizarla y renovarla habitualmente, ya que es un mandamiento de suma importancia, y *“Así rinde un culto original a Dios como Cristo y por medio de Él”*¹¹⁵.

¹¹³ *Ibíd.* p. 91

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 91

¹¹⁵ *Ibíd.* p.92

Para los Obispos, el mundo debe llegar a Dios, y Dios al mundo. Y es misión esencial de la autoridad Eclesiástica el “*deber de evangelizar a todos los hombres*”¹¹⁶. Es decir que, para el Episcopado Nacional, la evangelización tiene una vital importancia, ya que a través de ella, se podrá concretar la relación entre la Sociedad y Dios.

La Iglesia prosigue a Jesús “*ante todo en su misión y en su condición de evangelizador*”¹¹⁷, según lo manifiesta el documento “Evangelización en el mundo de Hoy” del Santo Padre Paulo VI, sobre el quehacer de la Iglesia, se considera que este texto debe ser leído por todo Cristiano, para orientar su participación y actividad dentro de la Iglesia, como también en lo cotidiano.

De esta misma forma, se considera nuevamente que el:

*“Evangelizar—afirma el mismo documento—supone anunciar explícitamente el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios, muerto y resucitado, salvación de todos los hombres, manifestación de la gracia de Dios. Es “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad...tratando de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad”*¹¹⁸.

Es por ello que, la evangelización pasa a ser una interpelación entre el Evangelio y la vida diaria de las personas en la sociedad, es decir, lleva un mensaje que se adapta y actualiza los derechos y deberes de la persona Humana, como también de la familia, en la comunidad, la paz, la justicia, en lo nacional y en el extranjero, entregando un mensaje de liberación.

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 92

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 92

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 93

Por lo tanto, se considera que la Iglesia *“tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total”*¹¹⁹ (E.N.,30).

Ligados a la evangelización, los Obispos chilenos indican en todos los tiempos y bajo todo contexto, *“los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida”*¹²⁰ que colaboran al país en aspectos de justicia, bienestar y paz. Por ende, la Iglesia capta las obstrucciones de la reconciliación con Dios o el prójimo, alejándose de todo mensaje partidista, no obstante, los Obispos indican que la Institución en su conjunto *“sabe que hay quienes la quieren utilizar: es un riesgo, inherente a toda encarnación. Pero sabe que la ausencia y el silencio implican un peligro semejante al de la palabra y la presencia”*¹²¹. Es por ello que procura actuar en consecuencia, ya que el hecho de Evangelizar no es una mera actividad de la Iglesia, sino que considera algo más profundo, y en conjunto con la sociedad.

Lo anteriormente expuesto, respecto al Evangelio y a la misión de la Iglesia, se complementa con el documento del Episcopado denominado: **“La Iglesia en Chile Hoy”**, Evaluación de la Realidad, por monseñor Bernardino Pinera C., y reflexión Teológica, por el P. Fernando Montes M. SJ¹²².

La CECH, ya lo hemos notado, opera en sus mensajes en no poca medida en función de la coyuntura, cuando esta afecta sus valores evangélicos. Un tema central es la realización de la “Consulta” nacional por el régimen cívico-militar. En **“Sobre la Conveniencia de Suspender o Postergar la Consulta Nacional”**, el 30 de diciembre, y en **“Carta del Comité Permanente a la Junta de Gobierno Sobre la Consulta Nacional”** expresan:

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 93

¹²⁰ *Ibíd.* p. 93

¹²¹ *Ibíd.* p. 94.

¹²² Ver Anexo 6.

“Sin pronunciarnos sobre su fundamento y alcance jurídico, nos parece muy positivo y enteramente conforme con un ideario humanista y cristiano de participación, el que nuestro pueblo sea convocado a manifestar su parecer en materias de interés nacional. Ello significa, además, un reconocimiento de la madurez cívica que ha solido caracterizar a nuestro pueblo, y un signo alentador de que su participación responsable y decisoria en todo el proceso institucional se verá, como es su derecho, gradualmente acrecentado. Igualmente positivo nos parece el énfasis puesto por el Supremo Gobierno, en el sentido de que cada ciudadano responda a la consulta con estricta fidelidad a su conciencia¹²³”.

En el fragmento anterior, los Obispos dejan de manifiesto los aspectos positivos que tiene la consulta convocada por el gobierno del Régimen-Cívico Militar, ya que fomenta la participación del pueblo en materias de interés Nacional. Asimismo, destacan el énfasis del Gobierno para que la ciudadanía vote a conciencia.

Junto a lo anterior, agregan que:

“La forma concreta en que esta consulta se realiza debe ser, sin embargo, motivo de una profunda reflexión. Hemos intervenido en muchas oportunidades para promover el respeto de los Derechos Humanos en nuestra Patria.”¹²⁴.

Es decir que, pese al énfasis que el Gobierno ha interpelado a la ciudadanía para llevar a cabo el voto, se ha dejado de lado la reflexión y la promoción de los Derechos Humanos. Se constata que la reacción de la CECH frente a esta situación, es meramente acorde el contexto nacional, el cual se desarrollaba a través de diversos actos de violación a los Derechos Humanos de las personas.

¹²³ Comité Permanente del Episcopado, *“Carta del Comité Permanente a la Junta de Gobierno sobre la consulta Nacional”*, 30 de Diciembre 1977.

¹²⁴ *Ibíd.* p. 94

Posteriormente, los Obispos consideran que la consulta debido a “*su misma ambigüedad no permite prever a qué consecuencias podría llevarnos una respuesta mayoritaria en uno u otro sentido*”¹²⁵, lo que llevaría a un desconcierto al momento de emitir el voto. De esta misma forma, critican “*la propaganda insistente y unilateral representa una forma de presión psicológica sobre las conciencias y desvirtúa, por lo tanto, el valor y sentido de la consulta misma*”¹²⁶, produciendo un desconcierto en las personas que tienen la facultad de sufragar, impidiendo llevar a cabo con plena conciencia y reflexión el voto.

Finalmente, indican que el Estado de Emergencia no colabora en el libre conocimiento y difusión de todas las opciones, provocando temores, los que impedirían llevar a cabo con plena libertad el voto. Por ende manifiestan que “*la dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa*” (Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 17)”¹²⁷.

Respecto al mismo tema, el Comité Permanente, pregona que debe coexistir la unión entre patriotas, y no segregar entre patriotas y antipatriotas.

En definitiva, la Conferencia Episcopal de Chile, indica que en beneficio de “*la imagen de Chile en el extranjero y el prestigio de la Honorable Junta de Gobierno como de las Fuerzas Armadas exigen, a nuestro juicio, por las razones indicadas, que la consulta sea suspendida o al menos postergada hasta que se puedan crear condiciones más favorables para su validez moral*”¹²⁸. Señalando que esta última solicitud va en beneficio de todos los chilenos, ya que es el fruto de una intensa reflexión en conjunto con toda la sociedad civil, haciendo hincapié en la idea de incentivar a la población a crear instancias de reflexión y formación

¹²⁵ *Ibíd.* p. 94

¹²⁶ *Ibíd.* p. 94

¹²⁷ *Ibíd.* p. 95.

¹²⁸ *Ibíd.* p. 95.

de la conciencia moral y colectiva. Por esto mismo, las daremos a conocer a nuestros fieles para contribuir a la formación de su conciencia moral.

Poco antes, la CECH, en “A los Chilenos que Están Fuera del País, con Ocasión de la Fiesta de Navidad”, el 25 de diciembre de 1977, les escribe a los exiliados. Expresando sentimientos de gratitud, cariño y recuerdo, esperando su pronto regreso, asimismo, manifiestan que:

“diversas son las causas que a lo largo de muchos años los llevaron fuera de la Patria. Unos partieron buscando trabajo o una mejor situación económica. Otros se fueron porque no querían seguir viviendo bajo el régimen político vigente en el momento de su partida. Otros tuvieron que ir al destierro para no caer o permanecer en la cárcel por causas políticas. Diversa es también la situación en que se encuentran”¹²⁹.

Muchos de los exiliados o emigrantes han logrado gran éxito fuera del país, sin embargo, otros se encuentran en condiciones deplorables. Los Obispos concuerdan, en que en su gran mayoría todos desean volver a la nación, ya que extrañan el idioma, las costumbres y el clima.

Lo anterior hace referencia al interés por parte de la Iglesia respecto a la situación del país, adecuándose al contexto y a los distintos acontecimientos que a este aqueja.

Es por esta situación que expresan lo siguiente:

“Queremos decirles que estamos con Uds. Porque nos sentimos padres del pueblo chileno -al menos de los que creen- y hermanos de todos, deseamos su regreso y los esperamos, como los esperan sus padres, sus madres y sus hermanos, sus esposas y sus hijos, sus amigos. Agradecemos a los que,

¹²⁹ Comité Permanente del Episcopado, *“Carta de los Obispos de Chile a los que están fuera del país, con ocasión de la fiesta de Navidad”*, 25 de Diciembre 1977.

prescindiendo de su actitud religiosa o de su pertenencia política, los han acogido en tierra extranjera como hermanos. Estamos especialmente agradecidos a nuestros hermanos Obispos y a las organizaciones católicas que les han ayudado y los siguen ayudando en diversos países del mundo, recordando la palabra del Señor: "Fui extranjero y me recogisteis " (Mt. 25,35).¹³⁰

Y señalan que el alejamiento voluntario o forzado de la patria, es una prueba, como también una oportunidad e incentivan a aprovecharla, manifestando que el exilio desprende de la familia, el país, el barrio donde vive la persona, sin embargo Dios siempre las guiará, junto al Evangelio.

Destacan que el estar fuera del ambiente habitual da la oportunidad de remontarse al pasado, y así evaluarlo, como también reconocer y corregir errores que se hayan cometido, junto a que *“el exilio nos permite por fin conocer otros hombres, otras ideas, otras experiencias, adquirir nuevos conocimientos, desarrollar nuevas aptitudes”*.¹³¹

Aprecian al exilio como una oportunidad de intercambiar culturas, aprender nuevos idiomas, y desarrollar nuevas habilidades, como también conocer a otras personas.

Los Obispos desean ver a los exiliados regresar al país sin odios, ni rencores, con ánimo constructivo, para trabajar junto a quienes se encuentran en Chile, fundamentalmente por la reconciliación y la paz entre todos los chilenos, enriqueciendo la vida nacional con el aporte fecundo de sus experiencias y de sus sufrimientos. Manifiestan el deseo que Chile los acoja, ofrezca trabajo y medios de subsistencia digna.

¹³⁰ *Ibíd.* p. 96.

¹³¹ *Ibíd.* p. 98

6 - Orden Evangélico, Orden Neoliberal. 1978-1980

6.1 - Los Derechos Humanos. 1978

El 4 de Enero de 1978 el General Pinochet realiza una consulta nacional, la cual estará nombre de la “Defensa de la Dignidad de Chile”. Evidentemente las votaciones se van a realizar con las condiciones mínimas de garantía. La Fuerza Aérea, la Armada y la Contraloría General objetan el procedimiento del voto secreto. Esta va a alcanzar un 75% de aprobación. El año 1978 fue un año de complicaciones, tanto, en el escenario externo como interno. En el frente interno, Pinochet logra la salida forzada del alto mando de la FACH, Gustavo Leigh, el cual se auto-asignaba el rol de democratizador, en un momento en que estaba en una coyuntura de presión externa y de amenaza de los países limítrofes, las disidencias de Leigh, fueron consideradas no solo perturbadoras sino inadmisibles¹³². La totalidad de sus seguidores dejan aquella rama castrense.

Argentina va a desconocer el arbitraje S.M. la Reina de Inglaterra, asomando la guerra entre estos dos países vecinos. En Estados Unidos gana las elecciones presidenciales el demócrata Jimmy Carter el cual apoya y promociona la defensa irrestricta de los DDHH. En el plano económico el asunto externo era preocupante para la integración de Chile en los mercados internacionales, debido a las sanciones provenientes de los mercados, eso afecta la liberalización del mercado.

Se genera un endeudamiento excesivo en los pequeños y medianos empresarios, generando una verdadera pirámide de deudas. El 24 de julio de 1978, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea es destituido, a través de un resquicio legal, donde el Ministerio del Interior declaró la imposibilidad absoluta para continuar como miembro de la Junta. El escenario económico entraba en la peligrosa etapa de los holdings económicos que cada vez más se endeudan.

El 23 de junio la Resolución N° 12/78 de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos le recomienda al gobierno de Chile, hacer una investigación completa por la detención y desaparición de Carlos Contreras

¹³² *Ibíd.* p. 99.

Maluje, para determinar la autoría de los hechos denunciados y sancionar a los responsables. Además le recomienda informarle en el plazo máximo de 30 días las medidas tomadas. Para el 1º de Agosto el Departamento de Estado Norteamericano envía una nota diplomática a Chile pidiendo la inmediata detención del ex General Manuel Contreras Sepúlveda, el Teniente Coronel Pedro Espinoza – Comandante del Regimiento Pudeto de Punta Arenas- y el Capitán Armando Fernández Larios, en servicio activo del Ejército, por su presunta participación en el asesinato de Letelier.

El 22 de noviembre El Cardenal Silva Henríquez inaugura en la Catedral Metropolitana el Simposio Internacional de Derechos Humanos en el que participan personalidades religiosas y de organismos internacionales de Derechos Humanos del mundo entero. El tema central del evento es “La dignidad del Hombre, Derechos y Deberes en el mundo de hoy”, y el lema del Simposio es “Todo hombre tiene derecho a ser persona”. El encuentro cuenta con la participación de aproximadamente cincuenta delegados de distintos países. El acto inaugural finaliza con el estreno de la “Cantata de Derechos Humanos”, con textos del sacerdote Esteban Gumucio y música de Alejandro Guarello, con participación del coro de Waldo Aránguiz, el grupo Ortiga, y una orquesta de cámara. El narrador es el actor Roberto Parada y la dirección general la efectúa Fernando Rosas. El Simposio fue una muestra a Chile y al mundo del trabajo de la Vicaría, al igual que un testimonio de las violaciones a los Derechos Humanos por parte del Gobierno Militar.

La CECH, en **“La Conducta Humana, Orientaciones Pastorales para 1978, 1979 Y 1980”** en Abril, continúa en su tarea de pensarse a sí misma, de pensar a la Iglesia. Manifiestan que “En las "Orientaciones Pastorales" publicadas en Abril de 1975, con el título "La Iglesia hoy", plantea como Objetivos Generales: El testimonio, apóstoles, juventud, magisterio, medios de comunicación social, los cuáles han sido cumplidos casi en su totalidad.

En las "Orientaciones Pastorales" de marzo 1976, "La Iglesia 1976", se utilizó abundantemente la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" del 8 de

Diciembre de 1975 y se fijó un Objetivo General que se expresaba en una fórmula lapidaria:

"Lograr que la Iglesia, animada por el Espíritu Santo y unida por El en torno a Jesucristo y a sus pastores, independiente de todo poder terreno, respetuosa de la dignidad de cada hombre, solidaria especialmente con los pobres y los que sufren, afirme la verdad, sirva la justicia y aliente la esperanza, viviendo el Evangelio y anunciándolo a todos los hombres"¹³³.

Posteriormente se llama la atención respecto a la formación de personas, la unidad familiar, indicando como áreas fundamentales a abordar: las comunidades Eclesiales de base, la juventud, los docentes, las clases obreras, la pastoral.

Se entrega un contenido preciso, centrado en la ética y el espíritu de las bienaventuranzas Evangélicas. Desean de esta forma, fortalecer las inspiraciones y las acciones, y así llegar a sus metas. En el contexto, los temas "Sexo, Dinero y Violencia" son enfatizados:

"Porque detrás de cada una de estas palabras hay una problemática que abarca una parte considerable de nuestra vida moral, personal y social. El sexo nos introduce en la temática del amor, del matrimonio, de la paternidad y de la maternidad, de la familia, de la educación de los hijos y del hogar. Nos sugiere problemas como el divorcio, las relaciones pre y extra matrimoniales, el control de la natalidad por medios artificiales, el reconocimiento legal de las desviaciones sexuales."¹³⁴

Los Obispos, manifiesta preocupación por las temáticas de carácter sexual, eso debido a todas las consecuencias que tiene este concepto y hecho al consumarse. Pregonan problemáticas tales como; el divorcio, desviaciones sexuales, natalidad por medios no naturales, entre otros.

¹³³ Comité Permanente del Episcopado, "La Conducta Humana, orientaciones pastorales para 1978, 1979 y 1980", Abril 1978.

¹³⁴ *Ibíd.* p. 99.

Respecto al dinero, nos indican que este generara el ordenamiento económico-social desde el punto de vista de la justicia y del bienestar de los hombres, ya sea en el desarrollo, la participación y la calidad de la vida, de esta forma, se encuentra ligado a la cesantía, los salarios insuficientes, la miseria por una parte; y con la sociedad de consumo, la idolatría del dinero, el derroche y el despilfarro, la codicia, la avaricia y el egoísmo. Lo anterior, conllevaría a la sociedad a permanecer en un estado de pobreza Evangélica.

La violencia tiene una directa relación con la irritabilidad, la agresividad en la vida diaria, el insulto, la amenaza, el atropello, la falta de comunicación en la familia; del machismo y del feminismo, del autoritarismo y de la rebeldía, de la delincuencia y del terrorismo; de la represión, de la tortura y del temor; de la guerra y de la carrera de armamentos; de la violencia institucionalizada; de la violencia política y de la violencia revolucionaria.

Conduce a considerar las virtudes de fortaleza y de templanza, el amor al prójimo, el espíritu pacífico; los lleva a reflexionar sobre la humildad, la mansedumbre, la obediencia, el perdón. Como se ve, casi toda la conducta humana se ve influida por la actitud personal que asumimos frente a estas tres realidades y por la posición que ocupan en nuestro contexto social.

También la CECH se refiere a temas como la “Crítica, Constructividad y Conversión”, “Moral, Pedagogía y Gracia”. Aclaran, finalmente que *“Al hablar de conducta humana, partimos de las realidades de la vida diaria, pero tratamos de llegar y de conducir al ideal de santidad del Evangelio”*¹³⁵. Es decir, plantea que independiente de que la conducta humana se relacione con la vida diaria de las personas, se exige tener una relación directa con el eje central de los discursos Episcopales; el Evangelio, siendo la palabra de Dios y la relación con Cristo, lo fundamental para lograr así la salvación. Luego de describir y analizar los temas propiamente pastorales y doctrinales atinentes a la Iglesia, se refieren a uno meramente contextual, de gran relevancia en un momento en el que culturalmente el régimen procura imponer y desarrollar los valores neoliberales.

¹³⁵ Ver Anexo 7.

Se mantiene la tendencia que observamos desde 1976 con claridad, que la CECH se refiere a los temas propios de la Iglesia, doctrina y sus tareas, junto a los coyunturales, demostrando que ambas instancias discursivas forman parte de la misma coherencia. Esta vez el tema es la violencia. En la **“Declaración Sobre el Asesinato de Don Aldo Moro”**, el 10 de mayo, sostienen que “Ante el repudiable asesinato del dirigente político italiano Señor Aldo Moro, el mundo civilizado se ha pronunciado rechazándolo totalmente”. “El Comité Permanente del Episcopado cree oportuno recordar a los católicos de Chile las palabras del Santo Padre en Bogotá: "La violencia no es evangélica ni cristiana". “El asesinato del Señor Aldo Moro no autoriza a nadie para rechazar la moral cristiana como ingenua y proponer otra moral más "realista" que legitime la venganza y la arbitrariedad”. “Frente al dolor de su familia y del pueblo italiano invitamos a nuestros fieles a orar fervorosamente por su alma y por la paz por la cual luchó”.

Luego, el tema son los DDHH. En la **“Declaración Sobre la Huelga de Hambre de los Familiares de los Detenidos Desaparecidos”**, el 6 de Junio, sostienen:

“Desde hace largo tiempo y en numerosas oportunidades los Obispos de Chile nos hemos hecho cargo de la dolorosa situación de ciudadanos detenidos y desaparecidos, sin que familiares suyos obtengan información sobre su paradero o existencia. Hemos planteado esta situación en gestiones y documentos, tanto públicos como privados. Particularmente en nuestro Mensaje denominado "Nuestra Convivencia Nacional" (marzo de 1977), solicitamos el definitivo esclarecimiento de la suerte de cada uno de los desaparecidos; sin lo cual -dijimos- "no habrá tranquilidad para sus familias, ni verdadera paz en el país, ni quedará limpia la imagen de Chile en el exterior"136.

Las manifestaciones testimonian que dicho esclarecimiento pasa a ser un imperativo moral. Los Obispos acogen con respeto y comprensión, el dolor de los familiares de desaparecidos. Apelando de forma inmediata a las autoridades para

¹³⁶ Comité Permanente del Episcopado. **“Declaración sobre la huelga de hambre de los familiares de los detenidos desaparecidos”**, 6 de Junio de 1978.

que otorguen toda información posible respecto al paradero de las personas desaparecidas. Inmerso en este contexto, la Iglesia valora con respeto, el sacrificio que los familiares de desaparecidos se han impuesto, para dar a conocer a la opinión pública a través de medios meramente pacíficos. La CECH, de esta misma forma, apela a la creencia en Dios, único Autor y Señor y al respeto de la vida humana, y por lo que se ha conseguido en la opinión pública, solicitan que se ponga fin a la huelga de hambre que mantienen los Familiares de los Detenidos Desaparecidos, durante dos semanas.

Es por esto que *“La Iglesia por su misión propia continuará haciendo cuanto esté de su parte para que el legítimo derecho de los familiares, y el sacrificio empeñado en hacerlo efectivo, obtengan la debida respuesta”*¹³⁷.

El tema de los Derechos Humanos experimenta una explosión pública el primer semestre de ese año, por lo que va a ser tratado también por la CECH, en que **“Informa Sobre Gestiones Para Investigar Situación de los Detenidos Desaparecidos”**, el 13 de julio¹³⁸.

Vuelve pronto, la CECH, sobre los aspectos propiamente eclesiásticos que, sin embargo, y de acuerdo a lo ya expresado, forman un todo coherente con la vida de la Iglesia en esos años. Es como si la Iglesia se abriera a lo contextual para volver a cerrarse sobre sí misma, para buscar orientación e inspiración que le permitan enfrentar evangélicamente los problemas que los contextos del Régimen Cívico-Militar presentan a la sociedad chilena. En documento de trabajo titulado **“Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad”**, de 4 de octubre, afirman que *“El presente escrito quiere definirse en la línea de los “documentos de trabajo” anteriores, como “Evangelio, Política y Socialismos” (1971), “Fe cristiana y Actuación Política” (1973), y “Evangelio y Paz” (1975)”*¹³⁹.

¹³⁷ Comité Permanente. *“Declaración Nuestra Convivencia Nacional”*, 25 marzo 1977.

¹³⁸ Ver Anexo 7.

¹³⁹ Comité Permanente. **“Humanismo Cristiano y nueva Institucionalidad”**, 4 de Octubre 1978.

Afirman que es un género literario relativamente nuevo, un documento de trabajo no pretende reiterar tan sólo principios generales de moral cristiana. Por eso no es propiamente un documento magisterial que se propone a la mera aceptación del pueblo cristiano. Es pensado y redactado más bien para estimular la reflexión y ayudar a creyentes adultos, a quienes la Iglesia considera como los instauradores del orden temporal, a sopesar sus responsabilidades, agregando más adelante que *“Ha sido pensado a la luz del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) que nos señalaban: "Es obligación de toda la Iglesia trabajar para que los hombres se capaciten a fin de establecer rectamente todo el orden temporal y ordenarlo hacia Dios por Jesucristo. Toca a los Pastores manifestar claramente los principios sobre el fin de la creación y el uso del mundo y prestar los auxilios morales y espirituales para instaurar en Cristo el orden de las realidades temporales"*¹⁴⁰.

“Es preciso, sin embargo, que los seculares acepten como obligación propia el instaurar el orden temporal y el actuar directamente y de forma concreta en dicho orden, dirigidos por la luz del Evangelio y la mente de la Iglesia y movidos por la caridad cristiana; el cooperar, como conciudadanos que son de los demás, con su específica pericia y propia responsabilidad, y en buscar en todas partes y en todo la justicia del Reino de Dios". (Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, N° 7). "Crear un orden social justo, sin el cual la paz es ilusoria, es una tarea eminentemente Cristiana" (Medellín, Paz N° 20)". Luego, continuando las líneas de los discursos antes vistos, expresan que el documento tiene dos partes: “En la primera, redactada bajo la responsabilidad de una comisión de Obispos designada por el Comité Permanente, y que abarca los capítulos 1 a 7, se trata diversas cuestiones morales, que tienen que ver con nuestra crisis institucional política. Por estar a nivel de los principios, y con las especificaciones anotadas en los párrafos anteriores, tiene el carácter y la autoridad de un documento del Episcopado, de los llamados "documentos de trabajo". La segunda parte, que comprende los capítulos 8 al 14, es un ensayo de Diagnóstico histórico. Ha sido redactada por la misma Comisión de Obispos, asesorada por cristianos laicos, especialistas en cuestiones

¹⁴⁰ *Ibíd.* 100.

sociales: politólogos, sociólogos, economistas o juristas. Por su carácter contingente, no tiene el mismo tipo de autoridad que le atribuimos a la primera parte y la presentamos como material auxiliar”.

Nuevamente enfatizan cuál es el sino histórico de las tareas de la Iglesia al expresar que “La Iglesia ha estado siempre presente en las grandes horas de definición del pueblo chileno, desde el momento mismo en que se iniciara la colonización española. La institucionalidad que enmarcara la convivencia social no podía serle indiferente y así la historia recoge numerosos testimonios. Famosas son las acciones eclesíásticas en defensa de la dignidad humana de los indígenas sometidos por el español. Su lucha en contra de la esclavitud, su permanente vigilancia del estricto cumplimiento de las obligaciones que el encomendero tenía para con los indios colocados a su servicio, su defensa incansable de las prerrogativas eclesíásticas frente a los avances del poder civil. La historia colonial de Chile podría reflejarse en buena parte mediante el estudio de la permanente preocupación de la Iglesia por la vida colectiva del pueblo y la forma que ésta tomaba. La Independencia Nacional, desgarrada de fidelidades contrapuestas entre el Rey de "derecho divino" y la Patria con sus derechos y afectos, también encontró eco en la preocupación eclesial. Así, Fray Camilo Henríquez, en su oración al inaugurar el Primer Congreso Nacional, afirmaba: "cuándo se hallan las naciones en épocas iguales a la nuestra, no es la religión espectadora indiferente de los sucesos. Entonces este móvil poderoso del corazón humano da un vigor extraordinario a la virtud marcial, es el primero entre los intereses políticos y produce milagros de constancia y fortaleza" y agregaba, "ved pues como la religión católica que no está en contradicción con la política, autoriza a nuestro congreso nacional para establecer una constitución. Ni es menos sólido el apoyo que le presentan nuestros derechos" (1). Madre de Paz, la voz de la Iglesia ha estado presente cada vez que las pasiones y los odios afloran en los espíritus y ponen en peligro las bases de una institucionalidad pacífica y constructiva.

Y el Arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz, también expresaba la preocupación cristiana por la recta convivencia colectiva de los chilenos, buscando la concordia después de la apasionada contienda electoral del año 1920.

Y solicitaba oraciones por el bien público, apelando al deber de los católicos y verdaderos patriotas el hecho de tener presente las circunstancias del país y el futuro de este. Manifiesta el deseo de frenar las luchas políticas, para así localizar el bienestar nacional, no obstante, según los Obispos, para lograr lo anteriormente señalado, se deben aunar los intereses de todos los chilenos, y así lograr que los objetivos de unidad nacional se cumplan. Se deja de manifiesto, la importancia de la oración en circunstancias tan delicadas como las que se viven, como también la del Evangelio, siendo ambas, dos elementos fundamentales para guiarse en el camino de la justicia y la paz.

En 1925, al consumarse la separación entre la Iglesia y el Estado, los Obispos chilenos declaraban en forma solemne su espíritu invariable de servicio y preocupación por el bien público y así sostenían: *"El Estado se separa en Chile de la Iglesia; pero la Iglesia no se separará del Estado y permanecerá pronta a servirlo; a atender el bien del pueblo; a procurar el orden social; a acudir en ayuda de todos sin exceptuar a sus adversarios; en los momentos de angustia en que todos suelen durante las grandes perturbaciones sociales, acordarse de ella y pedirle auxilio"*¹⁴¹.

Por lo que se constata que desde un comienzo, la Iglesia ha expresado su preocupación por la concordia ciudadana, adecuándose al contexto que subsiste en el país. Esta preocupación, según los Obispos, se materializa a través del trabajo por la paz, por el desarme de las manos, y el trabajo por las instituciones para darle estabilidad, paz y progreso.

Esta legitimación histórica que realiza la CECH sobre las tareas de la Iglesia antes no había sido realizada. Posiblemente se exponga ante la deslegitimación que las políticas neoliberales, en sus campañas desde el Estado pero también con sus relativos logros, realizan de ellas. Los temas tratados continúan esta tarea legitimadora: "Iglesia y Política". Con esa base, se refieren a los "Deberes

¹⁴¹ Comité Permanente del Episcopado, **"Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad "**, 4 de Octubre de 1978.

Morales Consecuentes a Una Crisis política” y, de inmediato, a la forma en que ello se convierta en política de Estado con la “Base Moral de la Institucionalidad Jurídico-Política”, “Igualdad y Participación” y, posiblemente el tema en que todo lo anterior se concentra, “Derechos Humanos”, y “Libertades y Derechos fundamentales”, “Derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales”, “Derechos Humanos y Comunidad Política”.

Confrontan, en “Comunidad Política Democrática y Seguridad Nacional” la Doctrina de la Iglesia sobre los DDHH y la Doctrina de Seguridad Nacional que plantea el Régimen Cívico-Militar, en forma extensa y detallada, sosteniendo:

“Ya hemos subrayado el lugar prioritario que ocupa la prédica insistente de los derechos humanos en la moderna Doctrina Social de la Iglesia. Hemos visto que esta insistencia se sitúa en el corazón mismo del Humanismo cristiano, pues, la cristiana no es una religión de la mera trascendencia y de un Dios lejano, sino que se especifica justamente por el misterio de la Encarnación: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"”¹⁴².

Sostiene por lo tanto la defensa de los Derechos Humanos, la que es una proyección moral de la revelación cristiana sobre el hombre que debiera encontrar adecuada institucionalidad jurídica.

La misión de la Iglesia, se enfocaría en construir una sociedad fraternal en la cual todos los hombres deben ser respetados en base al respeto a sus derechos naturales e inalienables y cívicos. Aparece así que la máxima vigencia de los Derechos Humanos debe ser uno de los objetivos esenciales de la institucionalidad jurídico-política. Mientras una sociedad no lo logra, tiene todavía por delante una tarea que cumplir.

Es posible que el mal usar -efectivo o temido- de los Derechos Humanos justifiquen una suspensión o limitación transitoria de su ejercicio, por razones de

¹⁴² Ibid. 105.

bien común. Esa situación no puede considerarse como estable y preferible -no obstante sus frutos inmediatos de orden público- pues entrañaría una grave distorsión del tipo de sociedad concorde a la dignidad del hombre. Al contrario, los períodos de limitación o suspensión de ciertos derechos, deben procurar paralelamente' una reeducación cívica, confiada en la posibilidad y conveniencia de restablecer su plena vigencia en una institucionalidad democrática”.

“Los Derechos Humanos no son los únicos objetivos sobre los cuales se dirige la mirada atenta de quienes se proponen, después de una crisis política profunda, dirigir o contribuir a hacer posible una nueva institucionalidad democrática. En el enfoque de quienes tienen viva conciencia de haber evitado un gran peligro, surge la lógica preocupación de asegurar los resultados obtenidos y de movilizar todos los medios requeridos para impedir posibles rebrotes del mal evitado. Surge así el tema de la Seguridad Nacional, que, como problema inherente a todo Estado siempre ha tenido la competencia propia del Gobierno y de las FF. AA., pues están al servicio de la Defensa Nacional.”¹⁴³

Con el fragmento anterior, se constata que la defensa y seguridad del Estado, atenta contra los Derechos Fundamentales de las personas, cometiendo excesos y rebrotes inevitables. Asimismo, se manifiesta que los Obispos interpretan que la Seguridad Nacional, no debe ser precisamente una responsabilidad única y exclusiva de las Fuerzas Armadas, sino que en general de todo el cuerpo social, las Instituciones democráticas y las entidades armadas.

La Iglesia, manifiesta que no es ilegítimo que frente a los graves hechos de violencia o terrorismo, el Estado deba recurrir a medidas extraordinarias de prevención y defensa de la seguridad nacional. Creen que se vive una dramática coyuntura, sin embargo, en que las Fuerzas Armadas han intervenido de buena manera para intentar dar solución a estos problemas y asumir las responsabilidades de Gobierno. En primera instancia como un régimen de

¹⁴³ Ibid. 106.

emergencia o excepción, los Obispos comprueban que los objetivos de la Seguridad Nacional se ven solicitados para justificar restricciones a las libertades públicas y a la suspensión de ciertos Derechos Civiles. Asumen también que son invocados para mantener de forma indefinida el cierre de las instituciones legislativas, como también judiciales, siendo estas reemplazadas por una legislación rápida por D.L., se suspende la soberanía del pueblo y la autonomía de algunas Instituciones, tales como: Universidades, Municipalidades, sindicatos, partidos políticos, juntas de vecinos, entre otras.

Asimismo, aprecian:

“La sustitución de la Constitución por Actas Constitucionales, dictadas por el Poder Constituyente provisorio, el control sobre los medios de comunicación social, la falta de garantías jurídicas en la defensa de inculpados políticos, etc.¹⁴⁴”.

Junto a esto, perciben un nacionalismo que se aleja del problema social. Perciben el deseo de la ciudadanía de crear un proyecto Institucional, como también el hecho de que la libertad de los ciudadanos sufre ciertas limitaciones.

La ansiada Unidad Nacional, considerada por la Iglesia como indispensable para establecer una nueva institucionalidad, esta se aprecia indefinidamente postergada por la poca voluntad política de algunos sectores. Consideran justo:

“reconocer que una inmensa parte de este clima restrictivo, persistente aunque paulatinamente atenuado, no se debe tanto a las personas que ejercen el Gobierno ni a las FF. AA. a las cuales nadie puede honestamente achacar intenciones torcidas o desidia en su prolongado esfuerzo. Pero es un hecho también que, planteadas las cosas en un régimen que quiere ser de reconstrucción nacional, como una guerra prolongada entre chilenos, entre los buenos y los malos, los amigos y los

¹⁴⁴ Ibid. 109.

*enemigos, se introduce una cuña de discriminación que prolonga incluso acentuándolo*¹⁴⁵”.

Es decir que el impedimento para dar soluciones a los problemas de la nación, se aprecia desde las Fuerzas Armadas, y entre todos los chilenos en su generalidad, ya que se manifiesta un clima de guerra prolongada entre buenos y malos, amigos y enemigos.

Si es efectivo este enfoque, manifiestan la urgencia de que no se aplique la Doctrina de la Seguridad Nacional como ideología Doctrinal o filosofía básica para la búsqueda de una nueva institucionalidad democrática, ya que *“lleva en sí un germen de discriminación, desconfianza, prepotencia y división, que siempre impedirá un consenso mínimo para la convivencia fraternal”*¹⁴⁶.

En definitiva, la ideología de la Seguridad Nacional conduce a vincular estrechamente y en ocasiones a confundir tres realidades diferentes: la Nación, el Estado y el Gobierno. Al respecto, los Obispos indican que: *“la Nación es la comunidad de personas que tienen un origen y vínculos comunes dados por la naturaleza y la cultura (de allí “nación” porque allí se nace), el territorio, la lengua, las costumbres, la historia, la tradición, etc.”*¹⁴⁷, mientras que *“el Estado es la institución jurídica del Poder Político para promover el bien común y administrar la cosa pública”*¹⁴⁸. En este concepto de Estado, prevalecen tres poderes fundamentales, que son propios de los regímenes democráticos: Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

De esta misma forma, para los Obispos, *“el Gobierno es el Poder Ejecutivo que ejerce la autoridad pública en orden al bien común y administra el Estado”*¹⁴⁹.

¹⁴⁵ *Ibíd.* 110.

¹⁴⁶ *Ibíd.* 110.

¹⁴⁷ *Ibíd.* 110.

¹⁴⁸ *Ibíd.* 111.

¹⁴⁹ *Ibíd.* 111.

De esta forma, consideran que un gobierno absorbe al Estado cuando no existe equilibrio entre los Poderes y no existe vínculo con su raíz originaria que es el pueblo, mediante el sufragio. Relacionándolo directamente con la situación que ocurre en Chile a través de la implantación del Régimen-Cívico Militar.

Se remiten al Juicio elaborado por Pío XII, a través del cual menciona que:

"La sustancia del error consiste en confundir la vida nacional en sentido propio con la política nacionalista: la primera, derecho y gloria de un pueblo, puede y debe ser promovida; la segunda, como germen de infinitos males, nunca se rechazará suficientemente. En su esencia, pues, la vida nacional es algo no político [...] La vida nacional no llegó a ser principio de disolución de los pueblos más que cuando comenzó a ser aprovechada como medio para fines políticos"¹⁵⁰

Cuando en concreto se confunde el Estado y la Nación, sobre todo cuando el Gobierno tiende a establecer un orden sin contrapeso, no pueden darse diversas opiniones en cuanto a la gestión del bien común, pues toda discrepancia pasa a ser considerada no sólo como indisciplina, sino lo que es más grave, como sospechosa de subversión y a veces de anti-patriotismo.

Consideran que la utilización de la seguridad nacional como filosofía política corre el riesgo de aplazar indefinidamente el pleno ejercicio de los Derechos Humanos especialmente los Derechos Cívicos, y además, de desnaturalizarlos vaciándolos de contenido real, aunque los conserve en los textos legislativos. Una discrepancia respecto a la política de gobierno puede ser considerada como una amenaza al orden social y a la seguridad del Estado, y ser reprimida en consecuencia. Una adhesión irrestricta al gobernante puede ser exigida como prueba de patriotismo.

Por otra parte, manifiestan que el fundamental reclamo por los derechos humanos puede ser considerado como forma de oposición al Gobierno. Si se llegara a estos

¹⁵⁰ *Ibíd.* 111.

extremos, el afán de fortalecer la Seguridad Nacional llevaría a debilitarla; provocando un clima de inseguridad en toda la ciudadanía.

Consideran que:

"La seguridad, como privilegio de un sistema, acabaría por constituirse en fuente última de derecho creando, alterando y derogando normas jurídicas en función de los intereses del propio sistema. Se ahondaría así un peligroso distanciamiento entre el Estado y la Nación, entre el Estado identificado con un sistema y la Nación no participante, o cuya participación fuese tolerada en la medida en que sirva para fortalecer un sistema. Este distanciamiento está en el origen de todos los regímenes totalitarios de derecha o de izquierda, que son siempre la negación del bien común, y de los principios cristianos"¹⁵¹.

Esto cuestiona las bases que sustenta la idea de Seguridad Nacional y la Guerra Anti-subversiva. Por ende, como reflexión final determinan que la paz tan anhelada es aún posible, pues, expresan:

"Chile necesita la paz. No puede seguir viviendo indefinidamente en una situación de emergencia, que como su nombre lo indica presupone la anormalidad. Nuevamente el llamado a desarmar los corazones y las manos adquiere un tono dramático y urgente. Chile necesita la Paz entre todos los miembros de la comunidad nacional"¹⁵².

En definitiva, los Obispos consideran que la vía y aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, actúa en desmedro de la institucionalidad democrática, y la renovación de esta, señalando de esta forma que, si en Chile se busca el bien común y se vela por la seguridad en conjunto a nivel social, las condiciones para

¹⁵¹ *Ibíd.* 112.

¹⁵² *Ibíd.* 112.

concretar la paz estarían explícitas. A raíz de esta situación, realizan un llamado a todos los chilenos a trabajar por la Reconciliación y la Paz, y colaborar en la reconstrucción de una nueva Institucionalidad política.

6.2 - Constitución, Neoliberalismo, Violencia. 1979

Durante la primera mitad del año 1979, los conflictos con Argentina pasan por un grado de menos tensión. La Iglesia Católica se ofrecerá como mediadora para resolver el conflicto bélico. La justicia nacional a través de la Corte Suprema, niega la extradición del ahora Gral. (R) Manuel Contreras y del Coronel Pedro Espinoza a la justicia norteamericana. Las relaciones con los EEUU pasan por un nivel muy bajo: la diplomacia americana recibía, y respaldaba, a opositores del Régimen Cívico-Militar, la delegación norteamericana es reducida en un 25%. En el ámbito económico, el malestar con Norteamérica se reconoce al prohibirse los préstamos bancarios al Gobierno Cívico-Militar, se prohíben los préstamos del Export - Import Bank al gobierno de Pinochet. El “milagro económico” estaba en peligro, y se mantenía de manera superficial, gracias a las suntuosas cantidades de dinero que los banqueros le facilitan al Gobierno y al sector privado. Ya el segundo semestre de este año, Pinochet, escala, aun más, en las esfera de poder.

En el aparatoso y ceremonial protocolo estatal se habla en los discursos públicos de Presidente de la República y Generalísimo de las fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Orden y Seguridad. Así a fines de 1979 Pinochet, debe gozar de un aire de triunfo sin precedente: los Chicago Boy's han hecho de Chile un país, sólido en materia económica, reduciendo considerablemente los niveles de inflación que provenían del período anterior, y aumentando la productividad económica, como también estableciendo relaciones comerciales con el exterior, esto llevo a un mayor dinamismo de la economía nacional.

Durante el mes de Septiembre la Corte de Apelaciones de Concepción designa un Ministro en Visita para investigar los casos de 20 personas detenidas desaparecidas de las localidades de Laja y San Rosendo, quienes fueran detenidas

por Carabineros de la Tenencia de Laja en septiembre de 1973. El 1º de octubre la Primera Sala de la Corte Suprema deniega en definitiva las extradiciones solicitadas por el Gobierno de Estados Unidos de tres oficiales implicados en el asesinato en Washington del ex canciller Orlando Letelier y de su secretaria Roni Moffitt, inmediatamente después son exhumados 18 cadáveres desde el cementerio parroquial de Yumbel. Los cuerpos corresponden a detenidos desaparecidos de Laja y San Rosendo, quienes habían sido detenidos por carabineros de la Sub-comisaría de Laja, entre el 13 y el 17 de septiembre de 1973.

El año 1979 la CECH, a raíz de la declaración denominada "**Ley Antiterrorista**", el 25 de Mayo, expresan, legitimándose inmediatamente en la autoridad del Papa, que *"La verdad que debemos al hombre -nos decía Juan Pablo II en Puebla- es ante todo una verdad sobre él mismo. Como testigos de Jesucristo somos heraldos, portavoces y siervos de esta verdad¹⁵³".*

Rechazan todo hecho de violencia, asimismo, a toda clase de terrorismo, privado o institucionalizado. *"La Iglesia no puede aceptar la violencia -escribía Paulo VI en Evangelii Nuntiandi-, ni la muerte de quienquiera que sea, como camino de liberación, porque sabe que la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar"¹⁵⁴*, estableciendo diversas consecuencias que conlleva la violencia, graficada en el terrorismo de Estado, o privado. Condenan tajantemente los actos alejados de la vía pacífica, implorando a todos el término de toda violencia. Proponen un camino a seguir al agregar: *"La "Comisión Nacional Justicia y Paz" ha hecho un estudio detenido y sereno del D.L. 2621, llamado comúnmente "Ley antiterrorista"¹⁵⁵. Apoyan las conclusiones a las que ha llegado dicho estudio, solicitando a quienes corresponda que revisen el texto de este*

¹⁵³ Comité Permanente del Episcopado, "**Declaración**", 25 de Mayo de 1979.

¹⁵⁴ *Ibíd.* 113.

¹⁵⁵ *Ibíd.* 114.

Decreto Ley, para acomodarlo lo necesario, bajo la tradición humanista y cristiana.

En la “**Declaración**” sostienen:

“La Comisión Justicia y Paz del Episcopado Nacional se ha hecho cargo, en su reunión de fecha 8 de mayo, del texto del D.L. N° 2621, denominado “Ley antiterrorista”, así como de las declaraciones formuladas sobre él por autoridades de Gobierno, en particular por la Señorita Ministro de Justicia. Luego de efectuar un análisis de ellos, la Comisión ha creído su deber efectuar las siguientes apreciaciones: Ante todo, es preciso subrayar enérgicamente que el terrorismo, de cualquier clase que sea, es inadmisibles, pues implica el empleo de medios violentos, con desprecio de la vida, integridad, seguridad y dignidad de la persona humana¹⁵⁶.

Por dicha razón, según lo manifestado por los Obispos se debe rechazar absolutamente, ya que se aleja de las prácticas sociales con firmeza, justicia, prudencia y serenidad. Por lo que *“contiene defectos que pueden transformarlo en un instrumento de represión inmoderada si se lo interpreta inadecuadamente. Esto resulta especialmente evidente si se tiene en consideración algunas de las observaciones francamente intimidatorias con que ha sido comentado por la Señorita Ministro de Justicia.”¹⁵⁷*

Esta situación genera inquietud, actuando en desmedro de muchas agrupaciones e instituciones que luchan con medios justos en base a ideales, por ende, pueden sentirse razonablemente amenazados por una interpretación como la presente “Ley antiterrorista”. Los Obispos, creen que para evitar dicha situación, es necesario que se corrija incluso su texto, para no dejar dudas respecto a alguna situación en particular.

¹⁵⁶ *Ibíd.* 114.

¹⁵⁷ *Ibíd.* 114.

Aprecian un vacío legal por el nuevo art. 295 bis del Código Penal. En conformidad con el texto de esa disposición, la que consigna en el D. L. 2621, la obligación de dar noticias a la autoridad exige la concurrencia de varios requisitos. En primera instancia, consideran necesario que la persona sepa que existe una asociación ilícita propiamente tal, en los términos en que la describe el arto 292; y que, tenga noticia verídica de que uno o más de los miembros de dicha asociación, a, se encuentran planeando o realizando actividades encaminadas a ejecutarlo; en tercero, que no se encuentre relacionada con cualquiera de los miembros de la asociación ilícita por uno de los vínculos de parentesco descritos por el inciso segundo del art. 295 bis. Entendido de esa manera, que es aquella en que precisamente lo describe la ley, el delito de omisión queda limitado a unos términos que pueden ser objeto de discusión, pero que es posible considerar razonables si se tiene en cuenta la necesidad social de precaver más eficazmente los actos de auténtico terrorismo, evitando derramamientos de sangre o daños graves a la comunidad. La intención fundamental de la CECH, es evitar cualquier enfrentamiento violento, que determine o conlleve al derramamiento de sangre como consecuencia de la lucha armada civil.

Consideran, que las declaraciones respecto a la ley, por parte del Ministro de Justicia, son erróneas desde aquella perspectiva. De ellas pareciera deducirse, en efecto, que el nuevo art. 295 bis del Código Penal conformo una obligación absoluta de delatar a todo el que está planeando algún tipo de delito, estableciendo ciertas comisiones para vigilar, los actos que eventualmente determinarían un delito.

Finalmente expresan que:

“Por todo lo expuesto, la Comisión estima oportuno que, aun prescindiendo de cualquier debate sobre sus ventajas y desventajas, se ilustre ampliamente a la comunidad sobre el recto y estricto sentido de esa disposición, a fin de que todos sepan en qué limitadas circunstancias opera la obligación de hacer la denuncia exigida por ella.”¹⁵⁸

¹⁵⁸ *Ibíd.* 120.

Considerando, lo anterior, se constata que desde la perspectiva de la autoridad Eclesiástica, todas estas medidas tienen un carácter excesivamente intimidatorio, creando un clima de temor muy inconveniente y en buena medida infundado, por lo que estipulan oportuno lamentar que el texto promulgado abuse del empleo de las presunciones legales, generalmente desaconsejado por los especialistas en la materia, así como de que se hayan introducido en él una cláusula de inexcusabilidad y otra que prohíbe la concesión de la remisión condicional de la pena. A este último respecto, debe tenerse presente que las instituciones de la libertad provisional de los procesados y la remisión condicional de la pena tiene fundamentos de justicia, humanidad y eficacia muy importantes y sobradamente conocidas.

Sin duda, la CECH percibe entonces que este monopolio del ejercicio de la violencia que ya posee el Régimen Cívico-Militar adquiere una legitimación judicial, lo que, sumado a las anteriores aprehensiones que han manifestado por el desarrollo económico neoliberal que experimenta el país, y a la carencia de libertades políticas, se constituye en un elemento en extremo delicado para la libertad de las personas.

Lo anterior explica el extenso, detallado y profundo tratamiento que dedican a esta ley. Es la coherencia entre mensaje y acción que muestra la CECH. Por ello, en el “Mensaje de Navidad”, el 21 de diciembre, expresan: “Encontrar a Cristo en Belén es encontrar la paz personal y la paz social, es encontrar la felicidad del hombre y de la sociedad. Ese encuentro no es posible sin una verdadera reforma interior en cada uno de nosotros. Cambiar interiormente es empezar a ver en el otro al hermano, aunque sea pobre o anciano o inválido. Es reconocer en cada hombre al sujeto de derechos, al hijo de Dios, digno de ser respetado, reconocido y amado. Es comprender la necesidad de ser señor de los bienes y no esclavo de los mismos. Es entender que toda autoridad es servicio a los demás”¹⁵⁹

¹⁵⁹ Presidente de la CECH, “*Mensaje de Navidad 1979*”, 21 diciembre 1979.

6.3 - La Iglesia ante la Democracia Protegida. 1980

El contexto inmediato está tensionado por el “triunfo neoliberal” y por el proyecto de Constitución del Régimen Cívico-Militar. En la “**Declaración Solicitando el Retorno a la Normalidad Institucional**”, es decir a la democracia, el 12 de abril, la CECH expresa que:

“Los obispos buscamos caminos de paz para nuestra patria. Buscamos el bien de todos los chilenos (...) Mirando al país y pensando en el bien común, estimamos que es deber de todo católico trabajar porque el país vuelva a la normalidad institucional e influir para que este retorno se haga por medios moralmente legítimos. Cuando hay una crisis grave en un régimen democrático, las autoridades pueden verse obligadas a suspender momentáneamente el ejercicio de ciertos derechos y libertades y a limitar la participación de los ciudadanos en el logro del bien común. Pero una situación de emergencia no puede convertirse en permanente. Allí donde, por razones de bien común, se restringe temporalmente el ejercicio de los derechos, restablézcase la libertad cuanto antes, una vez que hayan cambiado las circunstancias”¹⁶⁰ (Gaudium et Spes, 75).

Solicitan, por lo tanto a todos que se esfuercen por facilitar el retorno a la normalidad institucional. Una nueva constitución, que suponemos fundada en el derecho natural y en el respeto a la dignidad humana, a la libertad religiosa y a nuestra tradición cristiana, requiere además, para ser aprobada legítimamente, amplia libertad de información, respeto efectivo por el secreto de las conciencias y verdadera seriedad y honestidad en todos los procedimientos”¹⁶¹.

Sin duda, la violencia es siempre el tema que, de diversas formas atraviesa todo el acontecer nacional. Esta vez, sin embargo, la víctima es un militar.

¹⁶⁰ Comité Permanente del Episcopado, “**Declaración Solicitando el Retorno a la Normalidad Institucional**, 12 de Abril de 1980.

¹⁶¹ Conferencia Episcopal, “**Declaración sobre asesinato del Tte. Coronel Roger Vergara**”, 16 julio 1980.

La CECH expresa en la **“Declaración Sobre el Asesinato del Tte. Coronel Roger Vergara”**, el 16 de julio:

“La Conferencia Episcopal de Chile lamenta profundamente el asesinato del Teniente Coronel Roger Vergara y expresa a su esposa y familia y al Ejército de Chile su más sentida condolencia. Rechaza en forma absoluta todo recurso a la violencia homicida, contrario al claro mandamiento de Dios: ¡No matarás! En este día de la solemnidad de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de Chile, pide a Dios, por la intercesión de María, el consuelo para los que lloran y la conversión de los que mataron y de todo el que estuviere dispuesto a matar. Y seguirá trabajando por la reconciliación del pueblo chileno, para construir todos juntos la justicia y la paz¹⁶²”.

El tema de la Constitución es retomado con particular fuerza en la medida que se acerca la fecha de realización del “plebiscito” que la aprobaría o rechazaría. En **“Sobre el Plebiscito”**, el 23 de agosto, la CECH afirma:

“Es, por fin, manifestación de nuestra voluntad de alejar de nosotros las desconfianzas mutuas y los resentimientos. Pero, promover un movimiento nacional de reconciliación no significa limitarse a actos de culto, sino que implica también abarcar toda actividad humana, familiar o social, económica o política, privada o pública. La ciudadanía tiene conciencia de la importancia del plebiscito a que se le convoca. Este debería ser un paso decisivo hacia un consenso nacional. Sin embargo, se han suscitado ya numerosas reacciones de personas y de entidades que reflejan opiniones fuertemente divergentes. Junto con la satisfacción de algunos, llegan hasta nosotros la preocupación y la incertidumbre de otros, que se sienten desorientados y violentados por la forma en que ha sido planteada en concreto la consulta plebiscitaria (...) Tanto el acto del plebiscito como las normas jurídicas que de él pudieran emanar tendrán la autoridad moral y gozarán del respeto de los ciudadanos en la medida en que sean expresión

¹⁶² Comité Permanente del Episcopado, **“Declaración sobre el asesinato del Tte. Coronel Roger Vergara”**, 16 de Julio 1980.

auténtica del sentir nacional. Para ello se requiere: que se determine con absoluta claridad, en un instrumento de valor jurídico, el significado y las consecuencias jurídicas, tanto de la aprobación como del rechazo; que no se agrupen contenidos muy diferentes para una sola respuesta; que se garantice una suficiente información y un acceso equitativo de las diversas corrientes a los medios de comunicación social; que existan libertad, secreto y seguridad para emitir el voto; que el procedimiento electoral dé plena garantía de corrección en todas sus etapas”.

Consideran que existen circunstancias que no son compatibles con condiciones anteriores, tales como: la poca claridad de las alternativas planteadas; la necesidad de responder con un solo sí o un solo no a varias preguntas diferentes; el disminuido tiempo y posibilidad de usar los medios de comunicación de carácter nacional -que son patrimonio de todos los chilenos; se constata que el temor de algunos; y la inseguridad en los procedimientos regulan todos los aspectos de la sociedad chilena. Por lo que consideran que es deber la autoridad dar de las seguridades suficientes para que el resultado del plebiscito no se vea objetado. Finalmente, establecen que:

“Nos limitaremos a observar que, así como hay artículos en la Constitución que nos parecen conformes la inspiración cristiana, hay también en ella y en las medidas transitorias, disposiciones que restringen drásticamente los derechos a protección jurídica, que deben ser considerados seriamente. Cualquiera que sea el resultado del plebiscito, la Iglesia seguirá evangelizando y exhortando a todos a profundizar en la fe, la esperanza y la caridad, y a promover los valores de dignidad, de libertad y de responsabilidad. Queremos ver construirse en Chile una sociedad digna, libre, participativa, igualitaria, solidaria y fraternal, regida por un consenso mayoritario, que respete a la minoría y le permita una expresión legítima de su discrepancia”¹⁶³.

¹⁶³ Conferencia Episcopal de Chile, **“Declaración: Sobre el Plebiscito**, 23 agosto 1980.

Luego, aclaran algunos puntos de esta declaración en **“Aclaración: Adición a Párrafo a Declaración Sobre el Plebiscito”**, el 25 de agosto, y, en **“Responde a Afirmación del Presidente de la República Acerca del Plebiscito”**, el 28 de agosto¹⁶⁴. En el **“Mensaje de Navidad. Obispos de Chile”**, 21 de diciembre, expresan: *“Te encomendamos a nuestros hermanos que más sufren, los enfermos, los lisiados, los ancianos, los pobres y los humildes, los que están solos o tristes, los huérfanos y las viudas, los hospitalizados, encarcelados o exiliados, los que han perdido la fe, la esperanza o el amor”*¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Ver Anexo 9.

¹⁶⁵ Obispos de Chile, **“Mensaje de Navidad 1980”**, 21 diciembre 1980.

Conclusión

Para concluir la presente investigación, desarrollaremos en primera instancia si se logran cumplir tanto los Objetivos Específicos como el General, para luego responder las preguntas planteadas en la investigación. De esta forma, resolveremos el Problema de Investigación que ha sido expuesto. Para luego finalizar aceptando o rechazando la Hipótesis de trabajo construida en la investigación.

a) Nuestro primer objetivo específico es describir los temas directamente vinculados con los Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación, dados públicamente a conocer por la Conferencia Episcopal, entre los años 1973-1980. Es logrado en nuestra investigación, pues se realiza una descripción detallada del tema político (Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación) tratado por la Conferencia Episcopal de Chile entre los años 1973-1980. Debido a la identificación de hechos que marcaron el discurso de la Iglesia chilena a través de la CECH mediante una revisión de todos los documentos emitidos por esta, los que fueron publicados en los Documentos del Episcopado entre los años 1974-1980, sumados a los documentos digitalizados por dicho organismo en la página web de la Iglesia de Chile sobre los documentos utilizados para el año 1973. Enfatizando su discurso político, lo que fue expuesto de forma directa e indirectamente en los siguientes Objetivos y en la Hipótesis del trabajo.

Para cumplir este objetivo se utilizaron diferentes pautas de trabajo que incorporaban dentro de sus puntos la descripción detallada de cada documento, junto a las ideas principales, los argumentos usados y los detalles descriptivos de las ideas principales que cada documento trataba, esto nos sirvió para estructurar y determinar el tema y sus derivados a partir del discurso que la CECH emitía en declaraciones, documentos oficiales y cartas pastorales. Luego de la aplicación rigurosa de la pauta a cada uno de estos documentos, se logró determinar una división del tema político y a partir de lo tratado en dichos documentos, esto permitió que se dilucidaran los discursos Políticos, hechos por la CECH durante

el marco temporal establecido, por lo que se consiguió discriminar las temáticas singulares de cada discurso. En política, se establecieron tres categorías; la primera de ellas tiene relación con los aspectos que involucran a los Derechos Humanos, los cuales se comienzan a aplicar a partir del contexto Histórico de Régimen Cívico-Militar. En segundo lugar está la categoría referida a Democracia. La tercera categoría es Reconciliación, temática que se comienza a tratar por la Conferencia Episcopal durante el periodo tratado, pero que se desarrollara más en profundidad en los años posteriores a 1980.

b) Nuestro segundo objetivo específico es escribir los contextos que determinan el comportamiento discursivo de los temas Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación, tratados por la Conferencia Episcopal entre los años 1973 -1980. También es logrado gracias a la identificación de procesos históricos, hechos y acontecimientos que marcaron la Historia del Mundo, la Historia de Chile y la Historia de la Iglesia, tanto en su contexto Chileno como mundial durante el periodo en que se enmarca la investigación, enfatizando las coyunturas políticas sociales como eclesiásticas en que se desarrollaron los discursos emitidos por la CECH.

En el caso de Chile, va a ser el contexto con mayor relevancia, debido a que los discursos de los obispos de Chile están enmarcados en una situación de hostilidad política. Considerando un fuerte clima de polarización política y de secularización de la sociedad en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular lo que se proyectara décadas posteriores dentro del marco temporal del RCM, donde por un interés investigativo e histórico con respecto a los acontecimientos políticos, se resalta las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos a los diversos sectores opositores al régimen.

En cuanto al contexto de mayor envergadura, el de Guerra Fría, se plantea un mundo dividido en dos bloques políticos y económicos, lo que va a repercutir directa o indirectamente en el desenvolvimiento Histórico de nuestro país. Sobre todo si se toma la guerra ideológica entre las doctrinas capitalistas y marxista, las que son representadas emblemáticamente por EE.UU. y la U.R.S.S., estos bloques dedicaron sus esfuerzos en posicionarse mundialmente, lo que va a generar una

influencia y adhesión del resto de las naciones del globo. En Chile, se puede percibir directamente a partir del proyecto político de izquierda tanto de la Unidad Popular como la de los demás partidos políticos de izquierda que operaban en la escena política nacional. La llegada a la presidencia de Salvador Allende, será un acontecimiento decidor para el contexto de la investigación, directamente influyente para explicar nuestro trabajo, debido a que se provocaran una serie de esfuerzos por la derecha política para derrocar al marxismo.

Se debe considerar que EE.UU. no aceptaría otro gobierno de corte marxista en Latinoamérica, por lo que se ve en la necesidad de aplicar mecanismos y estrategias para impedirlo. En un primer momento se trata de dismantelar al gobierno con fuertes estrategias políticas. Esfuerzos que terminan con el pronunciamiento del ejército, el que encuentra apoyo en las elites empresariales y en los partidos de derecha, lo que desencadena en el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y el posterior Régimen Cívico-Militar.

En Chile, el Régimen Cívico-Militar mantendrá un accionar violento y represivo, con la intención de controlar, anular o suprimir cualquier peligro que sufriera el gobierno de los militares. Sobre La temática de violaciones a los Derechos Humanos, se logro apreciar las formas de accionar de los distintos sistemas de inteligencia que dependían del Estado sobre impartir esta violencia sistematizada.

Es a raíz de la violencia y el vejamen que produce el régimen como medio para lograr una seguridad de Estado, donde aparece la respuesta de la Iglesia Católica la que se opone al accionar del gobierno, dando impresión de referirse a sus prácticas y fines en forma colegiada. Lo que va a estar en concordancia con sus Orientaciones Pastorales, involucrando a su vez a la conformación del Comité Pro Paz y posteriormente la Vicaría de la Solidaridad. La Iglesia toma en su discurso la defensa y promoción de los Derechos Humanos, con la misión de ayudar a los desamparados y oprimidos, intentando llevar la dignidad y la justicia a todo el territorio de Chile, así como el mantener un accionar de ayuda a los sectores marginados, los que directamente se van a ver afectados por la crisis económica, política, social y moral que estaba siendo victima la sociedad chilena en contexto trabajado.

c) El tercer objetivo específico es analizar el desarrollo temporal (1973-1980) de los temas Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación tratados por la Conferencia Episcopal, en función del contexto históricos en que se originan, es cumplido debido a que se demostró, como veremos más adelante con más detalle, que la Iglesia toma en su discurso la defensa y promoción de los Derechos Humanos, con la misión de ayudar a los desamparados y oprimidos de Chile, durante la instauración del RCM en la realidad Histórica nacional, estableciendo con ello las condiciones para generar una Reconciliación en función de ideales democráticos que se procuraban rescatar. En cuanto a esto, tenemos que durante el periodo que duró el gobierno de la Unidad Popular las Orientaciones Pastorales que propondría la Iglesia Chilena y sus obispos de manera colegiada a través de la CECH, para lograr dar un discurso unificado y de totalidad.

Es en este sentido donde la Iglesia y su discurso sufren una reubicación sobre las temáticas políticas y sociales en que vive Chile, recordando para ello la gravedad de los enfrentamientos políticos que llevan al país hacia la incertidumbre. Claro está que cada pronunciamiento es hecho y toma posición desde el campo religioso.

Durante el año 74 está presente la Reconciliación, la cual debe estar de la mano con la esperanza de reconciliarse primero con Dios y luego con los que están inmersos en la realidad próxima de todas las personas, poniendo hincapié en sus conclusiones que esta reconciliación va en función del bien de Chile.

d) Por lo anterior, expresamos que también cumplimos el Objetivo General que sustenta nuestro trabajo, que es analizar historiográficamente, mediante técnicas del análisis de discurso, las tendencias discursivas de la Conferencia Episcopal de Chile entre los años 1973 y 1980, en función de la relación texto-contexto de producción, pues se realizó una descripción detallada de los contextos en los cuales se desarrollaron los discursos trabajados a lo largo de la investigación, permitiendo establecer una relación entre texto de los temas analizados, como luego expondremos.

e) A continuación se dará respuesta a las interrogantes que se plantearon al comienzo de la investigación. La primera de ellas es: ¿La conferencia episcopal de Chile (CECH), se preocupa por los problemas de la contingencia que afectan a la sociedad o sólo se concentra en los problemas propios de la iglesia?

Para el desarrollo del periodo que hemos establecido en nuestra investigación, la Iglesia responderá a la preocupación de los problemas que afectan a la sociedad chilena durante el contexto que involucra al RCM. La Iglesia durante la dictadura pasa a ser una Iglesia en proceso de reencuentro, de mayor unidad y coordinación. Va existir además un liderazgo del clero en asumir la causa de los más pobres y perseguidos, como va a ser el de institucionalizar esta ayuda a través del Comité por la Paz y posteriormente por la Vicaria de la Solidaridad, logrando la implicación de la mayor parte de la Iglesia en el proceso de la evangelización y liberación de los chilenos. Ahora bien durante el periodo también se tratan en los documentos colegiados que se emiten, problemáticas propias de Iglesia, pero sin lugar a dudas su enfoque está puesto en la realidad Histórica que está pasando el país, especialmente en las temáticas políticas, notándose su interés primordial por la reconciliación, tema que involucra un número considerable de los documentos que se logro recopilar y analizar en cuanto a las técnicas discursivas. Otro tema que cobra fuerza durante el periodo es la desaparición de la Democracia y su interés en tomar esta como una tradición en el pueblo chileno, estos discursos siempre estarán acompañados con declaraciones que están ligadas con la violación de los DD.HH. Es en este contexto por el que atraviesa Chile, como la actitud que toma la CECH, refleja que fueron prudentes en materias políticas, pero a su vez clara en las problemáticas que afectaban al país y sobre los medios y fines políticos que tenía el Gobierno. La Iglesia adopta una posición en esta importantísima hora que vivía Chile, pero deja en claro que quiere estar desligada de todo poder, es decir, se va a situar junto a los marginados y en contacto directo con la realidad.

La segunda pregunta que nos planteamos es ¿la CECH, politiza sus preocupaciones o sólo desarrolla sus preocupaciones de acuerdo al Evangelio? Si bien la CECH va a referirse a temas políticos en la mayoría de los documentos

emitidos durante el contexto que contempla la investigación, estos lo hacen desde la perspectiva del Evangelio, no se debe olvidar que el Evangelio es la verdad revelada al hombre, sin embargo existirán posturas distintas sobre ellas, pero el Evangelio es uno sólo, el cual es la piedra angular de la Iglesia.

Podemos decir, que la labor desarrollada por la Iglesia tiene bases doctrinales claras, las cuales emergen desde el evangelio. El discurso que tiene Iglesia chilena está implicado en un proyecto más global de toda la Iglesia postconciliar latinoamericana. Este es el proyecto de Medellín. Se debe tener cuidado sobre estos planteamientos, debido a que este proyecto al que se da vida en Medellín va a ser rechazado abiertamente por los sectores más tradicionalistas de la Iglesia. Existiendo un conflicto frontal en el campo de lo político que incluye un conflicto de modelos del campo de lo religioso.

La Iglesia Chilena de esos años se va a abanderar bajo el discurso de la Evangelización y la Liberación, donde debe ser pertinente hacer la diferenciación donde la Evangelización es como se hace entrega de la palabra de Dios al pueblo de este, cristianos o no, donde la liberación es la condición; es como se puede dejar el pecado y las condiciones que provocan el pecado, ejemplo de estos es la pobreza o la marginalidad. Donde la Evangelización va estar siempre por sobre la Liberación.

La evangelización que propone la CECH, se establece además por sobre las materias temporales, por lo cual, ella puede referirse a temáticas sociales, económicas, culturales, pero especialmente a temáticas políticas. Los obispos observan el transcurrir de las personas y de los acontecimientos del país desde un punto de vista ético y evangélico, donde desde ahí se va a hacer el diagnóstico de la realidad política del país.

La tercera interrogante que consideramos en la investigación es ¿existe una variación en los temas atendidos por la CECH en el Gobierno del Régimen Cívico militar, o bien los contextos históricos no influyen en esta preocupación?

El contexto socioeconómico y cultural en el que la Iglesia actúa en cada momento histórico no es considerado por los obispos como una variable independiente,

debido a que el accionar de la Iglesia hace una lectura del Evangelio pero asociada a la realidad en la que se desarrolla, teniendo presente el capital simbólico que tiene la Iglesia Católica los cuales son los pobres y los marginados, siendo el contexto de 1973-1980 un escenario perfecto para llevar a cabo su proyecto, se plantea que el cristiano no es prisionero de su contexto sino un agente activo en su construcción, lo que explica como las coyunturas y acontecimientos referidas a temáticas de Estado estarán presente en los discursos que la Iglesia Católica emitirá, siempre con la intención de llegar a los cristianos y a los demás sectores de la sociedad que no profesan la religión Católica, para contribuir a la construcción de su contexto.

Desde una perspectiva aun más amplia, se puede suponer que la Iglesia se siente libre para actuar, a pesar de todas las limitaciones que supone un contexto de dictadura. Aun mas, que el campo de lo religioso, por encima de todo otro campo, puede aprovechar en su favor toda variable que se presente, aun aquellas que parezcan adversas. Sin embargo, al hacer una comparación de los documentos episcopales de los últimos años de contexto democrático, no van a ser estas expresiones las que se encontraban en el discurso de la CECH. En los documentos de 1973 antes del golpe, la CECH en la defensa del campo religioso va a hacer la consideración del contexto en términos de peligro, este peligro se debe al problema de la secularización y de la falta de entendimiento entre los actores sociales.

La ultima problemática que se planteo para esta investigación fue ¿los problemas propios de la Iglesia que atiende la CECH, siguen las preocupaciones derivadas del Concilio Vaticano II o se desarrollan en forma independiente, de acuerdo a la propia Iglesia Chilena?

En cuanto a las preocupaciones que recoge la Iglesia, tenemos que esta atenderá los problemas derivados de lo planteado en el Concilio Vaticano II, basándose en lo realizado en Medellín, que significara una lectura a nivel latinoamericano sobre lo postulado en el Concilio Vaticano II. Claro está que dicho discurso será adecuado a la realidad concreta que cada país esté viviendo, incluyendo a su vez

el contexto en que la Iglesia se encuentre, provocando su posterior pronunciamiento en materias de orden temporal.

Por lo tanto la Iglesia va a emitir sus discursos como un organismo colegiado que demuestra un discurso de unidad, entendiéndose que esta como institución no vive aparte en el mundo, sino por el contrario, se desarrolla en función de los contextos propios de cada país. Esta lógica se encuentra dada en una de las cuatro constituciones del Concilio Vaticano II, la *Gaudium et Spes*, en donde se establece que la Iglesia desde ese momento debe estar frente al mundo y que su actuar tendrá que estar acorde con los problemas que afecten al mundo contemporáneo, resaltando que el goce y la esperanza han de guiar los lineamientos de cada pronunciamiento de la Iglesia.

La Iglesia de Chile a través de la CECH, se referirá a la situación del país en la medida que los planteamientos del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal Latino Americana se lo permitan, por lo que puede afirmarse que con los pronunciamientos que se hacen en cada documento que contemplo la investigación, fue elaborado a través de un proceso mayor, que involucra la base eclesial en un proyecto más global de toda la Iglesia latinoamericana, el proyecto planteado en Medellín, el que traerá un conflicto en el tema de orden político que incluye a su vez un conflicto de modelos planteados en los temas religiosos.

f) El problema de investigación planteado es “comprender historiográficamente los pronunciamientos de la CECH, en los temas Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación, dados públicamente a conocer por la Conferencia Episcopal entre los años 1973-1980, asimismo. También, si en ello la CECH se guía por lo que ocurre en contextos históricos que afectan al país, o bien por aquellos que afectan a la Iglesia misma, o si su principal motivación es el Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia o el Concilio Vaticano II”. Sobre si los pronunciamientos que la Iglesia va a realizar sobre los acontecimientos que están afectando al país, van a ser emitidos a partir del Evangelio, el que es entendido como la verdad revelada al hombre, y es en ese sentido que cuando se realiza el Concilio Vaticano II, y apelando a la Doctrina Social de la Iglesia y por consiguiente de su actuar frente a los problemas sociales que afectan al mundo,

serán en si misma interpretaciones que provienen desde el Evangelio, que por su puesto están adecuadas a los contextos que se desarrollen en cada país.

Por lo tanto la preocupación de la Iglesia que manifiesta de la realidad nacional se fundamenta completamente en el Evangelio y será desde allí que hablara y responderá a los problemas por los que atraviesa la sociedad chilena en marco temporal en que se desenvuelve Régimen Cívico-Militar, es de ese modo que los obispos no pretenden hacer un análisis político ni sociológico del contexto, su mirada será como pastores de la Iglesia y de autoridad religiosa, lo que no deja de lado que puedan pronunciarse respecto de a problemas de orden Político, Económicos o Sociales .

No sólo serán los problemas de la Iglesia los cuales que se hacen alusión en los documentos analizados, sino que más bien serán temas políticos los que resaltan en el periodo, los que son tratados desde el pensamiento de la Iglesia, con respecto a las interpretaciones que se realicen desde el Evangelio, pues dada la descripción del contexto chileno en los años que se enmarca la investigación, se demuestra que la situación a nivel país es inadmisible, por lo que por parte de la Iglesia se debe de alguna manera dar frente a las problemáticas que merman la estabilidad de los más desvalidos. Incluyendo incluso a quienes no necesariamente son católicos. Es decir, la autoridad eclesial, no explícitamente, trata de expresar que no le corresponde a la institución religiosa promover cambios estructurales en la sociedad, que es el camino de la política, sino cambios de actitud en las personas que es el camino de la religión.

Se contempla que el Evangelio es claro al expresar que es en los pobres donde Dios nace y vive, pues para ellos es el Reino de los Cielos y como tal la Iglesia debe procurar su desarrollo integro dentro de la sociedad.

Cuando los obispos se refieren a las situaciones de la realidad social del país, si bien la enumeración de la problemática presentada por ellos puede llegar a parecer inconexa, es posible encontrar algunos ejes que estructuran su representación del contexto del país. Los obispos observan los acontecimientos del país desde lo ético y evangélico, y esa mirada incluye necesariamente un juicio moral, es decir

se hace un diagnóstico de lo que puede llegar a ser sano o nocivo para el hombre y sociedad. Esta mirada va a ser capaz de comprender y expresar como el sistema económico y político vigente en el Chile de 1973-1974 generara una estructuración dicotómica del espacio social y de la distribución de la población chilena en el.

g) La Hipótesis de Trabajo que tratamos de demostrar en esta investigación es si los documentos emitidos por la CECH, en los temas Derechos Humanos, Democracia, Reconciliación, entre los años 1973-1980, en el marco de un régimen autoritario que lesiona gravemente el sentido democrático, permiten a la Iglesia Católica convertirse en una institución generadora en la producción de sentido para el país, lo cual es proyectado en una perspectiva de misión, sustentada, por un lado, en los acontecimientos que afectaban al país y sustentado en el evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia y el Concilio Vaticano II. Consideramos que mediante el análisis historiográfico efectuado a la variedad de fuentes consideradas en este seminario de grado, nuestra Hipótesis de Trabajo es aceptada, puesto que, pudimos comprobar que “Los documentos emitidos por la CECH, en el tema político (Derechos Humanos, Democracia y Reconciliación), que da públicamente a conocer entre los años 1973-1980, ofreció a la Iglesia un conjunto de condiciones favorables para convertirse en la institución hegemónica en el mercado de la producción de sentido, proyecta una misión guiada principalmente por lo que afecta al país en el contexto histórico por el que transitaba, siendo motivada por el Evangelio”.

Primero, Los documentos emitidos por la CECH, para el período investigado, están netamente enmarcados en el ámbito de la **política**, dado que esta es una denominación sintética de las medidas estatales para asegurar y promover la situación económica y social del país, en la medida de otorgar una determinada función estabilizadora de la sociedad y sustentadora del Estado. En el contexto en que se sitúa la investigación, tenemos que los documentos muestran una contingencia al referirse a los temas de política, las divisiones ideológicas que se venían dando en el país desde la década de del 60 marcarían el riesgo de la secularización y la pugna entre marxismo y la fe. En cuanto a los documentos de

la CECH se que se encuentran durante el periodo de 1973-1980, corresponden a un discurso en situación de emergencia por la necesidad de pronunciarse a la inexistencia de democracia, a la división política e ideológica de la sociedad, lo que desencadena el pedir urgentemente una pronta reconciliación, y sin lugar a dudas se aprecia el pronunciamiento por parte de la Iglesia sobre los brutales hechos de violencia y violación a los DD.HH que se sufre durante los años es que se institucionaliza el Régimen Cívico-Militar.

La CECH evidencia tres elementos centrales en su preocupación por el país durante el Régimen Cívico-Militar. El primero es el que permite reconocer como específico todo el acontecer del país, e incorporarlo al proceso de cambios que se está experimentando a nivel continental y mundial. El segundo le permite delimitar el espacio de lo temporal y el de lo trascendente, el de la historia terrenal y el de la Historia de la Salvación. El tercero es el que le permite a la Iglesia ser oposición en medio de espacios institucionales ajenos a su influencia. El discurso de los obispos está centrado en el presente histórico del país. Por ello, tratándose de un régimen que ejerce sin límites la fuerza represiva, primero, es prudente y diplomático y, segundo, una vez absorbido el impacto de la violencia que se despliega en la sociedad chilena, se centra en indicar a la autoridad el camino lejos del Evangelio por la que esta transita, al tiempo que trabaja apoyando al Comité Para la Paz con otros credos para mitigar los dolores de los afectados que piden su ayuda. ¿Qué caminos ofrece la jerarquía para alcanzar estos objetivos? Ante el error clerical experimentado a fines del gobierno de Frei y durante el de Allende de confundir terreno político y terreno religioso y ante la confusión entre los laicos de transformar la política en el dios de la sociedad secular, la jerarquía sugiere implícita o explícitamente por donde avanzar. Es así como el fondo del proyecto de la Iglesia supondría una civilización de la fe, en el sentido que solo es posible construir una sociedad desde la creencia en Dios. Así se establecería una moral consistente y no pasional ni política. Aparece, definitivamente, como tema central, el Respeto por los Derechos Humanos, aunque no se explicita de esa forma sino hasta 1976 con claridad. Se podría afirmar que ante una situación histórica nueva, de barbarie, desconocida, la CECH está adaptándose en su mensaje evangélico los años 1973 y 1974.

- No son sectores dinámicos. -Son sectores dinámicos.

- No están relacionados con -Están relacionados con la transformación social.

la transformación social.

Al hablar de “toda” la sociedad, se dejan, consciente o inconscientemente, por parte del Episcopado, las acentuaciones de los pasados documentos sobre las preferencias respecto a “los sectores más dinámicos” de la sociedad, los agentes de cambio. Más bien, es posible apreciar el lenguaje de una organización que se prepara para una gran acción por todos sus frentes, pero que reconoce que hay grupos más próximos y grupos más alejados. Vemos que la CECH, en la representación del contexto que realiza en sus grandes documentos de 1975 y 1976, refleja la existencia en la sociedad chilena de un espacio “profundo”, “importante”, situando a nivel de las conciencias de las personas. Ese espacio vacío, pleno de demandas de sentido, es el que la Iglesia va a intentar cubrir. Además de todos los perseguidos, exiliados y ejecutados, hay una masa de chilenos que en la “superficie” han estado movidos por el torbellino de la acción política antes del golpe militar. Luego, una parte importante de la sociedad se ha quedado sin líderes y sin “ídolos”. Por ello, es el momento de evangelizar en profundidad y ofrecer una “verdadera” formación cristiana. Pero es importante percibir que si la Iglesia quiere estar en toda la sociedad es porque no lo está aun. Pero quiere estar por sí misma, sin vínculo o dependencia de poder alguno. Por ello, la Iglesia en sus Orientaciones Pastorales se examina a sí misma en los documentos de la CECH, se piensa a sí misma, se proyecta en función de sus propias inspiraciones. De ellas, esenciales son: Concilio Vaticano II y Medellín por ellas, se enfrenta conflictivamente con el Régimen Cívico-Militar.

Sin duda, la detallada descripción de los documentos mayores analizados permite afirmar que la CECH, al respecto, ha alcanzado después de 1978 una mayor solidez respecto al equilibrio que debe imperar entre la palabra y la acción, pero, sobre todo, entre los elementos propios de la Iglesia y el contexto político. Las detalladas descripciones de los ámbitos políticos y de la Iglesia, buscaban, nos parece, dejar muy claras estas diferencias, pero también los vínculos existentes.

La Iglesia trabaja sin temor alguno en medio de la historia de su pueblo. El hecho de que por primera vez se indiquen con precisión un conjunto de fechas, pasadas y futuras, permite captar el sentido otorgado por las autoridades de la Iglesia a una trayectoria que se va conformando en la Iglesia con la sumatoria en el tiempo de importantes acontecimientos. Por otra parte, es el primer documento entre las Orientaciones Pastorales que tiene un plazo fijo de aplicación, hasta 1980. Que el cristiano deba ser voluntarista y aprovechar toda variable contextual en pro de la construcción del reino significa, para el documento episcopal, colocar al individuo en el centro de toda representación de la realidad social. Para Justino Gómez, se van superponiendo un conjunto de esferas que constituyen los ámbitos de actividad de la persona en la sociedad. Esta suma de esferas conforma una representación de la sociedad construida en parte por:

AMBITO DE LO PERSONAL

AMBITO FUERA DE LO PERSONAL

(Lo interno)

(Lo externo)

En el recorrido de estas esferas se encuentra un espacio globalmente teñido por la problemática del sexo, del dinero y de la violencia, tres ejes en que se encuentran según el documento, las raíces de los principales problemas y males que aquejan a la sociedad chilena de esos años. Cuando los obispos se refieren a las situaciones de la realidad social del país, su mirada es de pastores, de autoridad religiosa. Esta mirada incluye el juicio moral, es decir el diagnóstico de lo que es sano o nocivo para el hombre. Por un lado una sociedad de la abundancia y el consumo; por el otro, una sociedad de la escasez. Pero los documentos centrados en la Iglesia permiten percibir que es en la vivencia personal y en sus espacios donde la CECH acentúa el mayor peso de responsabilidad social, porque ser católico implica trabajar el egoísmo, la pereza, el odio, la mentira, el temor, la insatisfacción, la ambición, la crueldad. Por ello, la Iglesia no se centra en generar cambios sociales sino personales. Ello no quiere decir que los obispos eludan una precisa caracterización del contexto en que el individuo opera, la deshumanización, mencionada constantemente en los documentos. Por ello las Orientaciones Pastorales van dirigidas principalmente a la gran masa y en todo momento se centran en el hombre, con y sin sus contextos según expresamos, y al Evangelio.

Por ello, lo que impera es el modelo de la Iglesia como “Buen Samaritano”, siendo el camino de la salvación el de la ayuda al prójimo. Es la construcción en base al Bien Común de la sociedad, en función de una práctica política democrática que obligue al Estado a otorgar justicia social. En este sentido, la Iglesia se opone absolutamente al modelo individualista neoliberal y autoritario, con democracia tutelada y monopolio jurídico de la violencia del Régimen Cívico-Militar

La Iglesia plantea que el camino que denominan “humanista-evangélico” supone una salvación sustentada sobre tres ejes fundamentales: la libertad, la vida y el amor. Repudiando la esclavitud, la muerte y el odio, que representa el periodo más brutal del Régimen Cívico-Militar.

Durante los primeros años del contexto trabajado, se tiene una Iglesia que se repliega ante un contexto en el que los actores políticos en el poder no están en condiciones de aceptar críticas de la Iglesia y menos en documentos públicos. El gobierno militar esperaba la legitimación religiosa de la Iglesia. Sin embargo, el momento es estratégico y favorable para la institución religiosa, aunque oficialmente no se dice en ningún documento, la Iglesia se va a preparar para aprovechar las oportunidades que el contexto le presenta, esta va a jugar el rol del único actor social capaz de denunciar las problemáticas sociales y oponerse a los ordenamientos del RCM. Estas condiciones la sitúan como el único organismo de cobertura nacional capaz de no responder expectativas del gobierno.

Los documentos oficiales de la CECH dejan entrever los intentos de instrumentalización que sufre la Iglesia por parte del gobierno, la Iglesia como bloque expresa como es que en estos años significan un perjuicio para los pobres, añadiendo que los sectores privilegiados se alegran y benefician de la situación. Se establece que la Iglesia Católica acusa un grave problema de marginación lo que es mencionado entre las líneas de sus Orientaciones Pastorales.

Los obispos de Chile aspiran a que su Iglesia sea unida y solidaria, que sea capaz de actuar como un solo cuerpo. Los graves acontecimientos del golpe militar y sus consecuencias fueron un factor de repliegue de amplios sectores de la Iglesia,

agentes activos en los procesos que protagonizaron los movimientos obreros, de pobladores y de campesinos. La Iglesia durante la dictadura pasa a ser una Iglesia en proceso de reencuentro, de mayor unidad y coordinación. Pero además, hay un liderazgo del clero que asume la causa de los más pobres y perseguidos.

La Iglesia representa el contexto del país como un conjunto de condiciones deshumanizantes para sociedad, implicando que esto enfrenta al hombre con un enemigo que le impide ser el mismo. Perdiendo la calidad de persona, de libertad y de plenitud.

La Iglesia Católica, se da cuenta que una de las maneras de hacer justicia y manifestar su doctrina es realizar diversos pronunciamientos dependiendo de los hechos que afectan al país, es en ese momento donde la Iglesia deja de lado su condición netamente pastoral, y de logra involucrar su discurso Evangelizador a los problemas que afectan a la sociedad. Se sigue hablando desde el Evangelio (la verdad revelada al hombre), pero entrelazándose con las temáticas políticas que eran atingente al momento Histórico en el cual se sitúa.

Finalmente, podemos decir, que las fuentes existentes con respecto a nuestro tema y objeto de estudio son escasas, en su mayoría no trabajan en profundidad la problemática planteada durante esta investigación, por lo cual consideramos que este seminario de grado, puede contribuir a la apertura de nuevas líneas de investigación.

Fuentes y Bibliografía

1- Fuentes Primarias

Cartas Pastorales de la CECH:

- 1- Comité Permanente, *“Declaración: Sobre la situación del País”*, 13 septiembre 1973.
- 2- Secretario General de la CECH, *“Comunicado del Monseñor Carlos Oviedo sobre la visita del Comité Permanente a la Honorable Junta Militar”*, 28 septiembre 1973.
- 3- Comité Permanente, *“Acuerdos Pastorales sobre movimientos Apostólicos”*, 1 octubre 1973.
- 4- Conferencia Episcopal de Chile, *“Fe Cristiana y actuación Política”*, 13 octubre 1973.
- 5- Comité Permanente, *“Ser fieles a la esperanza, Mensaje de Navidad”*, diciembre 1973.
- 6- Secretaría General del Episcopado, *“Comunicado: Saludos de Año Nuevo a la Junta de Gobierno”*. 2 enero 1974
- 7- Secretaria General del Episcopado, *“Declaración: La Reconciliación en Chile”*. 24 abril 1974
- 8- Secretaría General del Episcopado, *“La Iglesia y la experiencia chilena hacia el socialismo”*. sin fecha.

- 9- Secretaría General del Episcopado, ***“Declaración entorno al Aniversario del cambio de gobierno”***. 14 agosto 1974.
- 10- Comité Permanente del Episcopado, ***“Declaración y petitorio adjunto al Jefe de Estado”***. 23 agosto 1974.
- 11- Comité Permanente, ***“Mensaje de Navidad 1974”***, 12 diciembre 1974.
- 12- Obispos de Chile, ***“Orientaciones pastorales 1975”***. Abril 1975.
- 13- Secretaría General del Episcopado, ***“Conferencia de Prensa del Secretario general de la CECH, Mons. Carlos Camus Larenas”***. (Transcripción del texto completo) 11 abril 1975.
- 14- Comité Permanente, ***“Documento de trabajo: Evangelio y Paz”***, 5 septiembre 1975.
- 15- ***“Comunicado del presidente de la CECH sobre la entrevista sostenida con el Presidente de la República”***. 21 enero 1976.
- 16- Conferencia Episcopal, ***“Orientaciones Pastorales para Chile: La Iglesia 1976”***, 9 marzo 1976.
- 17- Comité Permanente del Episcopado, ***“Declaración sobre la expulsión de los Sres. Jaime Castillo y Eugenio Velasco”***, 16 agosto 1976.
- 18- Comité Permanente del Episcopado, ***“Declaración sobre la detención y ataque en Pudahuel a 3 Obispos chilenos detenidos en Ecuador”***. 17 agosto 1976.
- 19- Presidente de la CECH, ***“Mensaje de Navidad 1976”***, 20 de diciembre 1976.

- 20- Comité Permanente, ***“Declaración Nuestra Convivencia Nacional”***, 25 marzo 1977.
- 21- Comité Permanente, ***“Documento de trabajo: La Iglesia: su misión ayer y hoy”***, mayo, 1977.
- 22- Obispos de Chile, ***“Carta a los chilenos que están fuera del país, con ocasión de la fiesta de Navidad”***. 25 diciembre 1977.
- 23- Oviedo. ***“Comunicado de Secretario General sobre la conveniencia de suspender o postergar la Consulta Nacional”***, 30 diciembre de 1977.
- 24- Comité Permanente, ***“Carta del Comité Permanente a la Junta de Gobierno, sobre la Consulta Nacional”***, 30 diciembre 1977.
- 25- Pinera. Bernardino, Montes. Fernando- ***“La Iglesia en Chile Hoy”***, Evaluación de la Realidad, por monseñor Bernardino Pinera C., y reflexión Teológica, por el P. Fernando Montes, 1977.
- 26- Conferencia Episcopal de Chile, ***“La Conducta Humana, Orientaciones Pastorales para 1978, 1979 y 1980”***, abril 1978.
- 27- Comité Permanente, ***“Declaración sobre el asesinato de don Aldo Moro”***, 10 de mayo 1978.
- 28- Comité Permanente, ***“Declaración sobre la huelga de hambre de los familiares de los detenidos desaparecidos”***. 6 junio 1978.
- 29- Comité Permanente, ***“Comunicado de Prensa: Informa sobre gestiones para investigar situación de los detenidos desaparecidos”***, 13 julio 1978.

- 30- Comité Permanente, ***“Documento de trabajo: Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad”***, 4 octubre 1978.
- 31- Obispos de Chile, ***“Declaración: El Sacramento de la Reconciliación”***, 17 noviembre 1978.
- 32- Comité Permanente, ***“Declaración referente al D.L. 2621, denominado “Ley Antiterrorista”***. 25 mayo 1979.
- 33- Presidente de la CECH, ***“Mensaje de Navidad 1979”***, 21 diciembre 1979.
- 34- Comité Permanente, ***“Declaración solicitando retorno a la normalidad institucional”***, 12. Abril 1980.
- 35- Conferencia Episcopal, ***“Declaración sobre asesinato del Tte. Coronel Roger Vergara”***, 16 julio 1980.
- 36- Conferencia Episcopal de Chile, ***“Declaración: Sobre el Plebiscito***, 23 agosto 1980.
- 37- Presidente y secretario de la CECH, ***“Aclaración: adiciona párrafo a declaración “sobre el plebiscito”***, 25 agosto 1980.
- 38- Secretario general, ***“Declaración: responde a afirmaciones del Presidente de la República sobre Declaración acerca del Plebiscito”***, 28 agosto 1980.
- 39- Obispos de Chile, ***“Mensaje de Navidad 1980”***, 21 diciembre 1980.

2- Fuentes Secundarias.

- 1- Aliaga, Fernando. *“La iglesia en Chile”*. Ediciones Paulinas. Chile, 1989.
- 2- Araneda, Fidel. *“Historia de la iglesia en Chile”*. Ediciones Paulinas. Santiago, 1986.
- 3- Aróstegui, Julio. *“La Investigación Histórica: Teoría y Método”*. Barcelona. Editorial Crítica, 1999.
- 4- Arriagada, Genaro. *“Por la Razón o la Fuerza. Chile bajo Pinochet”*, Santiago. Editorial Sudamericana, 1998
- 5- Barros, Marciano, *“La Iglesia en Chile”*, Editorial Hachete. Santiago, 1987.
- 6- Beiguel, Fernanda. *“Misión Santiago: el mundo académico jesuita y los inicios de la Corporación Internacional Católica”*. Ediciones LOM. Santiago 2011.
- 7- Benz, Wolfgang – Graml, Hermann, *“El Siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982”*. Tomo I, Editorial Siglo XXI, España, 1986.
- 8- Benz, Wolfgang – Graml, Hermann. *“El Siglo XX. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder”*. Tomo III España, Editorial Siglo XXI, 2007.
- 9- Bethell, Leslie, *“Historia de América Latina”*. Tomo XV. Unesco, Volumen 8.

- 10-Bobbio, Nolberto. “*Diccionario de Política*”. Editora UNB. Santiago, Chile, 1997.
- 11-Boeninger, Eduardo. “*Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*”. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998.
- 12-Braudel, F. “*El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*”. Tomo I y II. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1976.
- 13-Braudel, F. “*La Historia y las ciencias sociales*”. Editorial Alianza. Madrid, España, 1970.
- 14-Callejas, Mariana. “*Siembra Vientos. Memorias*”. Ediciones Chile América CESOC, Santiago, 1995.
- 15-Caputo, Orlando. “*Reestructuración económica de Estados Unidos y anexión de América Latina: desarrollo desigual*”. Editorial Oikos, N°16. Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago de Chile, 2003.
- 16-Carr, E.H “*¿Qué es la Historia?*”. Editorial Seix Barral. Barcelona, España, 1987.
- 17-Cavallo, Ascanio. “*Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*”. Volumen II. Ediciones Copygraph. Santiago, 1994.
- 18-Cavallo Ascanio. “*Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*”. Volumen III. Copygraph, Santiago, Chile, 1991.
- 19-Collier, Simón. “*Chile desde la Independencia*”. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago, 2009.

- 20-Correa, Enrique, Biera-Gallo, José Antonio, *“Iglesia y Dictadura”*, Editorial Cesoc. Santiago, 1989.
- 21-Di Tella, Torcuato, Chumbita, Hugo, Gamba, Susana y Gajardo, Paz. *“Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas”*. Editorial Emecé. Buenos Aires, Argentina, 2008.
- 22-Dussel, Enrique, *“Historia de la Iglesia en América latina medio milenio de coloniaje y liberación (1492-1992)”*. Editorial Española. 1967.
- 23-Dussel, Enrique. *“Historia de la Iglesia en América Latina”*. Editorial Nova Terra. Barcelona, 1972.
- 24-Elizondo Rodríguez, José. *“Crisis y Renovación de las Izquierdas. De la Revolución Cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno”*. Editorial Andrés Bello. Chile, 1995.
- 25-Garretón, Manuel Antonio. *“El plebiscito de 1988 y la transición a la democracia”*. FLACSO. Santiago, 1989.
- 26-Gómez de Benito, Justino. *“Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile (1961-1990)”*. Editorial San Pablo. Santiago, Chile, 1995.
- 27-Harrington, Edwin – Castillo, Pedro – González, Mónica. *“La Iglesia Crucificada. Los Curas Mártires del Golpe”*. Análisis, 12- 18 noviembre 1985.
- 28-Hillmann, Karl –Heinz. *“Diccionario Enciclopédico de Sociología”*. Editorial Herder. Barcelona, España, 2005.
- 29-Hobsbawm, Eric, *“Historia del Siglo XX”*, Editorial Critica. Barcelona, España, 1995.

- 30-Huneeus, Carlos, “*El Régimen de Pinochet*”. Editorial Sudamericana 2002.
- 31-Lahera Eugenio, “Influencias externas sobre el desarrollo político de Chile entre 1930- 1970”. Contribuciones programa FLACSO-Santiago.
- 32-Le Goff, Jacques. Chartier Roger, Roger. Revel Jacques (1988). “*Acontecimiento, Sucesos. En Diccionarios del Saber Moderno*”. (Vol. La Nueva Historia). Bilbao, España.
- 33- “*Líneas generales para la catequesis en Chile*”. ONAC. Chile, 1978.
- 34-Lowenthal, David. “*El pasado es un país extraño*”. Ediciones Akal. Madrid, España. 1998.
- 35-Maira A., Luis, “*Los tres Chile de la segunda mitad del siglo XX*”, Editorial LOM. Santiago, 1998.
- 36-Meller, Patricio. “*Un siglo de economía política Chilena, 1890- 1990*”. Editorial Andrés Bello. Santiago Chile, 1996.
- 37-Meneses, Aldo. “*El poder del discurso, la iglesia católica chilena y el gobierno militar 1973 – 1984*”. ILADES – CISOC. Santiago, 1989.
- 38-Moulian, Tomas. “*Chile Actual. Anatomía de un mito*”. Ediciones LOM. Santiago, 1998.
- 39-Moulian, Tomas. “*Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*”. Santiago. LOM Ediciones, 2006.
- 40-Otano, Rafael. “*Crónica de la transición*”. Editorial LOM. Santiago, Chile, 2006.

- 41-Pacheco Pastene, Luis y Huerta, María Antonieta. “*La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos*”. Edición Pehuén. Santiago 1988.
- 42-Pacheco Pastene, Luis. “*El pensamiento sociopolítico de los Obispos chilenos. 1962-1973*”. Editorial Salesiana. Santiago. 1985.
- 43-Pinochet de la Barra, Oscar. “*El Cardenal Silva Henríquez*”. Editorial Edebé, Santiago, 2006.
- 44-Planes y programas de 4° medio, MINEDUC, Santiago, 2001.
- 45-Power, Margaret. “*La mujer de derecha; El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende (1964- 1973)*”, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008
- 46-Procacci, Giuliano, en su obra “*Historia General del Siglo XX*”, Editorial Critica. España, 2007.
- 47-Rojas, Fernando Aliaga. “*La Iglesia en Chile 1989*”. Ediciones Paulina. Santiago
- 48-Salazar, Gabriel y Pinto Julio. “*Historia Contemporánea de Chile I*”. Ediciones LOM. Santiago.
- 49-Sapag, Reinaldo. “*Mi Amigo el Cardenal*”. Ediciones Copygraph, Santiago 1996.
- 50-Suquia, Goicoechea, Ángel. “*Concilio Ecumenico Vaticano II, Constituciones, Decretos, declaraciones*. Editorial Biblioteca de autores Cristianos, Madrid 1993.

- 51-Timmermann, Freddy “*El Factor Pinochet. Dispositivos de Poder, Legitimación, Elites. Chile, 1973 – 1980*”. Ediciones Universidad Católica Silva Enríquez, Santiago 2005.
- 52-Urzuá Cristián. “*La barca Pedro: 2000 años de historia*”. Ediciones del obispado de San Bernardo. Santiago de Chile, 2009.
- 53-Van Dijk, Teun A. “*La noticia como discurso*”, Editorial Paidós. Barcelona, 1990.
- 54-Velásquez, Almonacid Marlen “*Episcopado Chileno y unidad popular*”. Ediciones universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, 2003.
- 55-Yañez, Eugenio, “*La iglesia y el gobierno militar*”, Andante, Chile, 1989.

3- Artículos

- 1- Bobbio, Norberto. “*Estado, Gobierno y sociedad; Por una teoría general de la política*”. PUCP. Lima
- 2- Mendoza, Gunnar. “*La historiografía: Porqué y Para qué*”. En Revista Cultural N° 3. Fundación Cultural del Banco Central. La Paz, Bolivia, 1998.
- 3- Timmermann, Freddy “*Su Más Amargo Cáliz. El Cardenal Silva Henríquez Frente a la Violencia del Régimen Cívico- Militar. Chile 1973 – 1975*”. Revista de Historia y Geografía, N° 21, Universidad Católica Silva Henríquez, 2007
- 4- Veit Strassner, M.A., “*La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico.*”, Teol. vida v.47 n.1, ediciones Paulinas, Santiago, 2006.

4- Web consultada

- 1- www.Iglesia.cl
- 2- http://www.pucp.edu.pe/documento/posgrado/estado_gobierno_sociedad_norberto_bobbio.pdf.
- 3- <http://www.derechoschile.com>

5- Tesis o Seminarios de Grado:

- 1- Aillapán. Pedro, et al, *“La vicaría de la solidaridad 1976-1983. Poder, Solidaridad y Derechos Humanos en Chile”*. Facultad de Educación. Escuela de Humanidades y Ciencia, Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad Católica Silva Henríquez, 2011.
- 2- Alvarez. Juan Pablo, et al, *“La Represión Política en el Régimen Cívico-Militar. Chile 1973 – 1989. Descripción Historiográfica desde los Semanarios”*. Facultad de Educación. Escuela de Humanidades y Ciencia, Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad Católica Silva Henríquez, 2010.

Anexos

ANEXO 1

Fe cristiana y actuación política

I Introducción

Presiones políticas sobre la Iglesia.

1. El país vive hoy un proceso de transformaciones sociales que, como es natural, no puede dejar indiferentes a los cristianos. Este proceso tiene hondas consecuencias morales y espirituales sobre la vida de los creyentes y de la Iglesia misma; y a la inversa, la maduración de la fe, al abrazar la totalidad de la existencia, se convierte en principio inspirador de las diversas opciones y compromisos político-sociales de los católicos. Los Obispos de Chile vemos, sin embargo, con creciente preocupación que, al calor del debate político nacional, determinados sectores pretenden asignar a la Iglesia tareas a obtener de Ella intervenciones o apoyos que nos corresponden a su propia misión, y que aún la deforman en aspectos substanciales de la fe y la moral evangélica.

2. Frente a esta presión y a su efecto desorientador sobre los creyentes, estimamos nuestro deber decir una palabra de claridad y tomar medidas disciplinarias que salvaguarden la verdadera misión de la Iglesia y de su Jerarquía. Nos dirigimos, por eso, a los que son o desean ser hijos de la Iglesia; a quienes han crecido en ella y pueden entender su lenguaje; a los que comparten nuestra solicitud por todos los hombres; ya nuestros hermanos colaboradores, los sacerdotes. Particularmente queremos referirnos al movimiento llamado "Cristianos por el socialismo", y también a los demás cristianos que, en forma consciente o inconsciente, utilizan la Iglesia y el Evangelio para defender sus propias opiniones e intereses políticos. Lo hacemos en respuesta a numerosas consultas que nos llegan de los fieles, y teniendo en consideración diversos documentos que se han hecho públicos en el ámbito nacional.

3. El grupo arriba mencionado, reunido bajo en nombre cristiano, y dirigido por sacerdotes, por sacerdotes, asume posiciones tan definidas políticamente, que ya no se distingue de los partidos políticos o de las corrientes análogas de opinión y acción. Lo que sería legítimo en sí, al menos para los laicos, dentro de la libertad y el pluralismo que les es propio, si no fuera que el contenido de esa opción deja mucho que desear desde el punto de vista doctrinal y práctico. Además, este grupo erige su programa de acción en norma cristiana, como el programa que la propia Iglesia debería asumir si quiere permanecer fiel a su misión, con la consiguiente descalificación de los cristianos que no piensan como ellos o que sostienen opciones contrarias.

4. Otros cristianos, al ver cuestionadas o en peligro ciertas instituciones o formas de vida tradicionales de la sociedad, que les parecían intangibles, urgen a la Iglesia a organizar la defensa de esas instituciones amenazadas, en nombre de la democracia, la libertad, la familia, la religión, etc., sin distinguir bastante entre los valores cristianos esenciales del orden social, y aquellas formas institucionales contingentes que no es misión de la Iglesia custodiar o defender, por más que los católicos puedan, en uso de su libertad personal, estimarlas mejores o aun necesarias dentro de los límites de la fe.

5. Para evitar malentendidos, conviene repetir aquí lo que ya expresamos en el Documento de Trabajo Evangelio, política y socialismo: no negamos la posibilidad y la legitimidad de que católicos asuman posiciones de izquierda o militen en partidos de izquierda si lo hacen dentro de las condiciones que rigen el compromiso político de todo católico, sea cual fuere su posición (cf. 67). Si dedicamos atención preferente al movimiento señalado, más que a las desviaciones de signo contrario, es porque éstas últimas tienen un carácter político y no pretenden formular una nueva idea de la Iglesia y su relación con el mundo, cosa que ocurre programáticamente con los "Cristianos por el Socialismo", cuyo error doctrinal exige un esclarecimiento también explícito por parte de los Pastores.

6. No es nuevo este intento de usar a la Iglesia como apoyo del orden temporal que se cree mejor o más legítimo, ni el afán de comprometerla orgánica y

jerárquicamente con la propia posición política. Pero, puesto que hoy el fenómeno rebrota en distintas formas y con un carácter especialmente conflictivo y desorientador, por sus consecuencias doctrinales, queremos analizarlo con alguna detención. Al mismo tiempo queremos formular, al hilo de ese análisis y con el detalle que el asunto y las circunstancias requieren, ciertos principios generales para la actuación temporal de los cristianos.

7. Nuestra voluntad es salir al paso de cualquier utilización indebida por la Iglesia en el dominio cívico. Afirmamos que los modos de pensar y actuar arriba mencionados desfiguran a la Iglesia y al Evangelio, oscurecen su universalidad -su catolicidad-, disminuyen su credibilidad, deforman su verdad y obstaculizan su verdadera acción. Detrás de estas tendencias se adivina el deseo, conscientes o inconscientes, de manipular a la iglesia y al Evangelio en función de intereses políticos precisos, y de hacer propaganda a favor de determinadas opciones temporales, utilizando el nombre del cristianismo en su servicio.

Misión de los laicos y misión de la iglesia.

8. No nos extraña que surjan esas polarizaciones. En su base hay aspectos verdaderos que tocan a la relación entre la Iglesia y el mundo. Estamos ya lejos de aquel prejuicio que circunscribía la fe a la intimidad privada de las conciencias, dejando la historia -la historia profana de las instituciones, leyes, regímenes- entregada a su libre curso temporal, sin posible contacto con la salvación personal. Tal cosa es imposible: no vivimos en el limbo. El destino del hombre -su destino eterno- se juega en el corazón de la vida social y política de los pueblos, que encierra siempre graves problemas morales. La Iglesia continúa en la tierra la misión de Cristo, "liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria, la opresión, en una palabra la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano" (Medellín, Justicia, 3), por más que esta misión sólo pueda alcanzar un resultado siempre imperfecto en la tierra. Hoy más que nunca, necesita la Iglesia juzgar por las doctrinas y situaciones sociales, y mover a sus fieles a la acción en el interior de todas las instituciones humanas.

9. Comprendemos, entonces, que quienes han hecho suyo el anhelo salvador de Cristo, y por otra parte encarnan ese anhelo en determinada ideología o posición política, terminen por inferir que esa opción expresa cabalmente el Evangelio y es como consubstancial a la manifestación del mismo Cristo en el mundo; de tal modo que otras opciones distintas o contrarias les parezcan opuestas al propio Evangelio; y que la universalidad de la misma iglesia, que tolera y aun fomenta, el pluralismo político en su interior, se les muestre como indefinición o prescindencia frente a los graves problemas actuales, o peor aún, como complicidad con determinados intereses temporales.

10. Pero en esa impresión hay una inferencia indebida, cuyo error no podemos silenciar. Y es que esos católicos, al sentir el imperativo de determinada acción social o política, le atribuyen un carácter propio de la Iglesia corporativamente considerada, como si esa acción no pudiera ser suya, laical, personal, propia de ciudadanos cristianos, sino que debiera ser una empresa conjunta del Pueblo de Dios, fieles y sacerdotes y Jerarquía. Tal vez poco preparados laicalmente para conjugar el "yo", buscan el amparo del "nosotros", extendiendo ese plural no ya a los componentes de determinado grupo particular -lo que sería legítimo- sino a la íntegra comunidad eclesial. Confunden entonces según el espíritu evangélico las cosas temporales, con la misión universal y sobrenatural de la Iglesia misma y de su Jerarquía, que no consiste en resolver cuestiones económicas, sociales, jurídicas, etc., sino en santificar, enseñar y regir, suministrando a los fieles aquella energías renovadoras de la gracia que ellos proyectarán en su tarea ciudadana, por su cuenta y riesgo, con la libertad y responsabilidad personal que corresponde a los laicos.

11. Pedimos, pues, que, a propósito de los asuntos temporales, se haga siempre esta elemental distinción entre la tarea ciudadana y secular de los laicos, y la actuación de la Iglesia misma y de su Jerarquía. El Concilio pide más todavía "distinguir netamente entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan en nombre de la Iglesia, en comunión con sus Pastores" (*Gaudium et Spes*, 76). Tanto los Obispos y sacerdotes como los fieles

todos, son parte viva y actuante del Pueblo de Dios; el Espíritu Santo ha sido derramado en los corazones de unos y otros, y hoy más que nunca se aprecia el valor santificante de la existencia laical en medio del mundo. Pero, de cara a las actividades temporales, los derechos y deberes de unos y otros son muy distintos. Los ciudadanos laicos actúan en su propio nombre, representándose sólo a sí mismos, con una preparación humana y unos méritos políticos, laborales, técnicos, etc., que no vienen de la Iglesia sino de su propio esfuerzo humano, y con unos títulos y derechos que ellos deben ganarse por sí mismos ante la sociedad, como cualquier otro ciudadano; actúan, al mismo tiempo, según su conciencia cristiana, ilustrada a la luz del Evangelio y de las enseñanzas sociales de la Iglesia, compromiso que ellos saben hacer suyo en forma igualmente laical, es decir, sin implicar en él a la Iglesia jerárquica o a los demás fieles.

12. Por el contrario, quienes en la Iglesia actuamos "en nombre de Cristo, Cabeza de su Cuerpo Místico" -los Obispos y nuestros colaboradores, los sacerdotes- tenemos hacia los laicos, el deber pastoral de conducirlos al encuentro del Señor "que es fuente de toda santidad", de formarlos en la fe y en la proyección social de ésta; tarea sobrenatural que nos exige respetar su libertad en sus propios compromisos temporales, en lo que éstos tengan de opinables y contingentes. Somos los pastores de una Iglesia que no se identifica con civilización, cultura, régimen, ideología o partido alguno en este mundo (cf. *Gaudium et Spes*, n. 76). Por eso, nos situamos en una perspectiva distinta a las opciones particulares de los fieles, y sólo los juzgamos a la luz de los valores evangélicos, es decir, cuidando que se mantenga dentro de las exigencias de la fe y de la moral cristiana.

13. Proceder de otra manera entraña un peligro para la Iglesia: convertirla en un elemento más del mundo, y no como Jesús quiere que sea: "Padre, ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo y yo voy a Ti... Cuida en tu nombre a los que me has dado para que sean uno como nosotros... No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno". (Juan 17,11-15). Ella vive para vincular a los hombres con el Dios vivo, Padre de Jesucristo, para incorporarlo vital y conscientemente a la Persona de Jesús, para transformarlos en templos del Espíritu Santo e instrumento de su acción en el mundo.

14. Por eso, el concilio nos dice: "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia o es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y de lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia y otras semejantes. La Iglesia reconoce, además, cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo social: sobre todo la evolución hacia la unidad, el proceso de una sana socialización civil y económica. La promoción de la unidad concuerda con la misión íntima de la Iglesia, ya que ella es "en Cristo como sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. Enseña así al mundo que la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y de los corazones, esto es, de la fe y de la caridad, que constituyen el fundamento indisoluble de su unidad en el Espíritu Santo. Las energías que la Iglesia puede comunicar a la actual sociedad humana radican en esa fe y en esa caridad aplicadas a la vida práctica". (cf. *Gaudium et Spes*, N. 42).

15. Pero así como en esta última tarea no debe la Iglesia arrogarse una responsabilidad o dirección que no le corresponde -pues ello atentaría contra la autonomía del orden temporal-, así tampoco es la ciencia humana o el deseo de los hombres quien determina la misión propia de la Iglesia, sino el mandato de Cristo, su Fundador.

Y aunque no podemos pedir a los no creyentes que miren a la Iglesia con otros ojos que los del mundo, sí podemos rogarles que sepan y aprecien la manera como Ella se ve a sí misma; y podemos pedir, y, aún más, exigir a los creyentes, miembros de la iglesia, que la contemplan con los ojos de la fe; que la miran no "según la carne" sino "en el Espíritu" (cf. II Cor 5,16; 1 Cor 2,13 - 3,1), no con la sabiduría del mundo, sino con la de Dios.

II. El grupo "Cristianos por el Socialismo"

16. Hemos leído la mayor parte de los escritos publicados por este grupo. Su representatividad eclesial, y las formulaciones doctrinales que contienen, son muy diversas y desiguales. En ellos no se pretende hacer una exposición de la fe ni se manifiesta en forma sistemática una doctrina teológica. Hay muchos aspectos importantes de la fe cristiana que se omiten. El pensamiento que se refleja en ellos no está concluido. Las posiciones, los conceptos y el lenguaje son difusos e indeterminados. Las afirmaciones particulares se mezclan con enunciados universales sin mayor precisión, los sentimientos y reacciones emocionales se entretajan con las ideas de pretensión científica, y los planteamientos ligados a diversas ciencias -economía, sociología, historia- con principios que pertenecen a la fe. Existe una real indeterminación entre lo que se dice y lo que se deja sugerido en el lector, entre lo que se cree globalmente y lo que se opina en casos particulares; entre lo que se practica y lo que se escribe o predica. Muchos escritos se limitan a enfocar algún hecho singular, y dependen de situaciones momentáneas; en general, se trata de llamados a la acción concreta, dirigidos a los cristianos en cuanto tales. No obstante, hay actitudes de fondo que, dentro de su imprecisión, revelan ciertas líneas constantes de su planteamiento.

Inquietudes y aportes positivos

17. Descubrimos en los documentos señalados diversos aspectos positivos, así como inquietudes e intuiciones que nos parece necesario valorar, aunque sólo sea por la mención breve de ella. Representan gérmenes que nacen del Espíritu dado por Jesús a la Iglesia, que siempre han estado presentes en ella, y que por eso quisiéramos desarrollar;

a) El llamado hacia una revisión de la tarea de la Iglesia, para evitar que se enfeude en determinadas formas sociales o institucionales; para que, depurándose de intereses o del apego al prestigio humano; quede en libertad de ser Ella misma y de acudir a quienes más la necesitan.

b) La proyección de los cristianos hacia los problemas del mundo, en especial hacia los problemas de la justicia social y la transformación de la sociedad, en lucha contra la opresión y la miseria.

c) La sensibilidad estructural, y el vivo sentido de los condicionamientos económico-sociales de la vida moral y espiritual; la exigencia de superar estructuras que condicionan negativamente las costumbres y la mentalidad, y a la inversa, la necesidad de una expresión estructural de los deseos personales de justicia y caridad.

d) La vitalización de la teología a través de su encuentro abierto con los problemas históricos del presente; el impulso formador de nuevas categorías teológicas que hagan posible el encuentro con las ciencias contemporáneas.

e) El afán de una inserción real de la Iglesia en el mundo obrero y campesino; la necesidad de "predicar el Evangelio de los pobres" como uno de los signos de la llegada del Reino (cf. Lc 7,22), y a la inversa, la necesidad de que la Iglesia recoja la mentalidad y los valores de ese mundo en su propia expresión de la fe, la moral y la liturgia.

f) Y en general, la revisión crítica de todas las instituciones eclesíásticas, para que se sitúen de verdad en el espíritu de los pobres, de quienes es el Reino de los cielos.

Acusaciones injustas a la Iglesia

18. Pero en estos documentos se va perfilando, cada vez con mayor claridad, una concepción deficiente de la Iglesia, que conduce a actuaciones eclesiales también defectuosas, y que debe ser descubierta y corregida, para evitar que estos sacerdotes consuman el falseamiento de las verdades más medulares de la fe, con el daño o el escándalo consiguiente de los fieles que les están confiados, o ante los cuales gozan de alguna credibilidad como sacerdotes.

19. En la concepción que este grupo tiene de la Iglesia, constatamos una obsesiva exageración de lo político-social, con una fuerte tendencia a reducir todo el dinamismo eclesial a esa sola dimensión, lo que lleva a deformar incluso el papel temporal que ha cabido a la Iglesia en la historia. En los últimos documentos del Secretariado de "Cristianos por el Socialismo", el punto de vista económico, social y político influye de tal manera en su concepción acerca de la Iglesia y del

modo de insertarse y trabajar en su interior, que se nos hace difícil reconocer en esa imagen deformada su verdadera naturaleza sobrenatural y aún espiritual. En repetidas ocasiones, diversos voceros de este grupo han afirmado que la Jerarquía, al sostener el carácter no político de su misión, la primacía de lo espiritual y la universalidad de los valores cristianos -entre ellos la caridad, la superación por la justicia del enfrentamiento entre las clases, la reconciliación y la paz-, estaría poniéndose al servicio de la ideología burguesa y de sus intereses de clase, y sería por tanto aliada y defensora de las estructuras opresivas del capitalismo.

20. Tal vez porque muchos de quienes hablan así no conocen nuestra idiosincrasia, y no han vivido en Chile el quehacer de la Iglesia en su preocupación por los más pobres, olvidan injustamente o no están ni siquiera informados del rol de la Iglesia y de los cristianos en la historia social del país. Por recordar sólo algunos hechos: el movimiento sindical y el movimiento campesino, así como la educación y capacitación de estos sectores, han sido en buena medida el fruto de la acción de personas e instituciones de inspiración católica, que han contado con el pleno respaldo, animación y ayuda de la Iglesia. Se recordará también cómo, en el momento oportuno, la lucha de los campesinos por la posesión de la tierra tuvo una respuesta concreta de la Jerarquía, a través de la reforma agraria de las tierras de la Iglesia, en la modesta proporción que a aquélla correspondía. Por otra parte, legiones de católicos, movidos en nuestro país por las enseñanzas sociales de la Iglesia, se han empeñado y se empeñan en diversísimas tareas de justicia social, sin sentirse ni ser en modo alguno aliados de estructuras o sistemas de opresión. Y sobre todo y esencialmente, más allá del complejo y plural signo político de las proyecciones temporales de la fe, está el hecho innegable de la vasta obra pastoral que la Iglesia ha realizado y realiza en el mundo obrero y campesino, en el plano que le es propio, sin partidismo ni intereses creados, ni otro compromiso que la unión con Cristo Sumo y Eterno Sacerdote.

21. El olvido o desconocimiento de estos hechos, así como la falta de ponderación en el juicio, conducen a los "Cristianos por el socialismo" a afirmaciones inaceptables e injuriosas, y todavía más lamentables por proceder de sacerdotes

que están en el ejercicio de su ministerio. Explotan de esta manera una confianza y un cargo que sus superiores les han conferido para otros fines bien diversos. Comprobamos con sorpresa que, mientras se hacen estas acusaciones, por otra parte se profesa de palabra el deseo de mantenerse en comunión con la Jerarquía. Y con dolor las encontramos orquestadas por "cristianos" que las obtienen, según dicen, del "análisis científico de la realidad", "análisis que descubre los condicionamientos objetivos de las ideologizaciones religiosas".

22. No es difícil adivinar la inspiración que está detrás de esos juicios: es el método marxista leninista de interpretación económica de la historia, que reduce la vida religiosa de la humanidad a la condición de ideología refleja de la infraestructura económica y de las luchas de clases, y que descubre alienación y complicidad con los grupos sociales dominantes en toda instancia que se pretende apolítica, superior y común a los contrarios dialécticos -burguesía y proletariado- en lucha social. No somos nosotros los llamados a precisar hasta qué punto ese método puede aportar algunos elementos válidos a las ciencias sociales e históricas, y por tanto a la propia acción social y política. Pero ciertamente podemos afirmar que muchos de sus elementos y desde luego sus presupuestos esenciales -materialismo, dialéctica, ateísmo- no son de modo alguno científicos, ni pueden pretender la calidad de ciencia para descalificar el sentido espiritual y sobrenatural de la vida de la Iglesia. También podemos afirmar que esos presupuestos y conclusiones, de carácter formalmente filosófico e ideológico ya que no científico, son incompatibles y contrarios a los más elementales fundamentos de la fe católica, y no ajustan con la existencia de Dios, la libertad humana, la autonomía de los valores morales y espirituales, etc., como ha afirmado en reiteradas ocasiones el Magisterio de la Iglesia.

23. Lamentamos, sobre todo, que un sacerdote de Cristo asuma ese método como científico e iluminador, como la llave del secreto de la historia -por más que practique sobre él imprecisas limitaciones o reservas mentales-, al precio de abdicar, en cambio, del fundamental sentido ético-religioso de la historia de la salvación. Si puede tener un sentido aceptable el intento de asumir desde una visión cristiana de la historia algunos elementos de ese método, nada semejante

han conseguido estos sacerdotes, que por lo general no muestran, entre otras cosas, la preparación teológica, filosófica y científica para semejante tarea. Simplemente han tomado sin alteraciones los grandes rasgos del método marxista, y le han trasvasijado algunos restos de verdad cristiana, lo que queda después de haber aplicado a su manera ese mismo método a la fe católica.

24. Ello significa que la adhesión a Cristo se hace relativa, es decir, se la condiciona por la mediación de un método interpuesto: se renuncia a comprender la historia, la lucha de clases y el propio marxismo con los ojos de Evangelio y con la luz incondicional de la fe; al revés, se comprende al Cristo -se lo reinterpreta- a partir de una instancia cultural humana que, surgida de premisas ateas, termina cuando menos deformándolo. Puestos a seguir el camino "científico" de ese método, no se ve por qué tal análisis debe detenerse en cierto límite, y considerar sólo algunas de las afirmaciones de la fe como "ideologizaciones burguesas"; si el presupuesto latente de ese método es la reducción de toda realidad religiosa a las condiciones de la infraestructura, su tendencia es el ateísmo, cuya sombra no podemos dejar de entrever en los mencionados análisis, aún oculta tras las categorías del llamado "cristianismo post-religioso" y del "compromiso cristiano de liberación" (cada vez más temporal y aún material al que se quiere reducir la fe católica, el dogma y la moral de la Iglesia.

25. Creemos que no es honesto, en tal caso, rehuir el dramático pero indispensable conflicto de conciencia que nace de la alternativa: "el que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama" (Mt. 12,30). Quisiéramos de todo corazón que esa alternativa se resolviera, tras la inevitable crisis de conciencia, en una adhesión plena y total a Cristo y a la Iglesia, repitiendo el encendido acto de fe de Pedro cuando, en un momento crítico, otros discípulos se marchan: "Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios" (Jn 6, 68-69). En esa esperanza acompañarles con nuestra confianza pastoral en una situación ambigua e indefinida, por no decir contradictoria, como es la situación de quien evade la

crisis de conciencia tras de una confusión doctrinal y moral que falsea los verdaderos términos de la alternativa.

26. La Iglesia no ha esperado la aparición de una ideología revolucionaria en el siglo XIX para luchar, en todo tiempo, por los valores humanos y evangélicos, denunciar las idolatrías y las opresiones, preocuparse de los pobres y desvelarse por llevar la cultura, la asistencia y la luz de la fe a las gentes y pueblos más desamparados. El "análisis científico de la realidad" y la "praxis racional de la lucha de clases", cuando son asumidos por quienes se dicen cristianos, y en la medida en que esta asunción es posible, no debieran deformar su lealtad a la Iglesia, ni juzgar con evidente anacronismo e injusticia su papel incluso cultural y civilizador de veinte siglos; por no hablar de esa historia de santidad y heroísmo que Ella alberga hasta hoy como su tesoro más preciado, y que queda aquí puesta en entredicho bajo la lacra de haber servido "objetivamente" a la clase dominante y sus intereses económicos.

27. Ningún cristiano podría ya reconocer a su Madre la Iglesia en ese análisis. Nos resulta muy triste que tantos hijos educados en la fe de la Iglesia, por la aplicación inconsiderada de falaces razones ideológicas (cf. Col 2,8), deformen a sus propios ojos y a los ojos del mundo la imagen de su Madre, y terminen por repudiarla bajo la especie de amarla mejor, acusándola de prostituirse ante los ídolos del tiempo. No advierten que ellos mismos están hinchados de falsa ciencia y postrados ante nuevos dioses que no salvan. Nadie tiene derecho a seguir llamándose cristiano con honestidad, si hasta tal punto ha llegado a desvirtuar su propia fe.

La Iglesia y lo político

28. Hay un aspecto de la cuestión que nos parece singularmente necesario clarificar en la opinión de los fieles. Se afirma con insistencia que la Iglesia no puede dejar de ser política; que, o quiera o no, está favoreciendo a alguna de las partes en la lucha de clases que declararse apolítica sería para Ella una ingenuidad o, peor aún, una manera encubierta de apoyar el orden establecido. A partir de esta consideración, es fácil llegar a reducir lo substancial de la Iglesia a su significación o influjo político, lo que llevaría, en el orden práctico, a

condicionar todas sus acciones a la interpretación que de ellas pudieran hacer los órganos políticos de la sociedad con el consiguiente entramamiento de su libertad y de su estilo propio de actuar ante lo temporal.

29. No es difícil captar el presupuesto oculto de esta opinión, a saber: que el conflicto substancial y último de la historia humana es el conflicto económico, la lucha de clases y la consiguiente pugna política; mientras que el conflicto que da su razón de ser a la Iglesia, la lucha entre el pecado y la gracia, entre el bien y el mal, sería una lucha insubstancial y accesorio (lo que es bastante difícil de concebir si existen cielo e infierno), o bien sería la mera expresión moral de la lucha de clases y del enfrentamiento político, a las cuales en último término se reduciría -hipótesis a la que parecen inclinarse los "Cristianos por el socialismo"-. En cualquiera de esos casos la Iglesia no podría ser apolítica, sino que debería reconocer francamente una militancia en la lucha de clases y en la pugna de los partidos que las expresan en busca del poder político.

30. Por nuestra parte, como es lógico, enfrentamos el problema desde el presupuesto fundamental de la historia de la salvación: en la vida de los pueblos y de las personas -en el corazón de cada hombre- luchan la gracia y el pecado, el bien y el mal; fuerzas que pueden estar en una relación muy variada con las partes del conflicto social y político -con las clases, las estructuras, los partidos- pero que nunca se les identifican ni se reducen a ellas; porque no hay en este mundo grupos ni estructuras que encarnen a secas el bien ni el mal -socialismo o capitalismo, proletariado o burguesía-, ni hay una frontera visible, territorial o social, que divida a esas potencias invisibles que luchan en cada corazón. Y es ésta la lucha última y substancial de la existencia humana, por la cual seremos juzgados en el Juicio de Dios.

31. Lo político-social, pues, no es un absoluto. La política se vive en diversos grados y formas. Existe la política como profesión, o el ejercicio de cargos públicos al servicio del bien común; hay partidos políticos o agrupaciones análogas, unidas por un ideario filosófico y social y por un programa concreto de liberación social. Nosotros afirmamos la nobleza y dignidad de este trabajo, al que tantos laicos cristianos se consagran, como muchos otros hombres de buena

voluntad, en forma desinteresada y constructiva. Pero, dentro o fuera de tales cauces políticos, todos los ciudadanos están llamados a cumplir ciertos deberes y a ejercer ciertos derechos políticos o cívicos esenciales, muchos de los cuales son anteriores al régimen político concreto, como el derecho a la vida, al trabajo, a la educación, a la libertad de las conciencias, con sus deberes correspondientes.

32. Hay, por eso mismo, un cúmulo de actividades e instituciones que, teniendo alguna relación con la política, son propiamente "sociales", y su acento dominante se carga sobre lo educacional, lo laboral, lo cultural, lo científico, lo deportivo, lo asistencial, lo jurídico, etc. Esas actividades e instituciones -escuela, gremio, universidad, ejército, y tantas otras asociaciones-, aún consagradas a distintos aspectos del bien común, no son políticas en el sentido partidista, ni lo deben ser. Y es un hecho que no se las quiere ver politizadas o al servicio de una causa partidista, con la consiguiente discriminación de las personas y pérdida de su autonomía y fin. Más que subordinar esta esfera, política en sentido amplio, a la acción partidista -tentación que hoy sacude a Chile-, los políticos deberían ponerse al servicio de aquellas otras actividades asociadas que promueven el bien común, y fomentar su desarrollo en forma desinteresada.

33. Miramos con suma inquietud la superpolitización del país, no sólo porque amenaza a la Iglesia, sino también a la entera vida nacional. Cuando todo en un país se vuelve político, la política misma se vuelve insana, porque ocupa zonas de la vida que no le corresponden. Se destruyen así otras raíces autónomas y otras reservas humanas que, de existir, humanizarían la vida y harían incluso más sana y creadora la propia actividad política. No se puede matar, a fuerza de tensiones partidistas, esas raíces profundas de las que procede la mejor savia -espiritualidad, ciencia, trabajo, arte, técnica, cultura- para fecundar la vida de una comunidad. Cuando toda la savia de la energía nacional va a parar a una sola rama, a un solo fruto -el partidismo político-, ese fruto, en vez de ser equilibrado y rico, es monstruoso y se pudre. La política es sana y ennoblecedora cuando deja subsistir y sabe promover, por encima y por debajo de ella misma. Todos los demás dominios de la existencia: la familia y el hogar, el trabajo y el estudio, la ciencia y el arte, la cultura y la diversión, el pensamiento y la religión.

34. Nadie se imagina que son los profesionales de la política, o siquiera los militantes de los partidos en cuanto a tales, quienes sostienen principalmente el peso del país y tejen cada día el complejo tejido de sus instituciones. Esa tarea está inmensamente más ligada al trabajo diario de los hombres, desde los oficios más humildes hasta las profesiones más brillantes, con todas sus implicaciones familiares, económicas, gremiales, culturales, etc., de bien común. Por eso vemos con inquietud creciente, no sólo el deterioro de las relaciones políticas en el ámbito nacional, sino también el deterioro laboral, la pérdida de las disciplinas y hábitos de trabajo, que produce un hondo daño moral en las conciencias y un perjuicio visible para la prosperidad del país.

35. En cuanto la Iglesia está "en el mundo" (Jn 17,11) y en la historia, hecha de hombres y para los hombres, entra en el ámbito de lo social. Desde este punto de vista, nadie negará que la acción de la Iglesia es de algún modo política, como lo es el hombre mismo, "animal político", y lo son las relaciones humanas, y la familia, la ciencia, el arte. Etc. pero debe comprenderse la diferencia entre lo político que subyace a toda realidad social, y lo político partidista, que es la concreción táctica, estratégica y coyuntural de un grupo de personas con determinada ideología, para asumir posiciones de poder y llevar a la práctica su ideario político. En este último ámbito, la acción de la Iglesia es distinta. Allí la Iglesia influye en cuanto educa a sus hijos seculares en una fe que no carece de proyección social, proyección que ellos harán efectiva por su cuenta y riesgo, como ciudadanos del mundo; y en cuanto sus enseñanzas sociales puedan y quieran ser escuchadas por la sociedad en relación a los grandes principios morales del orden social. Pero es capcioso interpretar esta influencia en términos de poder, no importa en nombre de qué "ciencia" se haga esta interpretación.

36. No dudamos que, a lo largo de la historia de la Iglesia, determinadas personas hayan abusado a veces de esta influencia, convirtiéndola efectivamente en un poder temporal. Pero sería ingenuo juzgar hoy esas situaciones de épocas pasadas sin comprender las circunstancias históricas tan diversas de las nuestras, que lo hicieron posible. Desde luego, nos parece repudiable todo "clericalismo", es decir, la dominación clerical del mundo o la tutela eclesiástica sobre las instituciones

temporales. Pero, por eso mismo, vemos con inquietud el surgimiento de nuevas formas actuales de ese mal, que se generan cuando se pretende disolver a la Iglesia dentro de las causas, corrientes o partidos civiles, haciendo de ella una simple energía del progreso temporales, como se dice, a un mero fermento liberador en las luchas de clase o en la construcción de un mundo mejor. Porque ambas formas de clericalismo -el antiguo y el nuevo- terminan por parecerse; siempre se trata de eclesiásticos que quieren dirigir la política, sólo que ha cambiado el sentido de esa política.

37. Los "Cristianos por el socialismo" se profesan de algún modo apolíticos, en cuanto niegan ser un partido político o estar al servicio de algún partido determinado. Pero este carácter no partidista se revela muy pronto como una simple táctica o estrategia política, destinada por una parte a unificar a los partidos o grupos políticos de izquierda, y por otra a ganar para esa misma causa a personas o grupos cristianos que de buenas a primeras no verían bien un compromiso partidista. Esa táctica o estrategia se apoya tanto en el carácter no partidista del movimiento como en la condición sacerdotal de sus dirigentes. Pero esta circunstancia no excluye de ninguna manera que su militancia y su acción sean netamente políticas; antes bien, su presunto carácter no partidista es simplemente un instrumento para desarrollar mejor, dentro de su situación específica, una acción intrínsecamente política de signo marxista leninista. Cualquiera percibe que esa "apoliticidad" es del todo ajena al verdadero carácter apolítico de la Iglesia y de sus sacerdotes.

La Iglesia no es neutral en la lucha por la justicia

38. La verdadera influencia de la Iglesia en la sociedad es muy distinta, cuando la Iglesia interviene oficialmente en los problemas del mundo. Ella se dirige a iluminar las mentes, a mover las voluntades, a encender los corazones humanos, y esto en relación a los grandes valores y metas morales de la convivencia social, valores y metas que están dentro de la perspectiva del Evangelio, incluso cuando se refieren a problemas singulares y a hechos transitorios. Si el Papa o los Obispos habláramos sobre estas materias en términos de intereses o de poder temporal, o incluso en términos desinteresados pero contingentes, opinables, condicionando

las opiniones de los fieles desde un simple parecer nuestro, no esencialmente ligado al Evangelio, estaríamos traicionando nuestro carisma y nuestra función.

39. La Iglesia no es neutral en cuanto a la justicia. Ella puede y debe juzgar de asuntos sociales y políticos. Pero no juzga tales materias con criterios políticos, sino en nombre de las exigencias sociales del Evangelio, es decir, en relación al núcleo moral que contienen tantos problemas sociales y políticos. Ella no puede elegir entre las soluciones económicas, sociales y políticas como tampoco jurídicas, científicas, artísticas, etc., pero debe juzgar en términos morales y religiosos -a partir de una ética social y política fundada en los derechos de todo hombre y en la visión que Dios tiene de él- la verdad o falsía de las doctrinas políticas, y la justicia o injusticia de las situaciones de hecho. Y tiene la libertad superior de emitir esos juicios justamente porque no se deja anexar por ningún partido o grupo social. Los laicos cristianos sí pueden y deben asumir esa clase de compromisos, pero lo harán con libertad y responsabilidad personal, al margen de todo paternalismo clerical.

40. Así, pues, la Iglesia puede llamarse con verdad apolítica, y esto en dos sentidos principales. Primero, porque Ella no ofrece -no es ésa su tarea- un modelo político propiamente tal, y por eso, nunca se identificará con ninguno de ellos (cf. **Gaudium et Spes**, 76; Sínodo de Obispos. **La Justicia en el mundo**, II). Y segundo, porque su modo de actuar no es el peculiar de la acción política, que busca la eficacia ejerciendo el poder. "La Iglesia no ambiciona otro poder terreno que el que la capacita para servir y amar" (Paulo VI, Clausura de la 3ª Sesión conciliar, 16). "Fundada para establecer desde ahora el Reino de los Cielos y no para conquistar un poder terrenal, la Iglesia afirma claramente que los dos campos son distintos, de la misma manera que son soberanos los dos poderes, el eclesiástico y el civil, cada uno en su terreno" (**Popularum Progressio** 13).

41. A través de sus enseñanzas sociales, la Iglesia viene impulsando activamente a los fieles a una acción decidida a favor de la justicia. En América latina lo ha hecho con particular insistencia, y oro tanto hemos obrado nosotros en Chile. Al hacerlo, hemos valorado la eficacia de la acción política en cuanto tal, para apartar a los laicos de cualquier dañino abstencionismo, e impulsarlos a asumir, en forma

libre y responsable, su tarea en ese ámbito. Pero vemos que, cuanto más imperioso es nuestro llamado, más necesario se hace evitar que la Iglesia, como comunidad y oficialmente, emprenda ninguna acción política o concrete de tal forma este impulso. Que nos sea respetada la libre opción de cada ciudadano creyente. Por eso nosotros mismos, y quienes comparten con nosotros la responsabilidad pastoral, precisamos una y otra vez nuestros motivos. Queremos que sean los motivos de Cristo. Tenemos presente la petición que hizo a los pastores de su grey, en el sentido de que no actuaran como los príncipes de las naciones, que las dominan como dueños y les imponen su poder (cf. MC 10,42-43), sino que se dieran con servicio abnegado.

42. No dudamos de que habrá momentos en que, en medio de las pasiones partidistas, la actuación de la Iglesia aparecerá como una intromisión, conveniente o desfavorable para los fines políticos de uno u otro grupo. Jesús mismo, que vino a convertir a todos los hombres al Reino de dios, haciéndose servidor de todos, fue llevado a un juicio político. Pedimos, entonces, a los cristianos que no se dejen llevar por tales interpretaciones; que depongan su pasión para comprender la superior verdad de la Iglesia; que no acepten nunca reducirla a un factor político más, y que nos ayuden así a conducir al Pueblo de Dios por los caminos de su verdadera misión.

Concepción deficiente del Evangelio y de la Iglesia

43. No consideramos adecuada la forma como los documentos de los "Cristianos por el socialismo" describen los elementos constitutivos de la Iglesia, su misión liberadora, la acción de sus miembros y su espíritu más propio: la caridad. Al contrario, sus conceptos siembran el equívoco, cuando no el error, en todos esos puntos.

44. Advertimos que ponen tal énfasis en la liberación socio-política que, en la práctica y salvo menciones nominales, se pierden de vista los aspectos esenciales de la liberación cristiana, así como la modalidad propia que la Iglesia tiene de promover la justicia en el mundo. Ya no se distingue la acción de la Iglesia de una corriente política cualquiera. Signo de ellos es la tendencia a limitar el encuentro

con Dios y con Cristo a la participación de un proceso revolucionario muy determinado. Pareciera que la misión primera y esencial de la Iglesia fuera movilizar a las masas a favor de un tipo de revolución. O, en el mejor de los casos, se sugiere que, para llegar a realizar un día su tarea propia, la Iglesia debería antes impulsar el establecimiento de un orden social determinado, el socialismo. La evangelización, o queda subordinada a la revolución, o se identifica con ella.

45. Por este camino, es inevitable la confusión entre la Iglesia y el mundo, entre la salvación y el progreso humano (o una versión bastante dudosa del progreso, incluso en lo temporal); y la reducción de la persona de Cristo al carácter de un mero líder humano, profeta de un nuevo mundo terrenal, conductor de proletariados. El Evangelio, despojado de su dimensión sobrenatural, se convierte así en un mero factor humano de civilización, de socialización, de solidaridad entre los trabajadores. ¿No es ésta la visión que los impulsa a sumarse sin más a las que creen liberaciones de la época, como si ciertos procesos sociales, por el solo hecho de darse históricamente, fueran ya "signos de los tiempos", voluntades de Dios, como nuevas e infalibles encarnaciones de Cristo en la historia? Cuando, en efecto, la historia de la salvación se ha identificado con la historia profana, la mera ocurrencia de un proceso histórico será vista falsamente como un "signo de Dios" y una llamada divina a la colaboración.

46. La Iglesia tiene muchas cosas que oponer a este modo de pensar y actuar. La historia no es infalible: existe el pecado. El pecado no se reduce a la alienación económica, ni tampoco a la sola injusticia social. Existen verdaderas y falsas liberaciones. La liberación cristiana brota de la Resurrección de Cristo, no de luchas o procesos sociales o decisiones humanas. Esta liberación exige la construcción de un mundo mejor dentro de la historia, pero se proyecta también hacia un Reino, que es el alma de esa historia y que al mismo tiempo la trasciende. Este Reino, incluso en su dimensión histórica, no se identifica con ningún proceso intramundano, estructura económica ni régimen político. Y el que recibe el Reino en su corazón, el hombre nuevo, revestido de Cristo, junto con ser un buen ciudadano o un buen promotor del desarrollo, es el hombre renacido del

agua y del Espíritu Santo, hijo de Dios, nueva criatura. Cristo mismo, a su vez, no es un simple líder temporal, sino el Dios hecho hombre, el Señor del Universo, el Juez del mundo futuro, cuyo Reino, si bien está ya en medio de nosotros, sólo se cumple definitivamente en un orden de realidad que está más allá de todo pensamiento de hombre.

47. Se nos perdonará que debamos reiterar estas nociones elementales de catecismo. La liberación social, como lo afirman los Obispos en Medellín, es consecuencia de la redención de Cristo; la liberación de todo pecado. Por eso mismo, la tarea propia de la Iglesia se encamina directamente a la transformación de los hombres, para que éstos a su vez, transformen las estructuras (cf. Justicia, 3). Hemos afirmado muchas veces la necesidad actual del cambio de estructuras, justamente porque éstas condicionan el corazón de los hombres, de modo que es más difícil educar un hombre nuevo dentro de estructuras injustas u opresivas. Pero debemos recordar que el ministerio de la iglesia es un "Ministerio del Espíritu" (cf. II Cor 3,4-8), para que los hombres, renovados interiormente, se empeñen en la lucha por la justicia social.

48. Cristo sabía bien que los hombres, en cuyos corazones anidara la Buena Nueva del Reino, vivirían en el interior de esas instituciones, y que encontrarían caminos precisos para expresar en ellas el Evangelio y vivificarlas con la savia del Reino. Y que esa lucha por ordenar lo temporal según la fe sería, en la unidad de la existencia humana, una dimensión esencial de la historia de la salvación. Pero esa proyección evangélica debía hacerse efectiva en la exacta medida en que los corazones de sus discípulos se le convirtieran por la fe y el amor.

49. Por eso nos extraña la curiosa interpretación del Evangelio que nos proponen estos "Cristianos por el socialismo". Para ellos el mensaje evangélico no sería en primer término ético-religioso, y por ello mismo social; más bien, a la inversa, las realidades sobrenaturales del Evangelio -el Reino, la caridad, los sacramentos- se les aparecen como signos y figuras de realidades temporales, regímenes, clases, estructuras en las que vendrían a cumplirse la intención y la palabra de Jesús. Para tal cumplimiento ha habido que esperar, después de diecinueve siglos, la llegada de una "ciencia" mediadora -el método marxista- que nos enseñara cómo las

estructuras transforman el corazón humano, y no viceversa. Lo cual llevaría, a su vez, a una cabal reinterpretación de los Evangelios, que nos revelaría su sentido más profundo y original: la liberación-revolución. Nosotros afirmamos que esta presunta exégesis no es sino una inversión de la otra y la palabra de Jesús, de sus parábolas y sus milagros, de su vida y muerte y resurrección, misterios todos que han sido y serán siempre entendidos por la Iglesia en su sentido original y esencial, el mismo que entendieron los Apóstoles y el que recibimos por tradición apostólica, sin la mediación de ninguna "ciencia" que, bajo el pretexto de hacer más luz sobre los Evangelios, termine por distorsionar y aún invertir su sentido propio.

50. Si Cristo hubiera pretendido esa especie de simbolismo inverso en su mensaje -pueblos que significan clases, virtudes que significan sistemas o regímenes, bienaventuranzas que significan estructuras, conversiones que significan revoluciones, sacramentos que significan partidos o grupos sociales-, nos lo habría hecho saber; no habría dejado que nos engañáramos hasta la llegada de la economía política y la sociología decimonónica. Pero no hay tal. Como sucesores de los Apóstoles, nosotros afirmamos que Cristo apunto, más allá o más acá de la diversidad histórica de las instituciones, al fondo mismo del corazón humano: allí donde se opera la transformación del hombre en contacto con la persona del Señor; allí donde la acción invisible del Espíritu Santo y la decisión de la libertad humana dan forma a nuestro destino eterno; allí donde el hombre queda libre de la esclavitud interior del pecado -injusticia, explotación, odio, egoísmo, soberbia, lujuria, pereza, codicia-, y sólo por eso se hace capaz de expresarse en instituciones libres y liberadoras: y por eso mismo no sólo puede sino que debe expresarse en ellas, porque su amor será auténtico y no "de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad" (I Jn 3,18).

51. Con esto se dice algo muy obvio a la vez que profundo: que el Evangelio pasa a través del hombre, de la libertad personal; y que no puede liberar a las instituciones de la injusticia sino liberando a las conciencias del pecado personal y del pecado social. Como todo lo vivo, la Redención crece sobre las formas de la vida social. El Evangelio incide primero en la intimidad personal de uno y de

muchos; así llega -siempre en forma imperfecta- a grabarse en el espíritu de una comunidad; y desde esas honduras personales y sociales engendra una fuerza creadora de cambios sociales e institucionales, de nuevas formas de cultura, de vida social, de organización política.

52. Hoy el hombre descubre los múltiples condicionamientos de la conducta moral: químicos, biológicos, psíquicos, sociales, económicos, etc. El realismo de la moral cristiana reconoció siempre tales condiciones, y por eso fue siempre prudente en la formulación de los límites de la libertad humana (no es la Iglesia quien ha hablado de libertad absoluta, cosa ilusoria, además absurda, porque son sus propios límites los que dan sentido a la libertad). Pero, como es natural, no es la fe sino la ciencia quien está llamada a precisar el mecanismo de esos condicionamientos. Hoy, sin embargo, asistimos a la euforia de las transformaciones que pretender modificar la conducta humana desde fuera hacia adentro, por simple manipulación técnica de esos mecanismos. Debemos subrayar lo que tiene de peligroso e inhumano ese intento, por más que se llame "liberación". Y es que los condicionamientos de la conducta humana no son determinaciones causales, salvo en casos extremos o patológicos. Y los frutos más propios y más altos de la conducta humana -justicia, amor, belleza, verdad, santidad- no se conseguirán nunca por una manipulación científica o técnica -externa o quizás violenta- de la conciencia del hombre, sino por esa autodeterminación moral que es la verdadera libertad: por obra del propio amor, de la conversión, de la apertura a los demás, del poder creador y la generosidad del corazón humano.

53. Para ciertas ideologías o praxis materialistas de liberación social, que pretenden ser una "ciencia" y una "técnica" de la redención humana, no es extraño que suene a poético o a mágico este proyecto histórico de la Iglesia, fundado en la confluencia de dos imponderables: la acción del Espíritu Santo y la libre determinación del hombre. Lo que nos resulta dramático y doloroso es que hombres cristianos, o incluso sacerdotes, quieran también lograr en la mera superficie de los mecanismos sociales, y quizá en forma violenta, esa liberación que sólo puede realizarse a través de las conciencias, pasando por la conversión

personal. En palabras del Paulo VI: "Hoy los hombres aspiran a liberarse de la necesidad y de la dependencia. Pero esa liberación comienza por la libertad interior que ellos deben recuperar de cara a sus bienes y a sus poderes (...). De otro modo, aún las ideologías más revolucionarias no desembocarán sino en un simple cambio de amos: instalados a su vez en el poder, estos nuevos amos se rodean de privilegios, limitan las libertades y consienten en que se instauren otras formas de injusticia" (**Octogésima Adveniens**, 45).

Amor evangélico y lucha de clases

54. Para los "Cristianos por el socialismo" la pertenencia a la Iglesia aparece condicionada a una opción política; la adhesión a Cristo se asimila al compromiso con los pobres, en quienes está Cristo, y de allí se pasa al compromiso revolucionario con la clase trabajadora. Así la conversión al Dios vivo y el amor al prójimo se hacen coincidir necesariamente con la toma de posición revolucionaria a favor de una clase social y contra otra. La conversión de Cristo, para no ser abstracta o ilusoria, requeriría en forma ineludible de esta mediación. Todo esto en la perspectiva del análisis marxista de las clases sociales y su lucha.

55. En la misma perspectiva se llega a identificar al Pueblo de Dios con la clase proletaria consciente de su situación, clase que aparece como el lugar propio de la manifestación del Espíritu, y más aún, como la nueva encarnación de Cristo. De allí que la caridad cristiana, a través de esta mediación social y estructural, se le convierta en "caridad revolucionaria". No es extraño, entonces, que terminen por integrar la acción de la Iglesia como inserta dentro de un marco rígido de lucha de clases, y aún como identificada con ella. Da la impresión de ser la lucha de clases el único modo de acción salvífica. Es lo que se afirma de la evangelización, de la edificación interna de la Iglesia y de su proyección hacia los problemas de la sociedad. Como se ve, pues, se trata de reinterpretar el íntegro contenido de la fe y la moral cristiana según el esquema marxista de la lucha de clases, que se pretende científico, y al que se reconoce, por tanto, una credibilidad y unas exigencias análogas, por no decir superiores, a las de la propia revelación.

56. Frente a tales pretensiones debemos subrayar el carácter ideológico, reconstituido y artificial de lo que el marxismo -y, a su zaga, los "Cristianos por el socialismo"- llama "lucha de clases". No se trata de una realidad ni de una evidencia (de lo que cualquier observador encuentra en la lucha social de cada día, que es innegable). Se trata de una compleja y artificiosa elaboración superpuesta a ese hecho a partir de ciertas categorías ideológicas y filosóficas. La así llamada lucha de clases sería una antítesis dialéctica inconciliable, que dividiría a la humanidad en dos mundos excluyentes y cerrados entre sí, de los cuales cada uno es la negación cabal del otro, como lo pide el método dialéctico. Esta pugna entre contrarios -explotadores y explotados- sería el motor y el hilo central de la historia, y sólo por la exacerbación de esa antítesis, y luego por su estallido revolucionario, se engendraría la síntesis, la sociedad sin clases, el "reino de la libertad", producto final de la destrucción de la burguesía por el proletariado y de la dictadura de este último.

57. A su vez, entre ambas clases no podría haber ningún puente de comunicación ni de entendimiento sobre la base de una injusticia superior o común a ambas; tal puente sería un simple recurso de la burguesía para afianzar mejor su dominación; y el mismo carácter alienante tendrían, en definitiva, todos los posibles lazos o instancias superiores a la misma lucha, como la idea de una moral universal o no clasista, un derecho común, una cultura o una religión universal. El hecho de que estos postulados marxistas no sean siempre explícita o integralmente asumidos por los "Cristianos por el socialismo", no altera la situación de fondo: es ésta la perspectiva desde la cual se analizan los hechos y se nos pide reinterpretar la fe católica y la misión de la Iglesia.

58. Sabemos muy bien hasta qué punto la lucha de clases divide a los chilenos, así como afecta también, en diversos grados y formas, a otras comunidades nacionales. Y estamos lejos de pretender que el marxismo haya inventado esta lucha, que obedece a una multitud de causas bien reales, entre ellas la exigencia de justicia de los más pobres por una condición de vida digna y humana, y la insensibilidad de los que tienen más frente a esas exigencias de justicia. Pero no podemos aceptar una interpretación semejante de la lucha social, ni menos como

si esta visión dialéctica fuera una "ciencia", plagada como está de elementos ideológicos y aún mitológicos, de tipo maniqueo. Tampoco podemos desear, como cristianos, que la lucha social tome esa forma inconciliable y virulenta. No creemos que su exacerbación máxima conduzca a ningún "reino de la libertad". Detrás de la dictadura proletaria, como de cualquier otra, no podemos dejar de ver la opresión y la tiranía políticas. No podemos aceptar de manera alguna que "burguesía" y "proletariado" signifiquen esos dos absolutos inversos que se nos dice, ni que sean irreductibles entre sí, ni que todo puente o mediación entre las partes en conflicto sea, en definitiva, una astucia burguesa o una complicidad capitalista.

59. Menos aún podemos aceptar, como ya dijimos, que la pretensión universal de la propia Iglesia de Cristo -situada por encima de las clases así como de las naciones, y donde ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre (cf. Gal 3,28)- sea una pretensión "burguesa" o un apoyo objetivo a la estructura capitalista. Nosotros, los Pastores, estamos, como Cristo mismo, frente al hombre y no a la clase; tras de todo rasgo o máscara de clase descubrimos al ser humano, a la persona, al hijo de Dios, cuyo conflicto último y definitivo se da entre el pecado y la gracia. Nos negamos por eso a hablar de colectividades buenas o malas, y de un choque redentor de fuerzas sociales. Y nos parece un craso error doctrinal y moral la idea y el empeño de reinterpretar desde tan débiles y negativos fundamentos la fe que hemos recibido por don superior de Dios.

Amar a los pobres es amar a Cristo

60. Ciertamente, al amar a los pobres se está amando al mismo Cristo: El se identificó singularmente con los que nada tienen (cf. Mt 25,40). Vivir, no para nosotros mismos, sino para Cristo (ibíd. 1,8) y, por lo tanto, tener una predilección por los débiles y oprimidos. El Señor nos da a entender cómo en nuestro amor por El o por su Padre hay un engaño si ese amor no se expresa directamente en la actitud hacia el prójimo (Mt 5,23). Pero, sin merma ninguna de ese mandato tan entrañablemente evangélico, al revés, fundamentándolo, debe afirmarse que el encuentro con Cristo tiene una consistencia propia, que trasciende y supera todas las mediaciones justamente porque las funda. Amar a Dios en Cristo en forma

incondicional es el acto radical y último de la vida cristiana. Cristo se nos manifiesta particularmente en los pobres, pero El es más que los pobres a quienes siempre tendremos con nosotros (cf. Jn 12,8). El mismo merece en forma irrestricta el homenaje de nuestro primer amor.

61. Es justamente el amor a la persona de Jesús, Dios y Hombre verdadero, el que da su sello evangélico al amor fraterno -y no viceversa-, evitando así que la fraternidad cristiana se diluya en una simple filantropía, o humanitarismo, o se tergiverse en una pasión impersonal por una colectividad o un modo de vida. Nos preocupa, por eso, que en los documentos analizados la vinculación personal a Cristo, por sobre todas las mediaciones, esté tan deslavada que ya casi no la percibamos.

62. Y es que ciertos valores cristianos fundamentales, como la trascendencia de la persona por encima de clases y estructuras -y en primer lugar de la propia persona de Cristo-, no reciben aquí la importancia que merecen dentro de toda concepción cristiana de la sociedad. Dentro de este diseño tan impersonal, ¿qué lugar queda para la oración, para la contemplación, para el ministerio sacerdotal mismo, para los humildes servicios pastorales que no tienen connotación temporal directa, para el amor que se ejerce más allá de toda consecuencia estructural, para la locura de la Cruz? Si el sacerdote sólo se encuentra bien dentro de la lucha de clases y del trabajo por la justicia social, ¿tendrá la disposición necesaria para alimentar su propia vida interior con la oración, con la adoración eucarística, con la devoción mariana? Y, ¿podrá así nutrir sus semejantes disposiciones el alma de los fieles que tiene a su cuidado? ¿No terminará menospreciando todas aquellas prácticas personales y aquellos desvelos ministeriales que no tienen una afectividad visible y directa en la lucha social, pero que tan indispensables son para el apostolado sacerdotal y aún, dentro de la Comunión de los Santos, para la propia causa de la justicia social?

63. En los documentos de este grupo el amor no está bien definido. Lo que en él es consecuencia, aparece como principio absoluto: el amor a los pobres, a quienes se identifica con una clase -el proletariado- y con un sistema -el socialismo-, pasa a ser el alma, el criterio de validez y de realización plena de la caridad. Ya hemos

incondicionado y universal. Precisamente por tener alma de pobres no ponen límites a su amor. Y sería muy triste que una teoría social, una "ciencia" o una mediación estructural, nos llevara a apagar en ellos ese espíritu, que podría ser su mejor aporte para una sociedad renovada, y sustituirlo por la exacerbación del odio de clases, que tras su aspecto de "necesidad" esconde sólo la presencia disfrazada de una nueva explotación.

El sentido cristiano de los pobres difiere de la apreciación marxista.

66. Por otra parte, no podemos aceptar la reducción absoluta de los "pobres" del Evangelio a una clase social, el proletariado, visualizada a través de un análisis claramente tributario de una ideología socio-política. En general, ninguna de las categorías ético-religiosas del Evangelio (entre ellas pobreza, riqueza, justicia) pueden identificarse sin más con las categorías socio-económicas que llevan sus mismos nombres, por más que exista una relación estrecha entre ambos registros. Ni los pobres en el sentido bíblico pueden confundirse del todo con una clase social, ni esa clase de los más desposeídos puede identificarse con esa categoría - cargada de apriorismo ideológico- que es el proletariado del análisis marxista. Quienes por un análisis económico social estiman que una clase determinada tiene una tarea histórica insustituible, y descubren en esa tarea un momento de la historia de la salvación en su dimensión terrena, no pueden reclamar la autoridad de Cristo y de la Escritura para hacer de esa clase el sacramento instituido por Dios en Cristo como signo eficaz de reconciliación universal. Los análisis económico-sociales de un grupo de sacerdotes no participan de la infalibilidad de la Iglesia; y aunque fueran exactísimos como ciencia, no pueden pretender el carácter de revelación o de acta fundacional de una nueva alianza entre Dios y los hombres. En la verdadera nueva alianza, el pueblo mesiánico ha sido convocado y unificado "no según la carne, sino en el Espíritu"; su misión no está condicionada por el desarrollo "de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, la palabra del Dios vivo; no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo" (**Lumen Gentium**, 9).

67. El sentido cristiano del pobre es distinto de la apreciación marxista del

proletariado. Para ésta, el proletariado, al menos en su primer período, es el obrero industrial, y luego otros sectores que, conscientes de su situación de injusticia, se organizan y, bajo la conducción del partido único de la revolución, luchan por sus derechos. La Iglesia no puede identificarse con el solo proletariado, pues estaría solidarizando solamente con un sector del mundo de los pobres, y estaría comprometiéndose con un partido político determinado: aquel que se autodefine vanguardia de la revolución social. No puede la Iglesia abandonar a la inmensa muchedumbre de los pobres y de los que sufren, que no se identifican con esa clase social y que representan a Cristo doliente, y por tanto, merecen la ayuda y la comprensión de Ella.

68. Si la lucha de clases fuera la modalidad propia de la acción salvífica de la Iglesia, ésta, aparte de verse empequeñecida y limitada, quedaría encerrada en un esquema desde el cual ya no podría ejercer aquella función crítica, de la que tanto ha hablado la teología reciente. Por nuestra parte afirmamos categóricamente que no es la lucha de clases el medio propio que Cristo ha dado a su Iglesia para contribuir al triunfo de la justicia en el mundo. Resulta del todo increíble, y contrario a la Escritura y al Magisterio, que el mensaje evangélico hubiera estado oculto en su verdadero sentido -oculto a Pedro, a los Apóstoles, a sus Sucesores, a los Padres, a los Doctores, durante veinte siglos- para venir a entregarnos su verdadera substancia sólo ahora, por la mediación de una "ciencia" económica social, inspirada por lo demás en premisas ateas; que el contenido de la Revelación hubiera permanecido velado hasta el día de hoy, hasta el advenimiento de un método exegético surgido del marxismo, que por fin nos descubriera -como una revelación dentro de la revelación- el arcano del misterio oculto por los siglos: la lucha de clases como el eje y el hilo conductor de la historia de la salvación.

69. La Iglesia, inspirada en la palabra y en la acción de Cristo Salvador, cree que no es la lucha de clases lo que vence al mal, sino que hay un camino más excelente (cf. I Cor 12,31) e incluso más eficaz: vencer el mal por el bien, ahogar el mal en bien sobreabundante, dar la vida por amor, para convertir y desarmar al que era enemigo (cf. Rom 5,5-11; 12.14-21). Es cierto que esto parece una

necedad o una locura para la sabiduría humana y el espíritu de agresión. Más aún, puede parecer un escándalo y un medio para que el enemigo se haga todavía más poderoso sobre uno. Pero fue así como el espíritu cristiano venció sobre la esclavitud en el mundo antiguo. Y es ésa la ley del Evangelio. Y si se ha optado por la sabiduría de este mundo contra la sabiduría de Dios, que es la locura y el escándalo de la cruz (I Cor 1,20-25) ¿por qué buscar aún el nombre y el añadido cristiano para una "ciencia" de la liberación que parece bastarse a sí misma como instrumento salvador?

70. Con estas palabras no estamos, por supuesto, llamando a deponer la legítima búsqueda de la justicia para la clase trabajadora y para los pobres de nuestra patria. Esa búsqueda es un deber moral elemental, que la fe religiosa no puede hacer sino más intensa y apasionada. Estamos haciendo ver a los hijos de la Iglesia que, al inspirar en los Evangelios su acción temporal, no pueden olvidar los aspectos más esenciales de la acción del Señor, precisamente aquéllos por los cuales la Escritura llega a decir que "venció al mundo" (Jn 16,33). Y si en ocasiones les parece que tales medios los sitúan en franca desventaja frente a quienes no tienen este escrúpulo, sepan que la rectitud moral y la gracia de Dios engendran fuerzas de una eficacia más sutil, profunda y duradera, aun en el dominio temporal, como lo atestigua la propia historia según la experiencia secular -menos aparatosa pero más sabia- que de ella tiene la Iglesia.

71. Les estamos pidiendo, sobre todo, que no exijan a la Iglesia misma lo que no es misión de Ella. Que no reduzcan la acción evangelizadora de la Iglesia o su presencia en el mundo, a un instrumento, a un modo conveniente o útil de reclutar gente para la revolución que -por un análisis perfectamente falible y en todo caso humano- les parece la depositaria actual de la justicia y la liberación social. Para obtener esa liberación la Iglesia ya no sería necesaria; a lo más, podría ser útil. Pero Cristo no la fundó para ser comparsa de nadie. Ya otros eclesiásticos, como lo hemos dicho, en épocas pasadas, han caído en esa tentación de acoplar el fermento cristiano a la causa que entonces parecía triunfante o depositaria de la verdad o el sentido de la historia. Esa tentación, con el paso del tiempo, se reveló

siempre engañosa, fuente de dolor y no de eficacia para la Iglesia. No quisiéramos ver repetidos hoy, en nuestra patria, esos errores del pasado.

División de la Iglesia y sus consecuencias pastorales

72. Para el grupo "Cristianos por el socialismo", la Escritura, interpretada por el Magisterio de la Iglesia, deja de ser el criterio último de la verdad cristiana. Dan la clara impresión de situar esta norma en la fe pastoral, apoyada en una parcial selección e interpretación de algunos textos de la Escritura. Esos textos son aprovechados y utilizados, en vez de abrir la conciencia a su interpelación. Se los condiciona desde fuera, según reglas exegéticas ajenas a la Iglesia misma; se los separa de su contexto y se los inscribe en un nuevo ámbito, propiamente ideológico y ajeno al Magisterio de la Iglesia. Cualquier creyente algo informado de su fe da cuenta de cuántas manipulaciones son necesarias para hacer decir a la Sagrada Escritura lo que dicen estos sacerdotes. Y no podemos, por supuesto, aceptar esos métodos de interpretación bíblica ni esa arbitraria norma de verdad cristiana.

73. A lo largo de todo su análisis, se parte de la base infundada de que marxismo y cristianismo son compatibles y aun convergentes. Nosotros, al afirmar la incompatibilidad de ambas doctrinas, no estamos haciendo política ni ideología, sino sólo un elemental juicio moral y religioso, que el Magisterio de la Iglesia, por lo demás, ha fundamentado en múltiples ocasiones. Nos duele, por eso, que quienes no oyen las advertencias de este Magisterio se empeñan, con daño de sus almas y confusiones de los fieles, en la imposible tarea de ajustar al materialismo dialéctico e histórico el sentido sobrenatural y divino de la existencia. Se aceptan con toda facilidad las críticas del marxismo a la religión, no ya aquellas que pudieran referirse a un ejercicio deformado de la fe cristiana, sino aquellas que afectan a los fundamentos mismos de la fe. En cambio, no se observa ninguna crítica de fondo a los postulados del marxismo, a los que se atribuye ligeramente un valor científico indiscutible. Se han desestimado nuestras observaciones respecto de esta materia (cf. **Evangelio, política y socialismos**, 31 ss.). Y con el agravante de que esos postulados llegan a condicionar en forma substancial la manera misma de entender la doctrina y la acción de la Iglesia.

74. No es extraño que, sobre esta base, se desvirtúe la naturaleza de la Iglesia y su institucionalidad esencial. Por este camino se nos conduce a una "Iglesia nueva", sin dimensión sobrenatural, sin sacramentos, sin ministerio jerárquico. Nosotros no podemos reconocer en esta figura una simple "renovación" de la Iglesia perenne, sino lisa y llanamente una institución distinta, con otro origen, otros fines y medios: una nueva secta. Y en realidad los comportamientos de orden práctico de este grupo se acercan peligrosamente, y cada vez más a ese carácter de secta.

75. Hoy, cuando se habla tanto de desacralizar, y se aplica la llamada "desmitologización" a los propios dominios sagrados en los que este método no tiene sentido (y los sacerdotes mencionados no son ajenos a esa corriente), resulta que ellos terminan sacralizando, a su manera, ciertas realidades históricas de suyo profanas, como lo son, por cierto, los procesos sociales y las causas políticas. Cuando la revolución social se identifica con una manifestación del Reino de Dios, y se confiere al proletariado industrial el carácter de pueblo mesiánico -duplicando el mesianismo temporal latente ya en la visión marxista del proletariado-, y a través del concepto de "liberación", se diluye la salvación del Calvario en un eventual advenimiento socialista, resulta inevitable que el grupo promotor de esa síntesis termine "sacralizando" de algún modo su propia causa, y dándole un carácter de Iglesia dentro de la Iglesia, o más aún, de "verdadera Iglesia" -de secta- al margen de los vínculos jerárquicos de la comunidad eclesial.

76. Se diría que el Secretariado de "Cristianos por el socialismo" ejerce una especie de magisterio paralelo al de los Obispos. Se siente responsable de dictaminar cuál debe ser la posición de los cristianos ante tales o cuales situaciones o problemas. Sus pronunciamientos, que adolecen de falta de unidad y coordinación con la Jerarquía, producen la impresión de venir a corregir o completar lo que ésta ha dicho en sus documentos oficiales sobre las mismas materias. Este magisterio paralelo se manifiesta -entre otras maneras- en la difusión de una especie de catecismo popular, que no contiene sino un adoctrinamiento ideológico y político, como lo podría formular cualquier colectividad de esa índole.

77. En reiteradas ocasiones hemos pedido a aquellas personas que, por razón de su cargo o ministerio, aparecen como representantes oficiales de la Iglesia, que no se abandericen públicamente por ningún grupo o partido determinado. Nos hemos referido a los sacerdotes diáconos y religiosos, e incluso a los laicos que ocupan puestos directivos en la pastoral de la Iglesia. Al abanderizarse, están abusando de la confianza que la Iglesia depositó en ellos; están ejerciendo una ilegítima coacción sobre las conciencias de los seculares; están oscureciendo la credibilidad de los ministros eclesiásticos en general; y están apartando de su servicio ministerial a los fieles que no piensan como ellos. No tienen derecho a abusar de la autoridad moral que les da su cargo, para favorecer o atacar posiciones partidistas. Esta conducta no puede sino torcer y deformar el sentido más hondo de su ministerio (cf. **Evangelio, política y socialismo**, 69-71).

78. El grupo directivo de "Cristianos por el socialismo" contradice ante los fieles esta orientación disciplinar nuestra. Es muy distinto orientar y apoyar cristianamente a los seculares que han asumido una opción política determinada, que encuadrar el propio ministerio en un cauce y un programa político. En este último caso, la función propagandística o activista termina por destruir la función propia del ministerio: la constitución y crecimiento de la comunidad cristiana por el ministerio de la palabra y por los sacramentos. Así termina por considerarse secundaria, si no enteramente ineficaz, la tarea esencial de quienes han sido capacitados por el propio Espíritu Santo para actuar "en el nombre y en la persona de Cristo".

79. La mencionada reinterpretación de la Iglesia en función del esquema dialéctico conduce a promover entre los fieles la contraposición política y la discusión ideológica en forma previa, se diría, a la constitución de la propia comunidad eclesial. Se desvirtúa así la orientación de la pastoral como un servicio de unidad, que haga de todos los cristianos "uno en Cristo Jesús" (Gal 3,27). Sabemos bien hasta qué punto las diferencias de clase, las divisiones políticas y demás tensiones de esa índole hacen hoy difícil descubrir en forma viva y experimental esa unidad superior de los fieles en Cristo. Pero esa misma situación nos urge imperiosamente, a los ministros de Cristo, a ayudar a los cristianos a

trascender sus legítimas diferencias, no por la reducción ingenua o intolerante de unas en otras, sino por una compenetración más profunda con la persona del Señor Jesús. Estamos seguros de que esa unidad fundamental de los creyentes, en sus distintas expresiones de amor fraterno, comprensión, convivencia y diálogo, puede contribuir a limar muchas asperezas y hacer más humano y sereno el clima moral del país, influyendo positivamente en las propias agrupaciones sociales y políticas. Los planteamientos programáticos de los "Cristianos por el socialismo" en relación al trabajo de la Iglesia se oponen diametralmente a esas orientaciones pastorales.

Prohibición de pertenecer a "Cristianos por el socialismo"

80. En suma: la actividad del grupo "Cristianos por el socialismo" es de una profunda ambigüedad, y requiere una definición clara por su parte. Si ese grupo pretende ser un frente de penetración en la Iglesia, para convertirla desde su interior en una fuerza política y anexarla a un determinado programa de revolución social, es necesario que lo diga leal y claramente, y deje entonces de considerarse un grupo eclesial; sería más recto, en ese caso, tomar el nombre de grupo político, sumarse al partido o corriente que estime más oportuno y renunciar a las ventajas de orden práctico o propagandístico que obtienen sus dirigentes por su condición de sacerdotes católicos. La ambigüedad ya no puede continuar, porque es perjudicial a la Iglesia y produce desorientación en muchos fieles, además de ser en sí mismo un abuso del sacerdocio y de la fe. La Iglesia de Cristo no soporta ese daño. **Por lo tanto, y en vista de los antecedentes que hemos señalado, prohibimos a sacerdotes y religiosos(as) que forman parte de esa organización, y también que realicen -en la forma que sea, institucional o personal, organizada o espontánea- el tipo de acción que hemos denunciado en este documento.**

III Otros grupos de cristianos

81. Sería injusto no referirse a otras posiciones, como si sólo entre los "Cristianos por el socialismo" se vieran desviaciones sobre el papel temporal de la Iglesia. Nos hemos extendido más ampliamente sobre su caso porque representan un

grupo organizado, cuyos planteamientos, vertidos por escrito durante casi tres años, y a lo largo de casi todo el país, permiten analizar en forma sistemática aquello que puede ser aceptado y lo que no. En cambio, la utilización de la fe en sentido contrario, resultándonos igualmente lamentable, no nos exigirá un examen de la misma amplitud, por razones evidentes: esa actitud no cristaliza en grupos organizados, no tiene el mismo impacto sobre la opinión pública, no invoca en forma tan expresa el nombre cristiano, no compromete la militancia de sacerdotes y religiosos, no se formula en escritos temáticos, no propone una doctrina o una visión distinta de la Iglesia, no cuestiona de la misma manera los fundamentos de la fe, y no se opone en igual medida a la Jerarquía eclesiástica.

Utilización política de la Iglesia

82. Pero, aunque no cobre forma programática, también nos duele profundamente la utilización práctica que estos sectores hacen de la Iglesia, y la confusión que ella crea en muchos fieles. Tal utilización intenta presentar a la Iglesia como una fuerza de la oposición, en conflicto con el gobierno actual o con las corrientes políticas que lo sustentan. Esa actitud es, por lo general más sutil o difusa, pero también atenta contra la verdadera misión de la Iglesia, y también produce, de hecho, divisiones en el seno de la comunidad cristiana, y un legítimo malestar entre quienes resultan perjudicados por ella.

83. Vemos con dolor que esta utilización más velada y a veces inconsciente de la fe, hace que cristianos que adhieren a algunos partidos de izquierda, insistan cada vez en forma más enérgica que su propia posición viene exigida por el Evangelio y es la única coherente con la misión del cristiano, en contraste, según ellos, con aquella religiosidad enfeudada en las ideologías burguesas. Estiman que hasta ahora su posición se tenía como incompatible con la Iglesia, y que todavía se siguen encontrando con la inercia de esa resistencia amparada en los principios mismos de la fe; para romper ese prejuicio, y contrarrestar la Propaganda antizquierdista que hacen otros grupos políticos sirviéndose del cristianismo, tendrían que tomar una actitud intransigente y combativa, no sólo en el plano político, sino incluso en el interior de la Iglesia.

Diversidad de aplicaciones de la doctrina social cristiana

84. Sin compartir ese juicio, reconocemos la realidad de algunos hechos que le dan pie. Cuántas veces hemos oído presentar el Evangelio en tal relación de identidad o convergencia con algún credo político con una reforma social o con la simple conservación de un orden establecido, que los oyentes inadvertidos se sentían llamados a comprometer su apoyo, su voto o su trabajo en razón de la propia fe cristiana. Determinadas tendencias políticas han caído a veces en la tentación de expresar su ideología, no ya como una entre las posibles concreciones de la doctrina social de la Iglesia frente a situaciones dadas, sino como la expresión a secas de esa doctrina, haciendo a la fe cristiana cobrar un carácter intrínsecamente ideológico, que por supuesto no tiene. Aun en el caso de que tales posiciones sean compatibles con la doctrina social cristiana o incluso se inspiren en ella, se equivocan quienes pretender convertirlas en la expresión propia de la Iglesia, o quienes, a la inversa, al cuestionar esas posiciones se sienten llamados a atacar, por eso solo, a la Iglesia misma.

85. Por eso debemos decir francamente que, en todo partido o corriente política con militancia mayoritaria de cristianos, deben ellos cuidar doblemente que quede claro que su militancia ciudadana y su pertenencia a la iglesia son dos cosas muy distintas y heterogéneas en sí mismas, por más que en el interior de sus conciencias estén ambas muy relacionadas, como ocurre con todo compromiso a la vez temporal y cristiano.

86. Por lo demás, no se puede confundir las formulaciones ideológicas o programáticas de los grupos políticos con sus actuaciones prácticas o las de sus miembros. Ya el proverbio popular nos advierte que del dicho al hecho hay mucho trecho. Esta diferencia significa que por más que una doctrina o un programa político se inspiren en una visión cristiana del orden social, las actuaciones efectivas de sus voceros o portadores no son cristianas por ese solo hecho, ni se asegura con ello su rectitud moral ni su acierto político, que pueden ser perfectamente cuestionables. A la inversa, es posible que muchos católicos estén realizando, al hilo de su trabajo diario y al margen de toda ideología o programa explícito, espléndidas tareas de bien común, para las cuales no reclaman

sello partidista alguno. De allí que Paulo VI, en su carta conmemorando los 80 años de la Encíclica Rerum Novarum, haya enfatizado tanto la importancia de aquella acción temporal que muchos cristianos, sin inspirarse directamente en alguna ideología, sino en los propios principios de la doctrina social cristiana, intentan llevar a la práctica, al margen de todo cauce partidista, con la libertad de fórmulas y modalidades que reviste este tipo de acción.

87. Por estas razones, pedimos a todos los católicos, en su actuación pública, una suma discreción en su condición de creyentes. Que no hagan alarde de su condición cristiana para recomendar posiciones o actos suyos que, por su índole temporal, deberían recomendarse por sí mismos, en virtud de su propia calidad humana.

88. No está de más recordar que en este contexto las palabras del Concilio: "Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida inclinará a los laicos en ciertos casos a elegir una determinada solución (en las tareas seculares). Pero podrá suceder, como sucede a menudo y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen el mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aún el margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que en tales casos a nadie está permitido reivindicar con exclusividad a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerle luz recíprocamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común" (Gaudium et Spes, N. 43).

89. Pero con mayor aprensión y disgusto observamos la actitud de algunos católicos que, por intereses creados o perezas mentales, pretenden ligar la doctrina o la acción de la Iglesia al régimen de propiedad capitalista liberal y a sus esquemas políticos e inmovilismos sociales, que en modo alguno estimamos concordes al Evangelio, y que con demasiada facilidad se llaman "sacrosantos", "inviolables", "civilización cristiana", etc. Ya lo decíamos en nuestra Carta Pastoral de 1962: "La Iglesia ha condenado los abusos del liberalismo capitalista... Más aún, concretamente, no puede aceptar que se mantenga en Chile... una

situación que viola los derechos de la persona humana y, por ende, la moral cristiana. Es deber imperioso y urgente de los católicos el procurar una renovación profunda y rápida de ese estado de cosas no cristiano". Y agregábamos: "exhortamos a todos a abrir los ojos y ver. A ver el sufrimiento de los demás, aunque él nos acuse, con tal que por fin reconozcamos el llamado de Cristo a través de esa miseria que nos rodea... Tenemos contraída con Cristo la obligación de cambiar con la mayor rapidez posible la realidad nacional, para que Chile sea Patria de todos los chilenos por igual. No queremos actitudes violentas y superficiales que dejen intacta la miseria. No queremos tampoco contentarnos, dejando las cosas como están, con vagas promesas de un cambio que nunca llega... En la eficacia y en la profundidad de nuestras actitudes frente a esta tarea fraternal, se reconocerá que somos discípulos de Cristo" ("el deber social y político en la hora presente", Pastoral Colectiva del Episcopado, 1962; nn. 25 y 39).

Respeto por la diversidad de opciones políticas

90. Sucede a veces, entre creyentes, que su legítima disparidad de opiniones políticas conduce a una vehemente hostilidad recíproca, ya no legítima, con la consiguiente disputa por la exclusividad del nombre cristiano, mientras que su fe común no tiene la misma eficacia para promover entre ellos la caridad fraterna y la unión superior en Cristo. Creemos que en tales casos la opinión personal funciona con el carácter absoluto que es propio del dogma de fe, mientras que el dogma católico funciona con la relatividad que debería ser propia de toda opinión humana. Entonces los papeles se invierten, y la fe se utiliza como instrumento de la opinión; se está más unido a quienes opinan como uno, aunque no tengan fe, que a quienes tienen la fe común, si opinan distinto; se es intransigente donde se debería ser tolerante -en las materias opinables-, y eso ocurre tal vez en personas que no vacilan en ser transigentes donde, en cambio, no debería haber transacción: en el contenido esencial de la fe.

91. Rogamos a los cristianos que nunca se dejen llevar por esta inversión de principios. Cuando la fe está en su sitio, como también el amor y el anhelo de justicia social, hay una disposición mucho más favorable para tratarse, quererse y

entenderse los creyentes que no comparten una misma opinión política. Los fieles han de guardar, en sus relaciones recíprocas, este orden que se expresa con la sentencia clásica: en las cosas necesarias, unidad; en las opinables, libertad; y en todas, caridad. Así, sin pretender la reducción de una actitud a otra, antes, bien, reconociendo al hermano la posibilidad de pensar distinto, se fomentará la superior unidad de todos los creyentes en Cristo, y esa concordia actuará benéficamente sobre el propio plano de las relaciones políticas.

92. Repetimos, pues, que la Iglesia no tiene ninguna expresión política propia; y que de las muchas expresiones políticas de los ciudadanos católicos, ninguna compromete a la Jerarquía, justamente porque corresponde a opciones laicales. Y ninguna posee tal relación intrínseca y necesaria con el mensaje evangélico, que pueda representar a la Iglesia en el plano cívico o constituir a sus agentes como delegados o intermediarios entre la Iglesia y la cosa pública. Cualquier implicación de esta índole entraña el serio peligro de quitar a la Jerarquía su autoridad moral y la autonomía de su campo propio. De hecho, así la Iglesia jerárquica no podrá pronunciarse con libertad, pues sus declaraciones oficiales y sus actos de magisterio serán tergiversados por motivos políticos, a la vista de la resonancia que despierten en ese plano. No queremos ver silenciada y oscurecida nuestra voz por tales motivos.

93. Creemos que, efectivamente, no pocas declaraciones nuestras han sido recibidas de esa manera. Y no ya por parte de no católicos, a quienes sólo podríamos pedirles el respeto de los ciudadanos suelen tener por las instituciones apolíticas; sino precisamente por parte de algunos fieles, que antes de conformar su propia mentalidad de las directrices de sus Obispos y en el preciso espíritu en que éstos las trazan, están ya buscando su signo político para ver a quién favorecen ya quién perjudican. Nos toca presenciar entonces, con pena, una guerrilla de citas truncadas y de textos interpretados según el entender de cada cual, y una atribución de motivos partidistas en los que no podemos reconocernos.

El deseo de la Jerarquía.

94. Solicitamos, por eso, a los cristianos en general, y muy en particular a los sacerdotes responsables de la pastoral, que colaboren con nosotros para sanear estas situaciones y ayuden a comprender y apreciar la verdadera misión de la Iglesia, y de su Jerarquía, que la representa como comunidad total.

95. Pedimos especialmente a todos los sacerdotes que se abstengan de tomar parte en la política partidista, por el grupo que sea, porque esa participación sólo contribuye a aumentar la confusión, que ya existe, sobre el papel de la Iglesia ante los problemas temporales. Cuando, ante una situación determinada y siempre excepcional, juzguemos necesario limitar el legítimo pluralismo político de los fieles, y, en aras de un claro bien común de la Iglesia y de la sociedad, orientados en un sentido único y determinado, seremos nosotros mismos, como Jerarquía, quienes anunciemos esa decisión.

IV Reflexiones finales

96. No queremos que se interprete todo cuanto hemos dicho a los distintos grupos o personas, como una negación del derecho de los cristianos a entender sus opciones políticas a la luz de su fe y a asumir sus responsabilidades sociales en forma de compromiso cristiano. La Iglesia misma ha impulsado constantemente a los laicos en ese sentido y nosotros, en unión con los Obispos de América Latina, hemos hecho otro tanto con nuestros fieles, conscientes de que la situación de miseria y desigualdad social reclaman cambios urgentes e indispensables. Pero, al hacerse responsables de esa tarea, los cristianos deben afrontarla de manera que no desfiguren el rostro de la Iglesia.

97. Nuestra intención no es otra que edificar la verdadera Iglesia. En el amor de Dios, en la claridad fraterna, en los sacramentos, en la inteligencia cristiana, reside una inspiración y una fuerza espiritual que los cristianos necesitan para dar vida a nuevas formas culturales, o nuevas estructuras sociales y políticas. En vano se pide la acción de los cristianos si las fuentes religiosas de su creatividad están dormidas o ciegas.

98. Por eso deseamos acoger también lo positivo que encierra las formulaciones y las búsquedas de los grupos y personas a quienes nos hemos referido. Que

digamos nuestra preocupación frente a determinados peligros no está reñido con nuestro deseo de oír su voz, y aun la propia voz de Dios a través de sus inquietudes. Sabemos que muchos de ellos poseen un firme espíritu de fe y caridad. Creemos que todos aquellos que aman realmente a la Iglesia sabrán cumplir esas dimensiones positivas sin distorsionar su inserción en el cuerpo de Cristo, antes bien, inspirándolas más fielmente en el Evangelio, en el espíritu de oración, en el contacto vivo y vivificante del alma con las fuentes de la gracia. Porque sólo se puede esperar que la creatividad social, cultural y política de los cristianos aumente, a medida que también crece su docilidad al Espíritu multiforme y creador que nos fue dado en Pentecostés, y que anima las búsquedas y enriquece los hallazgos de los ciudadanos del Pueblo de Dios en la historia.

99. Hermanos en el Señor: tenemos conciencia de los grandes problemas que aquejan a la sociedad y a nuestra patria, y de las grandes tareas que aguardan a los cristianos en el intento de resolverlos. Y estamos seguros de que nuestra más excelente colaboración a esas tareas consiste en hacer que la Iglesia sea Iglesia: unida, sobrenatural, viva, fiel a Cristo, servidora de los pobres. Porque la Iglesia debe ser "sal de la tierra", pero "si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? (Mt 5,13). Si la Iglesia se convierte en facción política o temporal, ¿quién nos salvará? No hay contribución más eficaz a los problemas temporales que el dinamismo espiritual de la vida cristiana. Detrás de los conflictos sociales y políticos hay siempre una raíz ética y religiosa. El deterioro institucional de una comunidad esconde fenómenos de cansancio vital, de enfermedad moral: envilecimiento del espíritu, incomunicación, vacío de Dios. Los diagnósticos económicos y políticos, siempre necesarios, no son suficientes, porque no tocan esas raíces profundas de la conciencia humana. Es en esa hondura donde incide la gracia de Dios, despertando nuevas energías de creatividad de un nuevo orden social, en la justicia, en la libertad y en el amor.

100. No queremos terminar este mensaje sin una petición a nuestros hijos en el Señor. Sabemos bien que hoy se habla muy diferentes lenguajes. Pero creemos sinceramente que nuestros sacerdotes y todos los que desean que la Iglesia sea la levadura de Cristo para el mundo, pueden y deben entender el lenguaje que les

hemos hablado, después de meditarlo en la presencia de Dios. Con el Señor, que nos ha hecho pastores de la Iglesia, les rogamos: "Quien tenga oído para oír, que oiga."

Por el Comité Permanente del Episcopado.

+ Raúl Card. Silva Henríquez

Arzobispo de Santiago

Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

+ Carlos Oviedo Cavada

Obispo Auxiliar de Concepción

Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile.

Santiago, agosto de 1973.

Anexo 2

La Reconciliación de Chile

Queridos cristianos:

Días atrás participamos en el rito más hermoso y significativo de la Liturgia cristiana: en la oscuridad de la noche nos pusimos en marcha siguiendo la luz de Cristo resucitado. La Iglesia es esto: un pueblo peregrino que, en su marcha hacia la plenitud del Reino de Dios, no reconoce otra luz que el Evangelio de Jesucristo.

Sabemos que a nosotros, los Obispos unidos al Santo Padre, el Señor nos ha confiado la tarea de guiar a su Pueblo a lo largo de este camino. Conscientes de esta responsabilidad irrenunciable e intransferible, queremos compartir con Uds. las esperanzas y preocupaciones que han surgido entre nosotros al reflexionar a la luz del Evangelio sobre los desafíos de la hora presente.

Esto nos ha parecido tanto más urgente cuanto que otras voces se dejan oír, a veces, que, sin tener la autoridad dada por Cristo, pretenden orientar al Pueblo de Dios y sólo logran introducir en sus filas perturbaciones y desconcierto.

Los invitamos, pues, a estrechar los vínculos de nuestra comunidad para proseguir en esta marcha en pos de Cristo, que constituye la vocación de la Iglesia.

1. Año Santo

En esta marcha de la Iglesia, se ha hecho una costumbre que cada veinticinco años el Santo Padre convoque a los cristianos a celebrar el “año de la indulgencia del Señor”. Podemos ver en esta práctica una ocasión para tomar conciencia de nuestra condición de peregrinos y para revisar algunas exigencias profundas de nuestra fe.

Haciéndonos eco de la voz del Santo Padre, hemos recogido este llamado para expresar nuestra comunión con él y con los demás Obispos de la Iglesia.

Quiere el Papa que este Año Santo sea para toda la Iglesia “Año de Reconciliación”.

Las circunstancias particulares de esta parte del Pueblo de Dios formada por los creyentes de Chile hacen que alcance para nosotros especial relieve. Los resentimientos mutuos, el deseo de venganza, hacen cada vez más urgente en Chile este Año de Reconciliación. Alcancémosla entre cristianos, en el interior mismo del Pueblo de Dios: será el mejor aporte que podemos ofrecer a la comunidad nacional. Es la tarea que nos es propia: la de Evangelizar, de iluminar con la luz de Cristo y de dar sabor con su sal a todas las instituciones de la vida humana.

Esta reconciliación ha de ser una reconciliación con Dios, reconciliación con nosotros mismos, reconciliación con los demás hombres.

2. La Reconciliación con Dios

Vamos a empezar por ella, porque el origen de todos los males, personales o sociales, es una relación falsa del hombre con Dios. Hay quienes niegan su existencia. Hay quienes hablan de Dios en términos tan vagos que viene a ser como si no existiera. Hay quienes queriendo creer tienen tal confusión en su espíritu que no logran formarse una imagen de Dios que los oriente y los inspire. Hay quienes ni siquiera se plantean el problema. Hay quienes dicen creer pero viven como si no creyeran. Hay muchos, por fin, muchísimos que creen, pero requieren un apoyo más firme para su fe.

La conversión a que nos llama el Año Santo consiste en aceptar plenamente a Dios como el Señor de nuestra vida y, por lo mismo, a rechazar el dominio del pecado en nosotros mismos y en el mundo, con su estela de injusticia, de angustia, de frustración y sufrimiento.

Es el tiempo de apartarnos del pecado y de buscar a Dios para acoger su amistad, redescubrir a Cristo y reincorporarnos plenamente a la comunidad cristiana para enriquecerla con nuestra fe y nuestra vida. Esta es la reconciliación con Dios.

3. La Reconciliación con nosotros mismos

Reconciliación con nosotros mismos es vivir siempre de acuerdo con la verdad que creemos. Es, además, saber vivir en la verdad de la hora de hoy, de la historia, de la vida. Sin duda, tenemos cada uno nuestras ideas y queremos serles fieles. Pero también debemos aprender la lección de los acontecimientos y, más que quedarnos en un pasado que no volverá, preparar el futuro que vamos a construir juntos. La vida enseña; el dolor y la derrota, como también el triunfo, enriquecen cuando uno sabe comprenderlos y no se deja deprimir o encandilar por ellos.

4. La Reconciliación entre los hombres

La reconciliación significa darse la mano en señal de paz y de amistad, pero la mano que se tiende debe ser guiada por una nueva mirada sobre el hombre y por una actitud que reconoce en él a un hermano. Es lo que llamamos conversión. En otros términos, reconciliarse significa tratar al hermano como Dios mismo lo ha tratado, es decir, con respeto. Y por eso, en la reconciliación se pone en juego el realismo de nuestra conversión a Dios.

En efecto: Cristo enseña: “Si al ir a presentar tu ofrenda al altar, recuerdas allí que tu hermano tiene algo contra ti, deja ahí tu ofrenda, ante el altar, anda primero a reconciliarte con tu hermano y sólo entonces vuelve a presentarla” (Mt. 5, 23-24).

Existen dos actitudes fundamentales que no pueden estar ausentes en quienes creen en el Evangelio: dos actitudes que al restaurar la confianza perdida hacen posible un futuro de paz; dos actitudes que vuelven a conferir toda su estatura al hombre que las encarna.

a) Es necesario pedir perdón, actitud ineludible en quien es consciente de haber defraudado al hermano, no sólo a través de una ofensa positiva, sino también a través del amor que no supo ofrecer en el momento requerido.

b) Es necesario saber perdonar a quien nos ha ofendido. Perdonar al enemigo, orar por quien nos persigue y bendecir a quien nos maldice (cf. Lc. 6, 27-28), no son palabras hermosas escritas para conmover a quien las lee, sino la única manera posible de fundar una convivencia estable.

Los cristianos no sólo debemos reconciliarnos cada uno con su enemigo o adversario de ayer o de hoy. Tenemos que ser también “artesanos de la paz” (cf. Mt. 5,9). Por amor a nuestra Patria tenemos que contribuir a restablecer en ella un régimen de convivencia en que todos los chilenos podamos vivir y sentirnos como hermanos. Queremos señalar brevemente cuáles son, a nuestro juicio, las condiciones mínimas para lograr esta meta. Pero antes de entrar a desarrollarlas, creemos esencial que cada cual se pregunte sinceramente si quiere de veras alcanzar esa meta. Sin esta voluntad sincera y eficaz, es inútil que se acumulen declaraciones y medidas.

La condición básica para una convivencia pacífica es la plena vigencia del estado de derecho, en el que la Constitución y la Ley sean una garantía para todos. Por eso nos interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional. Y por eso estimamos oportuno que entretanto el Gobierno haya publicado una Declaración de Principios. Su inspiración explícitamente cristiana es valiosa, y estimamos que, no obstante ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política, ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia. Ojalá que todos, gobernantes y gobernados, se atengan fielmente a su espíritu en la búsqueda del bien común. Pero somos los primeros en desear que los principios cristianos sean incorporados a la Constitución de nuestra Patria en virtud de la libre aceptación de nuestro pueblo y después de una discusión en que todos los ciudadanos puedan participar activa y conscientemente.

Recordamos, y lo dice la Declaración de Principios aludida, que es lícito disentir de éste o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país piden que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común.

No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestros gobernantes. Pero, como Pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar por el respeto irrestricto de los derechos humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II, y que la Declaración de Principios ha calificado

justamente como “naturales, y anteriores y superiores al Estado”. El respeto por la dignidad del hombre no es real sin el respeto de estos derechos.

Nos preocupa, en primer lugar, un clima de inseguridad y de temor, cuya raíz creemos encontrarla en las delaciones, en los falsos rumores, y en la falta de participación y de información.

Nos preocupan también las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podrían señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas. Tememos que, por acelerar el desarrollo económico, se esté estructurando la economía en forma tal que los asalariados deban cargar con una cuota excesiva de sacrificio, sin tener el grado de participación deseable.

Nos preocupa que se esté estructurando y orientando integralmente el sistema educacional, sin suficiente participación de los padres de familia y de la comunidad escolar. Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.

Comprendemos que circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles. Pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y especialmente de los que no tienen voz.

5. El Sacramento de Reconciliación

No debemos olvidar que es Dios quien nos llama a la reconciliación; y es él también quien nos la ofrece como perdón en el sacramento de la Penitencia. Por eso hacemos nuestras las palabras de San Pablo: “Os suplicamos en nombre de Cristo: deaos reconciliar con Dios” (2 Cor. 5,20).

Quiera Dios que las ricas enseñanzas con que el Santo Padre ha acompañado la promulgación del nuevo Rito que pronto se pondrá en vigencia para celebrar este importante sacramento, nos ayude a todos desde luego a reconocer con mayor claridad las reales dimensiones del pecado en nuestra vida y a convertir con mayor eficacia nuestro corazón al Señor.

6. María, signo de Reconciliación

Al hablar de reconciliación, del encuentro como hermanos, estamos ya aludiendo a la Virgen María. Es Ella quien “con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado” (L.G. 62). Por eso la reconocemos como imagen viviente de la Iglesia, ya que, bajo su manto protector, todos tenemos un lugar en que podemos sentirnos acogidos.

Los invitamos, pues, a culminar la celebración del Año Santo de la Reconciliación en nuestra Patria, en el Santuario Nacional de Maipú, que consagraremos en la primavera del presente año. La peregrinación que emprenderemos desde todos los rincones de nuestra Patria hacia este lugar de encuentro será un signo visible de nuestro propósito de paz y fraternidad. Preparémonos desde ya a este acontecimiento pidiéndole a la Virgen que afiance en nuestro país los lazos de convivencia fraternal, que lo haga grande y justo.

Conclusión

Nos asiste la esperanza de que nuestras palabras van a ser bien acogidas, no sólo por los católicos sino también por todos nuestros hermanos cristianos y asimismo por los que no lo son. Y le pedimos a Dios que ellas contribuyan al bien de Chile, que es lo único que nos ha movido al escribirlas.

Los saludamos con renovado afecto, por los Obispos de Chile

† Raúl Cardenal Silva Henríquez

Arzobispo de Santiago

Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

† **Carlos Camus Larenas**

Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile

Santiago, 24 de abril de 1974

Anexo 3

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL, MONS. CARLOS CAMUS LARENAS.

Transcripción del texto completo. Secretaría General del Episcopado.

11 de abril de 1975

Periodista: Recién estábamos comentando que la Conferencia Episcopal el año pasado tenía un carácter más llamativo, más en el plano nacional-internacional, con la famosa declaración del 24 de abril. Este año la Asamblea pasó casi del todo desapercibida. ¿Qué había, qué ha pasado respecto al año pasado y a este año?

Mons. Camus: Yo no creo que haya pasado desapercibida; más bien es cuestión de Uds. los periodistas que no se enteraron, y el año pasado parece que andaban más inquietos por llegar. Así es que nosotros la celebramos siempre en el mismo lugar y nunca hacemos propaganda por iniciativa propia.

Naturalmente que el año pasado había una cantidad de problemas muy candentes; y este año las cosas se han analizado, si se quiere, más serenamente, más tranquilamente, y yo diría que también más profundamente.

Periodista: ¿Cuáles fueron los temas?

Mons. Camus: Los temas... La Conferencia estaba planeada en tres partes. La primera parte era una evaluación, un estudio de la realidad que vive el país, para saber cuál es la posición de la Iglesia desde su punto de vista, punto de vista del Evangelio, punto de vista pastoral. La segunda parte, que fue más larga y la que se trabajó más profundamente y en la cual participaron también algunos sacerdotes invitados, era una revisión de las prioridades pastorales, orientaciones pastorales, que desde 1968 estábamos trabajando y que después de 7 años, y sobre todo después del Sínodo de Roma, nos parecía útil revisar, evaluar y sacar nuevas orientaciones, que no son totalmente nuevas porque muchas confirman lo antiguo, pero que tienen modalidades nuevas. Ese fue un trabajo que duró dos días y medio. La última parte fue la elaboración o preparación de documentos y el estudio de, más bien, problemas internos de nuestra vida de Iglesia; hay lo que

nosotros llamamos asuntos varios, o sea que había muchas cosas, había 47 puntos de miles de cosas, por ejemplo, problemas de relaciones en el CELAM, en organismos de Iglesia; y cosas chicas a veces, pero importantes; entonces, una especie de reunión que es muy entretenida por la variedad de cosas, pero que es imposible detallar. Esa es la línea central.

Periodista: De acuerdo a esta relación que Ud. hacía, desde el punto de vista de la Iglesia, ¿cuál fue el parecer de los concurrentes respecto a la situación que vive en estos momentos nuestro país?

Mons. Camus: Había una preocupación muy seria por lo económico. Nosotros no somos economistas, pero somos Pastores; entonces nos preocupa todo el problema en sus consecuencias morales. Lo que significa la cesantía, lo que significa la pobreza, todo el problema de los niños que andan dando vueltas por las calles pidiendo limosna, de los aumentos de los vicios precisamente por problemas económicos, agravados en el Norte Chico por el terremoto que, Uds. saben, se le ha dado poca importancia, y que fue más grave de lo que se creía. Las zonas de extrema pobreza que se han señalado en estudios técnicos y las comprobaciones concretas que se hacen a través de las realidades que se viven en las parroquias. Entonces, la organización de sistemas de ayuda, de fraternidad, y también la posibilidad de estudiar una cosa más amplia, una ayuda de más envergadura. Ese fue el cuadro general.

Periodista: Hay un problema que en este momento discuten en Alemania. El Presidente Pinochet dijo, en Punta Arenas, que van a dejar en libertad a todos los presos políticos si pueden encontrar países que los acepten... ¿Cuál es la posición de la Iglesia respecto a todos los problemas de los presos que hay en el país?

Mons. Camus: Yo creo que es evidente que la expulsión del país, sobre todo a los que no tienen una profesión técnica o capacidad para desempeñarse en otros países, no solamente por el idioma, sino por la educación o la edad, de encontrar trabajo, es un problema grave, que muchas veces crea divisiones familiares, separaciones, que desde el punto de vista de la Iglesia y desde el punto de vista moral es bien grave. Por eso a nosotros siempre nos preocupa esta situación. En el

contexto mundial hay un departamento que está tomando mucho auge, que es el Departamento de Migraciones, porque en Europa se da el caso que salen a trabajar de España, de Grecia, de Italia, Yugoslavia, y que van al sector nórdico, por problemas económicos; y el desarraigo de su país, la separación de sus familias crea un problema muy serio, desde el punto de vista de la atención espiritual también. Ahora nosotros, se da todavía el caso más grave, porque van más lejos y sin una preparación previa, sino que tienen que salir de la noche a la mañana, se les crean problemas muy serios... El chileno es querendón de su tierra, a pesar de que somos “patiperros”, pero se echa de menos; y cuando no se puede salir con toda la familia y no se tiene una adaptación previa, es un problema moral grave. Por eso, yo pienso que el Comité de Paz ha estado ayudando a los que piden salir, pero en lo posible a los que pueden quedarse les recomienda que se queden, porque no basta solamente solucionar el problema económico o de libertad, sino que también hay que tomar en cuenta todo el contexto de lo familiar, y eso es grave.

Periodista: ¿Existe la posibilidad de que la Iglesia haga gestiones ante el Gobierno para que parte de los presos puedan quedarse en el país?

Mons. Camus: Diálogo hay permanentemente. Ahora, no está en las manos de la Iglesia la decisión.

Periodista: Ud. dijo que este año se hizo hincapié en la situación económica del país; pero el año pasado, si mal no recuerdo, se centró la cuestión en que Chile vivía un clima de inseguridad, de terror. ¿Ud. Cree que en el transcurso de este año se ha superado esta situación?

Mons. Camus: En parte sí, pero yo no estoy satisfecho, yo creo que se podría todavía mejorar mucho y creo que en ese sentido van las nuevas medidas que parece que se van a tomar. Yo creo que eso ayudaría mucho a mejorar también la imagen externa y a solucionar muchos problemas.

Periodista: En relación con el problema económico, se sabe de la existencia de una gran cantidad de comedores, de ayuda fraterna. Yo quisiera saber si alcanza la

ayuda, a cuántas personas se ayuda en estos momentos, qué cifra alcanza en la provincia de Santiago, que parece ser donde funciona la mayor cantidad.

Mons. Camus: Las cifras exactas no las tengo, porque todos los días están naciendo otros nuevos.

Cuando nos fuimos a Punta de Tralca había más de cien comedores infantiles en Santiago; ahora deben haber aumentado porque esta iniciativa es contagiosa. Entonces, van naciendo en cada Parroquia, en cada población, y a veces no se sabe que existen cuando ya llevan unos días o meses funcionando, porque estas son iniciativas que se van creando de a poco; y también están brotando en todas las provincias.

Periodista: ¿Eso alcanza sólo a los niños, o también se ayuda así a adultos?

Mons. Camus: Fundamentalmente, la idea primera fue para los niños que no van a la escuela, o sea, entre los dos y los cinco años de edad; eran los niños que no tenían alimentación escolar y que están en la edad crítica del desarrollo en que una deficiencia alimenticia puede ser de consecuencias muy graves. Pero en la práctica llegan de todo, porque la posibilidad de comer algo, un poquito más... Van los niñitos acompañados por los niños mayores y a veces por las mamás, van a ayudar a preparar las cosas y entonces aprovechan ellos también. La extensión es mayor de lo que se pensó en un comienzo. Eran para los niños que no van a la escuela, esa era la idea primitiva; en la práctica llega a muchos otros. **Periodista:** ¿Ud. cree que, según plantea la Iglesia el problema hoy día económico, el sector católico en nuestro país está aunando esfuerzos, o existe una división de la familia cristiana, y hay ciertos que están conscientes del problema y hay otros que son indiferentes y siguen siendo los católicos tradicionales?

Mons. Camus: Sin hacer un juicio así tan general, puede parecer como más bien una actitud negativa; generalmente la Iglesia, en vez de recriminar, prefiere invitar, sobre todo -lo que dice el Cardenal el Jueves Santo- invitar a la conciencia de los católicos, que son la inmensa mayoría en Chile, a que compartan y que el dar no sea solamente una limosna para tranquilizar la conciencia, sino compartir lo que se tiene, de tal manera que se dé algo más de lo superfluo, algo que cueste,

que duela, que signifique una preocupación con los que necesitan. En ese sentido creo que la situación misma económica deja mucha libertad: el que quiere ser egoísta puede ser egoísta, entonces obliga a que haya mucha más conciencia, porque uno ve que todavía hay gastos como si estuviéramos en abundancia, un pequeño sector. En las vacaciones de este verano se vio en la costa, y se ve en los lugares de entretención que se gasta. Entonces, quiero decir que hay muchos que no se dan cuenta; y especialmente en la juventud es importante marcar esto, porque el que ha vivido toda la vida en comodidad, que nunca ha conocido la pobreza de cerca, no está sensibilizado para esto. Entonces, es muy importante que la juventud se acerque a las poblaciones, se acerque, tenga contacto, para que vean muy de cerca la necesidad; y los jóvenes siempre son generosos, aunque estén a veces en un ambiente muy materialista; el joven tiene algo que siempre le hace ser muy generoso. Por eso todo lo que sea acercar a la juventud a las poblaciones siempre es una cosa muy positiva. Yo creo que está despertando la conciencia; hay algunos que son egoístas, pero pienso que hay un gran sector que está sensibilizándose y están compartiendo. Lo que ha servido mucho, claro que Dios saca bienes de mal espero ha servido mucho esta situación para volver otra vez a vitalizar las organizaciones de caridad que estaban un poco descuidadas, y entonces han brotado muchas iniciativas. También, en este sentido, la Iglesia no tiene organizado esto, sino que más bien ha sido como un despertar espontáneo, y esto es bueno porque indica mucha mayor riqueza de iniciativa. También es importante: hay parroquias, especialmente del barrio alto, que organizan, recogen todo lo que pueden en ropa y alimentos y los entregan a las parroquias de las poblaciones. Para que la entrega no sea con un sentido paternalista, que muchas veces le falta como disposiciones psicológicas para no herir, para no ofender, es muy importante que los que repartan sean los mismos que necesitan, la misma comunidad de la parroquia pobre que conoce mejor las necesidades. En ese sentido se va afinando la caridad, pero, claro, estamos recién empezando, hay mucho por hacer todavía.

Periodista: La declaración del año pasado fue firmada por la mayoría de los Obispos y no por unanimidad. Esto se ha tomado como una posible división de los Obispos frente a la situación del país.

La declaración de este año ¿fue firmada por unanimidad?

Mons. Camus: Resulta que no hay ninguna declaración todavía. Hay un estudio de un documento que va a ser más profundo y por eso todavía no está terminado. Se tiene las ideas centrales, pero hay que redactar y discutir los puntos en discrepancia. El año pasado la declaración fue de todo el Episcopado; lo que pasa es que normalmente la firma el Presidente y el Secretario. Se dijo después que algunos no estaban de acuerdo; más bien ésa es una interpretación que se dio por documentos posteriores, declaraciones personales; pero en el momento que se entregó, era la declaración oficial de la Iglesia Católica de Chile. En ese sentido se entregó así. Respecto a la división del Episcopado, yo creo que hay que ser muy francos, muy claros. Yo creo que a veces se enfoca con un criterio político: siempre en los partidos políticos, en las organizaciones políticas, una discrepancia se considera como un germen de división. En el Episcopado es otro el enfoque; cuesta explicarlo porque parte de una dimensión de fe y pastoral. Por ejemplo, yo puedo decir que la amistad y el clima en que trabajamos fue muy grande, lo pudieron comprobar los sacerdotes invitados; hay mucha cordialidad, mucha fraternidad, por una razón muy sencilla: porque ahí nadie va por intereses personales, todos estamos trabajando por un mismo ideal. Ahora, la parte doctrinal, o sea la doctrina de la Iglesia: en la doctrina de la Iglesia, en las consecuencias del Evangelio no puede haber discrepancias, porque tenemos la misma fuente de formación. En lo que hay discrepancia -y creo que es normal que las haya, y nadie se escandaliza de ello- es en la apreciación de la realidad. En Chile todo el mundo está acostumbrado a pensar y tenemos una cultura política muy antigua, de tal manera que hasta las personas sencillas, con muy poca formación, tienen ideas muy claras en materia de participación política, y hay grandes corrientes de opinión y grandes diferencias de apreciación de la realidad. Sería muy raro que 24 ó 30 personas –porque los Obispos somos 30 contando a los auxiliares- que 30 chilenos de distintos lugares de Chile se juntaran y estuvieran de acuerdo: sería muy sospechoso, quiere decir que no hay libertad. Así es que, que haya discrepancias en la apreciación de la realidad, oportunidad de decir ciertas cosas en el enfoque, en las consecuencias que puede tener una frase u otra según sea utilizada... Porque uno tiene que cuidar, no sólo lo que dice, sino lo

que tiene que entender y cómo lo van a manipular después: es un problema muy conocido por Uds. los periodistas. Entonces, es normal que frente a eso haya discrepancias; pero yo hago la diferencia entre discrepar y estar divididos: es totalmente distinto.

Periodista: Pero, ¿no cree que esa situación que se hace pública puede dar una nueva confusión a los fieles?

Mons. Camus: Sí, creo que de eso conversamos porque uno tiene una responsabilidad. Cuando uno da una opinión en público tiene que pensar que no solamente es una opinión personal sino que tiene una influencia precisamente por el papel que un Obispo tiene y que hoy día, con las comunicaciones sociales tan desarrolladas, no es como antes que cada uno hablaba en un lugar de la tierra y la noticia llegaba a pocos kilómetros a la redonda. Hoy día, lo que uno diga en un rincón del mundo repercute inmediatamente en todo el mundo. Entonces es evidente que hay que pensar por lo menos en tener un

consenso en lo más importante; y cuando uno tiene una opinión divergente, bueno, si es demasiado divergente, que se la guarde para su fuero personal, sus íntimos, pero que no provoque confusiones, porque eso sí que es muy dañino, creo que hace mucho daño y se presta para manipulaciones.

Periodista: Mons. Camus, ¿qué elementos concretos de la realidad son los que provocan mayor discrepancia entre los fieles de la Iglesia Chilena?

Mons. Camus: Qué elemento concreto de la realidad. Yo creo que es el enfoque global, es la apreciación. Es decir: uno puede, por ejemplo, decir: la situación, como está, está mejor que antes o está peor que antes, favorece más la vida cristiana o dificulta la vida cristiana. Está disminuyendo el odio o está creciendo el odio; vamos caminando hacia un camino positivo o vamos caminando hacia un camino más deteriorado. Una mirada de conjunto depende un poquito del criterio de cada uno, de la formación que ha

tenido, de las circunstancias que vive; influye mucho, por ejemplo, el que vive en un medio intelectual tendrá más preocupación por el problema ideológico, el que

trabaja en la Universidad, el que vive en una población obrera su principal preocupación es la económica, lo inmediato; el que vive en el sector de clase alta escucha más bien el estilo o la crítica que normalmente se escucha en ese sector, o en ese nivel; y entonces uno normalmente está influenciado, no digo que está determinado totalmente, porque negaríamos la libertad del hombre, pero está influenciado por el medio en que vive, por esas opiniones que generalmente escucha; y en ese sentido se reflejan opiniones cuando se juntan tres o cuatro personas a conversar. Uds. saben que en Chile se juntan en cualquier fiesta familiar, a lo que sea, 6 ó 7 personas, y se arma una discusión inmediatamente. Yo creo que eso mismo sucede entre los Obispos, en un ambiente mucho más fraternal, con un punto de referencia también común, porque está el Evangelio que es para todos igual, pero con las diferencias normales que tienen que haber entre personas que tienen autonomía para pensar. Y en este sentido nosotros somos mucho más democráticos de lo que generalmente se cree: se piensa que la Iglesia, porque tiene una doctrina, porque tiene un dogma, todos estamos obligados a pensar lo mismo, y la verdad es que no. En lo central, en lo fundamental, lo que nos dejó Jesucristo, evidente que pensamos todos igual. Pero cuando entran apreciaciones concretas, es normal que una persona tenga derecho a tener su propia opinión, su propio juicio.

Periodista: Uno de los temas dice “evaluación de la realidad del país para saber cuál es la posición de la Iglesia”. ¿Cómo se puede resumir esta posición de la Iglesia?

Mons. Camus: Eso lo sacamos en las orientaciones pastorales, y tengo aquí 5 puntos que son como los claves. El primero dice: lograr que la Iglesia, animada por el espíritu de Jesucristo, desligado de todo poder, abierto a los hombres y solidario con los pobres y los que sufren, viva el Evangelio y lo anuncie a todos los hombres. Este es como una línea general: de aquí salen una cantidad de consecuencias prácticas. La segunda línea era formar personal apostólico capaz de crear comunidades y de evangelizar sus propios ambientes; se vio que una de las deficiencias más serias es la falta de formación profunda de nuestros militantes cristianos (ejemplo: formar líderes obreros, campesinos, estudiantes, agentes de

comunidad cristiana donde no hay sacerdotes, animadores, laicos, diáconos, etc., religiosas que han ido a trabajar a las poblaciones, etc.). Esa línea se va a reforzar mucho, es una línea pastoral. El tercer objetivo era dar una atención preferente a la juventud. Nosotros cometimos un error: descuidamos la juventud; yo creo que por ahí por el año 1967, se dio una prioridad a los adultos, pensando que el adulto era el hombre más comprometido, que por lo tanto tenía mayores responsabilidades; pero creo que el joven, si bien tiene menos responsabilidad concreta en el momento presente, está en la edad, en la época más receptiva y donde tiene mayor generosidad. Por lo tanto, es una inversión a largo plazo pero que interesa mucho; formar una personalidad cristiana en un joven es tener después un cristiano para toda la vida. Entonces vamos a insistir mucho... Ahora, ha ocurrido algo bien curioso: los jóvenes que nosotros descuidamos se han organizado espontáneamente y han nacido muchos grupos de juventud solos, sin sacerdote asesor, sin nadie, que buscaban el Evangelio a su manera: algunos un poco a lo hippie con el Súper Star, otros se fueron por el lado político cuando confundieron con el Che Guevara...

Los jóvenes buscaron a Cristo cada uno como les gustaba, a su manera, pero en el fondo tenían hambre de Dios; y entonces ahora, nosotros nos hemos propuesto apoyar eso, estimularlo, sin quitarles la iniciativa a los jóvenes, porque eso es muy importante. Nosotros pensamos, junto con lo que dice el Papa, que los mejores evangelizadores del ambiente juvenil son los propios jóvenes. Pero, claro, hay que darles herramientas, y la herramienta supone una doctrina, espiritualidad, atención, servicio, facilidades, apoyo, en una palabra. Esa era la tercera prioridad. La cuarta es reafirmar el magisterio de la Iglesia, especialmente sus enseñanzas sociales, para animar toda la vida de la sociedad con los criterios del Evangelio. En ese sentido hemos estado sacando folletos, y vamos a sacar mucho más material de distinto tipo, pero especialmente cosas asequibles: por ejemplo, pensamos un texto de enseñanza secundaria sobre lo que son las enseñanzas sociales de la Iglesia, lo que es el humanismo cristiano. Porque nos hemos dado cuenta que hay una ignorancia inmensa sobre esto. Mucha gente pasó una juventud sin formación y por eso se escucha opiniones de católicos que realmente ignoran lo que ha dicho la Iglesia en los últimos 20 años; y entonces, por

ignorancia, se tienen posiciones que son anticristianas, especialmente en la filosofía económica y en las actitudes sociales. Nosotros queremos, entonces, reafirmar el magisterio y hacerlo autorizadamente, porque muchos hablan a nombre de la Iglesia sin conocer y sin tener autoridad; entonces queremos hacer publicaciones oficiales, con el pensamiento oficial de la Iglesia que se manifiesta en los documentos del Papa, en el Concilio, que ha sido muy poco conocido. Uno lee a veces un trozo del Concilio y le dicen que es comunista, y es la palabra oficial de la Iglesia, en el documento de Medellín, en el último Sínodo de Obispos. En fin, la doctrina oficial de la Iglesia es muy poco conocida y por eso la vamos a reafirmar. Y por último, una cosa que les interesa mucho a Uds., que es activar la presencia de la Iglesia en los medios de comunicación social, porque no sacamos nada con atender a los cristianos que van a misa, cuando la inmensa mayoría de Chile que es católica no practica, por muchas razones; y a ellos, la única manera de llegar es por los Medios de Comunicación Social. Entonces vamos a hacer un esfuerzo. No depende de nosotros, porque Uds. saben que esto es caro también. Muchas veces uno consigue por amistad con los periodistas que nos den una noticia, pero muchas veces no nos dan las noticias como nosotros quisiéramos y en la totalidad que nosotros quisiéramos. Entonces tenemos que organizar nuestro propio sistema de comunicaciones para poder llegar; y en ese sentido estamos muy preocupados, porque se distorsiona mucho la opinión de la Iglesia; y muchas veces un sacerdote opina por ahí lo que de ninguna manera es la posición de la Iglesia y la gente cree que por ser sacerdote está hablando lo que piensa toda la Iglesia.

Por eso tenemos mucha preocupación por que la voz oficial de la Iglesia sea escuchada.

Periodista: Mons. Camus, los otros periodistas han preguntado sobre diferencias entre los Obispos; yo quisiera preguntar si existen discrepancias entre el clero y la jerarquía de la Iglesia, como existen en España, por ejemplo.

Mons. Camus: Yo creo que hoy día es menos que antes. Hubo un momento en que se produjo la crisis generacional, y especialmente en la época un poco anterior al Concilio y en el Concilio mismo se produjo como un cambio de eclesiología.

Muchos se quedaron con la formación antigua y no se pusieron al día, y eso produjo una dificultad; pero hoy día es mucho menor y cada vez va siendo menos, porque vamos haciendo cursos de puesta al día -aggiornamento, dicen los italianos-; entonces vamos comprendiendo mejor los cambios, que los cambios no son cosas de modas, cosas superficiales, sino que es una mayor profundidad en la doctrina más tradicional de la Iglesia. Porque uno lee los Santos Padres y lee los documentos más antiguos que los del siglo pasado y se encuentra con cosas que se habían descuidado, y entonces generalmente los cambios son para volver a la fuente primitiva. Y en ese sentido yo creo que hoy día con el clero tenemos mucha más unión que la que teníamos antes. No creo que se dé el caso que Ud. señalaba de España; que no conozco España como para dar un juicio.

Periodista: (Explica una situación de prohibición en España. No se entiende la pregunta).

Mons. Camus: Sí, pero esa prohibición estaba autorizada por el Cardenal Tarancón, o sea, que no era un problema de la jerarquía con los sacerdotes, sino que era un problema con las autoridades civiles. A mí no me gusta mucho opinar de otros países, porque nosotros reclamamos mucho cuando opinan sobre Chile: entonces tenemos que ser consecuentes.

Periodista: Esa mayor unidad se produjo luego de la salida de sacerdotes después del 11 de Septiembre... (No se entiende bien la pregunta).

Mons. Camus: Es cierto, salieron no sé si son un poco más de 70; no son tantos tampoco como se ha dicho, no es cierto... Es cierto, pero creo que también ha habido más reflexión. Al principio pasó como un encandilamiento: las ideas nuevas, tanta profusión de mensajes, tanta confusión... la gente se desorienta; y eso les pasó a todos, no solamente a los sacerdotes, sino también a otras personas, a los sociólogos, a los psicólogos, a los líderes sindicales. Ahora ha habido más tiempo para pensar; entonces hay más reflexión, más profundidad; yo creo que en este sentido las cosas se analizan con más tranquilidad también. Nosotros mismos: este año nuestra discusión fue más a los problemas de fondo. Creo que el documento que vamos a sacar va a ser un documento de reflexión seria sobre la

posición de la Iglesia sobre materia económico-social, materia de alta política; y aquí hay que distinguir, porque muchas veces se dice “la Iglesia se mete en política”; y bueno, si por política entendemos la preocupación del hombre en sociedad, evidente que es tarea de la Iglesia, porque cómo puede descuidar al hombre y a la sociedad formada por hombres. Pero si por política se entienden la politiquería, qué sé yo, los pasillos, los enredos, las cosas muy concretas, creo que no es campo de la Iglesia. Pero muchas veces se produce una gran confusión. Si la Iglesia no hablara de las cosas que tocan la moral, prácticamente estaría encerrada en las sacristías, sería una Iglesia que se habría olvidado que Cristo vino al mundo y que compartió la vida de los hombres. A veces quieren que la Iglesia no hable de aquello en que no es especialista; los economistas dicen que la Iglesia no puede hablar de materias económico-sociales porque no es especialista en economía; los médicos dicen, la Iglesia no puede hablar de materias de medicina porque no es especialista en medicina; pero nosotros decimos: el problema del trato de los salarios, por ejemplo, no es solamente un problema económico, es un problema moral; el problema del aborto, el problema de la limitación de la familia no es sólo un problema de medicina, es un problema moral también. Entonces, en la medida en que toca a la moral, la Iglesia tiene que hablar de todo eso, claro, desde el punto de vista de la Iglesia; pero algunos querrían que lo único que la Iglesia hiciera fuera hablar en latín si es posible, y bautizar, y nada más: no tocar ningún tema candente, que es mucho más cómodo para nosotros, pero yo creo que sería una cobardía imperdonable.

Periodista: ¿Cuál es el criterio de la Iglesia frente al problema de los Derechos Humanos que tanto se discute ahora?

Mons. Camus: El criterio de la Iglesia chilena es el mismo de la Iglesia universal. En el último Sínodo de Obispos, hubo un mensaje a todo el mundo sobre los Derechos Humanos, y eso se proclamó desde Roma por el Papa y por todos los Obispos presentes, y es el criterio de siempre. La Iglesia defiende al hombre y, por ejemplo, la Iglesia siempre va a ser contraria a la venganza, nunca será lícito para conseguir un fin bueno usar medios inadecuados. Se proclamaron una cantidad de derechos del hombre que no pueden ser vulnerados. Por ejemplo,

volviendo al tema ese que decíamos del aborto, de la esterilización, yo creo que están cometiendo crímenes tremendos y una falta de respeto muy grande... a Uds. que son periodistas mujeres, en este año de la Mujer... Uno de los derechos de la mujer no es solamente vivir sino comunicar la vida, y muchas veces por razones económicas se la esteriliza sin consultada siquiera, y resulta tan presionada que al final resulta una falta de respeto. Hoy día Uds. saben, cuando se ha hablado de la mujer objeto, es curioso en Estados Unidos cómo se ha limitado la familia y cómo habían organizado una institución que estaba importando madres embarazadas para vender niños adoptivos... Son cosas tan inhumanas y, si la Iglesia no habla de esas cosas, entonces está en las nubes. Muchos quisieran que la Iglesia estuviera en las nubes para que no les molestara los bolsillos, pero no les vamos a hacer el juego.

Periodista: En el terreno contingente actual en Chile, ¿Ud. cree que se ha producido una novedad en cuanto a los derechos humanos desde hace un año a la fecha, desde la última declaración del Episcopado?

Mons. Camus: Yo creo que ha habido cambios, sí. Ahora el problema es éste: cada cosa que uno dice es utilizada por los periodistas, y aquí les pego un palo a Uds.; y a veces no por Uds. sino por los diarios donde mandan las noticias, con un criterio inmensamente partidista. En el extranjero he visto una distorsión de las noticias realmente impresionante, y por eso ahora uno es más cauto para hablar, porque realmente cuando una noticia se exagera, se multiplica, en el fondo uno nunca sabe qué consecuencias va a tener. En este momento en que vivimos una situación económica tan dura, tan difícil, con tanta miseria en el pueblo, un perjuicio económico a los créditos de Chile, una postergación de los créditos del Club de París o de los EE.UU. significa en el fondo -aunque la intención de algunos puede ser de un castigo, de una presión política sobre el gobierno-, en el fondo significa mayor hambre para el pueblo. Yo recuerdo, cuando estábamos en la Conferencia Episcopal de La Serena, hace varios años, recibimos una comunicación de los Obispos de Cuba que nos pedían que, por el hambre que estaba pasando el pueblo, nosotros pidiéramos la supresión del bloqueo a Cuba; la pedimos, hace varios años, pero eso no significa que nosotros estemos de acuerdo

con el sistema político del gobierno de Cuba: no nos metemos en ese problema, nosotros simplemente decimos: el bloqueo a Cuba, como fue el bloqueo a España en el tiempo después de la guerra, en el fondo es hambre para una inmensa cantidad de inocentes. No se consigue nada, no se castiga a un gobierno con ese sistema; quizás los políticos podrán discutirlo, pero yo pienso que no, que los gobiernos con ese sistema se endurecen más y quieren como una mayor justificación de sus posiciones; entonces el bloqueo significa una condenación a los más inocentes, a los más pobres.

Periodista: ¿Eso quiere decir que la Iglesia, entonces, considera hasta cierto punto que en Chile estaríamos un tanto bloqueados?

Mons. Camus: Sí, las noticias que llegan son muy claras. Yo no puedo opinar sino a través de las noticias que Uds. mismos dan. Parece que sí, y yo creo entonces que si nosotros nos preocupamos de pedir que no se bloquee a Cuba, con mucha mayor razón nos interesa nuestro pueblo; entonces nos preocupa muchísimo que, por una falta de ayuda oportuna económica -en esto Uds. pueden hacer mucho y se lo estoy diciendo especialmente a los corresponsales extranjeros- que vaya a provocar angustia, una situación de hambre al pueblo, no es lícito, aun si quisiéramos utilizar el hambre como instrumento de revolución o de guerra, no es lícito usar un medio malo, un medio así tan duro como es el hambre, para un fin político; aunque estén muy convencidos de la bondad de una causa, éticamente no es lícito.

Nosotros por ningún motivo... el año pasado nos comunicamos con los Obispos de EE.UU., con los de Canadá, pidiéndoles que por ningún motivo ellos vayan a sugerir a sus Departamentos o a sus cristianos que estén en los departamentos políticos o económicos de los gobiernos, una sanción económica a Chile, porque sabemos que eso es hambre para el pueblo. No hay derecho, ¿no es cierto? Creo que Uds. conocen muy bien la situación y, como nunca, estamos pasando por una situación tan dura, y no se puede agravar esa situación. Ahora, la responsabilidad del uso de esos fondos de ayuda ya corresponde a los economistas: ellos verán cómo hacerlo en la forma que favorezca más; y nosotros también veremos de decir cuando esa plata no esté llegando a ayudar realmente a los más pobres;

cuando hay una política económica que nos parezca que no sea la más justa, también tenemos obligación de decirlo. Pero cortar la ayuda económica contra Chile en estos momentos no es una medida económica contra el Gobierno sino una medida contra el pueblo, y eso hay que decirlo, creo que muy fuerte. Y por eso, si nosotros vamos a empezar a hacer una declaración que la van a usar después como presión económica, nos parece que estaríamos haciendo un daño inmenso.

Periodista: Denantes Ud. dijo que había un diálogo permanente con el Gobierno. En estos momentos, según esta reunión que tuvieron Uds. en Punta de Tralca, este diálogo ¿está acentuado a tocar el problema económico o le da preferencia a tocar el problema de los derechos humanos?

Mons. Camus: Yo creo que todo, a medida que se va presentando

Periodista: Pero, ¿no hay un matiz especial?

Mons. Camus: Depende con quién habla; si habla con el Ministro de Hacienda le toca ver problemas económicos...

Periodista: Pero como conducta que refleje la Iglesia...

Mons. Camus: Mire, el problema económico afecta a mucha más gente... en ese sentido es mucho más amplio y tiene mayor resonancia porque lo padece el 80% de los chilenos. En cambio, el problema de los detenidos o el problema carcelario o político afectan a un grupo más reducido, pero es un problema mucho más concreto. Entonces, es evidente que cuando hay un problema así, se toca mucho más lo inmediato.

Entonces, preguntarle a uno qué es lo más importante es preguntarle con qué pierna camina más firme, si con la derecha, o con la izquierda, o con las dos. Todo va unido; yo creo que la situación económica también está influenciada por la situación política, o al revés, ¿no es cierto? Así es que no se puede tocar un problema si no se tocan todos. Ahora, es evidente que nosotros los tocamos, y esto es muy importante, no desde el punto de vista político, sino desde el punto de vista moral; y en ese aspecto estamos en nuestro derecho y en nuestro deber y en

nuestra obligación; y si no nos preocupáramos de eso, seríamos realmente angelicales en el mal sentido de la palabra.

Periodista: (Pregunta sobre el trabajo de la Iglesia en los campos de detenidos...)

Mons. Camus: Sí, yo creo que la Iglesia ha hecho una labor bastante grande, al principio muy desordenada y ahora ya mucho mejor organizada. Son muchos los que han recibido la ayuda y en forma muy diversa, desde pagarles el pasaje a algunos.

Periodista: ¿Están conscientes los Obispos de la táctica del MIR de coparlos con problemas de personas que necesitan ayuda, los que muchas veces no son reales, para mantenerlos sensibilizados?

Mons. Camus: Es posible que haya algunos abusos, pero es un porcentaje mínimo; la mayor parte de los problemas son reales y las personas que acuden a nosotros buscan encontrar a un hijo desaparecido.

Periodista: El Partido Demócrata cristiano acaba de hacer una reunión clandestina en que calificó al actual Gobierno de una dictadura intolerable. ¿Está de acuerdo Ud. con esta opinión, participó en esta reunión o fue invitado?

Mons. Camus: Primera noticia que tengo.

Periodista: Pero, ¿qué opina?

Mons. Camus: Creo que es una opinión política que no me corresponde dar.

Periodista: ¿Qué sabe Ud. de los 6 asilados que hay en la Nunciatura Apostólica? ¿Ha producido algún problema entre el Gobierno y la Iglesia?

Mons. Camus: Sobre los asilados me informé por Uds., por los periódicos. Estas cosas el Sr. Nuncio las lleva personalmente; yo ni siquiera he visitado la Nunciatura. El problema es delicado porque la Santa Sede no tiene territorio y necesita la autorización de otro país para reubicarlos.

Periodista: ¿Hablaron de la devolución de la Universidad Católica a la Iglesia?

Mons. Camus: Se está en conversaciones, pero el problema es lento porque está relacionado con la situación de todas las Universidades y con el contexto general del país. Claro que, en el caso de la Universidad Católica, la Iglesia tiene interés en conservarla.

COMUNICADO DEL PRESIDENTE DE LA CECH SOBRE LA ENTREVISTA SOSTENIDA CON EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Ref. N° 23/76. 21.7.76

El fin de la entrevista fue conversar oficialmente con el Presidente de la República, en nombre de todos los Obispos de Chile, sobre materias de interés general que tienen injerencia en el bienestar de todos los chilenos y contribuyen a mejorar la idea que se tiene de nuestra patria en el exterior.

Se conversó sobre el Decreto Ley 1281, sobre la situación de los campos, sobre problemas universitarios y sobre procedimientos con los detenidos.

El clima de la entrevista fue franco y cordial. El Presidente aprecia la preocupación de los Obispos e indicó algunas medidas que serán dadas a conocer por él posteriormente y que significan importantes pasos para una normalización.

† Juan Francisco Fresno L.

Arzobispo de La Serena

Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

Santiago, 21 enero de 1976

ANEXO 4

16. “EVANGELIO Y PAZ”, DOCUMENTO DE TRABAJO¹⁶⁶ Comité Permanente del Episcopado. 5.9.75.

PRESENTACIÓN

El texto que Ud. Tiene entre sus manos es un **documento de trabajo**. Ha sido escrito para ser leído, estudiado y meditado, discutido entre cristianos, en sus grupos apostólicos o en sus comunidades eclesiales.

La Asamblea Plenaria de abril de 1975 acordó su preocupación y encargó a uno de sus miembros la redacción de un **temario**.

Este temario fue enviado a cada uno de los Obispos para que presentara sus observaciones. La casi totalidad de las opiniones fueron favorables y se aportaron valiosa sugerencias.

Se encargó la redacción de un **borrador** que desarrollara el temario, a un miembro de nuestra Iglesia, quien entregó un trabajo magnífico.

Reunido el Comité Permanente durante varios días, estudió detenidamente dicho borrador, estudiando, pese a sus grandes méritos, que debía hacerse **otra redacción**, utilizando sí, en gran parte, el material allí reunido.

Esta nueva redacción fue estudiada en una reunión del Comité Permanente a que asistieron, fuera de los titulares, muchos Obispos, y se le hicieron críticas, las que fueron tomadas en cuenta para una **tercera redacción**.

Reunido nuevamente el Comité Permanente, aprobó esta última redacción con algunas correcciones de detalle, y ordenó su publicación en conformidad con el acuerdo tomado en la Asamblea Plenaria.

Este documento contempla en cierto sentido nuestro documento de trabajo “Evangelio, Política y Socialismo”, de 1971.

¹⁶⁶ Publicado en un folleto por Ediciones Mundo.

El Comité Permanente del Episcopado

Santiago, 5 de septiembre de 1975.

I. LA PAZ

1. ¿POR QUE HABLAMOS?

El 28 de octubre de 1965 –hace 10 años- el Papa Paulo VI y todos los Obispos del mundo proclamaron solemnemente el texto siguiente:

“En el ejercicio de su deber de enseñar, los Obispos: anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, llamándolos a la fe viva o afianzándolos en la fe viva; propóngales el ministerio íntegro de Cristo, y el camino para glorificar a Dios y alcanzar la bienaventuranza eterna; muéstrenles que **las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas se ordenan también a la salvación der los hombres** y pueden contribuir a la edificación del Cuerpo de Cristo; enseñen **hasta qué punto ha de ser estimada la persona humana con su libertad y la vida misma del cuerpo**; la familia y su unidad y estabilidad y la procreación y educación de la prole; la sociedad civil con sus niveles con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso, las artes e inventos técnicos; **la pobreza y la abundancia de riquezas**; expongan los modos como hayan de resolverse **los problemas acerca de la posesión, incremento y recta distribución de los bienes materiales; sobre la guerra y la paz fraterna convivencia de todos los pueblos.**” (Christus Dominus 12).

Nosotros nos proponemos cumplirlo.

Les invitamos a reflexionar sobre la **paz**, su sentido verdadero, lo que es y lo que no es; sobre las condiciones de su existencia y los **obstáculos** a su establecimiento; sobre lo que debemos hacer nosotros para merecer la recompensa prometida por el Señor cuando dice: Felices los pacíficos –los que trabajan por la paz- porque serán reconocidos como hijos de Dios” (Mateo 5, 9).

2.- EL EVANGELIO ¿PRECONIZA A LA VIOLENCIA?

Algunos dicen que el **Evangelio preconiza la violencia**. Aludiendo a ciertos textos:

“No piensen que viene a la tierra a traer la paz; no viene a traer la paz, sino la espada. Porque viene a poner al hijo en contra de su padre, la hija en contra de su madre y a la nuera en contra de su suegra. Y el hombre hallará enemigos en su propia casa” (Mateo 10, 34-36).

Pero estas palabras del Señor se refieren a los desgarramientos que se habrán de producir en las familias más unidas, cuando uno de sus miembros de propaga seguir a Cristo con la oposición de los demás. Podrá haber violencia **por parte de los paganos** en contra de quien se convierta a Cristo, en ningún caso al revés.

“El Reino de los cielos padece violencia y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11, 12).

Sí, los violentos, pero los que ejercen su violencia **contra sí mismos** para dominar sus pasiones y seguir a Cristo por los caminos de la humildad y que la mansedumbre.

Cierto es que Cristo usó de alguna violencia al expulsar del Templo de Jerusalén a los negociantes que lo habían prostituido (Juan 2, 13-17). Violencia muy relativa: no consta que nadie haya sido tocado, menos herido, por las cuerdas que agitaba Jesús. Pero aunque lo hubiera sido, se trataba del Padre y había que mostrar en forma llamativa, y que quedara grabada en el recuerdo, que la adoración a Dios vivo está mil leguas por encima de los sórdidos negocios de quienes, hasta de lo más sagrado, hacen ocasión de lucro. Sobria utilización de la violencia de la autoridad legítima al servicio de la más estricta justicia.

3. EL EVANGELIO Y NO-VIOLENCIA

En cambio, ¡cuántos textos nos enseñan lo contrario!

“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11, 29).

“Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra” (Mateo 5, 5).

“Amen a sus enemigos, recen por sus perseguidores” (Mateo 5, 44), y lo de “la otra mejilla” (Mateo 5, 39), la entrega del manto “además de la túnica” (Mateo 5, 40), el caminar “dos leguas” cuando sólo le piden una (Mateo 5, 41) y tantos otros textos.

A sus discípulos, que quieren lanzar “el fuego del cielo” contra la ciudad que se negó a recibirlos, les dice el Señor: “Uds. no saben a qué espíritu pertenecen” (Lucas 9, 55).

A Pedro que saca la espada para defenderlo, le dice el Señor: “Vuelve la espada a su sitio, pues quien usa la espada perecerá también por la espada” (Juan 18, 10; Mateo 26, 52).

El apóstol Santiago resume la enseñanza del Evangelio cuando escribe que: “la ira del hombre no produce la justicia de Dios” (Santiago 1, 20).

No es que el Evangelio privilegie la debilidad sobre la fuerza. Por el contrario. Pero, en la **debilidad** del hombre resplandece la **fuerza** de Dios (2Cor. 12, 9). Y es la fuerza de Dios la que tiene la eficiencia histórica, y la fuerza de Dios la rechaza el hombre que se cree fuerte –como Goliat- y la recibe el hombre que se sabe débil – como David- (1 Samuel 17, 4-51).

4. LA VIOLENCIA EN LA HISTORIA

Y sin embargo, la historia de la humanidad es una larga sucesión de violencias y de guerras, de crueldades y de padecimientos. ¿Podremos nosotros ir en contra de la corriente? Es tanto más fácil dominar que convencer, aplastar que convertir. La violencia engendra el temor y el odio; el temor y el odio llevan a más violencia. Se usa la violencia para defender de la violencia, para prevenir violencias mayores. Por “amor a la paz” se prepara la guerra, y los preparativos del uno incitan al otro a prepararse también y la carrera de armamentos lleva a la guerra, o en el mejor de los casos a gastos ruinosos –trescientos mil millones de dólares en 1974- que cargan pesadamente sobre los hombros de los pobres, mientras unos pocos ricos –tanto particulares como Estados- realizan en este siniestro negocio ganancias fabulosas.

Nadie piensa en corregir los males que desata la violencia. Se prefiere enfrentarla, y al hacerlo, se exagera. Nadie quiere escuchar al adversario, tratar de comprenderlo, asimilar su parte de verdad, desarmar su parte de error y de mal. Nadie quiere examinar su propia conciencia, reconocer sus errores, purificar sus intenciones, enmendar sus rumbos. Y por eso vivimos envenenados por el temor y el odio, la injusticia y la miseria, y mientras “los unos tienen hambre, porque no comen, los otros no duermen, porque tienen miedo” (Josué de Castro).

Los cristianos, los discípulos, los seguidores de Cristo en el mundo para eso, para ser testigos de la amistad, de la fraternidad, de la solidaridad entre los hombres, basada en un hecho simple y decisivo: somos hijos de un mismo Padre, por lo tanto somos hermanos. Por eso dijo el Señor que el primer mandamiento es: “Amarás al Señor tu Dios”, y que el segundo es “semejante al primero”: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22, 37-39).

¿Podrá alguien extrañarse o escandalizarse de que los Obispos, continuadores de la misión de Cristo, repitamos “a tiempo y a destiempo” (2 Tim. 4, 2) este doble precepto? ¿Y que los Obispos chilenos no nos cansemos de trabajar porque, en Chile al menos, los valores del Evangelio inspiren eficazmente nuestra convivencia? “Por el amor de Jerusalén yo no callaré, por el amor de Sión yo no tomaré descanso”, decía el Profeta Isaías (Isaías 62, 1).

Por el amor de Chile nosotros tampoco callaremos. Por el amor del pueblo chileno, tampoco tomaremos descanso.

5. DOS TIPOS DE VIOLENCIA

Hay dos tipos de violencia: la que ataca y la que defiende. Los que quieren “conflicto a cualquier precio” y los que quieren “paz a cualquier precio”. Pero el precio es siempre la violencia. Violencia del revolucionario que ataca el orden establecido. Violencia del contrarrevolucionario que defiende el orden establecido, el “statu quo”. Violencia subversiva y violencia establecida. Rechazamos la una y la otra e invitamos a eliminar de raíz, no al enemigo, sino a la causa de la enemistad: la injusticia.

Luchar por la justicia es luchar contra la violencia, es luchar por la paz. “El fruto de la justicia será la paz” (Isaías 32, 17). Era la divisa de Pío XII: “Opus justitiae, pax”.

“La justicia marchará delante de El y la paz sobre las huellas de sus pasos” (Salmo 85). Hermosa imagen bíblica: la justicia abre el camino al Señor, y la paz avanza en sus pisadas.

El vino a “guiar nuestros pasos por el caminos de la paz” (Lucas 1, 78); y, cuando nace, los ángeles cantan: “Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y en la tierra paz a los hombres que buena voluntad” (Lucas 2, 14).

6. EL APORTE DE CRISTO PARA LA PAZ

La paz, por lo tanto, no consiste en quedarse callado y no hacer nada. No consiste en sofocar la violencia en nombre del “orden” establecido, cuando éste es en realidad “desorden” establecido.

No consiste en renunciar a la lucha, la eterna e insobornable lucha del hombre por la verdad, por la justicia, por la realidad, por la libertad, por la igualdad, por la participación de todos en lo que concierne a todos.

No consiste en la fuerza, o en el miedo, o en el equilibrio de las fuerzas y de los miedos, equilibrio siempre inestable.

Consiste en un esfuerzo permanente, no sólo por desarmar la violencia y el odio, sino por construir la justicia con amor.

No damos soluciones, la Iglesia aporta con algo insustituible y decisivo: el Evangelio de justicia y amor.

No damos soluciones técnicas. No somos economistas, ni sociólogos, no políticos.

Somos profetas de un mensaje que viene de Dios y que es capaz de inspirar a los políticos, a los sociólogos y a los economistas.

Somos hombres de fe. Sabemos que no todos los chilenos comparten nuestra fe. Este documento va dirigido a los que la tienen.

Pero creemos que aun aquellos que no tienen fe, pueden encontrar inspiración en las enseñanzas de la Biblia y en especial en las de Cristo. Por eso hablamos también para los hombres de buena voluntad, aunque no fueran creyentes.

“El se levantará y pastoreará a su pueblo, El mismo será la Paz” (Miqueas 5, 3-4). Esa paz es para todos los hombres, no para algunos solamente. “Paz al que está lejos y paz al que está cerca” (Isaías 57, 19).

La paz tiene un precio, cuesta sangre, no la ajena, sino la propia: “El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados” (Isaías 53, 5).

Cristo puede reconciliar a las naciones divididas. Así lo decía Pablo a los “judíos” y a los “gentiles” de su tiempo, divididos por el odio: “Cristo es nuestra paz, el que, de dos pueblos, ha hecho uno solo, destruyendo, en su propia carne, el muro, el odio que los separaba” (Efesios 2, 14).

Cristo puede también hoy día reconciliar a ricos y pobres, a poderosos y débiles, a creyentes y ateos, a ignorantes y sabios. Por eso evangelizar, predicar el Evangelio, cumplir nuestra misión de pastores, es trabajar para la paz.

II: CONDICIONES PARA LA PAZ

1. NO INSTRUMENTALIZAR EL EVANGELIO

No nos hacemos, sin embargo, ilusiones acerca de la eficacia de la simple **predicación** del Evangelio.

Durante siglos –y lo hemos vivido también en Chile en los últimos años-, el Evangelio ha servido como un arsenal donde todos encuentran las armas, o para justificar actitudes propias o para confundir al adversario del momento.

Mientras nos sirvamos del Evangelio para apoyar nuestras luchas terrenales, mientras instrumentalicemos la Palabra de Dios vivo al servicio de nuestras obras de muerte, el Evangelio no será para salvación sino para condenación.

El Evangelio, y la enseñanza de la Iglesia –que no es sino su interpretación auténtica y su aplicación actual o a las circunstancias locales- requieren ser **aceptadas** con corazón de discípulo.

Hemos de dejarnos de interpelar por el Evangelio, hemos de acogerlo con humildad, hemos de convertirnos a él, sin saber hasta dónde él nos va a llevar.

2. ACEPTAR A DIOS

Convertirse es antes que nada **aceptar a Dios**.

Es creer que El existe, que vive, que habla, que interviene. Es creer que la Biblia no es una valiosa colección de textos muy antiguos, material de trabajo para los eruditos, o almacén de símbolos y de leyendas para poetas o charlistas. Es creer que es el documento de la irrupción de Dios en la historia humana, que es la palabra de Dios que nos interpela y nos exige definirnos.

Creer es definirnos, es **decir sí** al Dios vivo, es decir como Pedro: “Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo” (Mateo 16, 16).

Es **serle fiel**, aun en las horas de desaliento, cuando podríamos pensar en abandonarlo, y decirle, también como Pedro: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna”. (Juan 6, 68).

Es también **amarlo**, a pesar de nuestros pecados y de nuestros errores, y decirle, como Pedro, una vez más: “Señor, tú sabes todo: tú sabes que te quiero” (Juan 21, 17).

La aceptación de Dios pone en el corazón del hombre una alegría, una sensación de entrega y plenitud que es ya un primer elemento de la verdadera paz.

Paz que tiene también en que, sin haber encontrado a Dios, los busca son embargo. Acaso lo busca porque Dios viene a su encuentro. Acaso sin saberlo, ya lo tiene: “No me buscarías, si no me hubieras encontrado ya”. Así habló Jesús a Blas Pascal en la noche de su conversión, se du retorno a la fe.

3. ACEPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS

Convertirse es también **aceptar la voluntad de Dios**, mejor aún, coincidir con ella, hacer que nuestra voluntad se conforme plenamente con la voluntad de Él. Es querer lo que El quiere, amar lo que El ama, odias lo que El odia.

Cristo nos da el perfecto ejemplo de la total identificación de la voluntad del hombre con la voluntad de Dios. “Nada hago por cuenta mía. Yo hago siempre lo que le agrada a El” (Juan 8, 28-29). “No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5, 30). “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre” (Juan 4, 34).

Y, ¿cuál es la voluntad del Padre? Que hagamos nuestros los sentimientos de Cristo, que “guardemos sus mandatos”, que “nos amemos los unos a los otros” como Cristo nos ama.

¿Queremos trabajar para la paz?

Empecemos por examinar **nuestro corazón**: ¿subsisten en él antipatías, rencores, odios, envidias? Aún estamos aptos para hacer obra de paz.

Y luego miremos en **torno nuestro**.

¿Queremos realmente a la gente, a toda la gente, a los pobres y a los ricos, a los amigos y a los enemigos, a los creyentes y a los no creyentes, a los buenos y a los malos, o a los que tenemos por tales? Podemos entonces empezar a trabajar para la paz.

4. AMAR A NUESTRO HERMANOS ES RESPETAR SUS DERECHOS

La segunda condición para la paz, después de colocarnos por la fe y el amor en perfecta conformidad de voluntad con nuestro Padre Dios, es **amar a nuestros hermanos**.

El amor es hecho, antes que nada, de respeto y de justicia. La justicia es expresión de respeto. El hombre, por ser hijo de Dios, tiene **derechos**. Tiene derecho a ser respetado. Tiene derecho a nacer, a comer, a participar, a crear, a creer, esperar y amar. Y mientras no se reconozcan esos derechos y no se los asegure, no habrá paz.

5. EL DERECHO A NACER

Todo hombre tiene **derecho a nacer**, los pobres como los ricos. Y es intolerable que las naciones ricas –o los poderosos intereses de la industria farmacéutica– pretendan decidir, de acuerdo con los gobiernos locales, quiénes tienen derecho a tener hijos y cuántos.

Empecemos por repartir equitativamente los bienes de este mundo entre todos los países, y dentro de cada país entre todos sus habitantes, y si hemos de pasar hambre, pasémosla juntos, pero que no defiendan unos pocos su mesa bien servida, quitando a los demás el acceso al comedor de la vida, para que no reclamen su parte. (Cf. Discurso del Papa Paulo VI en las Naciones Unidas, el 4 de octubre de 1964).

6. EL DERECHO A COMER

También tiene el hombre **derecho a comer**.

Cuando un hombre tiene hambre, Cristo tiene hambre. Cuando a ese hombre que tiene hambre se le niega el pan, a Cristo se le niega el pan (cf. Mateo 25, 31-46).

Dios hizo las cosas de este mundo –y en primer lugar, los alimentos– para todos los hombres. Comer es un derecho, como es un derecho respirar, o dormir.

Sabemos las complejidades de los problemas económicos. Sabemos los esfuerzos que se hacen por salir adelante. Pero no podemos dejar de insistir en la extrema gravedad que significa, a la luz del Evangelio, el que por despido, por cesantía, o por el aumento del costo de la vida, por causas internacionales o por las causas que sean, haya hogares en que ya no se cocina, haya niños pidiendo pan, haya alumnos que no puedan estudiar porque no comen lo suficiente para concentrar la atención.

Una sola respuesta cabe a este desafío. Hacer cuento esté de nuestra parte por aliviar el hambre de quienes lo sufren y disponernos a aceptar con gusto cualquier medida de emergencia que nos impongan las autoridades para que lleguen a todos o los alimentos que necesitan, o los medios para adquirirlos.

7. EL DERECHO A LA INTEGRIDAD FISICA Y MORAL

El hombre tiene **derecho a su integridad física y moral**. No puede ser sometido a la tortura física, ni al vejamen, ni al terror, ni a manera de castigo, ni para hacerlo declarar lo que no quiere, en perjuicio suyo o de sus enemigos.

Tales procedimientos fueron usados en otros tiempos, y hombres de Iglesia alguna vez los usaron también. Eran de su tiempo y el ambiente en que vivían les impidió ver con claridad la línea que traza el Evangelio. Se usan aún hoy día en muchas partes y, como lo dijo Paulo VI, “ninguna nación está hoy sin culpa en lo referente a los derechos humanos” (Sínodo de Obispos 1974). Y hay quienes ven “la paja en el ojo ajeno” y niegan “la viga que tienen en el ojo propio” (Mateo 7, 3).

Pero deben desaparecer. No podemos aceptar la teoría de que “el fin justifica los medios”. Sabemos que los estragos que este principio causa en los países en que se le aplica en forma sistemática. Cada medio, conducente a un fin, es un fin en sí y debe guardar consonancia con el fin a que se orienta. Una cadena de males no puede conducir sino al mal. El bien no puede sino ser la resultante de una sucesión de obras buenas.

8. EL DERECHO A CREAR

El hombre tiene **derecho a crear**, a realizarse plenamente, a alcanzar su plenitud.

Tiene derecho a estudiar, a pensar, a expresar lo que él piensa, a buscar libremente la verdad y a comunicar a otros los que él cree ser la verdad.

Se dice que la verdad tiene derechos que el error no tiene. Pero más exacto es decir que sujetos de derechos no son ni la verdad ni el error abstracto, sino los hombres que alcanzan la verdad o caen en el error. No podemos juzgar la buena o la mala fe de los demás.

El mejor antídoto a la mentira y el error es la proclamación y el testimonio de la verdad. Pero, como lo dijimos, debemos estar siempre atentos a hacer nuestra la parte de verdad que suele estar presente en medio del error ajeno, y a purificarnos de la parte del error que siempre puede contaminar nuestra propia verdad.

El futuro no será una simple repetición del pasado. Cuando, llamando a sus primeros discípulos, el Señor les decía: “¡Sígueme!, no les revelaba ni por donde los llevaría ni adónde había de llegar. Vivir es avanzar hacia lo desconocido de la propia vida y lo desconocido de la historia. Por eso, vivir es crear, es descubrir, es inventar, es buscar en el doble respeto a la verdad y a la libertad.

9. EL DERECHO A PARTICIPAR

El hombre, dijimos, tiene derecho a comer. Pero es mucho más que un ser hambriento en busca de alimento. Trabajar no es tan sólo pagar el precio para comer. El hombre quiere y tiene **derecho a participar**.

En “Mater et Magistra” (1961) dice Juan XXIII que “aún en el caso que la riqueza producida alcanzara un alto nivel y de distribuyera según criterios de justicia y libertad –lo que no es poco suponer-, un orden económico o sería injusto si pusiera en peligro la dignidad humana del trabajador, o debilitara su sentido de responsabilidad, o le impidiera la libre expresión de su iniciativa propia” (Nº 3).

Porque “no sólo del pan vive el hombre” (Mateo 4, 4).

“Una exigencia actual del hombre”, dice Paulo VI, “es la de una mayor participación en las responsabilidades y en las decisiones. Esta legítima aspiración se manifiesta sobre todo a medida que aumenta el nivel cultural, se desarrolla el sentido de libertad y el hombre advierte, con mayor conocimiento, cómo en el mundo abierto a un porvenir incierto, las decisiones de hoy condicionan ya la vida del mañana” (Octogesima Adveniens, 47).

Sabe el Papa que “las disyuntivas propuestas a la deliberación son cada vez más complejas”: A pesar de eso, “para hacer frente a una tecnocracia creciente, hay que inventar la posibilidad de informarse y de expresar su opinión, sino de comprometerse en una responsabilidad común. (O.A., 47).

Hoy día es poco lo que pueden hacer algunos hombres aun preparados y bien intencionados, si buscan solos el bienestar de los demás. Pero no hay límites a lo que pueden hacer los hombres cuando, todos juntos, trabajan por el bienestar de todos.

Una de las riquezas del pueblo chileno es su disposición a participar, que lo han llevado a crear pacientemente, a través de un siglo de esfuerzos y de luchas, una red de organizaciones de base, en que se han formado sus dirigentes, y que ha servido al bienestar, al progreso y a la cultura de la comunidad.

Debemos animar estas organizaciones –con las limitaciones que puedan imponer circunstancias pasajeras- y alentar a sus auténticos dirigentes para que nuestro país llegue a ser un cuerpo orgánico y estructurado, maduro y responsable, consciente de su dignidad y preparado para tomar decisiones.

10. EL DERECHO A CREER, ESPERAR Y AMAR

El hombre tiene **derecho a creer, a esperar y a amar**. Tiene derecho a oír la palabra de Dios y a proclamar libremente, “desde los tejados”, como nos mandó el Señor (Lucas 12, 3) y “a todo el mundo” (Marcos 16, 15).

Tiene derecho a dar culto a Dios libremente, respetando por cierto derecho de los demás a hacer lo mismo.

“Nadie debe ser obligado a obrar contra su conciencia, ni impedido de actuar conforme a ella, en privado o en público, solo o con otros, dentro de los límites debidos”, dice el Concilio Vaticano II (*Dignitatis humanae*, 2).

Toda limitación de la libertad religiosa es particularmente odiosa, porque más allá del hombre apunta al mismo Dios.

El que esto no se cumpla en muchos países, es una de las vergüenzas de la humanidad. La existencia de una Iglesia del silencio –o de la asfixia que sólo puede hablar con su paciencia y su esperanza, es gloria para los creyentes y baldón para sus verdugos.

También tiene derecho el hombre a amar, a servir a sus hermanos, a ayudar a quienes necesitan su ayuda, a comprenderse de los que sufren, a aconsejar, a consolar, a animar. La Iglesia siempre ha defendido para sí misma su derecho a buscar y a usar los medios adaptados a las necesidades del momento y a sus

propias posibilidades mediante los cuales cumple lo más esencial de su misión, que es amar y servir.

11. CONCLUSIÓN

Son éstas las condiciones para la paz. Mientras todos los hombres que habitan un mismo país no sientan asegurado su derecho a nacer, a comer y a que se respete su integridad física y moral, mientras no se sientan invitados a participar y a crear y autorizados a creer, esperar y amar, no habrá verdadera paz.

Estamos persuadidos que todo esto se vuelve fácil en la misma medida en que los hombres aceptan que todo se vuelve fácil en la misma medida en que los hombres aceptan a Dios y a su voluntad, aman a Dios y a sus hermanos, se convencen de la dignidad del hombre y del respeto que le es debido.

Pero creemos que aun para los no creyentes, el mensaje evangélico tiene una fuerza persuasiva y saludable, y que nos corresponde ofrecerlo a nuestros hermanos como muestra específica contribución a la paz.

III. OBSTACULOS PARA LA PAZ

1. APARTAR OBSTACULOS

Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las FF.AA. al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible. Dictadura que sería impuesta en contra de la mayoría del país y que luego aplastaría esa mayoría. Ciertamente había en nuestro proceso chileno algunas características que permitían a muchos esperar un consenso mayoritario en torno a tareas comunes que interesaban a marxistas, laicos y cristianos, en el respeto de un sano pluralismo. Por desgracia muchos otros hechos, que los propios partidarios del pasado gobierno hoy día criticaban y lamentaban, crearon en el país un clima de sectarismo, de odio, de violencia, de inoperancia y de injusticia, que llevaba a Chile a una guerra civil o a una solución de fuerza. Lo ocurrido en tantos otros países del mundo en que minorías marxistas han impuesto o han tratado de imponer su dictadura contra la inmensa mayoría de sus habitantes, y no pocas veces con ayuda extranjera, era una clara advertencia de los que podía

sucedier en Chile. Que estos temores no eran cosas del pasado, lo demuestra, entre otros la actual situación de Portugal, y lo que puede sospechar ocurre en Vietnam del Sur o en Cambodia. Es evidente que la inmensa mayoría del pueblo chileno no deseaba, ni desea seguir el destino de aquellos países que están sometidos a gobiernos marxistas totalitarios. En ese sentido, creemos justo reconocer que las FF.AA. interpretaron, el 11 de septiembre de 1973, un anhelo mayoritario, al hacerlo, apartaron un obstáculo inmenso para la paz.

Ahora le pedimos que aparten otros obstáculos que se atraviesan en el camino de la patria. Y les pedimos que cuiden de no crear obstáculos nuevos, cometiendo errores que podrían ser irreparables.

Los Obispos no tenemos compromiso con partido político o con clase social o con interés económico alguno, no estamos a favor o en contra de este Gobierno o de cualquier otro. Nuestro compromiso es otro.

Nuestro compromiso es con diez millones de chilenos que forman el pueblo de Chile y que saben lo que quieren. Nuestro compromiso es, en especial, con aquella inmensa porción de ese pueblo que sufre pobreza, postergación y frustración, cualquiera que sean las causas. El pueblo es el protagonista de la historia, no las ideologías –por legítimas que sean- que pretenden encuadrarlo y encauzarlo y muchas veces lo interpretan mal, lo violentan y lo utilizan.

Nuestra Iglesia está presente de norte a sur del país, en todos los ambientes sociales. Está en las poblaciones marginales, en los barrios, en los campos más lejanos, como en los sectores residenciales de las grandes ciudades. Educa y asiste al pobre como al rico. Sus hombres provienen de todos los sectores.

No estamos al margen de los conflictos de ideas que sacuden al mundo. Entre nosotros, todas las corrientes despiertan algún eco. Pero procuramos que la enseñanza de Cristo y de su Iglesia se imponga a todos los pareceres, los unifique en torno a un testimonio y a unas tareas comunes.

Queremos aportar ese mismo espíritu del Evangelio al debate, silencioso pero ininterrumpido, de nuestra realidad y de nuestro destino nacional. No creemos en

las soluciones demasiado simples, ni en las tomas de posición unilaterales. Buscamos la realidad que se esconde tras las palabras gastadas. No deseamos el retorno de ningún pasado, sino abrimos a un futuro diferente y mejor.

2. TRES OBSTACULOS

Tres obstáculos de pensamiento y de acción nos parecen especialmente peligrosas para la paz: el marxismo ateo, el capitalismo individualista y un nacionalismo desvirtuado. Vamos a referirnos a ellas por separado. Pero primero las veremos en conjunto.

Cada una de ellas crea en sus seguidores una mentalidad una actitud que contradicen a las exigencias del Evangelio. **Endurecen** a los hombres.

Cada una de ellas tiende a dividir a los hombres entre amigos y enemigos, entre los que tiene derecho a vivir y a gozar de la vida y los que sólo tienen derecho a sufrir, si es que tienen algún derecho.

El socialismo marxista y el capitalismo liberal nos son bien conocidos. Su lucha, y el predominio alternado del uno o del otro llenan la historia chilena.

Del **capitalismo** hemos hablado muchas veces y los documentos de la Iglesia que denuncian sus abusos y refutan sus errores son incontables. Enumeremos los principales con sus fechas:

Rerun Novarum (1891), del Papa León XIII; Quadragesimo Anno (1931), del Papa Pío XI; Mater et Magistra (1961) y Pacem in Terris (1963), del Papa Juan XXIII; Popolorum Progressio (1967) y Octagesima Adveniens (1971), del Papa Paulo VI, y Gaudium et Spes (1965), del Concilio Vaticano II.

Del **marxismo** nos hemos ocupado ya en los documentos importantes de nuestra Conferencia Episcopal: Evangelio, Política y Socialismo (1971) y Fe cristiana y actuación política (1973). El documento fundamental fue del Papa Pío XI: Divini Redemptoria (1937). El más reciente: Octagesima Adveniens (1971) del Papa Paulo VI.

Del **nacionalismo** y de sus desviaciones nos hemos ocupado menso hasta ahora. No se dan por cierto en nuestro país las circunstancias que motivaron dos célebres documentos del Papa Pía XI: Non abbiamo bisogno (1931) y Mit brennender Sroge (1937).

Advertimos, sin embargo, algunas tendencias que creemos nuestro deber señalar para evitar posibles dificultades.

A. EL MARXISMO

1. ¿POR QUE HABLAMOS NUEVAMENTE?

Del marxismo hemos hablado, larga y repetidamente, especialmente entre 1970 y 1973. Nos parece un deber de delicadeza no insistir en la condenación de quienes se encuentran hoy derrotados y sufriendo. Sólo lo hacemos ahora, porque los hicimos muchas veces antes, aun en el tiempo en que los marxistas aparecían vencedores y poderosos. Además, todo el mundo sabe que las relaciones entre el marxismo y los partidos o gobiernos de inspiración marxista, por un lado, y el cristianismo y las Iglesias cristianos por el otro, tienen una larga y dolorosa historia en muchos de los países y que esa historia no ha terminado.

2. CAPITALISMO Y MARXISMO SON CORRELATIVOS

El desarrollo del socialismo y del marxismo es la contrapartida del desarrollo del liberalismo y del capitalismo. Ambas corrientes son correlativas y son a la vez producto de la **sociedad industrial** que prevalece definitivamente en Inglaterra desde fines del siglo XVIII y se va extendiendo rápidamente, primero al mundo atlántico y luego al mundo entero.

Al hablar de socialismo y del marxismo, no se debe olvidar su carácter de reacción en contra de los abusos del capitalismo y del liberalismo, de tal manera que, aún hoy día, se puede decir que la mejor manera de combatir al marxismo es eliminar los abusos del capitalismo liberal, que constituyeron su caldo de cultivo.

3. VALORES CRISTIANOS

Nadie puede negar tampoco que el origen del socialismo –aunque no necesariamente del socialismo marxista-leninista- hay una aspiración a la **injusticia**, un deseo de mejorar la condición de los **pobres**, una voluntad de coartar el poder del **dinero**, y un anhelo de **igualdad**, que admite sin embargo, para algunos, la privación de todo derecho para el enemigo y la creación de una nueva clase privilegiada. Ahora bien, esos valores, al menos restablecidos en su recto sentido y en su pureza original, son valores **cristianos**, están en la Biblia, están en el Evangelio, son nuestros y no podemos negarlos porque otros los hagan suyos. (Cf. J. Calvez, El pensamiento de Marx).

4. HAY MUCHOS SOCIALISMOS

Es bueno también recordar que hay **muchos socialismos**. Clásica es la división entre los socialismos llamados “utópicos” y el socialismo marxista, que se auto denomina “científico”.

Entre los socialismos **utópicos**, siempre han existido corrientes cristianas y se habla con razón, aunque no sin algunas ambigüedades, de socialismo cristiano. Y hablamos de ambigüedades, porque siempre es delicado el uso del adjetivo “cristiano” para calificar corrientes políticas, económicas o sociales. Pero este es otro asunto, que no corresponde tratar aquí.

También el socialismo **marxista** ha despertado en los últimos tiempos intereses en ciertos cristianos. Intereses por estudiarlo y comprenderlo, y también por colaborar con los marxistas en una lucha común por construir un orden más justo. Hemos analizados largamente el problema en Fe Cristiana y Actuación Política (1973), y nos remitimos a ese texto, como también a Octogésima Adveniensi (1971), de Paulo VI.

Nosotros hacemos nuestras, desde luego, la prudente advertencia de Paulo VI: “si bien en la doctrina del marxismo, tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse diversos aspectos, que se plantean como interrogantes a los cristianos para la reflexión y para la acción, es sin duda ilusorio y peligros olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar elementos del análisis marxista, sin reconocer sus relaciones con la ideología, al entrar en la práctica de la lucha de

clases y de su interpretación marxista omitiendo el percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso” (Octogésima Adveniensi, 34).

5. HAY DIVERSIDAD DE TENDENCIAS DENTRO DEL MARXISMO

El mismo socialismo marxista no es ni de ahora nunca monolítico. Especialmente en los últimos años se han desarrollado corrientes políticas que, reclamándose de Marx, y aún de Lenin, rechazan sin embargo violentamente las líneas de Moscú, y más aún la corriente llamada “Stalinista”. Hay quienes apoyan en el joven Marx – el filósofo, humanista y libertario- manifestando menos entusiasmo por el viejo Marx, el economista de “El Capital”. Hubo en sus tiempos grandes entre los social-demócratas, más moderados, y los comunistas, más radicales. Entre mencheviques y bolcheviques. Entre Stalin y Trotsky. Entre Krushev y la sombra de Stalin. Entre rusos y chinos. Fidel Castro y Che Guevara representaron, hasta cierto punto y en ciertos momentos, líneas divergentes, como también Tinto en Yugoslavia, Dubcek en Checoslovaquia y, desde luego, Mao Tse Tung en China. Y entre los intelectuales se dan también matices diversos: Garaudy no es Althusser, y Marcuse no es Fromm.

De allí que una discusión con el marxismo deba tomar en cuenta esta **variedad de tendencias y posiciones**, ya que los argumentos que se dan contra los unos pueden no ser los mismos que los que se dan contra los otros.

6. EL MUNDO CAMBIA

A esta diversidad según los hombres o los países, corresponde una evolución en el tiempo. Como toda doctrina, el marxismo es expresión de una época, es reflejo de un clima cultural, es condicionado por las mismas estructuras que se propone cambiar. En ese sentido lo afecta, y de manera muy diversa el proceso mismo de la historia. Por eso las alusiones al marxismo de Octogésima Adveniensi tiene un tono muy diverso que las de Divini redemptoris, escrita cuarenta años antes.

7. EL ATEISMO

El marxismo, sin embargo, tiene rasgos muy definidos. En su base hay una **filosofía atea**, y esta es, sin duda, la mayor dificultad que encuentra el creyente para enfrentarse con esta doctrina.

Justo es señalar que el ateísmo de Marx es, en parte, el de la sociedad burguesa de su tiempo, el de los intelectuales del siglo XIX, formados en la escuela de Hegel, de Feuerbach, de Baue, de Strauss. Es el ateísmo de Comte y de Nietzsche y de los filósofos ingleses de esa época. Es el ateísmo, práctico sino teórico, subyacente al capitalismo liberal industrial y en reacción en contra el cual nació. Ateísmo que, por cierto, no ha desaparecido del mundo contemporáneo.

Algunos han pensado que podría haber marxismo sin ateísmo, que el marxismo podía desprenderse de su ateísmo sin perder nada de su fuerza y eficacia. Algunos cristianos piensan así, pero muy pocos son los marxistas que los acompañan en esa posición. El ateísmo sigue siendo elemento esencial del marxismo. Para el marxismo, toda religión es alienación, es creación humana, es ilusión o manifestación, inocente o culpable, y debe desaparecer, por una persecución sangrienta o por una progresiva asfixia, según las circunstancias lo aconsejen.

Queda sin embargo la duda: el Dios que el marxista rechaza, ¿es el Dios verdadero? ¿No será la caricatura de Dios de la burguesía liberal? La proclamación del Dios verdadero, del Dios de la Biblia y del Evangelio, despojado de ingratas concomitancias históricas, ¿despertaría en el marxista una actitud de acogida? Pocas señas hay hasta ahora de que tal cosa ocurra, desgraciadamente. El marxista convencido rechaza la idea misma de Dios. Su humanismo es ateo. Y por ser ateo se vuelve antihumanismo. (Cf. H. de Lubac: “el drama del humanismo ateo”, 1941).

Hay que comprobar y reconocer, sin embargo, que muchos militantes y simpatizantes marxistas no renuncian a sus creencias ni a sus sentimientos religiosos. Por el contrario, muchas veces esas creencias y sentimientos la encausados son los que los llevan a adherir el marxismo para luchar por la justicia y los pobres, contra el poder del dinero y el abuso de los poderosos. Y esto se debe saber y tomarse en cuenta.

8. EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

Del ateísmo marxista deriva, en efecto, un **oportunismo ético** que bien puede expresarse en el lema: el fin justifica los medios. Es lícito, es bueno, es heroico, lo que sirve la causa. Es malo y despreciable lo que va contra ella.

Esta conducta como oportunista e implacable muchas veces, es un factor de violencia, es una amenaza permanente a quienes legítimamente están dispuestos a resistir al marxismo, y es muchas veces un justificativo para aplicar al marxismo los procedimientos que la misma emplea. Es, sin lugar a dudas, un obstáculo, un tremendo obstáculo para la paz.

El marxismo, es su dureza, en el uso que hace de la mentira y de la calumnia, o para desprestigiar y destruir al adversario, en el poder que se atribuye sobre la vida y la muerte, la felicidad y el dolor de los hombres, va directamente en contra del Evangelio.

Nosotros, sin embargo, no tenemos otra regla de conducta que no sea la de las bienaventuranzas evangélicas. Y es de acuerdo con ella que resistimos al Marxismo; convencidos de que, en definitiva, la única manera de vencer el error es —como ya lo dijimos— asumir plenamente la parte de verdad que a ese error vaya unida, es purificarnos de la parte de error que haya en nosotros, y que muchas veces tiene mucha culpa en la persistencia del error que combatimos, es negarnos a emplear las armas del adversario que repudiamos, es tener fe en nuestra propia manera de pensar y actuar, y es por último creer en la definitiva victoria de la fe y del amor, es creer en la fuerza del espíritu.

Unos nos juzgaran ingenuos, otros nos creerán débiles, quizá algunos nos llamaran cómplices. Sin embargo, creemos que es la fuerza de Dios la que actúa a través de la debilidad de los hombres que creen.

9. UN MESIANISMO

Hay en el marxismo un **mesianismo**, una mística que da a su lucha una fuerza innegable y terrible. El marxista es un profeta que anuncia con voz infalible la redención de la humanidad entera, invita a una lucha titánica para acelerar su

vanidad. La confianza del marxista esta en el hombre en su clarividencia y en su pasión. El mito de Prometeo que desafía los dioses proyecta sobre el marxismo una cierta grandeza, quizá demoniaca.

A este triunfalismo mesiánico, humanista y ateo, el cristiano opone su propia fe. Decimos mal, opone. El marxismo y lo que hay en el de grandeza, será totalmente asumido algún día por la fe en el Dios vivo y esa misma fe lo purificara de sus miserias, errores y bajezas. La controversia doctrinal tiene allí su campo de acción.

También cabe la lucha política. Pero que en definitiva hará del marxismo una ideología del pasado será la humilde lucidez de la fe, será ola constancia en el seguimiento incondicionado de Cristo, será la irrupción de Dios y de su gracia en una atapa futura de nuestra historia. La victoria de Dios no será la derrota de ningún hombre. Será la liberación de todos los hombres, de quienes propagan como de quienes combaten las ideas de Marx y de Lenin. Por esa victoria luchamos y no por otras.

10. ¿SOMOS ANTIMARXISTAS?

¿Somos los cristianos **antimarxistas**?

Bien sabemos que el cristiano no lucha contra los **hombres**: no tenemos enemigos y a los que nos consideran como tales, tenemos orden del Señor de quererlos, respetarlos y servirlos: son nuestros hermanos.

Pero si luchamos contra el **error**. Y en cuanto el marxismo es error, somos antimarxistas. Lo somos en la exacta medida en que el marxismo va en contra de Dios, del Evangelio, de la Iglesia y del hombre. Del marxismo, como economía, como sociología, como filosofía de la historia, se podrán aceptar pocas o muchas cosas, y lo hacen diariamente hombres de ciencia que nada tiene de marxistas. Pero jamás podremos aceptar que se diga que Dios no existe, que la fe religiosa no es sino un producto nefasto del calculado cinismo de los opresores o de la imaginación afiebrada de los oprimidos. Jamás podremos aceptar que el servivo9 de una causa meramente humana sea ley y medida suprema de la conducta y

justifique todos los abusos y todos los crímenes. Jamás renunciara el pueblo chileno, ni nuestro continente latinoamericano, a la fe ni al Evangelio. Y quienes condicionan, aunque no lo digan, la liberación de los hombres y el establecimiento de la justicia al ateísmo y a una ética que es la negación del Evangelio, cargaran con su responsabilidad ante la historia por querer marginar de esa lucha a los creyentes y por querer llevar en ultimo termino a los hombres por un camino sin salida. El torrente incontenible que lleva a los hombres de este siglo hacia la justicia y la igualdad, se abrirá camino impulsado por la fe y el amor, no por el ateísmo y el frio cinismo de los que no reconocen la ley de Dios.

11. NO APROBAMOS CUALQUIER ANTIMARXISMO

Somos antimarxistas en el claro sentido que acabamos de indicar. Pero no aprobamos cualquier forma de antimarxismo. Hay quienes usan el antimarxismo para pasar de contrabando e ideas y actitudes a veces peores que el mismo marxismo que pretenden combatir.

La pasión antimarxista favorece al marxismo al suponer que la lucha contra el marxismo consiste esencialmente en luchar contra los marxistas. Y no es así. La verdadera lucha contra el marxismo consiste en eliminar las causas que engendran el marxismo, en cambiar el medio de cultivo en que este se desarrolla, en ofrecer una alternativa que lo sustituya. Muchas veces, sin embargo, los mismos antimarxistas son, en definitiva, quienes crean, mantiene o agudizan las condiciones que generar el mal que pretenden combatir.

También es ayudar al marxismo, por cierto sin quererlo, el considerar marxista o sospechoso del marxismo a todo aquel que lucha por la dignidad del hombre, por la justicia y la igualdad, al que pide participación, al que se opone a la prepotencia. Es prestarle un doble e inmenso servicio: es hacer recaer sobre él el prestigio moral que deriva del Evangelio, en el cual no cree, y a la vez desprestigia a quienes en ultimo termino representan la única alternativa valedera al ateísmo y al totalitarismo que se quiere superar.

Decir de los marxistas, como lo ha dicho cierto diario, en una penosa circunstancia, que “se matan entre ellos como ratas”, sin respeto alguno por su

dignidad de hombres, por su carácter de chilenos, ni por el hecho mismo de darlos por muertos o por el dolor de sus familiares, no es envilecer a los marxistas: es envilecer a sí mismo y envilecer a los electores.

Estimar que cualquier medio lícito cuando se le usa en la lucha contra los marxistas es aplicar la misma ética que hemos denunciado en ellos. ¿Qué significa ser antimarxista, si en nombre del antimarxismo se usa de los mismos procedimientos de los que dice combatir?

San Pablo da otro consejo: “no devolver a nadie mal por mal... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer... no te dejes vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien” (Romanos12, 17-21).

Hay una sola manera de vencer el mal: es hacer el bien.

Hacer el bien incluye ciertamente castigar todo delito debidamente comprobado, de acuerdo a las normas de justicia; impedir que se cause un perjuicio a la comunidad, exigir el cumplimiento de las normas que garantizan el bien común de todos. La iglesia no pretende desamar el brazo de la autoridad legítima cuando cumple su deber, por duro que este sea. Solo pide que haya coherencia entre los principios y los actos, y de los unos y los otros con la inspiración cristiana a que se les refiere.

B. EL CAPITALISMO

1. LOS IDOLOS

El marxismo tiende hacer del hombre, o más exactamente del **proletariado**, un **ídolo** que reemplace a Dios. El cristianismo rechaza a todos los ídolos. Para respetar y servir al hombre le basta con creer en Dios y saber que cada hombre concreto, grande o pequeño, rico o pobre, es hijo de Dios.

El capitalismo y el liberalismo suelen también adorar a sus ídolos. Estos son el **dinero** y la **libertad**. Para el cristianismo, el dinero y la libertad son medios para que el hombre llegue a ser lo que debe ser: nada más. Queremos un mundo de hombres libres y que tengan lo necesario para su pleno desarrollo; la historia ha

demostrado, sin embargo, mil veces que cuando el dinero se convierte en ídolo, muchos hombres llegan a carecer de él, y cuando es la libertad la que se convierte en ídolo, muchos hombres caen en esclavitud.

Cuando el hombre se aparta de Dios, no se contenta con adorar a los ídolos; adora ídolos de signo contrario y la historia fluctúa de un extremo a otro. Sólo la fe de Dios y más en concreto la aceptación del mensaje evangélico, permite al hombre centrarse en lo justo, en lo humano.

Sin duda, no todo es malo en el liberalismo y en el capitalismo. Vamos a recordar sin embargo algunas críticas que, desde hace ya más de un siglo, viene haciendo la Iglesia a los abusos que se derivan de esas doctrinas.

2. LA LIBERTAD A TRAVES DE LA OBEDIENCIA

León XIII estudió a fondo el problema de la **libertad** en su Encíclica *Libertas* (1888). La tesis es la siguiente: cuando el hombre se libera de Dios, cuando rechaza su ley, se declara a sí mismo árbitro del “bien y del mal” (Génesis 3, 4), unos pocos hombres audaces se sustituyen a Dios e imponen a los demás hombres una esclavitud que nada tiene que ver con “el dulce yugo y la carga liviana” que nos impone Cristo (Mateo 11, 30).

El Evangelio es liberador. La empresa de la Iglesia en el mundo es empresa de liberación. Ella continúa la obra de Cristo que vino a salvar, a redimir, vale decir a liberar al hombre del pecado, del error, de la mentira, de la ignorancia, de injusticia, de la miseria, de la opresión, a través de la obediencia al Padre, en quien brillan la santidad, la verdad, la justicia y la plenitud.

La Iglesia siempre ha defendido la **autoridad**, por cuanto es necesaria asegurar la libertad de todos. Pero exige que los que ejercen la autoridad se sometan como los demás a las leyes divinas y humanas y no se atribuyan el poder de decidir “acerca del bien y del mal”.

3. LIBERALISMO ECONOMICO Y SOCIALIZACION

El **liberalismo** –o sea, una falsa concepción de libertad- tuvo, sin embargo, aspectos muy positivos en su lucha contra los excesos y los abusos de la autoridad en sus distintos niveles: familia, escuela, Estado, y en la misma Iglesia, que también pago un tiempo su tributo a los erros de la época.

Pero si en un campo fue a la larga funesto, fue en el campo económico y social. Sin duda la libertad económica total, unida a la codicia del dinero y de poder, pudo en un tiempo estimular el desarrollo y crear una prosperidad de la que en parte aprovecharon también los trabajadores. Pero el costo fue abismante. Una parte considerable de la población mundial, primero en Europa y después en el resto del mundo, quedó sumida en la esclavitud y en la miseria; las desigualdades entre los hombre se hicieron intolerables; la lucha de clases se desató. El socialismo y el marxismo son los hijos legítimos del liberalismo y el capitalismo. Lo dijo Pío XI: “el liberalismo es el padre del socialismo” (Divini Redemptoris, 16).

Pero hay más. El siglo XX descubre con angustia que los bienes de este mundo son limitados. Que la abundancia de unos pocos descansa sobre la miseria de los más. Que los países ricos se alimentan de los países pobres y, dentro de cada país, los ricos son ricos, en parte al menos, porque los pobres son pobres. Más aun, es posible que unos pocos privilegiados de hoy estén malgastados, dilapidando riquezas que harán faltas a las generaciones venideras. Todo indica que es necesario que asegurar una explotación racional del planeta, para que sus recursos alcancen para todos y por mucho tiempo. Por eso, como lo explico Juan XXIII en Mater et Magistra (1961), la **socialización**, es decir, “el conjunto de las interdependencias cada día más numerosas que han traído consigo, en la vida y en la acción de los hombres, múltiples formas de vínculos sociales es uno de los rasgos más característicos de nuestra época” (Mater et Magistra, 59). La socialización continua Juan XXIII, “permite satisfacer muchos derechos de las persona humana, como los mediros de existencia, la atención medica, la difusión y el progreso de una cultura básica, la formación profesional, la vivienda, el trabajo, el descanso conveniente y sanos esparcimientos” (Manter et Magistra, 61).

El Papa ve los peligros que pueden derivarse de ella, especialmente para la libertad de los individuos, evoca los métodos y condicionamientos “que hacen difícil a cada cual –en una sociedad socializada- el juzgar independientemente de toda influencia exterior, el actuar por propia iniciativa, el ejercer, como conviene, sus derechos y sus deberes, el desarrollar y valorar las facultades de su espíritu” (Mater et Magistra, 62). Pero estima que son superables (Mater es Magistra, 64).

Comprobamos con inquietud la tendencia del Gobierno a reducir los servicios públicos, entregando a la iniciativa de los particulares algunas tareas al servicio de la población, en circunstancias que, en muchos casos, el interés de los empresarios no coinciden con las necesidades y los deseos de los sectores más necesitados, que sólo el Estado puede atender debidamente.

Lamentamos igualmente que servicios como la Salud se estén, por su alto costo, volviendo inaccesibles para los pobres. Nos duele ver enfermos que no pueden consultar médicos, por no tener el valor de la consulta. Comprendemos la intención de saneamiento económico subyacente a medidas dolorosas para todos, pero estimamos que en nuestro país hay muchas personas tan débiles económicamente que no pueden pagar lo que verdaderamente valen las cosas más esenciales, para quienes la protección del Gobierno es una necesidad para la supervivencia y creemos que si es necesario quitar este apoyo, sólo debería hacerse paulatinamente.

4. CIENCIA ECONOMICA Y PARTICIPACION

Decía Pío XII: “Tratar los hechos económicos como si fueran fenómenos físicos y químicos, sometidos al determinismo de las leyes de la naturaleza, es una concepción falsa que se ha revelado e la contradicción flagrante entre la armonía teórica de sus conclusiones y las terribles miserias sociales que dejaban subsistir en la realidad”.

Esto lo decía Pío XII en 1966. ¿Podríamos decir que, veinte años después, este juicio ha perdido toda actualidad? ¿O que no la tiene para el Chile de hoy?

La economía es una ciencia que todos debemos respetar. Pero, como las demás ciencias, está sometida al hambre, y a su servicio. Y la única manera de evitar las terribles “miserias sociales” a que aludía Pío XII es oír la voz de quienes las sufren. Hay muchas maneras de resolver los problemas económicos. Pero ninguna es buena si no toma en cuenta, si no invita a participar a todos los que habrán de poner esfuerzo y sufrir las consecuencias.

Comprobamos, sin embargo, y lamentamos que en la fijación de las políticas económicas –y sin negar la buena intención y la competencia técnica de los responsables, que conocemos bien- no se escucha suficientemente a un inmenso sector del país, que es el que carga en definitiva con la mayor cuota de los sufrimientos. Quisiéramos que se buscara la manera de subsanar esta deficiencia que otros sectores saben aprovechar muy bien.

Mientras los unos actúan a veces con prepotencia, satisfacen venganzas y amedrentan a los pobres, como si las FF.AA. estuvieran a su servicio exclusivo, los otros ve limitada su capacidad de defenderse, cerrada casi toda posibilidad de dialogo, dispersados o atemorizados sus líderes, reducidos sus derechos, perdido el fruto de largas luchas. Confiamos en el espíritu de justicia entre los sectores en pugna en el campo económico: es condición para la paz.

5. CRISTO, EL DINERO Y LOS POBRES

Trataremos de comprender el verdadero alcance de las **enseñanzas de Cristo** acerca de la pobreza y acerca del dinero.

“Nadie puede servir a dos señores: a Dios y al **dinero**” (Mateo 6, 24). Hay que elegir: o el dinero se subordina a Dios y a su ley, o el dinero pretende dominar a Dios y servirse de él.

“La vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido” (Lucas 12, 23). Quiere decir que las industrias alimenticias y textiles, y todas las demás, están subordinadas al cuerpo y a la vida de los hombres que las necesitan. El hombre es el absoluto, porque es creatura, hijo, colaborador y heredero de Dios. Todo lo demás es relativo.

Las riquezas son un bien en sí, no cabe duda. Lo malo es el apego excesivo, la codicia, a avaricia, el derroche que tantas veces acompañan la posesión de las riquezas. Por eso decía el Señor: “¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!” (Marcos 10, 23) y “¡Ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo!” (Lucas 6, 24).

De allí que viene la ternura del Señor por los **pobres**. Entre ellos nace, entre ellos vive, entre ellos elige a sus colaboradores. De ellos dice: “Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mateo 5,3).

Pobres son para él los que tiene alma de pobres, vale decir, los que no tiene apego, o son capaces de despegarse de sus riquezas. Zaqueo, por ejemplo, el acaudalado que, convertido por el Señor, le promete: “Voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien he exigido algo injustamente, le devolveré cuatro veces más” (Lucas 19, 8).

6. MISERIA Y SOLIDARIDAD

Una última consideración antes de abandonar este tema. “Siempre habrá pobres entre ustedes”, dijo Jesús, comiendo en Betania, poco antes de morir (Juan 12, 8). No era una profecía, ni menos una maldición. Conociendo lo que es el hombre, nunca se logrará la justicia perfecta, ni la caridad perfecta, ni la desaparición del sufrimiento. Siempre habrá a quién atender, ayudar, consolar.

Hoy día se prefiere, y con razón, ir a la raíz de los males económicos y buscar soluciones que se esperan definitivas, más que paliar los efectos. Pero es un hecho que la **miseria** subsiste y que hay que aliviarla como uno pueda.

“La religión pura e intachable ante Dios Padre –escribía el apóstol Santiago- es ésta: visitar a los huérfanos y a las viuda en tu tribulación” (Santiago 1, 27).

Era un eco de un texto de Isaías 1, 17: “Aprendan a hacer el bien y busquen lo que es justo, den sus derechos al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan la viuda”. “Lo que quiero es la justicia por todas partes, y que el bien se haga torrente inagotable” (Amós 5, 24).

Chile necesita de un inmenso esfuerzo de solidaridad en que todos participen. Hay que multiplicar los comedores infantiles, que son una manera de redistribuir el alimento, hay que redistribuir la ropa que no se usa y, a través de las bolsas de trabajo, redistribuir los empleos disponibles. Tenemos que ayudarnos los unos con los otros para atravesar la crisis presente y dar tiempo a que los proyectos de los economistas logren sus frutos que todos esperamos.

Reconocemos el esfuerzo que hace el –gobierno para paliar –mediante el “empleo mínimo”- los grandes sufrimientos que produce la cesantía. Reconocemos también la sensibilidad demostrada por el Gobierno en la atención de los ancianos y de los inválidos, de los niños con problemas y de los menores en situación irregular, y la labor incansable de las señoras esposas de los miembros de la H. Juta de Gobierno y de los oficiales de las diversas ramas de las FF.AA. al servicio de todos ellos.

Como también la actividad infatigable de la Serra esposa del Presidente de la República y de las de los intendentes, gobernadores y alcaldes en beneficio de los Centros de Madres.

¡Que haya justicia en todas partes y que el bien se haga torrente inagotable!

C. EL NACIONALISMO

1. UN SANTO PATRIOTISMO

Nacionalismo puede ser sinónimo de patriotismo: un sano y bien entendido amor a la Patria, expresión de caridad fraterna, de solidaridad, de servicio al bien común.

Jesús fue patriota. Hay huellas en el Evangelio de su amor a su pequeña patria, tan menospreciada y maltratada en su tiempo. Quiso vivir en ella toda su vida. Compartió su destino, su sufrimientos sus humillaciones.

Reservó todo su tiempo, su predicación, sus milagros, para sus conciudadanos. Entre ellos eligió sus primero apóstoles. A ellos debían ir sus discípulos, antes que nadie.

Al acercarse a la ciudad que le iba a dar muerte, lloró sobre ella diciendo: “¡Oh, si hubieras entendido el mensaje de paz! Pero ha permanecido oculto para ti. Vendrán días sobre tu en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te cercarán, te apretarán por todos lados. Te aplastarán sobre la tierra, a ti y a tus hijos que estén sobre tus murallas, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no supiste reconocer el tiempo en que fuiste visitada (por Dios)” (Lucas 19, 41-44).

Era israelita en todo: su tipo físico, su vestimenta, su lenguaje, sus costumbres, los ejemplos que él daba, las anécdotas que refería, su estilo al hablar, al actuar, todo en él delataba al judío, fiel a su raza y a su pueblo.

Si hubiera venido al mundo en Chile en vez de Palestina, habría sido un chileno al ciento por ciento, enamorado de nuestro paisaje y de nuestra historia, de nuestra de ser y de vivir, un auténtico hijo de nuestro pueblo y de nuestra tierra.

Nosotros alabamos el esfuerzo que hace el Gobierno por reavivar el patriotismo de los chilenos, por destacar lo que nos une, por darnos a conocer mejor nuestro país y nuestra historia.

Sabemos que existe una campaña internacional contra Chile que deforma la realidad. Comprobamos con pena que la escasez de la ayuda económica que recibimos, en parte debía, sin duda, a esa misma campaña, hace aún más dura la condición de los pobres.

Como el Señor, cuyo ejemplo acabamos de evocar, llevamos nuestra patria muy adentro, y a nuestro Gobierno actual, como a todos los anteriores, le damos una colaboración, a veces crítica, pero siempre desinteresada y constructiva. Queremos sinceramente el éxito del Gobierno, porque el verdadero éxito de un Gobierno es “el reino de la justicia, del amor y de la paz” (Prefacio de la fiesta de Jesucristo, rey del universo).

Hacen pocos días, hablando en Castelgandolfo a varios miles de peregrinos, se lamentaba el Papa Paulo VI de que “nadie hala más del patriotismo, siendo que es siempre un cimiento válido y bueno para mantener el pueblo alerta, fuerte y

unido” (El Mercurio, 1º de septiembre de 1975). El cristiano ha sido siempre patriota, sanamente nacionalista.

2. UN NACIONALISMO ESTRECHO

El nacionalismo, sin embargo, como toda cosa buena, puede deformarse o desvirtuarse. Y no está de más ponernos en guardia contra tales peligros que en definitiva debilitan la convivencia nacional.

Al hacer el elogio del patriotismo del Santo Padre hace una reserva: “excepto por sus deplorables exaltación nacionalistas y antagonistas” (id.). Y es que algunos han tenido el nacionalismo como una “exaltación” de la patria, que la convierte en un ídolo, al que se ha de sacrificar a los mismos hombres que la componen, siendo que, por el contrario, el fin de la patria es el bien de quienes la constituyen de todos ellos.

Una primera deformación del nacionalismo consiste en **estrechar** su ámbito. Reducir el patriotismo a la manera de pensar y de sentir de un sector solamente de los habitantes de un país. Así algunos hacen coincidir el patriotismo con la adhesión irrestricta a un determinado régimen de gobierno, incluso a un determinado gobierno. Otros consideran patriotas tan sólo a los que admiran y quieren perpetuar una determinada época histórica. Hay quienes atribuyen como un monopolio del patriotismo a un solo sector ciudadano, representativo e influyente sin duda, pero que no puede pretender agotar la realidad del país. Ni siquiera las Fuerzas Armadas pueden agotar el patriotismo o el sano nacionalismo. Grande es sin duda su importancia en la creación de la conciencia nacional. Pero hay un patriotismo civil que complementa y enriquece el patriotismo militar, y del que nuestra historia entera es testigo.

Hay quienes, por fin, con espíritu simplista, llegan a creer que el patriotismo consiste principalmente en venerar los símbolos de la patria: la bandera, el himno nacional, las grandes efemérides. Nos alegramos de que tales emblemas reciban el honor que les corresponde, porque contribuyen poderosamente a avisar el espíritu patrio. Pero más allá de los signos y de los sentimientos, debe éste expresarse en

las acciones, en las obras, en el diario quehacer del trabajo, de la justicia, de la solidaridad.

Así como la Iglesia, al propiciar la propiedad privada, insiste en que su mejor defensa consiste en que todos –y no sólo unos pocos- tengan acceso a ella, así también al promover el sano patriotismo aconseja que nadie sea exclusivo del derecho y del deber de amar y servir a su patria, aun cuando la vean los ojos diferentes y deseen para ella bienes diferentes.

3. TODOS IGUALES ANTE LA LEY

El patriotismo exige que todos sean iguales ante la ley. Esta igualdad tiene al menos dos requisitos.

El primero es que la ley sea **conocida** por todos y que su estricto **cumplimiento** sea exigido por la autoridad. Las leyes no pueden tener cláusulas secretas. Todo ciudadano tiene derecho a conocer “las reglas del juego”. No pueden existir en un país lugares misteriosos, de los que nada se sabe a ciencia cierta, y que sólo alimentan rumores, sospechas y antiguas, que dañan la confianza de los ciudadanos en la igualdad de todos ante la ley. La familia tiene derecho a saber dónde está su deudo, culpable o inocente.

Todos tienen derecho a exigir que las leyes, especialmente las represivas, se cumplan estrictamente, sin que los encargados de aplicarlas se excedan impunemente al hacerlo.

Otro requisito de la igualdad es que se comprenda que, aun cuando la ley es la misma para todos, no siempre están todos los ciudadanos en igualdad de condiciones frente a esa ley.

Suele haber quienes pueden aprovechar la ley en su beneficio, en detrimento de los demás, mientras otros no tienen la posibilidad alguna de utilizarla. La ley en tal caso, bajo una apariencia de igualdad, sanciona y agrava la desigualdad, y se convierte en un privilegio para quienes pueden sacar partido de ella. Esto ocurre principalmente en las medidas de orden económico. El Gobierno tiene el deber de

regular la libertad de los poderosos y de proteger a los débiles, para así avanzar hacia una verdadera igualdad.

Mientras todos los chilenos no sientan que no son verdaderamente iguales ante la ley, que no existen ni grupos privilegiados, ni otros que no tienen las mismas garantías que los demás, no se puede esperar la unanimidad que es una de las expresiones del patriotismo.

Las Fuerzas Armadas, como muchas veces se ha señalado, representaban a la totalidad del país. No son ni han sido nunca clasistas. Sus miembros viven de un sueldo fijo y no están ligados a intereses económicos. Se han mantenido tradicionalmente alejadas de los partidismos políticos. Se han mantenido tradicionalmente alejadas de los partidismos políticos. En ese sentido, ocupan una posición privilegiada para ser factor de unidad nacional.

Hay, sin embargo, quienes parecen creer que pueden utilizar las FF.AA. en defensa de sus intereses de grupo, a veces egoístas y mezquinos, otras veces rechazadas por la gran mayoría del país. Nosotros confiamos en que ellas sabrán estar vigilantes y no dejarán que unos pocos chilenos proyectan sobre ellas una imagen impopular y resistida por la gran mayoría del país.

4. UN NACIONALISMO EXCLUYENTE

Otra deformación del nacionalismo mira más bien hacia fuera. Es el nacionalismo competitivo, agresivo, que busca afirmar la superioridad de la propia patria rebajando a las ajenas. Es el **chauvinismo**, que es malo porque es falso.

La visión cristiana es universal, fraternal y solidaria. No es necesario que mi país sea superior a los demás en todo. Basta que sea fiel a su reino propio, que aporte al resto del mundo aquello de que es capaz, que sea aprovechar la contribución de los demás, que busque el intercambio, la colaboración con todos.

A lo largo de la historia el choque de esos mal entendidos nacionalismos ha sido causa de innumerables guerras. En los pueblos, como en los hombres, la dignidad es virtud y el orgullo es defecto.

Entre los mil productos que alimentan el comercio mundial y que son necesarios al bienestar de los pueblos, ninguno circula con tanta rapidez o es más fácilmente asimilable que las **ideas**. Solemos hablar de ideologías “foráneas”. Pero, ¿qué ideología no lo es? El cristianismo, desde luego, nos viene de Palestina; el liberalismo, de Inglaterra; los grandes temas filosóficos, de Grecia. La tarea de cada país o consiste en defenderse de las ideas que vienen de fuera, por venir de fuera, sino de someterlas a crítica, assimilar lo que tengan de bueno, adaptándolas al genio nacional, enriquecerlas con el aporte propio, contribuir también con nuevas ideas.

5. PUEBLO Y MASAS

Cuando en una familia el padre decide, manda –y eventualmente castiga- sin oír pareceres, uno sabe que la paz del hogar durará lo que dure la infancia y el temor. Un día llegará e que los hijos rechazarán la autoridad paterna, se rebelarán o dejarán la casa. O afrontarán la vida, disminuidos.

El verdadero amor a la patria es como una extensión del amor a la familia. Y lo que vale en el ámbito del hogar vale también en esa más amplia comunidad que es la patria común.

El chileno quiere, sin duda, ser bien gobernado, y gusta de un gobierno fuerte y respetado. Pero, el pueblo adulto, quiere también ser oído, tomar parte en la discusión y en las decisiones que afectan a la comunidad nacional. Ya lo dijimos: quiere participar. Un país es tanto más firme y unido cuanto mayor sea la libre integración de cada ciudadano en el proceso colectivo. Esto requiere que cada ciudadano pueda opinar y actuar, en lo que le corresponde, con plena responsabilidad y sin temor. Y que los diversos organismos que no pudieran representar intereses contrapuestos tengan las mismas garantías ante el organismo superior.

El Papa Pío XII escribía hace ya 30 años: “Expresar sus puntos de vista sobre los deberes y sacrificios que se le imponen; no verse obligados a obedecer sin ser escuchados: he ahí los derechos de los ciudadanos, que encuentran en la democracia su expresión.

Y luego introduce una distinción: “El ‘pueblo’ y la multitud informe –o las ‘masas’- son dos conceptos distintos. El pueblo vive y se mueve por su propia energía vital; las masas son inertes por sí mismas y sólo pueden moverse desde el exterior. El pueblo vive por la plenitud de vida de los hombres que lo compone, cada uno de los cuales es una persona consciente de su propia responsabilidad y de sus propias convicciones; las masas son juguete fácil de cualquiera que explota sus instintos e impresiones, están dispuestas a seguir, por turno, hoy esta bandera y mañana otra. De la vida exuberante del verdadero pueblo, una vida rica y abundante se difunde en el Estado y en todos sus órganos impartíendolas un vigor que constantemente se renueva; las masas son enemigos de la verdadera democracia y de su ideal de libertad e igualdad” (Mensaje de Navidad, 1944).

No dejemos que los chilenos lleguemos a ser “masa”. Trabajemos todos por ser “pueblo” y aportar al Estado que nos dirige nuestra “energía vital”, nuestra “vida rica y abundante”, de nuestro “vigor siempre renovado”.

5. LA PATRIA TERRENAL Y LA PATRIA CELESTIAL

El sano amor a la patria, el nacionalismo auténtico, es el que se subordina a valores más altos.

“El principal deber de los cristianos”, escribía León XIII, “es amar una y otra patria, la terrenal y la celestial, pero de tal manera que el amor de ésta ocupe lugar preferente, sin anteponer jamás los derechos del hombre a los derechos de Dios” (Sapientiae christianae, 13).

Los chilenos nos queremos porque somos hermanos, hijos de un mismo Padre; por eso nos ayudamos y servimos los unos de los otros y repartimos equitativamente entre todos lo poco o mucho que tenemos.

Los chilenos queremos a Chile porque es nuestro común hogar, el que Dios os dio, aquel en que nacimos y que nos es familiar.

Los chilenos entendemos porque hablamos el mismo idioma, tenemos la misma cultura y la misma fe, o al menos, partimos de una fe y una cultura comunes.

Los chilenos participamos todos en la obra común de construir la patria porque es nuestra y no tenemos otra, porque la queremos y le debemos todos, y porque Dios quiere que sean las cosas “en la tierra como en el cielo”.

Porque somos todos iguales, en origen y en dignidad, nos escuchamos y nos respetamos los unos a los otros.

Porque el uno tiene al otro le falta, nos enriquecemos los unos con los otros.

Quien hace suyas éstas o parecidas afirmaciones e inspira en ellas su vida y su trabajo, ése es sanamente nacionalista y verdaderamente patriota.

CONCLUSIÓN

“Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5,9).

¿Quiénes son los **pacíficos**?

¿Quiénes, en la hora suprema, serán los reconocidos como “**hijos de Dios**”?

Serán los que tengan paz **consigo mismos**. Y tengan paz **con Dios**, que es lo mismo. La paz interior es un don de Dios a las almas humildes y de buena voluntad.

“Dichosos el hombre que no se junta con los impíos,

ni se detiene en la senda de los pecadores,

sino que se complace en la ley de Yavhé,

y susurra su ley día y noche.

Es como un árbol plantado junto a una corriente de agua

que da a tiempo su fruto junto a una corriente de agua

todo lo que hace sale bien” (Salmo 1, 1-3).

Es pacífico el hombre que **respeto a su prójimo**. Porque el respeto es la primera manifestación de la justicia.

El respeto al hombre es indivisible. O se respeta a todos los hombres o no se respeta a ninguno. O se respeta al hombre entero o no se respeta nada de él.

El pacífico el hombre que **busca la justicia**, “con hambre y sed” (Mateo 5, 6), como si fuera agua o fuera pan. La justicia que le favorece, y la que le perjudica. La justicia a la que está acostumbrada, y aquella en la que nunca antes había pensado. La justicia incorporada al orden establecido, y la que perturba ese orden.

Es pacífico el **humilde** que reconoce sus errores y sus limitaciones, el que sabe pedir perdón y deshacer el camino andado.

Es pacífico el hombre que **no tiene enemigos**. El que no sabe odiar ni guardar rencor. El que sabe perdonar o no se da por ofendido.

El pacífico **el que quiere a todos los hombres**, a medida que la vida los va poniendo en su camino.

El pacífico el que, más allá de las soluciones hasta ahora propuestas, **busca caminos para el futuro**, sueña utopías, procura convencer, aunar las voluntades de los hombres de esperanza en torno de un gran designio original y colectivo.

Es pacífico, por fin, **el que no tiene miedo**. El que vive y lucha ante la mirada de Dios y sabe que el descanso y la justicia le llegarán a su hora.

En la última cena, despidiéndose de sus discípulos, les dice el Señor:

“Yo les dejo la paz, yo les doy mi paz;

No se la doy como la da el mundo” (Juan 14, 27).

La paz que da Cristo no es como la que ofrecen los hombres. Brota de una vertiente secreta que hay que saber descubrir. Per “el que bebe de ella, nunca más tendrá sed”. Y “ella se convertirá en él en fuente que brota para la vida eterna” (Juan 4, 14).

ANEXO 5

Documento de trabajo “La Iglesia: su misión ayer y hoy”.

Comité Permanente del Episcopado. Mayo 1977

Presentación

Cumpliendo el encargo de la Asamblea Plenaria de diciembre de 1976, el Comité Permanente ofrece este documento acerca de la identidad y misión de la Iglesia.

Con sencillez se exponen algunos aspectos esenciales de la Iglesia. Su objetivo es ayudar a todos—católicos y no católicos—a comprender mejor el verdadero rostro y las verdaderas motivaciones del actuar de la Iglesia, Confiamos en que su atenta lectura y su estudio en las Comunidades Cristianas significará un valioso aporte a la unidad y vitalidad de la Iglesia.

Introducción

En el encuentro profundo del hombre con Dios, en la relación íntima del hombre con los demás hombres, tarde o temprano, se manifiesta la Iglesia.

Católicos y no católicos se interesan, hoy más que antes, por la Iglesia y se interrogan acerca de ella.

Entre los que se sienten parte de ella hay quienes la aprueban y quienes la critican.

Entre los que miran desde fuera, hay quienes la aplauden y quisieran tal vez utilizarla y quienes la acusan y se esfuerzan por neutralizarla o silenciarla.

A unos y a otros los invitamos a mirar la Iglesia, no como se le ve **desde fuera**, si no como se ve a sí misma **desde dentro**. No como **espectadores** de algo que puede o no interesarnos, si no como **actores**, actuales o posibles, en algo que nos compromete. Tres motivos nos llevan a hacer esta reflexión en el momento actual.

1. Desarrollo de las comunidades Eclesiales.

A raíz del Concilio una nueva corriente de vida se manifiesta en la Iglesia, y de una manera especial en el surgimiento de comunidades eclesiales con

participación y responsabilidad crecientes de los fieles en ella. Esto se advierte preferentemente en los ambientes populares y juveniles. Queremos estimular y orientar ese crecimiento de vida comunitaria, para que las comunidades no se queden tan sólo con un aspecto, ni se detengan para siempre en una etapa, si no alcancen la plenitud de la vida eclesial, tarea que no corresponde a los pastores solamente, si no a todos los cristianos.

2. La reacción ante los cambios en la Iglesia.

Sabemos que los cambios producidos en la Iglesia desde el Concilio han desconcertado a muchos cristianos. Algunos han dejado la Iglesia con escándalo. Otros van saliendo como en puntillas. Los más se quedan, pero algunos se sienten perplejos e incómodos.

A ellos, de un modo especial, les pedimos que lean estas sencillas reflexiones inspiradas única y exclusivamente por nuestro deseo de devolver la paz y la alegría a todos nuestros hijos.

3. El esfuerzo por separar a los fieles de sus Pastores

Muchos tratan hoy día de dividir a los fieles de sus pastores. En nombre del acatamiento a los Concilios se invita a rechazar al Vaticano II. En nombre de la obediencia al Papa, se desconoce la autoridad del Papa Paulo VI.

Se dice respetar y obedecer a los Obispos, pero no se respeta ni obedece al Obispo propio. Se habla de “infiltración” en la Iglesia. Se publican libros que dicen profesar la fe católica y el amor a la Iglesia, y al mismo tiempo siembran la sospecha, la duda y el descrédito sobre ella. Se tergiversa lo que ella dice y lo que ella hace.

Quisiéramos con nuestra enseñanza precaver a los cristianos contra estos ataques insidiosos. Quisiéramos convencerlos de que no hay camino para un cristiano fuera de la plena comunión con la Iglesia concreta y actual.

Separarse es ir a la soledad y a la muerte.

Dividiremos nuestra reflexión en dos partes. En la primera estudiaremos lo que el Nuevo Testamento y los teólogos llaman el “misterio” de la Iglesia, lo que atañe a su esencia misma. En la segunda consideraremos la “misión” de la Iglesia, vale decir, su quehacer en la vida, en la historia, en el mundo.

¿Podemos, antes de que sigan leyendo, hacerles algunas preguntas?

¿Están dispuestos a dejarse interpelar por el Evangelio? O ¿buscan en él tan sólo la confirmación de sus propias ideas?

¿Quieren que les digamos toda la verdad? o ¿quieren oír sólo una parte de ella?

¿Son Uds. libres para acoger la verdad? o ¿cualquiera que sea ella, seguirán creyendo lo que quieren creer y haciendo lo que quieren hacer?

Pidamos humildemente al Señor que nos dé, a nosotros que le escribimos y a Uds. que nos leen, una gran humildad, y un corazón de discípulo para acoger su palabra.

I. El misterio de la Iglesia

La iglesia es un “misterio”. ¿Qué significa esta afirmación? Significa que la Iglesia no es tan sólo **lo que se ve de ella**: una doctrina, una fuerza moral o social, una institución, un trozo importante de la historia, una secta, un movimiento. Es eso o algo de eso, pero es mucho más que eso, es algo diferente. En la Iglesia hay **un elemento divino** difícil de explicar, como es difícil de explicar la relación entre el elemento divino y el elemento humano. Sólo la fe lo entiende, y la teología trata de explicarlo. La última y más autorizada exposición del misterio de la Iglesia la hizo el Concilio Vaticano II en la constitución llamada “Lumen Gentium” (Luz de las Naciones). Los invitamos a leer y a releer este documento, uno de los más importantes de dicho Concilio.

A) La Iglesia y el plan de Dios

La Iglesia congregada por Dios y animada por el Espíritu Santo está entera al servicio del Plan de Dios, al servicio de lo que Dios nos prepara a nosotros, los hombres.

Ella es el misterio de Dios **invisible** que, después de haberse manifestado **visiblemente** en el señor Jesús, sigue manifestándose **visiblemente** a los hombres en su Iglesia.

La Iglesia es, en verdad, como una **prolongación de Cristo**. Como Cristo, ella tiene rostro humano—demasiado humano, a veces—. Como El ella trabaja, ama, sufre, muere “cada día”, resucita y sube al cielo para entrar a la gloria, que es su destino. Sus jueces preguntaron a Juana de Arco si era cierto que ella hubiera dicho que “seguía a Cristo, pero no a la Iglesia”. “Para mí”, contestó ella, “Cristo y la Iglesia es lo mismo”. Un teólogo no habría contestado mejor.

La Iglesia, vale decir, todos nosotros los cristianos, hemos sido congregados para reproducir el misterio de Cristo y hacerlo visible entre los hombres. Decimos de Cristo que es “el sacramento” **del Padre**, su manifestación el signo vivo y visible de la presencia del Padre, el instrumento vivo, inteligente y libre de su acción salvadora.

A Felipe, quien en la última cena le dice: “Señor, muéstranos al Padre y con eso nos basta”, Jesús le contesta: “Felipe, quien me ve a mí está viendo al Padre. Las cosas que yo les digo no las digo como mías: es el Padre que está conmigo realizando sus obras” (Juan 14, 8-10)

Así como Cristo decía: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10, 30), así la Iglesia, vale decir nosotros los que tenemos fe y esperamos estar en gracia, podemos decir: “Nosotros y Cristo somos uno: El es la cabeza, nosotros los miembros”.

“El Señor amó a su Iglesia”, escribe san Pablo, “y se entregó por ella. Quiso consagrarla con su palabra, lavándola en el baño del agua para prepararse una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga, una Iglesia santa e inmaculada” (Efesios 5, 26-27).

Es imposible separar la Iglesia de Cristo, ponerlos en contradicción la una con el otro—incluso existiendo la realidad de pecado en sus miembros.

“La Iglesia”, dice Paulo VI, “se coloca entre Cristo y el mundo, solicita de ser toda **de Cristo**, en Cristo y para Cristo y toda igualmente **de los hombres**, entre

los hombres y para los hombres” (Discurso en la apertura en la 3ª Sesión del Concilio Vaticano II).

Cristo no conoció el pecado y la Iglesia es pecadora, porque está formada por hombres. Pero, así como los padres de familia son pecadores y nadie, sin embargo, sostendría que los hijos deben prescindir de los padres—salvo casos excepcionales y extremos—porque Dios provee para que “los padres, aún siendo malos, den cosas buenas a sus hijos”, así también Dios provee para que la Iglesia sea el lugar de reunión y el centro de la comunión de Cristo con nosotros y de nosotros con Cristo.

B) La Iglesia visible y la Iglesia espiritual

¿Cómo se concilian en Cristo la naturaleza divina y la naturaleza humana? No es fácil decirlo. Es un misterio: es el misterio de la Encarnación.

Así también ocurre en la Iglesia. Une en sí misma elementos inmensamente distantes y aparentemente opuestos: la eternidad y el tiempo; la trascendencia y la inmanencia; lo necesario y lo contingente; lo divino y lo humano; lo espiritual que es invisible y lo terrenal que es visible. Es un misterio y hemos de vivirlo con todas sus tensiones: el de una fuerza evangélica invisible pero real, expresada en hombres y en estructuras visibles y, por desgracia, falibles y pecables.

El mundo se esfuerza por separar estos dos aspectos.

Unos quieren una Iglesia espiritual, entregada solamente a la oración y a recordar las verdades eternas, sin aplicarlas a la realidad concreta. Como decía Peguy, quieren una Iglesia “con las manos limpias...pero sin manos”.

¿Podemos pensar sinceramente que a Dios no le preocupan los niños desnutridos?
¿Creemos que Dios no tiene algo que decir acerca de las armas que se acumulan amenazando la vida de sus hijos, o del terrorismo o de la tortura que los degradan?
¿Creemos que a Dios no le interesan la libertad de sus hijos, su derecho a la vida en paz o al trabajo digno? Si a Dios no le interesa lo contingente de la vida humana y no tiene una palabra salvadora para esa vida concreta, ¿por qué quiso

entonces compartir nuestra vida humana, en todo—menos el pecado? ¿Por qué fundó una Iglesia humana, histórica, visible?

Otros quisieran, al contrario, reducir la Iglesia a una fuerza moral y social, a una corriente ideológica, a una empresa económica, a un simulacro de partido político. Así pueden, piensan ellos, utilizarla para sus fines o por el contrario silenciarla o destruirla. Si la Iglesia fuera eso solamente, ¿dónde estaría su relación con el Señor que la fundó, con el espíritu que la anima, con el Padre hacia el cual se encamina? ¿Cómo habría producido esos millares de santos que son la expresión visible de la fuerza divina que vive en ella? ¿Cómo habría durante 2000 años sorteado todas las persecuciones de fuera y las mil cicatrices?

Todo el esfuerzo nuestro, en cambio, consiste en unir ambos aspectos: hacer que lo espiritual se haga visible y que lo visible se haga espiritual.

Que la historia se haga trascendencia y que la trascendencia se haga historia. Ser fieles al mensaje divino, hacer que “la sal **conserv**e su sabor”, pero, al mismo tiempo, que “la sal **comunique** su labor al alimento”, que el mensaje sea levadura de la pasta humana, que sea presencia, que sea germen, que sea interpelación.

Unos somos más inclinados al polo espiritual. Otros al polo terrenal. Pero unos y otros debemos reconocer cuál es nuestra tendencia, aceptar la tendencia diversa y esforzarnos por corregir lo que nuestra propia posición pueda tener de excesivo o de exclusivo. En nosotros también, lo espiritual debe hacerse visible, y lo visible debe hacerse espiritual.

En la Iglesia siempre irán juntos el elemento **institucional** y el elemento **carismático**. Ni estructuras ni espíritu, ni espíritu incapaz de encarnarse en los hombres y en los hechos.

Misterio de unidad, ciertamente. Pero también paradoja y escándalo.

¿Acaso ambos elementos no son irreconciliables? ¿No sería mejor dejar el cielo a Dios y a los ángeles y la tierra a los hombres? La Iglesia dice que no. Y, fortalecida con la presencia divina, interviene en la vida y en la historia humana, donde muchas veces no se la desea o se la rechaza. Ella sabe que es “luz y sal del

mundo” y que sin ella el mundo se volvería tenebroso e insípido. Si actúa con plena fidelidad al Señor, provocará en algunos resistencia y escándalo. Esto no lo puede evitar. Lo único que le interesa es ser fiel a Cristo.

C) Manifestaciones del misterio de la Iglesia

El misterio de la Iglesia se manifiesta en algunos aspectos de su vida que, en los últimos tiempos, han pasado al primer plano precisamente por una comprensión más profunda de ese mismo misterio.

1. La Iglesia como comunidad

Bajo la influencia del liberalismo prevaleciente en el siglo XIX, se acentuó en el diario vivir de la Iglesia el aspecto **individual** de la relación del hombre con Dios. El Concilio Vaticano II reaccionó contra esta tendencia individualista, destacando el carácter **social comunitario** de la Iglesia de Cristo.

Los hombres son llamados por Dios a formar un pueblo; ese pueblo se funda en la **alianza** hecha por Dios con Abraham y su descendencia: es Israel, el Israel “de la carne” dirá san Pablo.

Cristo convoca a los hombres a una **nueva alianza**, para formar el **nuevo pueblo** de Dios, el Israel “del espíritu”, que es la Iglesia, “el linaje escogido, el sacerdocio regio, la nación santa, el pueblo adquirido que...en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios” (Pedro 2, 9-10).

En el pueblo de Dios todos participan: no hay miembros pasivos que reciben pero no aportan.

Hay un solo corazón y una sola alma: nadie puede ser católico “a su manera”. Hay una sola manera de ser católico: la del Nuevo Testamento, la de la Iglesia.

La fe es comunitaria, es fraternal. Esto significa que la comunidad se reúne cada semana para orar junta. Que se preocupa de sus miembros que sufren. Que es solidaria.

“En eso conocerán que son mis discípulos: en que se quieran los unos a los otros”, dice el Señor (Juan 13, 35).

Dios, sin duda, nos trata—y con extrema delicadeza—como personas. No rehúye el trato íntimo con nosotros en la oración. Somos sus hijos; pero un buen hijo es también un buen hermano.

Esta insistencia en la vida comunitaria puede desconcertar a algunos. Pero es una de las notas más claras de la Iglesia del Nuevo Testamento. Corresponde también a una añoranza profunda del hombre de hoy que no quiere estar solo.

Nuestras comunidades deben continuamente evaluar la calidad de su vida comunitaria, la solidez de los vínculos que las unen a sus Pastores, su dinamismo evangelizador, su solidaridad con los que sufren. Y cada cristiano debe preguntarse cómo está viviendo el “nosotros” fraternal.

2. Los ministerios

En el pueblo de Dios la misión es una, pero los ministerios, las funciones son diversos.

Pedro se continúa en el Santo Padre el Papa. Los Doce Apóstoles se perpetúan en los Obispos; por eso, la Iglesia se llama católica y apostólica”. La comunión con el Papa y con el Obispo es un elemento constitutivo de la Iglesia Católica. El Obispo tiene que ser maestro para enseñar el Evangelio y la doctrina de la Iglesia; sacerdote para celebrar los misterios y pastor para unir y conducir a los fieles. Es tarea muy difícil. Hay que rezar por los Obispos y rechazar como grave tentación todo intento de separación respecto a ellos.

A los Obispos nos ha tocado en este último tiempo asumir, por el bien común, la representación de muchos y hablar por quienes no podían hacerlo. No quisiéramos, sin embargo, frenar la dinámica de participación de todos en la comunidad cristiana.

Los presbíteros forman con nosotros un solo presbiterio y juntos llevamos con alegría la carga de nuestras iglesias, la de predicar, de santificar y de conducir al pueblo de Dios hacia el Padre.

Los Diáconos, animadores y responsables de comunidades, ministros de la palabra, del Bautismo y de la Eucaristía, ministros también del matrimonio y unidos ellos mismos en matrimonio a sus esposas, son servidores de la comunidad y especialmente comprometidos en la gran corriente solidaria que vive la Iglesia.

Los religiosos y las religiosas aporta el testimonio de su vida según las bienaventuranzas, y su servicio abnegado que se expresa de mil maneras, según la índole del instituto a que pertenecen y su carisma propio.

En cuanto a los **laicos**, vemos cómo su participación en la vida interna de la Iglesia se acrecienta de día en día con el desempeño de diversas funciones, incluso hasta hace poco reservadas a los clérigos. Pero el ejercicio de estos ministerios en el seno de su **comunidad** no les hace olvidar que su misión principal la tienen en el **mundo** y que han de construir el Reino de Dios aquí en la tierra.

3. La Iglesia y los pobres

En cada página del Evangelio vemos a Jesús atendiendo a los pobres, a los enfermos, a los leprosos, a los endemoniados. Solidario con todos los que sufren, vive en medio de ellos, les sirve, los quiere, los trata con respeto, se hace uno de ellos.

No rechaza a los ricos, ni a nadie. A ellos también anuncia el Evangelio, pero lo hace en cierta manera desde el mundo de los pobres, como invitándolos a unirse con ellos para participar ellos también de las bienaventuranzas y del reino.

Por eso, la Iglesia no quiere, ni podría, desentenderse del dolor humano. Defender a la viuda y al huérfano, socorrer al hambriento, visitar a los presos, denunciar las injusticias y tratar de corregirlas, son otras tantas obras de misericordia que el Señor las encomendó a su Iglesia. Ella no puede dejar de hacerlas. Y no las hace por motivos humanos, ni mucho menos por motivos políticos. Las hace

simplemente por fidelidad al Señor y por amor a El, que sufre en cada necesitado, cualquiera que sea la causa de su dolor.

4. Iglesia y Mundo

La Iglesia acentúa especialmente, a raíz del Concilio, su responsabilidad por el mundo. Ella está llamada a ser el germen del Reino de Dios. Ella tiene que encarnar los valores y el espíritu del Reino y tiene que también trabajar para que toda la sociedad humana progrese y se impregne de ese mismo espíritu.

Porque son valores del Reino, a la Iglesia le importan tanto, por ejemplo, la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz. Ella quiere formar en todos los cristianos “hombres nuevos” que viven en espíritu y lo transmitan a todos los hombres ya todas las instituciones humanas. Las comunidades de la Iglesia deben ser grupos en que se viva intensamente ese espíritu y que lo irradian activamente en todos los ámbitos de la vida personal y social.

La Iglesia está en el mundo y quiere transformarlo, poco a poco, por la fuerza poderosa y suave del Espíritu que no descansa y que trabaja en el interior de todos los hombres. Así, todo hombre que busca la verdad, todo hombre que dice la verdad es constructor del Reino.

II. La Misión de la Iglesia

Lo hemos recordado ya anteriormente. La Iglesia no puede ser entendida si no en relación con Cristo: de El proviene y en El tiene su razón de ser. Si intentamos ahora hablar sobre la misión de la Iglesia, hemos de tomar a Cristo y tratar de entender cuál ha sido su propia misión.

Cierto es la salvación de Dios prometida a los hombres. No sólo anunció o proclamó inaugurada una salvación: El mismo es la salvación. Los contemporáneos suyos que se acercaron a Él, que con El conversaron y convivieron, que fueron testigos presenciales de las obras que El realizó, escucharon un llamado a la salvación y vieron en Jesús la salvación. Cada uno de ellos al contemplar a Cristo pudo haber dicho con Simeón, el anciano del Templo: “han visto mis ojos tu salvación” (Lucas 2, 20).

Y así era conveniente y necesario, dada la naturaleza de nuestra situación humana. Hombres al fin, precisamos palpar de alguna manera a través de nuestros sentidos la bondad, el amor, y al verdad de Dios.

Pero Cristo ya no está en el mundo en forma visible y accesible a nuestra condición humana. Una comunidad de personas continúa el papel de hacer visible la misión de salvación para todos los hombres. Esa comunidad de personas es la Iglesia. A ella corresponde, entonces, prolongar y hacer visible la salvación de Cristo para el mundo. El Concilio Vaticano II dice que ella es “el signo e instrumento de la salvación”.

Por lo tanto, como Cristo, ella debe ser la expresión del amor del Padre que llama a los hombres y los busca para hacerles participar de su propia vida y felicidad y, como Cristo, ella es también el camino que conduce a los hombres hasta Dios. En esta doble dimensión realiza su misión la Iglesia, seguidora de Cristo que es imagen del Padre e imagen del hombre que busca incesantemente el rostro de Dios. Y ha de ser permanentemente fiel a esos dos aspectos de su misión.

En efecto, Cristo es el adorador del Padre. Superando todos los sacrificios de la Antigua Ley, presenta la ofrenda de su propia persona, de su libertad. Al Padre busca agradar siempre, aún cuando se vea conducido por caminos oscuros y situaciones difíciles y dolorosas: “sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron... He aquí que vengo a hacer tu voluntad” (Hebr. 10,8). Con su obediencia y sumisión viene a restaurar el orden querido por Dios y en cuyo cumplimiento se juega el destino del hombre. Y porque fue “obediente hasta la muerte y muerte de cruz”, Dios lo exaltó y lo llenó de gloria “dándole un nombre sobre todo nombre”.

Así la Iglesia también busca tener siempre “los mismos sentimientos que tuvo Cristo”. En actitud constante de oración procura descubrir en todo tiempo la voluntad del Padre, a quien reconoce como el único Absoluto y a quien debe “adorar en espíritu y en verdad”. Renueva incesantemente en la Eucaristía la ofrenda de Cristo procurando que todos los fieles unan a ella el ofrecimiento de su propia vida personal entregada en lo más íntimo y con sinceridad a realizar la

voluntad del Dios Vivo que se expresa más allá de los mandamientos en una vocación individual, en un estado de vida particular y que abarca toda la amplitud de las actividades humanas. Así rinde un culto original a Dios como Cristo y por medio de Él.

Y de igual modo que Cristo “no vino a ser servido si no a servir y a dar su vida por la salvación de todos”, la Iglesia no tiene su fin en sí misma, no para servirse a sí misma, ni menos para ser servida. El es para el mundo, para que el mundo llegue a Dios. Y el servicio peculiar que la Iglesia presta al mundo, su misión esencial, es el “deber de evangelizar a todos los hombres”. La Iglesia continúa a Jesús “ante todo en su misión y en su condición de evangelizador”, según recuerda el documento “Evangelización en el mundo de Hoy” del Santo Padre Paulo VI, sobre el quehacer de la Iglesia. Es éste un texto magnífico y actual que todo cristiano debe leer y releer para orientar su vida y su participación tanto en su Iglesia como en el mundo.

Evangelizar—afirma el mismo documento—supone anunciar explícitamente el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios, muerto y resucitado, salvación de todos los hombres, manifestación de la gracia de Dios. Es “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad...tratando de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad”.

“Se establece interpelación recíproca entre el Evangelio y la vida, concreta, personal y social del hombre. Por esto precisamente, la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones, y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar, sobre la vida comunitaria, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo: un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación” (E.N., 29).

La Iglesia “tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total” (E.N.,30).

Fieles a esta línea evangelizadora, **adaptada y actualizada**, los Obispos chilenos hemos señalado en todos los tiempos y bajo las más diversas circunstancias, y aún recientemente, “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida” que podían traer a nuestro país el bienestar, la justicia o la paz.

La Iglesia va detectando, día a día, qué oprime al hombre, qué le impide reconciliarse con su prójimo o con Dios, y su anuncio es para el hombre **concreto**, acosado por dificultades **concretas**.

La Iglesia se defiende del **reduccionismo** al que se le pretende someter. No se deja circunscribir al solo terreno “religioso”, muchas veces definido arbitrariamente por personas interesadas en alejar la Iglesia de otros terrenos. Tampoco permite que se identifique su mensaje con una opción **política** determinada, menos aún, **partidista**. No sirve ni para legitimar el poder ni para legitimar la revolución. Sabe que hay quienes la quieren utilizar: es un riesgo, inherente a toda encarnación. Pero sabe que la ausencia y el silencio implican un peligro semejante al de la palabra y la presencia. Sabe también que hay “tiempo para callarse y tiempo para hablar” (Eccl. 3, 7). Y procura actuar en consecuencia.

Evangelizar no es una simple actividad de la Iglesia. Es mucho más que una prioridad. Constituye su identidad más profunda. Vamos a considerar ahora algunos aspectos de la evangelización.

A) **El Testimonio**

El cristiano en su diario vivir hace con naturalidad cosas que se convierten para los demás en signos evangelizadores. Por el **efecto** hay quienes se remontan a la causa. Y la causa es Cristo.

Así también la comunidad cristiana. Cuando la Iglesia se hace solidaria con el sufrimiento, “... cuando se preocupa de los enfermos, de los moribundos, de los

matrimonios desunidos, de los jóvenes con todos sus problemas...”, cuando participa en comités de ayuda fraterna, en comedores infantiles, en bolsas de trabajo, en talleres artesanales, cuando se preocupa por el pobre, el cesante, el oprimido, el hombre sin voz y sin defensa está evangelizando sin proponérselo explícitamente. Está actuando de acuerdo con su fe y con su amor y esto se transparenta y se convierte en signo, en interpelación, al menos para algunos.

A) El Anuncio

Alguna vez el hermano nos pedirá “la razón de nuestra esperanza” (1 Pedro 3, 15). Se la daremos fraternalmente, espontáneamente, fragmentariamente, según la ocasión, según la inspiración del momento.

La amistad, el servicio, la colaboración van abriendo puertas largo tiempo cerradas. El testimonio, una vez percibido, invita a interrogar y la pregunta trae la **respuesta**. Cuántas veces en el Evangelio no vemos al Señor actuando así, con delicadeza, sin apurar la hora, sin dejarla pasar tampoco, sin adelantarse por impaciencia, sin retrasarse por timidez.

Otras veces el hermano viene hacia nosotros directamente en busca de Dios, de un Dios presentido a veces confusamente, pero de quien suele estar más cerca de lo que sus palabras parecen expresar. Con ocasión del sacramento pedido ofrecemos una **catequesis**, no tan sólo instructiva, sino también evangelizadora. No basta con enseñar con recordar fórmulas aprendidas de niños; hay que despertar la fe o avivar una fe dormida, hay que dar a conocer al Señor para hacerlo querer, imitar y seguir, hay que hacer descubrir la oración, hay que introducir e integrar en la comunidad, hay que enseñar a vivir una vida diferente.

B) La Adhesión

El anuncio debe, en efecto, producir junto con la **conversión**, la **adhesión**. Y ésta se expresa por el cambio de vida y por la entrada en la comunidad.

“Hermanos, ¿qué debemos hacer?” (Hechos 2, 37) preguntaban a los apóstoles, después de la predicación de Pedro, los judíos conmovidos por sus palabras. Y Pedro les contestaba: “conviértanse. ¡Háganse bautizar! Dios les dará el Espíritu Santo” (ibíd., 2,38-40). Y “los que creyeron fueron bautizados y en aquel día se les unieron alrededor de tres mil personas” (ibíd., 2, 41).

Y es que la adhesión sigue la **entrada** en la comunidad. Comunidad que no crece es una comunidad que no vive. ¿Por qué a veces nuestra comunidad está como detenida? ¿Será que no sabemos anunciar a Cristo? ¿O educar en la fe? ¿O que nuestro testimonio personal o comunitario es deficiente? ¿O que hemos caído en lo administrativo, lo rutinario, lo solamente material y faltan la fe viva, la confianza en Dios que no asiste, la capacidad de sacrificarnos y de sufrir, la oración y la unión con Dios? Preguntas son éstas que siempre debemos hacernos.

La fidelidad en la vida sacramental no da la evidencia de que el signo propuesto por Dios y explicado por nosotros ha sido aceptado, que se ha producido la conexión entre la persona o la comunidad y Dios que la llama y la vivifica.

C) El Apostolado

“El Evangelio se convierte en evangelizador”. “El cristiano que no es apóstol—decía el Santo Padre Pío XI—es apóstata”. Es una frase muy fuerte para señalar un deber grave de todo cristiano.

No son sólo los sacerdotes y religiosas los que deben hacer apostolado. Todos los cristianos deben hacerlo, porque son miembros de Cristo y participan de su vida y también de su misión.

La Iglesia está llamando en este tiempo especialmente a los seglares para que asuman su responsabilidad apostólica. La Iglesia la formamos todos, pastores y fieles. Y todos tenemos que construirla, expandirla y fortalecerla.

Para los seglares hay dos grande formas de verdadero apostolado:

- a) El que realiza en su actividad ordinaria, en su trabajo o profesión. Lo que haga debe hacerlo bien, con amor y con intención religiosa. Y debe tratar

de que el espíritu de Cristo y del Evangelio se exprese tanto en su modo de actuar como también en las obras que realice. Por ejemplo, el profesor que enseña, debe enseñar de acuerdo a su fe de cristiano; el que organiza una empresa, debe hacerlo de acuerdo a la fe de cristiano y a la enseñanza de la Iglesia; etc.

- b) También tiene el seglar que realizar un apostolado explícito, en la construcción o proyección de la Iglesia misma. Hay diversas formas en que cada uno puede hacerlo. Por ejemplo: preparando a sus propios hijos para la Primera Comunión, ayudando a la asistencia social, en la liturgia, etc.

Incluso con aportes económicos que ayudan al apostolado de la Iglesia.

Conclusión

La Iglesia traicionaría su **misión** si silenciara el Evangelio, si por humana prudencia se neutralizara a sí misma callando o hablando al margen de lo concreto.

Pero sería infiel a su **misterio** si no apoyara su palabra y su acción con el testimonio de su vida, o si al temer demostrase tener poca confianza en la fuerza de la presencia divina que la habita.

Invitamos a los cristianos a reavivar en ellos el amor sencillo a la **Santa Madre Iglesia**. Por ella hemos llegado a la fe. En ella recibimos a Cristo y su Evangelio. En ella encontramos los sacramentos que nos comunican vida divina. No esperemos para quererla que ella se limpie de toda falta. Embellezcámosla nosotros con nuestras virtudes, trabajos y padecimientos.

Defendamos su unidad. Construyamos su unidad en torno a sus legítimos pastores, unidos ellos en torno a Pedro, “principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión” (Lumen Gentium, 18).

“No tiene a Dios como Padre, quien no tiene a la Iglesia como Madre” decía san Cipriano. Y recordando esa frase escribía Manuel Larraín: “Amar a Cristo es amar a la Iglesia” (Pastoral sobre el amor a la Iglesia, 1958).

Figura de la Iglesia, de su misterio y de su misión, de la Iglesia evangelizada y de la Iglesia evangelizadora es la Santísima Virgen María.

Hija del Padre, esposa del espíritu, madre del Hijo, tiene una relación única y misteriosa con la Santísima Trinidad. El testimonio silencioso de su vida santa purifica, enriquece y embellece la Iglesia que ve en ella su Madre y su Reina. Ella acoge la palabra de Dios en la humildad. Dócil, leal y fiel, cumple su misión con generosidad. Llena de Cristo, a quien lleva en su seno, evangeliza a su prima Isabel, llenándola de gozo a ella y a su hijo con la sola presencia del Salvador. Al lado de su hijo, recién nacido, acogen a los pastores que vienen a adorarlo. En Caná de Galilea le informa de las necesidades y angustias de los hombres. Comparte su pasión, su muerte y su resurrección. Acompaña a los apóstoles de su hijo en los inicios de su Iglesia.

Que nos acompañe también a nosotros para que seamos fuertes y valerosos con el fiel seguimiento de Jesucristo, el hijo de Dios, que continúa por la Iglesia su misión en el mundo.

Juan Francisco Fresno L.

Arzobispo de la Serena

Presidente de la CECH

Bernardino Piñera C

Obispo de Temuco

Secretario General de la CECH

Raúl Silva Henríquez

Cardenal Arzobispo de Santiago

Carlos Gonzales C

Obispo de Talca

Francisco José Cox

Obispo de Chillán

Sergio Valech A

Obispo Auxiliar de Santiago

Francisco de Borja Valenzuela

Arzobispo de San Felipe

Santiago, 31 de Mayo de 1977

ANEXO 6

“LA IGLESIA EN CHILE HOY”, Evaluación de la Realidad, por monseñor Bernardino Pinera C., y reflexión Teológica, por el P. Fernando Montes M. SJ. 1977

IDEA GENERAL DE LA ASAMBLEA

La Asamblea debía abordar dos tipos de problemas: uno más bien interno del Episcopado que era la reforma de los Estatutos provisorios, con los cuales la Asamblea había trabajado hasta ahora; el otro era un estudio y una reflexión en profundidad sobre la Pastoral de la Iglesia Chilena.

Se pidió a Mons. Piñera una “Evaluación de la Realidad de la Iglesia Chilena Hoy”. No se trataba de enumerar todas las actividades pastorales de nuestra Iglesia, sino más bien de señalar las orientaciones que de hecho se están siguiendo, los logros que se van alcanzando, las dificultades con que se tropieza, las dudas que a veces nos asaltan, los nuevos problemas que se presentan.

A continuación el P. Fernando Montes fue invitado a hacer una “Reflexión Teológica” sobre el trabajo de Mons. Piñera. Después de la enumeración de los síntomas, se esperaba de él una reflexión que llegara a establecer un diagnóstico basado en las causas y en los mecanismos de acción de esas causas, y siguieran un tratamiento.

Estos dos temas fueron desarrollados más o menos en la forma prevista, y fueron discutidos en comisiones las que emitieron sus informes. Entregamos a nuestros lectores el texto completo, aunque muy levemente revisado para la publicación, de las intervenciones de Mons. Piñera y del P. Montes, y las actas de las reuniones de comisiones.

A continuación nos proponíamos desarrollar tres temas.

El primero era una reflexión sobre el significado de la **Palabra** en nuestro quehacer pastoral. O, si se quiere, el cumplimiento de nuestra misión profética. Este tema fue encomendado a Pbro. Raúl Hasbun y al Sr. Guillermo Blanco.

En segundo lugar queríamos reflexionar sobre el **Hombre**, especialmente sobre el tema de la educación de personas conscientes y responsables, de cristianos, de apóstoles. Este tema fue encomendado a Mons. Cox.

En tercer lugar le pedimos al Pbro. Cristian Precht y al Sr. Bartolomé Peirano que iniciara una reflexión sobre los **Recursos**, vale decir sobre el uso de los medios al servicio de la acción apostólica.

Pensábamos que en todo quehacer pastoral hay siempre un hombre que es el apóstol. Este hombre tiene algo que decir y lo dice por medio de la palabra. Tiene también algo que hacer y lo hace utilizando recursos. El mismo ejercicio de la palabra necesita la disponibilidad de recursos.

Queríamos examinarnos acerca del equilibrio que se guarda dentro de nuestra Iglesia entre estos tres apostólicos. ¿Tenemos hombres bien formados, pero que no puede actuar con la eficacia debida por escasez de recursos para realizar sus proyectos? O por el contrario, ¿disponemos de recursos suficientes, pero carecemos de hombres capaces de utilizarlos para un pleno rendimiento apostólico? ¿Estamos utilizando del ministerio de la palabra en una forma suficiente y eficaz, o por el contrario, estamos abusando del ministerio de la palabra, o al revés, estamos guardando silencio cuando deberíamos hablar? Estas serán algunas de las preguntas que queríamos contestar, reflexionando sobre los tres temas indicados.

Por razones independientes de nuestra voluntad, no se pudo en torno a estos temas realizar sesiones de comisiones. Tampoco hubo plenarias en que todo hubiéramos podido informarnos de lo que se hablo en las condiciones de los dos primeros temas. Pero en cambio, cuando los Obispos tuvieron que reunirse entre ellos para discutir los Estatutos, hubo reuniones de los peritos invitados, presbíteros y laicos, quienes entregaron un resumen de su reflexión.

Publicamos en este folleto el tema de Mons. Piñera y el tema de P. Montes, la cuenta de las comisiones que estudiaron estos temas, y un breve texto redactado por los presbíteros y laicos presentes en su reunión final.

Creemos que este material podrá ser útil para una reflexión a nivel de las bases.

La Secretaria General

LA IGLESIA EN CHILE HOY: I. EVALUACIÓN DE LA REALIDAD

Bernardino Piñera C., Obispo de Temuco

INTRODUCCION

Reflexionar sobre la Iglesia, **en Chile, hoy**, es aceptar una triple limitación.

1. La primera es separa hasta cierto punto la Iglesia **chilena** del contexto de la Iglesia **latinoamericana** y de la Iglesia **mundial**. muchos de nuestros problemas son comunes al continente, a la Iglesia entera. Muchas de las soluciones que les vamos dando son también comunes. A veces por influencias reciprocas. Otras veces, por el mismo espíritu santo el que va guiando la Iglesia del mundo entero.
2. Otra limitación es la de querer captar la Iglesia en un momento dado separándola artificialmente de todo un **pasado** sin el cual el momento presente resulta incomprendible, y prescindiendo de una proyección al **futuro** que no podemos ciertamente anticipar, pero que necesariamente vendrá de lo que hagamos hoy en día.
3. La tercera y más grande limitación es la de reducirnos a lo que se ve, **a lo que se dice**, a **lo que se hace**, sin poder captar con palabras la obra invisible que realiza en profundidad el Espíritu de Dios a través de las acciones, a veces inconscientes, a veces erradas, de los mismos hombres que conducen o que son activos e influyen en ella.

Con estas tres limitaciones vamos a tratar, sin embargo, de descubrir el ser y el que hacer de la Iglesia chilena en este año 1977, señalar los problemas que enfrenta y buscar algunas pistas para resolverlos. Luego vendrá una reflexión teológica sobre los problemas y las soluciones propuestas.

San Ignacio, dando instrucciones a los superiores de castas religiosas, les decía que un buen superior debe tener sus ojos bien abiertos. El uno mirando hacia **su propia comunidad**, el otro mirando el mundo exterior en el cual su comunidad debe resolverse.

De la misma manera podemos decir que los Obispos tienen que estar mirando continuamente hacia la **Iglesia** que les toca conducir y hacia el **mundo** en medio del cual deben conducir la Iglesia, lo mismo haremos en este estudio. Consideremos primero la Iglesia en sí misma, en su ser y en su que hacer pastoral, y luego la consideraremos en medio de los acontecimientos humanos, especialmente de los que se han desarrollado y se están desarrollando en los últimos años en nuestra patria.

Hago presente que, en la práctica, la **Comisión de Obispos para la Pastoral (COP)** ha asumido gran parte de la labor de promoción y coordinación de la vida interna de la Iglesia, mientras el Comité Permanente del Episcopado (CPE) ha atendido más bien a las relaciones de la Iglesia con el mundo exterior y en particular con el Gobierno. Sin embargo, en la práctica, ambos aspectos son inseparables y están entremezclados.

Se suele discutir acerca de si hemos mantenido un justo **equilibrio** entre ambos aspectos de nuestro quehacer episcopal. Se nos suele reprochar dos actitudes contrarias.

- a. Algunos nos ven casi exclusivamente preocupados de la Iglesia y de su vida interna, e insuficientemente atentos a los que ocurre en torno a nosotros, a lo que piensa y vive la gente en su vida diaria; o poco inclinados a usar nuestra influencia al servicio del hombre tomando en su contexto total.
- b. Otros, por el contrario, nos ven más políticos que pastores, más preocupados del marxismo, del capitalismo o de la seguridad nacional que de la catequesis o de los movimientos apostólicos. Como dice Mathol Ferré, más preocupados del “parecer” que del “ser”, de la “apariencia” que de la “substancia” o, si se quiere, “jugando para la

galería”. Definiéndose por nuestra posición frente a tal o cual gobierno o partido político, a favor o en contra, más que por nuestra propia pastoral.

- c. Hay, por último, quienes piensan que hemos mantenido el justo equilibrio, que sin descuidar nuestro principal quehacer que es pastoral, hemos procurado responder al desafío de los acontecimientos que no dependen de nosotros. Personalmente me inclino por esta tercera opinión. Pero estimo que nuestro esfuerzo pastoral colectivo es menos apreciado, y aun menos conocido por nosotros mismos, que nuestra actuación hacia afuera, mas discutida, más polémica, y por lo mismo más espectacular.

1. LA PASTORAL DE LA IGLESIA CHILENA

No se trata aquí de describir – ni siquiera en forma somera – el inmenso **esfuerzo pastoral** que realiza la Iglesia en nuestro país. No sería inútil hacerlo, por lo general, nuestro propios trabajos y afanes, locales o parciales, no nos dejan tiempo para ver bien el conjunto. Quizás también el conjunto de la pastoral nacional no ha logrado aun expresarse en una forma que lo haga asimilable a quienes tienen que dar lo mas de su tiempo a lo local y lo concreto que es la propia diócesis.

Ni siquiera vamos a describir este quehacer desde el punto de vista más limitado de los **organismos nacionales** que procuran, con mayor o menor éxito, orientarlo, y han hecho recientemente un gran esfuerzo para planificar técnicamente mejor.

Vamos a limitarnos a indicar las realizaciones principales, los problemas que plantean, las orientaciones actuales y las alternativas que podrían sustituirlas.

Seguiremos el orden tradicional, que procede del Plan Pastoral de 1961 y de la Asamblea de Chillan de 1968, y que distingue tres áreas: la eclesial, la institución y la personal. Los hombres no corresponden exactamente a los contenidos, pero no tenemos por ahora otros mejores y sirven para entendernos.

A) El área eclesial

Incluye esta área todo lo referente a la catequesis, a la liturgia, a la espiritualidad, a la religiosidad popular, a las parroquias y comunidades de base, a las misiones, a la pastoral de multitudes, al ecumenismo, al dialogo con los no cristianos y los no creyentes.

1. En 1968, en Chillan, dijimos que queríamos una Iglesia “mas de **hombres** que de mujeres, mas de **adultos** que de niños, mas de **pobres** que de ricos”. Apuntábamos, sin duda, a los defectos contrarios, nuestra Iglesia pasaba por ser una Iglesia de mujeres y de niños y más cercana, al menos en su mentalidad, de los ricos que de los pobres. Ocho años podemos preguntarnos si hemos logrado la meta propuesta.

Podemos preguntarnos también si no hemos incurrido en los errores contrapuestos. Tal vez hemos descuidado la atención de las mujeres y los niños, y los hemos dejado alejarse de nosotros. Tal vez hemos dejado alejarse también a los ricos por no saber tomarlos como son.

Creo que hemos cometido algunos de estos errores. Tal vez porque no se puede hacerlo todo a la vez y quien señala una prioridad, elegí descuidar proporcionalmente todo aquello que no llega a ser prioritario.

Pudiera ser, por fin, que tuviéramos menos mujeres, menos niños y menos ricos en nuestra Iglesia, sin por eso tener más hombres, más adultos y más pobres. Pero aun si fuera así, sería interesante observar si el deterioro ha sido menos notorio en estos tres últimos grupos que los tres primeros.

Creo que es difícil medir el deterioro porque la curva de pertenencia a la Iglesia tiene altos y bajos y variaciones cuantitativas y cualitativas apreciables, según los periodos que hemos atravesado desde 1968, y eso lo veremos más adelante.

Estimo, sin embargo, que ha habido un cambio en la fisionomía de nuestra Iglesia.

Las comunidades eclesiales de base suelen tener una composición mas adulta y mas de hombres que la de nuestra antiguas parroquias.

La liturgia ocupa más ministros adultos y menos monaguillos.

La catequesis de la Primera Comunión se dirige a los padres más que a los niños y la de la Confirmación a los jóvenes más que a los niños.

La Iglesia parece haber ganado credibilidad entre los obreros y campesinos, en la pequeña clase media y en la juventud, y haber perdido la confianza de los elementos más acomodados o más conservadores del orden establecido.

Habrían que evaluar el costo de estos resultados, de por sí positivos (¹⁶⁷).

2. Cabría interrogarnos acerca de la **piEDAD** de los chilenos de hoy, comparada con la de los de ayer.

A primera vista, hay un deterioro **cuantitativo**. Habría menos gente en nuestra Iglesia. Y la gente rezaría menos.

La piedad popular parece estar **viva** y mantenerse intacta en gran parte, a pesar del descuido en que la hemos tenido y aun del menor aprecio que le manifestado. Hoy el tema se ha puesto de moda y hay un interés grande por el folklore religioso, la religiosidad popular, la pastoral de multitudes y la pastoral que llega a todos a través de los “mass media”. Nos faltan recursos técnicos y también libertad, para trabajar a fondo en este campo.

La **participación** del pueblo en la liturgia ha aumentado y mejorado considerablemente gracias a la reforma litúrgica. Pero queda mucho aun por hacer, tanto para superar algunas “chorezas” absurdas que todavía sobreviven, como para salirse de un “rubricismo” estéril, frutos ambos, a la vez, del clero y de la ignorancia.

El movimiento carismático parece abrir un cauce sencillo, espontáneo y efectivo al deseo de oración que siente el pueblo. Su desarrollo puede presentar algunos peligros y prestarse a algunas ilusiones. En general parece muy positivo y oportuno.

¹⁶⁷ Véase el aporte de comisión, p. 251 s.

En la misma línea de la piedad constatamos que se dan mucho menos **retiros** que antes. Los **kursillos** de cristiandad y las palestras los han substituidos sin embargo en muchos lugares.

Ha cambiado bastante la **vida sacramental** de nuestra Iglesia. Nuestra gente se confesa mucho menos que antes y tiene muy disminuida la noción de pecado. Pero comulga más que antes, tal vez por lo mismo.

Existe una mejor preparación para el Matrimonio y para el Bautismo de los niños. Como también para la Primera Comunión y la Confirmación. Pero el número de los que reciben esos sacramentos ha disminuido considerablemente. Lo mismo ocurre con la Unción de los Enfermos.

Cabe señalar el desarrollo considerable del **canto** religioso popular y juvenil. “Cantemos al Señor” con sus 600 cantos seleccionados entre 4.000 es prueba de ello. Diariamente aparece nuevos cantos religiosos que se difunden por la Iglesia entera, entregando un mensaje que suele calar muy hondo en nuestra gente. Ejemplo: El Pescador.

Podríamos incluso preguntarnos si no iremos entrando insensiblemente en una era de **pietismo** – como la vivió Europa en el siglo XVIII, especialmente entre los evangelios – o en uno de esos “revivals” que se suceden periódicamente en las Iglesias separadas. Pietismo que puede ser una evasión de un modo complicado y difícil, una reacción contra un exceso de política y de teología, o de una adaptación a una situación de pobreza y de menos libertad. Teniendo en cuenta que el pietismo es siempre cosas de pequeños grupos, de minorías fervientes, más que del común de la gente (¹⁶⁸).

3. Una tendencia, fuerte en sí misma y alentada por nosotros, lleva al pueblo fiel de la gran parroquia a la pequeña **comunidad**, llamada de base. Estos es evidente.

Lo que no suele verse tan claro es que tal corriente lleva a la creación de roles nuevos en la Iglesia: los diáconos y ministros laicos, y a una redefinición del rol

¹⁶⁸ Véase el aporte de comisión, p. 253 s.

del presbítero, especialmente del párroco, y quizás también del Obispo. Esto lo veremos más adelante.

La gente busca la posibilidad de vivir su fe y participar en el culto cerca de su casa, con sus propios vecinos, entre gente conocida y que son como ellos, en su marco y en su estilo propios. Esto trae necesariamente consigo una adaptación de la liturgia que se vuelve más sencilla. Y más participada, y de la predicación se que torna más familiar, más espontánea, más participada, a veces, también.

Se produce una vivencia nueva de la caridad fraterna que se expresa en una mayor convivencia, una mayor preocupación por los que sufren, un sentimiento nuevo de solidaridad, un interés creciente por la capilla y por todo aquellos que constituye el patrimonio religioso de la comunidad.

En cambio el control por parte de los presbíteros, del culto, de la catequesis, de la predicación, de los mismos sacramentos se vuelve más difícil y requiere otros procedimientos, en particular una atención permanente a los nuevos ministros, tanto en su vida espiritual como en su preparación teológica.

Una inesperada consecuencia del desarrollo de las pequeñas comunidades ha sido el cambio radical en la concepción de la **misión** tradicional.

Hay menos interés en reunir a una gran muchedumbre, una vez al año, o cada tantos años, para recordar el catecismo aprendido de niños y poner a todos al día en materia de sacramentos, para luego dejarlos abandonados muchas veces hasta la próxima misión. Se busca más bien crear pequeñas comunidades y acompañarlas en su lento crecimiento, preocupándose más de los posibles ministros que de la masa de la gente. Es un cambio de perspectiva, coherente con otros aspectos del cambio pastoral.

Como todo cambio, debe ser llevado a cabo con prudencia y evaluado periódicamente (¹⁶⁹).

¹⁶⁹ Véase el aporte de comisión, p 254.

4. Los adultos en nuestra Iglesia están estudiando su religión mucho más que antes. Se compra mucho más la Biblia, el Nuevo Testamento, los Evangelios y uno tiene la impresión que, si bien muchos ejemplares quedan cubiertos de polvo en las estanterías de living, la gente sin embargo los lee mucho más que antes.

La catequesis prematrimoniales y prebautismales y la preparación de los padres para la primera comunión de sus niños están creando en nuestras Iglesias una figura nueva: la de pequeño grupo de adultos que estudian su religión, a menudo bajo la dirección de un laico que sabe un poco más que ellos.

A la larga, esto puede producir, no solo una revisión de la catequesis desde el punto de vista del chileno adulto de hoy – el empleado, la dueña de casa. El liceano-, sino una revisión de la teología, desde el punto de vista de la catequesis, cuyas consecuencias son imprevisibles¹⁷⁰.

5. El **ecumenismo** ha evolucionado entre nosotros de una manera probablemente no prevista por los Padres del Concilio.

Diálogo a nivel teológico ha habido poco, y me imagino, poco original.

La hostilidad y aun la agresividad de muchas Iglesias y sectas evangélicas en contra nuestra se mantiene en muchas partes u debe ser tomada en cuenta, como también un espíritu competitivo alentado por el favor que algunos evangelios buscan y encuentran por parte del gobierno, en contraste con los roces que se han producido entre este y la Iglesia Católica.

Los evangelios, al parecer, se están desarrollando bastante, aprovechando – como también nosotros - del resto político y de la miseria popular, que estimulan ciertas apetencias religiosas de la gente sencilla.

Se puede estimar que el número de evangélicos comprometidos con sus Iglesias se acerca al de los católicos comprometidos con la suya. El número de capillas evangélicas sobrepasa sin dudas el de nuestras capillas católicas. La diferencia

¹⁷⁰Véase el aporte de comisión, p.254.

mayor entre evangélicos y católicos estaba en que nosotros teníamos las masas y ellos no. Hoy día hemos perdido en gran parte la multitud, el pueblo anónimo, y los evangelios logran reunir, de cuando en cuando, muchedumbre tan grandes o mayores que las nuestras.

Por otra parte se producen, no pocas veces, contactos fraternales entre evangélicos y católicos, especialmente en la medida en que nos vamos pareciendo a ellos.

Esta es quizás la característica más saliente del ecumenismo chileno. La iglesia Católica se va pareciendo cada vez más a las Iglesias Evangélicas, sin tocar ningún punto de fe, y sin renunciar a ningún valor especial. Pastores y teólogos deberán estudiar esta evolución que pudiera ser a la vez riqueza y empobrecimiento, infusión de una nueva vida y pérdida de la propia identidad. En todo caso tendremos que hacer una evaluación profunda del significado del “evangelismo” en Chile, y una autocrítica prudente, de nuestra propia pastoral tradicional.

Hay quienes piensan que el evangelismo es un mal enorme: divide la familia chilena, hace apostar a los católicos y los lleva a la herejía y al sectarismo.

Otros son más optimistas o más resignados. Más vale, dicen, que el pueblo sea evangélico que laico o ateo. Si no podemos hacer más nosotros, dejemos que lo hagan ellos. Sin contar con la esperanza de que algún día nos unamos.

Son dos alternativas anímicas que influyen poco en el quehacer pastoral (¹⁷¹).

6. **El dialogo con los no cristianos y los no creyentes** alcanza igualmente un desarrollo menguado a alto nivel. No se divisan interlocutores para discutir el ateísmo por ejemplo en un plano filosófico o teológico, o estos son muy pocos.

En cambio hay nuevas experiencias en la base. Tres años de un gobierno de inspiración marxista nos han permitido dialogar con esos hombres de mentalidad marxista cuando tuvieron influencia y poder. Tres años de represión de los

¹⁷¹ Véase el aporte de comisión, p. 255.

mismos marxistas nos han permitido dialogar con esos mismos hombres cuando han sido perseguidos y maltratados. Tres años de un capitalismo que creíamos cosa del pasado, nos han recordado la existencia de otro ateísmo, práctico, sino teórico, en el otro extremo del espectro ideológico. Nuestro conocimiento práctico, vivencial más que nocional, del ateísmo, del materialismo, del positivismo, y también de las corrientes totalitarias de derecha y de izquierda, se ha enriquecido en los últimos 6 años, y nos ha vuelto tal vez más comprensivos y más flexibles para el dialogo (¹⁷²).

B) El Área institucional

Se suele incluir en esta área aquellas tareas de Iglesia que requiere para su desempeño el establecimiento de instituciones técnicamente equipadas y dotadas de recursos importantes. Son la educación, la comunicación y lo que hoy llamamos la solidaridad, vale decir, lo que atañe a la asistencia, a la promoción, al desarrollo y a la liberación.

1. La **educación** en colegios católicos, **básicos** o **medios**, se desenvuelven en medios de toda clase de problemas, pero se mantiene firme, quizás menos discutida en cuanto a su “razón de ser” y menos criticada en cuanto a su “manera de ser” que hace algunos años.

Se sigue trabajando en el sentido de la **comunidad escolar**, entendiendo por tal la comunidad formada por la dirección, el profesorado, el alumnado, los padres y apoderados y el personal administrativo y de servicio.

Una crítica frecuente es la escasa densidad **religiosa** de la educación dada. Según algunos, no habría misas, ni confesiones, ni comuniones, ni siquiera oraciones, como antes. Se enseñaría poco y mal de la religión. No se prepararía ya a la Primera Comunión. El personal religioso sería escaso y parecería inhibido para hablar de Dios. El ambiente de los colegios estaría secularizado, al igual que el de los liceos fiscales.

¹⁷² Véase el aporte de comisión, p.255.

Estas críticas tienen cierto fundamento. El personal religioso docente se ha vuelto muy encasado y por lo general está envejecido. Son pocos los religiosos y religiosas jóvenes que “llegan” realmente a la juventud.

El profesorado es en gran parte laico y no siempre creyente, prácticamente o siquiera religioso.

El alumnado resiste el ambiente y la formación religiosa, al menos cuando son impuestos.

Los padres de familia buscan buenos estudios y ambientes adecuados para sus hijos: la religión les importa menos.

Las mismas parroquias reclaman su derecho a iniciar a los niños en la vida sacramental, con la colaboración de sus padres, y a integrarlos en la comunidad eclesial, y discuten a los colegios católicos el derecho de hacerlo.

Con todo, esta problemática parece estar apaciguándose, parece que fuera a prevalecer un espíritu más constructivo, más colaborativo en los diversos estamentos, y que se estuviera volviendo poco a poco a algo más tradicional. El sector socialmente más alto de la educación católica seguirá probablemente la evolución económica y social del sector correspondiente del país. Los colegios baratos o gratuitos se verán sin duda en apuros crecientes por el empobrecimiento de los sectores medio y popular.

El nuevo programa de formación religiosa para la enseñanza media de colegios católicos es una esperanza, recién en sus inicios. En no pocos casos, los mismos religiosos y religiosas están recorriendo a laicos para dar la formación religiosa: los resultados parecen ser positivos.

La posición verdadera de la Iglesia en el campo de la educación es **difícil** de apreciar, en teoría parecería que hubiera una apertura a la religión católica. En la práctica se advierten muchas trabas, relacionadas sin duda con la disminuida influencia de los sectores demócratas cristianos y la influencia creciente de la masonería.

A nivel **universitario** la situación es compleja. Las Universidades Católicas están intervenidas también en el plano intelectual y espiritual. El catolicismo que puede desarrollarse en ella tiene que ser de corte tradicional y derechista, y aparece como oficializado. Se puede dudar de que llegue vitalmente a la mayoría del alumnado. La búsqueda intelectual católica se ve coartada por las mismas influencias. Es probable que se produzca un cierto desarrollo de las corrientes intelectuales tradicionales o derechistas y un apaciguamiento de las que sean más innovadoras o más libres.

Las actividades católicas animadas desde fuera tienen dificultades para desarrollarse en las Universidades, católicas o laicas.

El clima apolítico y antimarxista puede en cambio favorecer el estudio y la búsqueda de la verdad religiosa, al menos dentro de ciertas líneas (¹⁷³).

2. Limitaciones parecidas ocurren en el campo de la **comunicación**. La imagen de la Iglesia que aparece privilegiada en los “mass media” es la de una Iglesia de tipo tradicional, preconiliar. La Iglesia conciliar, más abierta, más progresista, es a menudo desfigurada, o atacada. Tiene escasa posibilidad de defenderse. Esto en la prensa, la radio y la televisión.

Se observa en cambio un mayor interés en la opinión pública - católica - por la información que procede de la Iglesia y por los órganos en que se expresa: Cencosep, Mensaje, Solidaridad... No siempre es fácil discernir entre “hacer noticia” u “tener influencia”. Pero estimo personalmente que ésta ha crecido y que la imagen de la Iglesia ha mejora substancialmente en los sectores medios, populares y juveniles principalmente (¹⁷⁴).

3. La palabra **solidaridad** se ha puesto de moda y recubre las tareas asistenciales, tradicionales (Caritas – Chile) y recientes (Comedores Infantiles, Bolsa de Trabajo, Ayuda Fraternal); la ayuda a los presos

¹⁷³ Véase el aporte de comisión, p. 256.

¹⁷⁴ Véase el aporte de comisión, p. 256.

políticos y a sus familias (ex Comité Pro Paz); el apoyo dado a organizaciones sindicales y cooperativas; las obras de promoción y de desarrollo; el estudio y la divulgación de la doctrina social de la Iglesia, y una pastoral que, partiendo de estas tareas o enseñanzas, procura crecer en el sentido de la evangelización.

Este inmenso esfuerzo no carece de peligros y dificultades.

Es difícil, en este campo, evitar las concomitancias políticas o las actitudes que puedan ser interpretadas como contrarias o favorables al gobierno.

El manejo de sumas, considerables de dinero, la contratación de un numeroso personal rentado, la necesidad de usar una tecnología que escapa en parte al control de los responsables de la iglesia, la suspicacia de los círculos que dirigen nuestra economía, crean o puedan crear problemas que puedan afectar la imagen de la Iglesia.

Por otra parte, la Iglesia aparece ante muchos como una grande y eficaz bienhechora, empeñada en aliviar la miseria popular y en salvar lo que se pueda de las organizaciones populares, a la vez que como defensora de los derechos humanos, y preocupada por el de desarrollo del país.

Manejar con tino esta situación es sin duda uno de los grandes desafíos de la hora actual ⁽¹⁷⁵⁾.

C) El área personal

En esta área consideramos a los miembros de la Iglesia según la función que desempeñan en ella; y aquellas actividades más directamente ligadas a cada uno de estos grupos. Son los presbíteros, los diáconos, los religiosos y las religiosas, y los laicos. Tal vez deberíamos agregar los Obispos: somos pocos, pero nuestro rol en la Iglesia es de gran importancia y sentido como tal por los demás.

¹⁷⁵ Véase el aporte de comisión, p. 257 s.

1. Se tiene la impresión de que la crisis **presbiteral** de los años postconciliares va pasando. Más aún, que ha pasado ya en su mayor parte.

Se observa así mismo un aumento de las **vocaciones** al presbiterado. Sería prematuro sacar conclusiones a largo plazo de una tendencia que recién se manifiesta. Pero es un hecho que los Seminarios Mayores de Santiago y de San José se están llenando y que se reabre el de Concepción.

Subsiste sin embargo una crisis en el clero en cuanto a redefinir su **rol** en una Iglesia que está cambiando.

Unos creyeron deber comprometerse en la lucha del pueblo por su liberación, y al hacerlo algunos se politizaron, se radicalizaron – incluso en sentido marxista – y se secularizaron. Ahora les resulta difícil encontrar su camino: ¿empecinarse en una lucha sin futuro, al menos cercano?, ¿volver atrás, negando todo un trozo de su vida que los ha marcado profundamente y en muchos aspectos positivamente?

Otros ven con cierto recelo el desarrollo del diaconado y de los ministros laicos, y también de las comunidades de base. Es como si se los estuviera echando a un lado, como si ya no se los necesitara tanto. Si otros pueden hacer ahora lo que antes éramos los únicos en hacer, ¿para qué estamos? Piensan algunos.

Sin duda, se requiere una redefinición del rol del presbítero. A él le corresponde descubrir, reformar y apoyar a los diáconos, a los ministros laicos, a los militantes laicos y en general a todo el pueblo de Dios. Cada vez más será el educador en la fe y el anunciador de la palabra, un hombre de oración, de testimonio y de estudio. Será cada vez más también el ministro de la penitencia y de la celebración de la eucaristía, y lo hará cada vez más en forma itinerante, de capilla en capilla y de comunidad en comunidad.

En la medida en que se vaya descargando de tareas y responsabilidades pastorales directas – entregadas a los diáconos y a los ministros laicos – y se vaya integrando más y más al presbiterio diocesano, será un colaborador del Obispo en las tareas generales de la Iglesia: estudio de la teología; formación de presbíteros, diáconos

y ministros laicos; asesoramiento de movimientos apostólicos; predicación de retiros y dirección espiritual...

Otros, en cambio, animados por el aumento de las vocaciones al presbiterado, piensan más bien que se tiende a volver a la situación del pasado y que el presbítero, y en particular el párroco, volverá a ser el elemento fundamental de nuestra Iglesia, quedando diáconos y laicos reducidos a funciones auxiliares y subordinadas. Me inclino personalmente a la primera de estas alternativas (¹⁷⁶).

2. El **diaconado** permanentemente constituye ya una realidad en nuestro país: unos 140, vale decir, 1 por cada 15 presbíteros. Se puede prever que se ordenarán otros tantos de aquí a dos años. Serán entonces 1 por cada 7 u 8 presbíteros.

No solo han crecido en número, sino que los diáconos van adquiriendo una fisonomía propia, que solo se comprende bien teniendo como telón de fondo la pequeña comunidad de bases y sus ministros laicos. El diacono aparece a menudo como le pastor de su comunidad, el que vela por la globalidad, más que por tal o cual tarea específica. Aparece también como el consagrado, el clérigo, cuyo carácter de tal el pueblo no discute.

Entre el pueblo y sus presbíteros el diacono aparece como un clérigo más cercano al pueblo por su modo de vida y por su nivel teológico, y más integrado a su comunidad local.

El diacono chileno parece deber realizarse no tan solo en las tareas de solidaridad, sino también en relación con la palabra de Dios y como Ministro de Bautismo, del matrimonio y de la eucaristía fuera de la misa.

Vimos en el párrafo anterior cual parecería ser la responsabilidad de los presbíteros – y de los Obispos – en relación con los diáconos¹⁷⁷.

¹⁷⁶ Véase aporte de comisión, p. 258.

¹⁷⁷ Véase aporte de comisión, p. 258.

3. Entre las muchas funciones que pueden desempeñar los laicos, algunas no pasan de ser servicios ocasionales, o tareas especializadas que no justifican un nombre especial. Otras son más estables y más generales: se tiende a reservar a ella en nombre de **ministerios**.

Entre los ministros, aun aquellos que desempeñan estas funciones estables y generales, hay quienes no desean o no pueden comprometerse a ello para toda la vida. Se reservará la **institución** tan solo a aquellos que puedan contraer dicho compromiso.

En todo caso el ministro laico, instituido o no, debe contar con la confianza del pastor de quien depende y de la comunidad que asiste, y debe adquirir la preparación necesaria para su desempeño.

En algunos casos un ministerio laico será un primer paso para el **diaconado**.

En otros, los ministerios y servicios corresponden a **vocaciones especiales**. Están en primer lugar los catequistas. Los jóvenes suelen desempeñarse como “auxiliares” para la Primera Comunión y como “monitores” para la Confirmación. Los adultos son más bien “guías” de la Primera Comunión, “asesores” de la Confirmación y catequistas del Matrimonio y del Bautismo.

Están también los que cooperan en las funciones del culto: lectores, acólitos, cantores, músicos, guías, capilleros.

Otros se realizan mejor en la atención de los enfermos, de los ancianos y de los pobres, ya sea a domicilio, ya sea en un club de ancianos o de enfermos, en comedores infantiles o cualquiera de las formas que va tomando la solidaridad.

Otros laicos se especializan como asesores de centros bíblicos, como profesores, como charlistas, como animadores...

Una Iglesia “de laicos más que de clérigos” presentará sin duda muchos problemas. Puede haber un enorme enriquecimiento, un espíritu renovado, una mayor sencillez, una actitud más realista, una mejor adaptación. Pero pueden producirse desviaciones doctrinales - aun cuando estas suelen venir más bien de

los clérigos y en especial de los teólogos - , o relajamiento de la disciplina, que requerirán para prevenir los nuevos procedimientos, esbozados más arriba.

Puede haber también un peligro de “clericalización” de los laicos que tomen su capilla y su comunidad como un refugio o una evasión, cuando no un embeleco. Para evitarlo habría que mantener muy despierto el espíritu de servicio, el espíritu apostólico y el espíritu misionero, el compromiso de cada cristiano con su ambiente y con la vida¹⁷⁸.

4. Los antiguos **movimientos apostólicos** generales como la acción católica, o especializados como la JOC, el MOAC, la ACR, la JEC, la AUC... están en **crisis** desde hace tiempo.

Primero fue la entrada de la acción católica especializada que hizo perder a la Acción Católica especializada se secularizó, se radicalizó y se politizó, incluso a veces se desorientó y termino debilitándose y hasta muriendo.

Este fundirse de nuestra Acción Católica especializada en el movimiento político de la liberación del pueblo – análogo al que llevo a la Acción Católica Universitaria de otro tiempo a identificarse casi con la democracia cristiana o a las viejas asociaciones católicas anteriores a hacerlo con el partido Conservador – ha tenido sin duda una influencia positiva. Si la política chilena ha tenido rasgos cristianos, esto se debe en gran parte a este aflujo que le ha llegado, por oleadas sucesivas, de gente formada por y en la Iglesia.

Por otra parte, cuando le éxodo es masivo de la Iglesia a la Política, la Iglesia como institución se debilita y se ve en la necesidad de reconstruir sus organizaciones formadoras de cristianos, buscando formulas nuevas adaptadas a las nuevas circunstancias.

Además, si bien los cristianos aportan muchos valores evangélicos a la lucha política en la cual participan, no dejan de ser **deformados** por el ambiente en el cual les toca actuar. Tuvimos en un tiempo católicos burgueses, y con poca sensibilidad social; católicos con mentalidad de clase media, desarrollistas, o

¹⁷⁸ Véase aporte de comisión, p. 259.

reformistas, en otro tiempo; católicos revolucionarios, socializantes o extremistas, recientemente.

No parece fácil, en el actual contexto ciudadano, reconstruir nuestros movimientos apostólicos, especialmente especializados. Cualquier movimiento de inspiración independiente de la oficial y que pretenda actuar libremente en un ambiente específico suscitara recelos y se les pondrá trabas. Muchos piensas sin embargo que debemos intentarlo y superar los obstáculos que se presentan. La Iglesia quiere tener **militantes, no solo ministros**. Quiere actuar en el **mundo**, no solo en sus capillas, y quiere hacerlo **organizadamente**, no solo a **título individual**.

Potros piensan que habrá que contentarse con infundir es espíritu apostólico y de compromiso con el mundo en nuestras comunidades eclesiales, apoyando a los cristianos en su acción en su propio ambiente, mediante estudios especializados: jornadas, cursos, publicaciones, más que en organizaciones de masas. Es una alternativa. ⁽¹⁷⁹⁾

5. La **vida religiosa** ha pasado por una crisis, al menos tan profunda o tan extensa como la de los clérigos, y un poco por los mismos motivos.

Hoy en día las tendencias más profundas parecen ser dos. Ambas apuntan en contra de una identificación excesiva – según ellas – de la vida religiosa con in determinado apostolado, institucionalizado en el interior de la misma comunidad religiosa.

Hay, por una parte, un deseo de volver a asignar la vida religiosa, no solo en a teoría sino en la práctica, como objeto principal, la santificación de sus miembros más que en el buen funcionamiento o el crecimiento continuo del propio Instituto.

Y, por otra parte, el deseo de que se tome más en cuenta los carismas personales de cada religiosa o religioso, que le dejen más libertad para su testimonio, ejercer su apostolado o prestar su servicio, donde su vocación lo lleve, mas a asignarle un puesto de las instituciones que el Instituto regenta.

¹⁷⁹ Véase aporte de comisión, p. 260..

Este planteamiento repercute evidentemente sobre lo que hemos llamado pastoral institucional. Afecta a colegios, a los hospitales, a las obras asistenciales.

Se quiere “desintitucionalizar” el apostolado de los religiosos y a la vez “personalizar” a cada uno de ellos. Se quiere superar una etapa cuantitativa – en que un Obispo, por ejemplo, se contentaba con conocer a superioridad de la casa religiosa y el número de monjitas -, y entrar a una etapa cualitativa en que cada religiosa, o religioso, sea valorado por lo que es.¹⁸⁰

6. Vemos como estos cambios producidos en la pastoral personal influyen sobre la figura y la acción del **Obispo**. Tiene que ser cada vez más un conocedor, un educador y un animador de personas y cada vez menos un administrador. El “business man” con “roman collar”, como definen algunos al Obispo norteamericano, no despierta en la Iglesia de hoy ninguna admiración. Se asigna al Obispo una misión imposible: tiene que ser profeta, liturgo, pastor; tiene que conocer, servir, a todos, tatar con todos; tiene que estar en todas partes a toda hora, incluso en su oficina, siempre disponible, siempre animoso. Pero esta es la expresión de un deseo profundo del pueblo de Dios que el Obispo debe tener en cuenta.¹⁸¹

D) Reflexiones de Conjunto

1. Se está haciendo un esfuerzo serio por **planificar** la pastoral a nivel nacional, y también a nivel diocesano para los que lo soliciten. Se trata de enseñar un **vocabulario**: marco de referencia, diagnóstico, objetivo, política, estratégica, programación evaluación...; de ejercitar una técnica, que se usa hoy día en todas partes y a todos los niveles; y de crear una mentalidad realista y eficiente.

Este esfuerzo no es nuevo. Desde 1961 con el primer Plan Pastoral, elaboración por una Comisión de teólogos, sociólogos, psicólogos y pastoralistas... Comisión

¹⁸⁰ Véase aporte de comisión, p. 260 s.

¹⁸¹ Véase aporte de comisión, p. 262.

de 5 (Rafael Larraín, Gabriel Larraín, Enrique Alvear, Egidio Vigano y Bernardino Piñera), que preparó la Asamblea Plenaria de Chillan. Pero ahora no se trata tanto de proponer un Plan como de enseñar a las bases a trabajar planificadamente.

Algunos temen que un exceso de técnica pueda matar el espíritu. Miran con escepticismo estos esfuerzos que vuelven cada día más difícil y complicado nuestro quehacer pastoral. Algunos tienen la sensación de que están armando una estructura en la cual, con toda su buena voluntad y experiencia, ellos no tienen lugar.

Otros piensan, al contrario, que una buena técnica favorece la expresión del espíritu. Que la Iglesia no debe quedarse atrás cuando el mundo progresa. Que hay que hacer un esfuerzo por asimilar las nuevas técnicas de trabajo; así como hemos adoptado el auto, la máquina de describir o el ambiente planificador.

Es probablemente un asunto de equilibrio y de dar con un ritmo de cambio que la mayoría pueda seguir. Y no de marginar a quienes no puedan o no quieren adaptarse a ciertos adelantos técnicos. ⁽¹⁸²⁾

2. La “Teología de la **Liberación**”, publicada por Gustavo Gutiérrez en 1971, ha tenido una enorme repercusión en toda América Latina, y aun en el mundo entero. Unos han puesto el acento en la liberación **política, económica y social**, y la han buscado a través de un compromiso de lucha que los ha ido acercando al marxismo. Otros han pensado más bien en la liberación **total** del hombre, en especial del **error** y del **pasado**, y han a la palabra la liberación un significado muy parecido al de la salvación o de redención. Pero no cabe duda que la palabra ha despertado en la Iglesia latinoamericana un dinamismo, que se ha estrellado, en los últimos años, primero contra sectores de la Iglesia y luego contra los gobiernos militares.

¹⁸² Véase la comisión, p. 262 s.

Por otra parte, en un magnífico documento, el Santo Padre ha puesto de actualidad el concepto de **Evangelización**, como un “leit motiv” que inspira todo el quehacer pastoral.

Ambos conceptos no se excluyen y en cierto sentido se complementan. Quizás si su relación sea la de causa a efecto: **liberación por la evangelización**; o la de sustantivo a adjetivo: **evangelización liberadora**. Quizás esta unión de dos conceptos exprese mejor que nada la orientación profunda de nuestra pastoral. (183)

3. Nos llevaría muy lejos estudiar la presencia y la influencia de la Iglesia en los diversos **ambientes** en que actúan. Lo haremos tan solo a vuelo de pájaro.

La pastoral **obrero** y **campesina** adolece de la falta de apóstoles, presbíteros, o militantes laicos; del debilitamiento de los movimientos apostólicos, del alejamiento de las grandes masas; del crecimiento de las Iglesias evangélicas; de las dificultades o temores para reunirse y para actuar; de la pobreza y de la cesantía que se vuelven obsesivas para muchos. Se favorece en cambio con mayor confianza y simpatía hacia la Iglesia, receso político y la menor influencia marxista, y con el desarrollo de la solidaridad.

La pastoral en ambientes **independiente** tropieza con la desconfianza y resentimiento de ese sector en contra de muchos Obispos y presbíteros: su desagrado con la evolución producida en la Iglesia; su menor disposición a ayudar económicamente. En cambio el receso político y la satisfacción de haber salido de una situación angustiosa, inclina a mucha gente de ese sector a acercarse a la Iglesia, siempre que ella comparta su manera de sentir y de pensar.

La pastoral **infantil, adolescente y juvenil**, la pastoral **escolar y universitaria** se favorece con un acercamiento de la juventud de la Iglesia. Pero carecen del personal adecuado y suficiente, de las estructuras y de los recursos para acoger, formar y orientar a los jóvenes. Hay sin embargo multitud de esfuerzos y ensayos

¹⁸³ Véase la comisión, p. 263.

de mayor y menor éxito: MOANI, le movimientos scout, ISPAJ, la preparación a la Confirmación, PALESTRA, los grupos folklóricos, los coros... son alguno de ellos.

La pastoral **familiar** (MFC) parece estar creciendo hacia los ambientes populares. En todo caso el número de matrimonios que participan en las catequesis sacramentales aumentan continuamente.

La pastoral de la **mujer**, (AMAC) sigue en su empeño fiel al autentico espíritu de la Acción Católica Especializada.

La pastoral de los **educadores**, CEC, se está afirmando.

La pastoral de las **Fuerzas Armadas** se ha vuelto más importante y probablemente más difícil. No es siempre bien comprendida y ayudada por el conjunto de la Iglesia.

La pastoral **carcelaria** adquirió en los últimos años una dimensión nueva con los presos políticos. Se ha hecho un esfuerzo considerable y tenaz, pero insuficiente en la atención de los presos comunes.

Algo similar ocurre con la pastoral **hospitalaria**.

En los últimos tiempos se han dado pasos importantes en la pastoral de la **migración** y del **turismo**, especialmente en lo referente a los cientos de miles de trabajadores chilenos radicados en la Patagonia argentina.⁽¹⁸⁴⁾

2. LA IGLESIA ANTE EL PAIS

La Iglesia vive en medio del mundo. El mundo es lo que escucha en la radio, se lee en la prensa y se ve en la televisión. El mundo es lo que piensa la gente, a mera como vive y como actúa, lo que desea y lo de que queja.

La Iglesia está presente en Chile de dos maneras.

¹⁸⁴ Véase *aporte de comisión*, p. 263.

Por una parte como **institución** establecida en el interior del país, institución con la cual casi todos los chilenos tiene algo que ver, pero que la mayoría de los chilenos sin embargo miran como desde fuera, sin sentirse comprometidos con ella.

Por otra parte, como centro de irradiación de una influencia que penetra en todas partes y a veces muy profundamente; pero chocando con otras influencias más recientes pero también más fuertes. Es la presencia del cristianismo en el Chile de hoy, y su enfrentamiento – o su mezcla – con el agnosticismo, el secularismo, el laicismo, el ateísmo y el materialismo, también presentes.

¿Cómo maneja nuestra Iglesia su relación con el país, cómo hablar y como actúa en relación al pueblo chileno? Este es el tema de la segunda parte de nuestro estudio.

Algunos parecen actuar como si el pueblo chileno - el “auténtico” pueblo chileno, como decimos cuando queremos designar a la parte del pueblo chileno que piensa como nosotros creemos que debe pensar – fuera **unánimemente** católico, y solo se dividiera en practicantes, dejados, alejados... es una visión óptica e ilusoria. Era exacta hace 100 o hace 150 años; y a hora ya no, aun cuando algunos rastros quedan de esa unanimidad católica.

La gran mayoría se da cuenta que no es así. Vamos a considerar la situación en varios niveles: moral, cultural, social y político. Después no referimos a ese algo difícil de precisar que llamamos la “opinión pública”.

A) La vida moral

Tres temas parecen dominar la vida moral de nuestro tiempo: el sexo, la violencia y la justicia. Tres temas que debemos tal vez replantearnos, estudiando la forma como los ven y los viven las distintas categorías de personas que nos rodean, buscando en nuestros viejos tratados de moral los principios inalterables, confrontando estos con la vida y las situaciones reales, formulándolos de una manera nueva, más realista y más inteligible, tal vez más laxa o tal vez mas rígida, pero que llegue a la gente.

Habrá que buscar los elementos positivos presentes, aun en el enfoque dado al **sexo** y a la **violencia**: valores de sinceridad, de naturalidad, de afectividad, de desinterés, de coraje. Habrá que desenmascarar los elementos negativos y sobre todo destacar su contrapartida positiva; valores de dignidad, respeto, de amor fraterno.

Habrá que considerar tal vez la **justicia** como el gran valor moral de nuestra época. Otros siglos cristianos pusieron en primera línea la oración, la penitencia, el trabajo, la misericordia, el apostolado, la pobreza, la paz, la pureza, el culto. Nuestro siglo parece ser el de la justicia. La pasión por la justicia parece deber ser un lugar de encuentro privilegiado entre la Iglesia y el mundo, al menos con el Chile popular y juvenil de hoy (¹⁸⁵).

B) La vida cultural

Los presbíteros, que son sin lugar a duda, la fuerza dominante en la Iglesia, especialmente en el orden cultural, tienen una formación intelectual **escolástica**, más que exactamente tomista.

Eso no es fruto de una casualidad. Es el resultado de una decisión consciente del Papa León XII quien quiso con ella poner término a la anemia intelectual del clero del Siglo XIX de formación ecléctica y sincrética, pero el mundo de hoy no habla el lenguaje de la escolástica. Ni siquiera traducido por Maritain, Gilson y otros. Habla una mezcla de Hegel, de Kierkegaard, de Marx de Comte, de Nietzsche, de Husserl, de Bergson, de James, de Heidegger, de Sartre.

Sin duda el pensamiento escolástico representa una escuela del rigor metafísico, del sentido común, de claridad, de apertura que preserva de la confusión y del error y ayuda a ver claro a quienes están empantanados en las mil direcciones del pensamiento moderno.

Maritain y otros se han empeñado en probar que dicho pensamiento sigue vigente y puede explicar desde el arte abstracto hasta la lucha de clases, o la guerra civil española, pocos desgraciadamente lo han seguido, aun entre los católicos.

¹⁸⁵ Véase aporte de comisión, p. 263ss.

El cristianismo actual tiene buenos filósofos y buenos teólogos. Católicos como Lubac, Congar, Rahner, Schilleverck, protestantes como Karl Barth, Cullman, Bultmann, Tillic, Niebuhr. No le han faltado sus best-sellers como Harby Cox, Robinson, o teólogos de la muerte de Dios, de fugaz actualidad. Pero los mediocres duran poco y los buenos con pocos leídos fuera de sus Iglesias.

No cabe duda que los chilenos que leen libros de filosofía son muy escasos. Pero la filosofía penetra por osmosis en todos los sectores sociales y va creando una mentalidad a tono con ella.

Otro aspecto de esta crisis es el desafío de las **ciencias humanas**: psicología, sociología, historia derecho, ciencia política, economía, lingüística. Es como si una marea de antropología barrera con la teología y aun con la metafísica. Por nuestra formación escolástica, vale decir metafísica y teológica, estamos especialmente desamparados frente a este mar de fondo. Aun en nuestras Universidades Católicas, las disciplinas humanas parecen haber escapado de nuestras manos.

La Iglesia chilena está débil en el ambiente cultural e intelectual y esto a la larga es grave. Nos faltan pensadores a distintos niveles. Pensadores independientes de las presiones ambientales. Es tal vez un desafío (¹⁸⁶).

C) La vida social

Hemos mencionado el tema de la justicia como un tema prioritario de la vida moral de nuestro tiempo. La justicia que nos referimos es preferencialmente la justicia social, la que regula la relación de los hombres entre si, a escala colectiva más que individual.

Los grandes anhelos del chileno de hoy en materia social pueden expresarse en tres palabras: igualdad, libertad, solidaridad. Se parecen bastante a los ideales de la revolución francesa, pero los tres términos que los expresaban ha evolucionado su contenido.

¹⁸⁶ Véase el aporte de comisión, p. 265.

La **igualdad** es el anhelo principal. Igualdad al menos en algunas condiciones mínimas. Igualdad ante la alimentación de los niños, la posibilidad de educarse, la seguridad ante la cesantía o la invalidez, la salud, la justicia.

El pueblo chileno ha perdido el cariño y sobre todo el respeto y la estimación de sus antiguos y nuevos patrones. Los mira a veces con rencor, a veces con lastima: “tan egoístas, tan duros, tan materialistas”.

El pueblo chileno apreció mucho la oportunidad que se le dio de una promoción social, de una participación consciente bajo los gobiernos de Frei y de Allende. Se resigna difícilmente al silencio y a la audiencia, mientras los ricos hablan y hacen lo que quieren.

La **libertad** es un anhelo más matizado. El pueblo no rechaza necesariamente la **autoridad** aun dura como la del dirigente marxista o del militar. El pueblo sacrifica incluso su libertad con tal de lograr la igualdad. Un gobierno autoritario será aceptado por el pueblo sin gran dificultad, si promueve la igualdad.

Un aspecto de la libertad en el que sin embargo el pueblo tiene apego es el respeto a la **dignidad** humana. El pueblo está cansado de humillaciones.

Nosotros usamos la palabra **personalización** para significar esa mayor densidad que quisiéramos dar a cada hombre; seguridad en sí mismo; firmeza en sus convicciones; sentido de su dignidad. Responde a un anhelo muy común en los sectores populares y campesinos más evolucionados.

La **solidaridad** nace espontáneamente en el pueblo chileno como una expresión de su cristianismo, como una manera de sobrevivir ante las dificultades de la vida, como un legado del tribalismo ancestral.

Esa solidaridad pide ayuda, pero también respeto, no quiere ser interferida u organizada desde arriba. Quiere ser espontánea, adaptada, a nivel local. Es una fuerza tremenda, incomparablemente mayor que todas las otras de beneficencia que vienen desde fuera.

La Iglesia no puede dejar de tomar posición ente tres valores sin perder todo ascendiente y aun diría todo contando con el pueblo. Los dirigentes sindicales y cooperativistas, los familiares de los presos políticos, los cesantes, los estudiantes que no pueden seguir estudios, han encontrado en nosotros comprensión, simpatía y apoyo. Esto ha hecho más por acercar al pueblo chileno a Cristo y a la Iglesia, que muchas predicaciones

En que la palabra no era seguida por la acción, por el compromiso, por el riesgo⁽¹⁸⁷⁾.

D) La vida política

No es el caso analizar lo que ha sido la actitud de la Iglesia en su relación con los diversos gobiernos y regímenes políticos que se han sucedido en nuestra patria. Voy a limitarme a las **circunstancias actuales**, interpretándolas desde el punto de vista nuestro quehacer evangelizador y pastoral.

1. La supresión de toda propaganda o influencia **marxista** en el ambiente general del país, ha, sin duda, dejado a nuestro pueblo más sensible al mensaje del Evangelio. El pueblo chileno necesita escuchar una voz que hable a su mente y a su corazón a la vez. Esta función la cumplió el marxismo con mucha eficacia, y en el fondo, en detrimento de la predicación del Evangelio. La reducción de la influencia marxista tiende a aumentar la influencia tiende a aumentar la influencia cristiana, siempre que esta aparezca al pueblo como substitutiva más que antagónica.
2. El **receso** político ha dejado a la mayor parte de los elementos conscientes y activos del país, especialmente a la juventud, en la imposibilidad de actuar a nivel político. Muchos buscan y encuentran en la Iglesia un lugar donde reunirse, conversar libremente y trabajar por una causa. Podría decirse que se da una alternativa entre política y apostolado, que en este instante favorece el apostolado.

¹⁸⁷ *Vease aporte de comisión, p.265 s.*

3. La **limitación** del derecho de reunión, especialmente en ambientes de obrero, campesino y juvenil, especialmente a la juventud, lleva a la gente a buscar el espacio de libertad y de seguridad que se crea a la sombra de la Iglesia. Algunos jóvenes van a la Iglesia porque es un lugar donde se puede hablar y actuar libremente y donde la acogida es habitualmente cordial.
4. La **pobreza** y desamparo en que ha caído mucha gente por la cesantía, los bajos salarios, el alto costo de la vida y la limitación en el ejercicio de los derechos sociales produce en la gente un estado de ánimo tímido, humilde, resignado, en contraste con la actitud más luchadora prepotente que alcanzo a tener. Esta nueva mentalidad, que recuerda la de 40 o 50 años atrás, acerca la gente a las Iglesias, “refugio de las masas”, le devuelven a la religión su discutido papel de “opio del pueblo”.

Estas cuatro consideraciones valen para las iglesias evangélicas como para las Iglesia Católica.

5. La **defensa** que ha hecho la Iglesia de los derechos humanos, la **compasión** que ha demostrado por los que sufren, su preocupación por los niños con hambre, los hombres sin trabajo, los pobres sin defensa, y pienso que también la **independencia** manifestada por ella frente al Gobierno, e incluso los riesgos recorridos y ocasionales malos tratos sufridos por presbíteros y obispos, han encontrado acogida en la mayor parte de la población. En la gente de izquierda desde luego, pero también en personas que apoyen el actual gobierno pero estiman, sin embargo, que la Iglesia, al actuar como lo ha hecho, ha estado dentro de su misión. Por cierto que esta misma actitud ha causado rechazo en algunos sectores, pero han sido los menos.

Las Iglesias evangélicas, especialmente las populares, han, a veces, asumido una actitud diferente. Ella parece haber sido aceptada por sus adeptos. Probablemente trabajan dentro de un sector popular más humilde en que los valores de autoridad,

de disciplina, de orden, de sumisión y resignación están más desarrollados o son mejor aceptados que en el sector popular mas evolucionado que parece estar más cerca de nosotros (¹⁸⁸).

E) La Opinión Publica

Es difícil reconocer el sentir de la opinión pública. Pensamos que los factores expuestos en el párrafo anterior contribuyen a crear la imagen actual de la Iglesia ante la opinión pública más consciente. Pero hay que tomar en cuenta otros factores.

Ya dijimos que una cosa es “hacer noticia” y otra “tener influencia”. De que últimamente la Iglesia, especialmente los Obispos, hemos hecho noticia, no sabe duda. ¿Cómo anda nuestra influencia? Esto es otra cosa.

En general parece que hubiéramos **aumentado**, pero hay que tomar en cuenta algunos factores que **limitan** nuestro optimismo.

1. Dijimos que la Iglesia, como **institución**. Alcanza vitalmente solo a un pequeño porcentaje de la población: ¿5%, 10%, 15%? Es difícil precisar. Como **influencia**, llega a casi todos, pero a cada uno en un porcentaje muy variable. El que la Iglesia adquiera mayor densidad, mayor poder de irradiación, que aumente su influencia, y que se afirme a la relación de pertenencia a ella es el fruto de toda nuestra pastoral, especialmente de un esfuerzo constante de educación en la fe y la formación de personas que depende poco de las circunstancias pasajeras.
2. Dijimos también que las Iglesias **evangélicas** deben tener una pertenencia activa de fieles igual o superior a la nuestra con una irradiación menor que la nuestra, pero que llega a ciertos sectores en los que estamos menos presentes.

¹⁸⁸ Véase aporte de comisión, p. 266s.

3. La conciencia del chileno sigue en gran parte sometida a otras influencias. Laicismo, masonería, liberalismo, radicalismo, capitalismo, marxismo, nacionalismo de todos los colores y matices, violentismo... no trabajado ni sembrado en vano.
4. Los medios de comunicación social transmiten una imagen de la Iglesia de acuerdo con la línea de Gobierno más que con la realidad, se tiende a mostrar una Iglesia que, en su inmensa mayoría, apoya con entusiasmo al actual régimen, pero que, desgraciadamente, está parcialmente infiltrada de marxismo, lo que obliga al gobierno a intervenir ocasionalmente para erradicar esos elementos malsanos. Se tiende también a presentar a los altos personeros del régimen como católicos practicantes, dado así al régimen el aval de la Iglesia. Por otra parte, solo tiene acceso a los mass media, especialmente la TV, aquellos sacerdotes u obispos que aparecen identificados con la línea de gobierno,

Esto a la larga tiene que influenciar a la opinión pública en el sentido deseado y puede alejar una parte importante del pueblo de sus pastores.

5. La **Secretaria Nacional de la Mujer, la Secretaria Nacional de la Juventud** y otras organizaciones parecidas llegan a muchos miles de mujeres y jóvenes y los van concientizando en la línea de gobierno. Estos organismos y sus dirigentes por lo general se declaran católicos, pero desconfían de muchas de los obispos y presbíteros. A la larga tendrán también su influencia en cuanto a apartar una parte de la población de los pastores.

Aun tomando en cuenta estas consideraciones, estimo que la influencia de la Iglesia y el prestigio de sus Obispos ante la opinión pública han aumentado considerablemente en los últimos tiempos.

CONCLUSION

Al terminar esta rápida mirada de la Iglesia chilena de hoy, considerada, así lo esperamos, en todos sus aspectos, creemos que dos conclusiones parecen importantes, por muy objetivas que quieran ser, no podrían dejar de expresar el anhelo subjetivo de quien las formula.

1. Parece indispensable que el esfuerzo pastoral común a toda de Iglesia, que se realiza a escala nacional, y es coordinado por el Comité Permanente (CPE), la Comisión Pastoral (COP) y la Secretaria General, sea plenamente conocido, apoyado y utilizado por todos los Obispos.

Hay que buscar una manera expedita para que los Obispos – e incluso los Vicarios Zonales que no son Obispos - puedan participación en la elaboración de la pastoral, en su evaluación, en su rectificación, en su promoción.

Hay escasez de personal con preparación y experiencia pastoral. Los recursos que podemos dedicar a la pastoral van disminuyendo, con el aumento del costo de la vida y la baja del poder adquisitivo de las monedas en las que se materializan la ayuda extranjera. Tenemos que poner hombres, ideas y recursos en común.

Por lo demás, los problemas son los mismos de norte a sur del país, y las soluciones que valen para una diócesis valen casi siempre también para potra diócesis. Hay por cierto diversos sectores en la pastoral, pero estos sectores se dan en todas o en varias diócesis. Todo aconseja poner los esfuerzos en común.

De ello, la conexión entre el Episcopado y la pastoral nacional se ha hecho en tres etapas.

- a) En una primera etapa, cada sector de la pastoral: catequesis, liturgia... era atendido por la comisión de tres Obispos, quienes, en principio se reunían periódicamente para atender a la orientación de su respectivo sector.

La ventaja principal de este sistema era el interesar a todos los Obispos en el trabajo nacional, y aprovechar la colaboración de cada uno de ellos en algún aspecto de la pastoral.

Pero había algunos inconvenientes, uno de los cuales era la dificultad para reunirse de Obispos a veces muy distantes los unos de los otros, y el alto costo de los viajes. Además era imposible elegir para cada comisión los Obispos más competentes o más interesados, ya que muchas veces ya están en las que no tenían verdadero interés. Sobre todo no había coordinación entre los diversos sectores pastorales.

- b) Se quiso, en una segunda etapa, paliar estos inconvenientes designando un solo Obispo para cada sector pastoral. Desaparecía la dificultad de reunirse. Suscita el problema de los gastos de viajes. Suscita también, aunque disminuido, el problema del ajuste del Obispo con el tema pastoral que le tocaba en suerte.
- c) Se optó finalmente por designar 3, y luego 4 Obispos para atender el conjunto de la pastoral. Ellos se reunirían una vez al mes, por dos o tres días, junto con el secretario general del Episcopado y, aun cuando se repartiera los sectores pastorales, se harían solidariamente responsable de la marcha de la pastoral a nivel nacional.

El sistema tiene sus inconvenientes: recargo de trabajo para unos pocos; marginación de los más. Tiene sus ventajas. Se ahorran viajes, gastos y tiempo. Sobre todo, se tiene la visión de conjunto, se coordina mejor.

Personalmente estimo que hemos progresado, pero que deberíamos dar un paso más.

- d) La experiencia indica que el hombre clave en el campo de la pastoral nacional es, o debe ser, el Secretario General. Es el único Obispo permanente para tareas nacionales, el que tiene el contacto con los responsables nacionales, el que puede seguir día a día la marcha de los organismos.

Estimo que el Secretario General debería alcanzar la categoría de un Director Nacional de Pastoral, y ser el enlace entre cada Obispo diocesano y las actividades pastorales nacionales.

Estimo también que la Conferencia Episcopal debería preparar una Asamblea Plenaria dedicada exclusivamente a la pastoral, a su visión de conjunto, a su evaluación y orientación.

Creo que debería mantener la Comisión de Obispos para la pastoral. En cuanto al hecho de que los miembros de la COP sean o no elegidos para el Comité Permanente este otro asunto.

2. Causa extrañeza al pueblo cristiano y a la opinión pública en general el que los Obispos aparezcamos a veces contradiciéndonos mutuamente en especial en lo que se refiere en muestras relaciones con el gobierno. Algunos nos sospechan de ser oportunistas, que jugamos a par e impar a la vez con la esperanza de ganar en cualquier caso. Para otros, daríamos un ejemplo indisciplina o más exactamente de falta de comunión. No somos oportunistas, y estamos en comunión.

Pero falta que ambas cosas se hagan visibles.

Con una aparente desunión, la posición de cada uno de nosotros se debilita en su propia diócesis. ¿Qué vale para sus propios fieles la palabra de su Obispo, si el Obispo vecino dice o hace lo contrario? Ya no rige aquellos de que los fieles cada diócesis sigan a si propio Obispo. Ocurre más bien que cada fiel sigue al Obispo que más le gusta, sea o no su Obispo propio.

Por último nos hacemos vulnerable ante el pueblo. Cada uno de nosotros llega a ser bueno para los uso y malo para los otros. Se nos divide en grupos, los que están a favor y los que están en contra de este o de aquel.

Comprendo que problema no es fácil. Pero tal vez podrían servir para superarlos las siguientes consideraciones:

- a) Todos estamos convencido de que cada Obispo piensa, habla y actúa **de acuerdo con su propia conciencia** que vale tanto como la de otro.
- b) También debemos aceptar que **no es necesario**, ni siquiera conveniente, que estemos **de acuerdo en todo**.
- c) Tenemos que estar persuadidos que, pese a nuestras divergencias, no podemos dejar de estar **de acuerdo en lo principal**, y eso que es principal debe ser también el objeto principal de nuestro quehacer.
- d) Debemos aceptar también, por el bien de la unidad, debemos **acatar el parecer de una gran mayoría**, aun cuando no lo compartamos.
- e) La mayoría no debe **imponerse** a la minoría cuando la diferencia entre una y otra es pequeña.
- f) Debemos confiar en aquellos a quienes nosotros mismos hemos elegido para representarnos, especialmente en el Comité Permanente. Un Comité Permanente sin respaldo de la Conferencia es, en los tiempos actuales, un grave peligro para la Iglesia.

LA IGLESIA EN CHILE HOY:

II. REFLEXIÓN TEOLOGICA

P. Fernando Montes S. J.

INTRODUCCIÓN

Debo reconocer que me sorprendió el pedido para que hablara en esta Asamblea Plenaria. Mi trabajo en la Facultad de Teología está ligado más bien a los problemas de Fe, y mi ministerio sacerdotal lo ejerzo fundamentalmente futuros sacerdotes en su encuentro profundo con el Señor.

Pero me he atrevido, porque, salvadas las debidas proporciones, creo que puedo decir lo que el papa decía a los Cardenales en mayo pasado: “la Iglesia es nuestro amor constante, nuestra solicitud primordial nuestro pensamiento fijo” (Ecclesia 1976, p. 923).

Hablar de la Iglesia después del Concilio no es fácil; ya no se trata de un debate más o menos académico, como el de los treinta años que precedieron al Concilio (cf. **Congar**, *Sainte Eglise*, crónica de treinta años de estudios eclesiológicos).

La Iglesia ha sufrido inmensas transformaciones, y esa vida es fuente de múltiples eclesiologías que se confrontan.

Aclarar nuestras posiciones y comprenderlas en un inmenso servicio a la Iglesia.

Teniendo presentes el magisterio de Paulo VI y el trabajo de Mons. Bernardino Piñera, vamos a ordenar esta exposición tomando dos rasgos de la eclesiología conciliar que son el punto de llegada de años de maduración. Allí está la base de la renovación.

El trabajo de Mons. Piñera presenta una excelente visión panorámica de la realidad y del trabajo pastoral de la Iglesia. Es imposible retomar, uno por uno, cada uno de los temas. Voy a presentar ciertas líneas que permitan ir juzgando las diversas áreas de nuestra actividad y diagnosticar los principales problemas.

1. EL CONCILIO COMO “DECISIÓN CRÍTICA”

El concilio ha significado para la Iglesia lo que Szelsnik llama una “decisión crítica”, es decir, el concilio ha redefinido, en cierta medida, a la Iglesia, introduciendo una revisión profunda de sus objetivos, de sus métodos de acción y de su misma organización.

Nadie puede hoy dudar que, dentro de una fiel continuidad a su más pura tradición, la Iglesia dio un vuelco en el Concilio.

Dos ideas parecen ser claves de la lectura de la obra conciliar. No son las únicas y tal vez no son las más importantes. Pero ellas producen un reordenamiento del conjunto y desencadenan un dinamismo del cual poco a poco vamos tomando consciencia.

- La primera idea fuera es concebir a la Iglesia como “Sacramento, Signo e Instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (L. G.1)

- La segunda idea fuerza es la concepción de la Iglesia como “Pueblo de Dios”, insistiendo en la vocación común de los cristianos (L.G.cap.2).

Dos ideas simples que dan un giro a la eclesiología y nos deben servir para ir juzgando – supuesta las precisiones que haremos – los diversos aspectos de la Iglesia chilena expuestos por Mons. Piñera.

- a) La definición de la Iglesia como signo tuvo como primera consecuencia “descentrar la Iglesia de sí misma”. Ella dejó de ser un fin en sí misma y se comenzó a insistir en su necesaria referencia a la humanidad, a los problemas, angustia y esperanzas del hombre.

El Vaticano II significó en este punto un progreso frente al Vaticano I, a “Satis Cognitum” de León XIII, y a “Mystici Corporis” de Pio XII. La Iglesia no es solo el lugar al que todos están llamando, sino está esencialmente volcada al servicio de la humanidad.

De esta afirmación nació la constitución de Iglesia en el mundo (Gaudium et Spes), y la teología de los “signos de los tiempos”.

Los teólogos dejaron de mirar el seno de la Iglesia y miraron los problemas de los hombres. Los pastores alentaron el “compromiso”, generalmente entendidos en nuestras tierras como transformación del mundo. Ahora, en esta misma línea, hemos emprendido un trabajo solidario.

Esta nueva actitud hacia el mundo, esta reubicación en la sociedad, está a la base de buena parte de la renovación de la Iglesia y se su fecundidad actual, pero trajo consigo enormes problemas que luego veremos.

- b) Si la primera idea cambió la relación Iglesia- mundo, la idea de pueblo de Dios provocó un cambio interno en la vida de la Iglesia. Se insistió en lo común, en lo colegial, en la comunidad, en la participación. Todos los roles aparecieron redefinidos.

Aun no hemos tomado conciencia de este proceso, cuesta mucho crear nuevas imágenes.

“se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y al acción, común a todos los fieles, para la edificación del cuerpo de Cristo” (L. G.32). Un estilo diferente de la Iglesia nace, pensada a partir de una vocación común y no a partir del ordenamientos jerárquico es esencial al pueblo de Dios. He recordado estas ideas, porque ellas deben ser punto de referencia en la reflexión y diagnóstico de nuestra realidad. Estamos en el surco del Concilio. Estas ideas – fuerza deben ser creativamente repensadas entre nosotros para evitar los errores, para continuar la línea conciliar sin caer en “restauracionismos” engañosos.

Si queremos diagnosticar que pasa en la Iglesia y por qué pasa, tendremos que llegar a estas orientaciones. Ellas han dado frutos, o, mal interpretadas se han desvirtuado (corruptio optimi pessima)

2. LA IGLESIA COMO “SACRAMENTO, SIGNO E INSTRUMENTO”

La orientación que concibe a la Iglesia como servidora de la humanidad es hoy comúnmente aceptada. Sin embargo, en la aplicación de esta orientación se han producido ciertas desviaciones cuya consideración nos puede ayudar a comprender mejor la misión de la Iglesia.

A) Posibles interpretaciones

a) Desequilibrio entre los tres principios estructurantes de la acción

Todo grupo estable debe estructurar su acción equilibrando tres principios:

- **Principio de IDENTIDAD:** ¿Quiénes somos? Define claramente el “nosotros “de un grupo.
- **Principio de ALTERIDAD (u OPOSICIÓN):** define frente a quien se coloca el grupo. Es un “tu”, a veces un adversario.
- **Principio de TOTALIDAD:** define el ideal que defiende al grupo; el proyecto que de legitima su acción.

Si se acentúa un principio en desmedro de los otros, se puede producir un grave desequilibrio y verse afectada seriamente la vida y acción de un grupo o comunidad.

De este modo, si una comunidad se estructura en torno al principio de **identidad**, va a insistir en le nosotros, en el apoyo mutuo, la camaradería, la convivencia..., se convertirá en ghetto, descuidara el **ideal**. (Puede ser un peligro para ciertas comunidades de base).

Si por el contrario una comunidad privilegia el principio de **alteridad**, va a estar siempre mirando hacia afuera. Buscara su cohesión en un adversario común; sus acciones estarán definidas por otros, serán heterónomas. El grupo pierde toda especificidad. (Peligro para comunidades eclesiales “politizadas”, que pueden llegar a vivir para una oposición).

Si se privilegia el principio de **totalidad** y se repite el ideal sin ubicarlo en un “nosotros” y en un contexto concreto, tenemos un grupo utópico, teórico, que se agota en palabras.

La definición de la Iglesia como proyectada al mundo, puede producirse una comunidad heterónoma, que no cuida su propia identidad, y que tiende a desaparecer.

Las comunidades pequeñas tienen peligro de acentuar la identidad (grupos cerrados) o la alteridad (grupos de presión). Pero el conjunto, la Iglesia total, corre peligro de hacerse **verbal**, de repetir una doctrina que nadie acepta **realmente**. Ella puede tener dificultades para definir, el “**nosotros**”. (En ella están, en efecto, los grupos más heterogéneos y a veces más contradictorios, aunque ese no pueda haber sido el ideal de Jesús). Tiende a no tener fronteras, como resabio del tiempo en que la Iglesia coincidía con la sociedad y no había alteridad.

E esta circunstancia, la Iglesia en su conjunto puede hacerse incapaz de abordar los problemas **concretos**. Ellos son siempre conflictivos. Suponen definir una identidad y una alteridad. Se limita a repetir anodinamente los principios y hacerse utópica en el más estricto sentido de la palabra.

b) Instrumentalización y relativización excesivas de la Iglesia

El hecho que la Iglesia no se conciba así misma como un fin, ha acarreado una instrumentalización de la Iglesia, no solo por parte de los poderes, sino, lo que es más grave, por parte de los mismos cristianos. Esto ha producido un efecto demoledor en la consciencia creyente.

A menudo no interesa tanto la santidad de la Iglesia, cuanto su influencia y poder social para ser utilizados o contrarrestados.

Influenciados por la mentalidad moderna, muchos cristianos relativizado su Iglesia. La mentalidad moderna, marcada por la técnica que tiende a controlar el mundo y la vida social, arbitrando los medios más eficaces, puede crear le habito de manipular y controlar todo. A esto se añade la hiperpolitización (de derecha o de izquierda), impuesta en el mundo impuesta en el mundo en parte por Lenin y por la teoría militar, que convierte, aun los valores más sagrados en elemento de una táctica y una estrategia. En este contexto, la Iglesia misma pasa a ser un peón a utilizar.

Recordamos algunas personas de izquierda que abiertamente quisieron utilizar la Iglesia, desideologizarlas para que ella pusiera su fuerza social al servicio de la “revolución”, consideración que trataba de disimular su evidencia diciendo que no era propiamente táctica sino estratégica.

En el otro extremo otros hacen, más solapadamente, lo mismo. Se busca el aval de la Iglesia para un modelo determinado o se usan todos los medios para silenciarla o dividirla, para que no entorpezca ese modelo.

El libro de Teresa Donoso L. es típico de esta mentalidad. Se enjuicia todo, so color religioso, a partir de un movimiento político. El sumo bien es el apoyo al actual régimen y el sumo mal el apoyo al gobierno anterior.

La Iglesia reducida así a ser peón en el juego político.

En este momento el silenciar a la Iglesia, el dividirla cubriendo de sospecha a un sector, es un peligro que se extiende en todo el continente. Se está usando sin

escrúpulos medios propagandísticos, y tácticas diversas para neutralizar a la Iglesia.

Especialmente delicadas en este contexto, es la posibilidad de que la Iglesia, por temor a las dificultades, se autocensure, se controle a ella misma. Las amenazas, los ofrecimientos, etc. Puede producir un “neo –galicanismo”, según la fórmula de Alvares- Bolados, que consiste en que la Iglesia desde dentro puede escribir lo que le conviene al poder. Esta instrumentalización y relativización de la Iglesia tiene consecuencias funestas.

El uso de la Iglesia en el uso estratégico la lleva a una división insuperable, pues se suprimen las consideraciones más importantes en torno a las cuales se producen la unidad de la Iglesia.

El uso estratégico de la Iglesia explica, lo que Mons. Piñera de acentuar el “aparecer” más que el “ser”. La insistencia en lo aparente más que en lo real; en el peso social más que en la santidad. Cuando se instrumentaliza, se quiebra el orden jerárquico de institución divina. Se acepta o se rechaza a los pastores, no por su función y ministerio, sino porque sus opiniones están o no de acuerdo con las nuestras.

En parte, esto siempre ha sido así: lo grave es que ahora se pretende dar a esta situación una cierta justificación teológica basada en la línea conciliar de apertura al mundo.

Se trata de una “neosimonia”: contar con la fuerza de la Iglesia pero no a partir de la fe.

La instrumentalización es un peligro que nos amenaza a todos incluidos, por supuesto, los pastores.

c) Pérdida del sentido de pertenencia

Muy unida de la instrumentalización está el sentido del sentido profundo de pertenencia: pertenencia definitiva irrenunciable y escatológica.

La Iglesia aparece para algunos como un medio que yo uso o dejo según mi conveniencia. Se privilegia en sí la “libertad” de pertenencia y raramente se insiste en la “elección” y vocación” de Dios. De este modo la Iglesia puede aparecer como una asociación voluntaria más.

De hecho, se puede confundir así la pertenencia con la participación activa y libre en una comunidad, perdiéndose de este modo el sentido más hondo del bautismo.

B) Líneas para que la Iglesia sea Signo y Sacramento eficaz de reconciliación

Frente a los peligros descritos existe la tentación de rechazar la línea abierta por el Concilio y acantonarnos en una Iglesia cerrada sobre sí misma y preocupada por restablecer la “normalidad” perdida. Seríamos como esos nobles franceses, quienes, pese a la Revolución, “no olvidaron nada y no aprendieron nada”.

Este repliegue aparece particularmente grave en el campo de la cultura. Es indispensable que la evangelización salga al encuentro de la cultura. Para Paulo VI, ese es el drama de nuestro tiempo (cf. *Evangelii Nuntiandi* 19-20)

Otro punto donde el repliegue es particularmente delicado es en la formación de sacerdotes. Ahí no podemos estar jugando la imagen de la Iglesia de mañana. Este debería ser un punto particularmente estudiado por los pastores, ante la afluencia de candidatos al sacerdocio.

En estas circunstancias, para acentuar a fondo las dos líneas maestras del Concilio, parece importante señalar algunos que permitan a la iglesia servir al mundo, sin perder su propia identidad ni evacuar su misterio.

a) “Credere Ecclesiam”

Ante el peligro de una instrumentalización de la Iglesia, habría que insistir pastoralmente en un artículo del Credo: el “**CREDERE ECCLESIAM**”.

Nada se saca con hacer planes pastorales, con formular reiteradas declaraciones, o con fomentar las comunidades, si se debilita esa parte del credo.

La Iglesia es una congregación de creyentes. Pero, no solo eso. La **vida misma** de la Iglesia, en toda su complejidad y profundidad, solo puede ser percibida con los ojos de la fe.

La Iglesia primitiva comprendió la divinidad del Espíritu Santo, porque, con toda su pequeñez, se descubrió a si misma como la obra por excelencia del Espíritu Santo. Descubrió que los “santos” eran realmente santos por obra y gracia del Espíritu.

El “Credere Ecclesiam”, la fe en la Iglesia, no es una idolatría (no tomamos a la Iglesia como sustituto de Dios). Es la fe en la tercera persona de la Trinidad, que reúne al pueblo de la nueva alianza.

Hipólito de Roma (más o menos 215 d. C.) en la Traditio Apostólica pregunta: “¿Crees en el Espíritu Santo que está y obra en la Santa Iglesia para la resurrección?”.

La Iglesia debe ser creída por el cristiano no como una fuerza social más, sino como la obra del Señor. Ella está convocada en el Espíritu Santo.

En una época en que tenemos tanta conciencia de los mecanismos sociales que intervienen en la constitución de un grupo, es particularmente importante insistir en la “convocación” de la Iglesia. Ella ha sido llamada. “Yo os elegí a vosotros”.

Hay conciencia hoy, más que antes, que los miembros están en la Iglesia **libremente**, y esto es verdad. Pero fácilmente, sobre todo los más jóvenes, tiene una concepción pelagiana de la Iglesia y pasan por alto la acción convocadora del Señor, la gracia de la vocación y la pertenencia eclesial.

He hecho la prueba en varias comunidades de base que han ido aglutinándose usando diferentes técnicas, cuyos animadores usan dinámicas grupales variadas, y he constatado un déficit alarmante en percibir la vida misma de la comunidad como un misterio de Dios, ligada intrínsecamente a la muerte y a la resurrección de Jesucristo.

La vida misma de la Comunidad en su misma visibilidad (que debe ser enriquecida con dinámicas) es objeto de fe y tiene un ineludible momento de “Obedientia Fidei”.

Si olvidamos esto, estamos sembrando la deserción y la división.

La pérdida de esta dimensión creyente en la vida misma de la iglesia lleva a la instrumentalización.

La Iglesia es instrumento, no en mis manos, sino en manos de Dios, para prolongar en la tierra la misión reconciliadora de Cristo. La Iglesia es instrumento para la restauración del reino y no para que yo la use para mis designios.

“Creer en la Iglesia” supone una actitud de discernimiento, que con amor va encontrando la presencia del Señor en su pueblo.

Unido a esta **fe en la Iglesia**, me parece importante recalcar el **amor filial a la Madre Iglesia** que caracterizó a los Padres, y que fue popular antes entre nosotros. De Lubac, en sus “Meditaciones sobre la Iglesia” y en “Paradoja y Misterio”, ha insistido en esta dimensión que tendría que marcar nuestra pastoral en un momento de peligro de instrumentalización. Paulo VI ha repetido esta idea en los últimos años.

Unido a esto, podríamos señalar que la santidad, el aspecto carismático de la Iglesia, tan fuertemente valorizado por el Concilio, y se debería enfatizar todo el contenido del capítulo primero de la Lumen Gentium: la Iglesia como misterio.

b) Servicio específico de la Iglesia

El poner a la Iglesia al servicio de la humanidad no significa que ella no tenga un servicio **específico**. Sería un error que la Iglesia actúe solo por suplencia o por reacción.

En este punto el Vaticano II, en el cap. 4 de la primera parte de Gaudium et Spes, ha sido claro. Y el Papa lo ha recalcado sobre todo en la Evangelii Nuntiandi.

La Iglesia tiene una finalidad: la **Evangelización**. “Queremos confirmar una vez más que la tarea de la Evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia” (Nº 4, Sínodo 1974).

Esta evangelización tiene una finalidad **específicamente religiosa**. La evangelización perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso: ante todo el reino de Dios en su sentido plenamente teológico (Paulo VI, discurso de apertura, tercera Asamblea del Sínodo, 1974).

Es admirable, en la *Evangelii Nuntiandi*, el esfuerzo por exponer toda complejidad de evangelización. Un mensaje que afecta toda la vida. Es un mensaje del amor liberador del Padre, que dice algo explícito sobre “derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar, sobre la vida comunitaria, de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje especialmente vigoroso, en nuestros días, sobre la liberación” (E. N., Nº 29).

La Evangelización comprende el testimonio, el anuncio explícito, la conversión, la entrada visible a la Comunidad, la acogida de los Signos (Sacramentos); las iniciativas de apostolado, la renovación de la humanidad.

La apertura de la Iglesia del mundo, en la cual insiste el Vaticano II por medio de la evangelización.

Esto supone que esta llega allí donde el hombre construye en vivo su historia.

En este sentido en medio de nosotros, es importante que la Solidaridad no sea un departamento más especializado y parcial... debe ser la Evangelización, el anuncio del amor en Cristo, que muestra que llega hasta la vida concreta del hombre.

Las comunidades deben ser claramente formadas para que acepten esta misión de la Iglesia, esta “ineficacia” eficaz de la Evangelización.

Las comunidades deben **convertirse** para aceptar en la fe que Jesús es realmente la buena nueva liberadora, principio de libertad y de sentido.

Las comunidades, en unión con sus Obispos, deberán discernir los compromisos concretos (cf. “Octogesima Adveniens”, A. A. S. 63, 1971; p. 403) que deberán asumir.

La Exhortación “Evangelii Nuntiandi” debería ser un tema de formación para que las comunidades más comprometidas comprendan la misión de la Iglesia, sus destinatarios y los medios que se deben usar.

c) La Iglesia, verdadero Signo – Necesidad de la Unidad

Es importante que a la realidad para insistir en aquellos aspectos de la evangelización que más falta hacen.

En la realidad nacional profundamente dividida, la Iglesia debe asumir con toda fuerza el ser **signo de instrumento de Reconciliación**.

Paulo VI, en la Exhortación “Paterna cum benevolentia” (XII, 1974), nos dice que “es importante que la Iglesia sea signo significativo que realice y verifique aquella concordia y convergencia de doctrina, de vida y de culto...que siguen siendo para siempre su elemento esencial”.

Si la Iglesia quiere ser signo de Unidad, debe ella misma unirse. “En un mundo en que la solidaridad y el amor parecen no ya difíciles sino utópicos, la Iglesia tiene que demostrar que son posibles” (J. Mateos, *Cristianos en Fiesta*, Ee. Cristiandad, 1975, p. 52).

El signo privilegiado de la reconciliación es la “Unio” y mucho más si es la “Unio o pp ositorum”.

Cuanto más he leído, me parece que este punto es un hecho que no pide interpretación. En cierta medida el teólogo poco puede decir. Sólo exhortar.

Es el signo opuesto por Jesús. A lo más uno puede indicar ciertas condiciones, ciertas actitudes espirituales de apertura a la obra del Espíritu Santo.

La consideración de la unidad es particularmente necesaria para los Obispos chilenos por la realidad en donde viven.

La prensa hace esfuerzos pro ahondar las diferencias. (a veces uno lamenta que se entre en ese juego). ¡En el signo es importante lo que se ve! ¿y qué se ve en la televisión, diarios y comentarios?

Aquí está en juego la eficacia sobrenatural de la Iglesia. “La fuerza de la evangelización quedara muy debilitada si los que anuncian el evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas.” ¿No estará quizá ahí uno de los grandes males de la evangelización? En efecto, si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?

El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sino también la prueba de que El es el enviado del Padre, prueba de credibilidad de los cristianos y del mismo Cristo.

Evangelizadores, nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la Fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la evangelización esta ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia. He aquí una fuente de responsabilidad, pero también de consuelo.

Dicho esto, queremos subrayar el signo de la unidad entre todos los cristianos, como camino e instrumento de Evangelización. La división de los cristianos constituye una situación de hecho grave, que viene a cercenar la obra misma de Cristo. El Concilio Vaticano II, dice clara y firmemente que esta división “perjudica” la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura y cierra a muchos las puertas de la fe” (cf. N° 77 Ev. Nuntiandi).

Frente a este hecho quisiera indicar cuatro puntos.

i) Nicolás Oehmen (IRENIKON 1948, P. 6-31) muestra que el lugar del cisma generalmente esta en un lazo muy estrecho entre el cristianismo y una **cultura, un interés nacional, una empresa humana**. Se produce un lazo tan estrecho que se pierde la Universalidad. Nunca el cisma viene por fidelidad al Evangelio; viene por fidelidad espuria.

Estos nos invita hoy a hacer un examen de nuestra fidelidad teniendo cuidado de las coherencias que nos hacen incondicionales de una institución particular o de un sistema.

ii) Congar dice que la gran exigencia de la comunión es la **apertura**, la disposición de acogida. “El principio espiritual que nos hace cristianos comporta indispensablemente la conciencia de que no estamos solos, que los otros son ‘sujetos’. Comporta indispensablemente una invitación a no instalarme en un sistema o en una situación” (Sainte Eglise p. 126).

La teología tomista, sobre todo en Cayetano, define el cisma como el rechazo a actuar como **parte**. Rechazo a “esse partem unius totius”.

En términos más espirituales, es un rechazo a tener a los otros presentes, a dejar que las razones de los otros se incluyen en mí. Esto supone ser profundamente libre para no encasillarse, para no dejar que lo encasillen y no tener a nadie encasillado. Dios puede hacer de las piedras hijos de Abraham.

El “salvar la proposición del prójimo” de San Ignacio es condición ineludible de la unidad en la Iglesia.

iii) Habría que recrear símbolos apropiados, para expresar la comunión y unidad de las Iglesias y Pastores.

En la antigüedad, había visitas oficiales, la invitación de un Obispo a celebrar el lugar y en altar de su hermano Obispo; había solidaridad para tener por condenado al condenado por otra Iglesia; se enviaban profesionales de fe, etc.

¿No se podrían acentuar hoy los signos de la unidad precisamente en los momentos más conflictivos?

iiii) Finalmente es esencial aprender a **discernir**. Es una actitud propia de la Iglesia que cree en la asistencia del espíritu y que, sin embargo, no está liderada de la búsqueda.

Actitud recomendada insistentemente por el Papa desde Octogésima Adveniens. Ella supone una radical exposición de **búsqueda, en comunión**. Con la Iglesia bajo la conducción de Pedro; en **libertad**, es decir que se dejan de lado los prejuicios y que se está disponible radicalmente para hacer lo que ellos piden. Esto supone dejar toda autodefensa y todo ataque, en **verdad** – no hay temor para buscar la verdad con los medios que sean adecuados cf. Oct. Adv. Número 78- y finalmente en **oración**- el discernimiento consiste en encontrar la voluntad de Dios aquí y ahora y sólo puede hacerse en un ambiente de encuentro con el Señor.

En momentos de división, no hay camino más apto para crear el consenso.

Sin hacer propaganda, los ejercicios espirituales de San Ignacio- para muchos, de poco feliz memoria- son un método privilegiado de discernimiento.

Sólo una Iglesia en estado de discernimiento puede hacer una teología auténtica de los signos de los tiempos y estar al servicio del mundo sin renunciar como lo pide el Vaticano II.

3. LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS

La designación de la Iglesia como pueblo de Dios es algo general después del Concilio. No es tan general la percepción de que estamos ante una eclesiología **realmente diferente** que mira la Iglesia, no a partir de los ministros, sino desde abajo, desde la totalidad de los convocados.

Desde Koster (1940), la idea de Pueblo de Dios se fue haciendo más y más importante en la reflexión eclesiológica, pero en la vida real recién vamos tomando en cuenta lo que significan el sacerdocio y la vocación común.

El concepto de Pueblo ha sido poco reflexionado. Por una parte, ha habido el peligro de tomarlo en un vago sentido sociológico. En política el concepto de “pueblo” es muy poco claro y muy manipulado.

Por otra parte, los teólogos se han contentado con repetir rasgos del Pueblo de Israel.

No es un nuestro intento recordar aquí la teología conciliar, sino sólo señalar algunos peligros que hemos podido advertir e indicar sugerencias pastorales.

En todo caso, con brochazos generales podemos decir que la idea de “pueblo” sugiere seis ideas importantes:

- a) La **convocación** por parte de Dios;
- b) la insistencia en lo que es **común**, por sobre las necesarias diferencias;
- c) la **historicidad**. Ese pueblo tiene historia y destino;
- d) la **comunidad** de “cultura” (**Credo...**);
- e) ese pueblo es **sujeto** de una nueva historia. Insistencia en Participación, Responsabilidad;
- f) la idea de pueblo sugiere siempre a los hombres **sencillos**, a los pobres.

A) Posibles interpretaciones

a) Desjerarquización de la Iglesia

Hubo un período, a Dios gracia superado en parte, de rechazo a la estructura jerárquica.

La promoción del laicado significó a veces “competencia” con los pastores.

Este peligro, si bien ha sido superado, es una amenaza constante para una Iglesia que se concibe como Pueblo de Dios. Este peligro significaría una crisis en el sacerdote que no encuentra lugar en la comunidad.

b) Peligro del renacimiento de una “Iglesia oficial”

La situación actual que ha dado a los Obispos un papel protagónico en la vida nacional puede hacer revivir estructuras que deberían superarse y que identifican la Iglesia sólo con los Obispos.

A menudo los laicos, sacerdotes, religiosos callan para que sólo emerja quien tiene las espaldas guardadas. A los Obispos se les pide el aval para todo.

A corto plazo esto es bueno, sed han rechazado lazos que estaban flojos, pero a la larga puede ser dañino para el conjunto del pueblo de Dios.

c) Iglesia “para el pueblo”

Los recursos múltiples, entregados para fines muy específicos, que la Iglesia ha tenido que emplear en la solidaridad y en la promoción de la cultura pueden acentuar la líneas de una Iglesia “para el pueblo”, sin que Ella misma sea pueblo.

El problema del uso de los recursos y medios es eterno, pero en un momento en que la Iglesia debe asumir múltiples tareas supletorias, este problema adquiere especial fuerza. Mucho más si los estratos más populares han perdido sus medios ordinarios de expresión y su organización y viven a la espera.

d) Peligro de la pequeña comunidad

Finalmente quisiéramos señalar como peligro de esta acentuación del “pueblo de Dios” la **atomización en pequeñas comunidades** cerradas en si mismas, con muchas insistencias en lo afectivo, con poca preocupación por el contenido doctrinal. Indicar un peligro no significa oponerse ni juzgar que se ha sucumbido ante él. Es encender una luz.

b) Líneas para que la Iglesia se comprenda como “Pueblo de Dios”

Frente a los peligros descritos quisiéramos señalar brevemente algunas sugerencias para que la Iglesia viva más a fondo su vocación como Pueblo de Dios. Son líneas prácticas.

a) A diversos tipos de participación, diversos tipos de trabajo pastoral

Las ideas que siguen están remotamente inspiradas en A. Touraine (*Sociologie de l'action*, Ed. Du Seuil, 1965).

La idea de “Pueblo de Dios” acentúa la responsabilidad y participación. Ahora bien, puede haber tipos muy diferentes de “participar”, en la Iglesia.

- Un cristiano puede acercarse a la iglesia buscando en ella un **servicio**. Acude a Misa, frecuenta los sacramentos, solicita ayuda para la educación de sus hijos, etc.
- - Otros cristianos, sin negar lo anterior, al sentirse profundamente aislados buscan una **comunidad** humana. Desean poder compartir, ayudar y ser ayudados; anhelan fraternidad cristiana) no es extraño esto en grupos juveniles).
- Finalmente, algunos, sin negar lo anterior, buscan poder realizar una obra en el mundo: ser portadores de un germen, trabajar en una misión útil.
- Estos tres tipos de participación corresponden a tres tipos de Iglesia.
- Nos encontramos en primer lugar con una Iglesia centrada en el **servicio**. Parroquias bien organizadas, con buenas liturgias, catequesis, organismos asistenciales bien montados, etc.
- En segundo lugar, la Iglesia puede ser concebida como **lugar de encuentro**. Está a menudo dividida en comunidades de base donde la gente puede conocerse, ayudarse y amarse.
- Un tercer modelo de Iglesia va a privilegiar el hecho de ser portadora de una **misión**. En cierta manera junta la comunidad para dispersarla al servicio de una causa.

A estos tres modelos de participación y a estos tres modelos de Iglesia corresponden tres tipos de Pastores.

- En primer lugar, tenemos al pastor organizador, disponible a toda hora, que en cierta manera sirve uno pro uno a sus feligreses. No los hace

partícipes de su misión ni responsabilidad, a lo mas tiene “ayudantes” que reciben sus órdenes.

- En segundo lugar, podemos tener al pastor creador de comunidades. El hombre querido que se preocupa de crear “ambiente de familia” en su parroquia.
- En tercer lugar, tenemos al pastor preocupado de traspasar su misión, de hacer realmente participar a otros en su tarea, preocupado de crear comunidades **multiplicadoras**. Sin temor a ser “desplazado”...y sabiendo que forma gente más critica, porque están intrínsecamente ligados a la misión.

Estos tipos no se dan “puros”. Creo que la Iglesia “Pueblo de Dios” debe superar una relación puramente afectiva (sin abandonarla) y fomentar un tipo de participación que permita a cada cristiano participar realmente de la misión de la Iglesia.

Los Pastores deben llegar a hacer a los cristianos auténticos colaboradores, responsables de la misión apostólica.

En este sentido, una de las principales tareas del Pastor educador de la comunidad es recordar la **misión** y abrir nuevos campos de trabajo proyecten a la comunidad fuera de sí misma sin destruirla.

b) Magisterio pastoral

Para fomentar una real participación y responsabilidad es interesante reflexionar sobre el género de magisterio que se emplea. Paulo VI nos ha dado un interesante ejemplo con sus “Exhortaciones Apostólicas”.

Es un género que **invita al discernimiento**, que hace participar, que pregunta, exhorta.

En lo dogmático el Magisterio debe ser claro y preciso; en las opciones concretas es útil que llame al discernimiento común (cf. Octogésima Adveniens). Tal vez es

un modo de insistir en la teología del pueblo de Dios, sin destruir el orden y responsabilidad jerárquica.

Otro aspecto importante de señalar es que el Magisterio de los Pastores debe ser dirigido en primer lugar a la **Iglesia**. El Pastor está unido a la comunidad cristiana y habla en el son de la Iglesia. Multiplicar las declaraciones al **país** puede producir muchas distancias entre comunidades y Pastores.

Y en esta línea, supuesta la prudencia, los Pastores no deberían llevar negociaciones con poderes públicos a espaldas de la comunidad cristiana. El Obispo tiene una comunidad indestructible con su Iglesia, antes que con el Gobierno o con autoridad de turno. Normalmente es útil que toda actualización del Obispo como Obispo sea verídicamente conocida por la Iglesia. El Obispo no revive legitimación de su Iglesia pero debe estar en comunión. Es evidente que aquí tocamos algo prudencial, pero íntimamente vinculado con la manera como se concibe al Pueblo de Dios y las relaciones que debe haber dentro de El.

C) Universidades del pueblo de Dios

Sin detenernos mayormente en este punto, nos parece importante recalcar un sentido de pertenencia a la Iglesia Universal en la comunidad concreta. Esto es primordial en la teología del Pueblo de Dios, mucho más en tiempos de nacionalismos.

Los encuentros masivos que pongan de manifiesto la pertenencia Universal deberían ser cuidadosamente preparados y fomentados. Dando por supuesto que la prioridad está dada a la comunidad eclesial de base.

D) Redes de comunicación

Difícilmente puede haber sentido de pertenencia al pueblo de Dios, si las **redes de comunicación** de la Iglesia no son repensadas. La gente está habituada recibir mucha información por los medios de comunicación y no puede sentirse responsable de un grupo cuya vida ignora. Lo más importante es que las noticias

de la Iglesia sean una **Palabra** interpeladora, evitando el puro sensacionalismo propio de los canales profanos de comunicación.

CONCLUSIÓN

Para terminar, quisiéramos leer un breve texto del cap. 2 de la Constitución Lumen Gentium, que resume lo que hemos dicho:

“Aquél pueblo mesiánico es el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano. Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por El como instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra” (cf. Mt. 5,13-16)

“La comunidad del pueblo de Dios es un instrumento de redención” (L. G. 9).

Las dos notas que marcamos nos deben servir para discernir y diagnosticar la realidad actual de la Iglesia. Acentuando las líneas conciliares, evitando los peligros que indicábamos podemos descubrir concretamente hoy en Chile, misión de la Iglesia sin destruirla y sin encerrarla.

Apéndice I :

Aporte de comisiones

El área eclesial

1. Hombres, adultos, pobres

Esta Comisión estima que, sin llegar a ser una Iglesia “más de hombres que de mujeres”, si hemos obtenido que los varones miren con más simpatía la Iglesia y así se abran más fácilmente a escuchar su voz.

Por ejemplo, podemos señalar que el hecho de haber realizado la Reforma Agraria en las tierras de la Iglesia y haberse jugado en defensa de la Justicia, ha

desbloqueado a campesinos y obreros, respectivamente, frente a la Iglesia. Esto no quiere decir, por supuesto, que se hayan comprometido con ella.

Al comprobar que los varones no llegan fácilmente a un mayor compromiso eclesial, debemos examinarnos nosotros mismos: donde la Comunidad Eclesial sigue siendo muy “clerical”, el varón se aleja; igualmente sucede con expresiones de piedad que son más bien femeninas, especialmente aquellas más sentimentales y pasivas.

Se consta, en efecto, que la Asamblea de Chillan (1968) se propuso preocuparse de los varones, pero no dijo “como” hacerlo; ni después nos hemos ocupado de estudiar la pedagogía adecuada, es decir, aquella que ten en cuenta los valores y las motivaciones que interesen a los varones. Incluso habría que señalar que el acercamiento que constatamos proviene, por lo general, de causas externas, socio-políticas, y no de motivaciones verdaderamente evangélicas y eclesiales.

El varón aparece incorporado a la Iglesia y comprometido con ella cuando se ve un papel definido y varonil, con una responsabilidad que pone en juego sus capacidades.

Por eso hay que promover la formación de Ministros laicos y Diáconos, la formación a través de movimientos laicos y de Centros de Padres de colegios de Iglesia.

También se señala que en realidad no se trata de una disyuntiva: Iglesia de hombres o Iglesia de mujeres, sino más bien, de una Iglesia de familias, en la que ahora falta una mayor participación del varón. Se destaca aquí los buenos resultados obtenidos en la Catequesis familiar.

En cuanto a los niños, se hace notar que el MOANI, aunque pequeño todavía, está tomando mucha fuerza y parece responder bien a una necesidad real.

En esta parte del diagnóstico se ha querido decir algo también acerca de la Juventud de la Iglesia.

Se dejó la Acción Católica por demasiada estructura, pero ahora no hay ninguna estructura. Los Grupos Juveniles brotan por todos lados, pero no tienen una clara orientación, ni una pedagogía adecuada, ni etapas de formación progresiva.

Estos grupos aparecen muy débiles y pueden ser fácilmente instrumentalizados por grupos políticos clandestinos en receso o la Secretaría Nacional de la juventud.

No se trata tampoco de crear una súper- estructura despegada de la realidad, sino de fijar algunas metas y programar algunas actividades comunes. Sin embargo, no basta con las convivencias y los festivales; debe haber una fuerte insistencia en la formación y capacitación de asesores, dirigentes y grupos juveniles en general.

A esto no solo hay que impulsar a la acción, sino a la acción apostólica: que sean “evangelizadores de sus coetáneos”, por ejemplo como auxiliares de catequesis familiar o como monitores de MOANI.

Respecto de la opción entre rico y pobres, hay que ser conscientes de que el problema no es simple. El evangelio es para todos y la Iglesia no puede abandonar a nadie. Es cierto que el grupo acomodado es de suyo conservador y se resiste a los cambios impulsados por el Concilio, pero también es cierto que ese grupo ha sido, mayoritariamente, formado en los colegios de Iglesia y hoy defiende lo que nosotros mismos enseñamos.

Por lo mismo, cabe prestar más atención a los colegios de Iglesia para prevenir la repetición del fenómeno en el futuro.

2. Piedad

Comenzamos por considerar la Liturgia, viendo que en ella hemos avanzado mucho, pero aun tenemos camino por andar. No hemos aprovechado las oportunidades que se abren a la creatividad. De hecho hemos valorado tanto la Celebración Eucarística, la misa, que no hemos aprovechado las posibilidades catequísticas y de expresión que nos brindan las Celebraciones de la Palabra; nos hemos limitado a los signos eucarísticos sin haber aprovechado tantos otros signos

que de hecho están presentes en la vida humana. Las Celebraciones de la Palabra deberían ser verdaderas “educación litúrgica”.

En general los sacerdotes saben “presidir” una Misa, más o menos de acuerdo a las normas del Misal Romano, pero pocos saben “animar” la liturgia.

Dentro de las Misas Juveniles hemos llegado a tanta familiaridad que se pierde el sentido y la profundidad, por ejemplo, del silencio.

El párrafo sobre el movimiento carismático aparece como demasiado optimista. Es en estos grupos donde aparece el peligro pietismo que se señala.

Más que un “movimiento carismático”, que se define solo como grupo de oración, hay que llevar la renovación en el Espíritu a los grupos eclesiales: que estos grupos se habrán a la Acción del Espíritu y que valoricen la Oración en su vida.

También el peligro de “pietismo” aparece en aquellos grupos más conservadores que no reconocen en la Iglesia del Vaticano II y se encierran en sus grupos de oración.

En todo caso, el auge de los grupos de oración se debe a una reacción contra el materialismo y el horizontalismo; el hombre y, más aun, el cristiano, necesita un sólido anclaje espiritual que le dé un sentido a su vida. Y el mundo técnico en el que, cada vez más, vamos entrando, no hará sino aumentar el materialismo ambiente y la necesidad espiritual.

En cuanto a la Vida Sacramental, reconocemos que hay varias deficiencias. Por ejemplo, el actual esfuerzo de la Catequesis, muy bueno para los centros poblados, no llega suficientemente a los lugares o personas más aislados; y los textos que se editan sirven para esa gente de poca formación.

En cuanto al Sacramento de la Reconciliación, no solo la gente se confiesa menos, sino que la noción misma de Penitencia parece haberse perdido. Tal vez porque en épocas pasadas insistimos más en la Confesión que en la Conversión.

También se ha perdido el sentido del Pecado. Tal vez porque el concepto de pecado social o de las estructuras sociales de pecado ha desvalorizado el pecado personal.

No cabe duda que hace falta una Pastoral de la Reconciliación en que se asuma su celebración comunitaria con la confesión personal. Esto se ha hecho en algunos lugares, con ocasión de ciertas fiestas, y sus resultados son muy positivos.

3. De la Parroquia a la Comunidad de Base

En este momento de la Pastoral en Chile, se impone una Evaluación de las Comunidades de Base. Propuestas hace 8 años, han visto diversas realizaciones, se han topado con limitaciones; no todos ni en todas partes entienden lo mismo por Comunidad Eclesial de Base (CEB) ni están claros los roles en ella.

El desarrollo de las CEB supone la formación de Ministro laicos y de Diáconos, pero también supone que el Sacerdote les deje espacio para trabajar.

En cuanto a la formación, hay poco material y, el que hay, es poco conocido debido a las deficientes comunicaciones y canales de distribución.

El punto formación aparece esencial para que la CEB no se desvíe ni se encierre; debe fomentar su espíritu de Comunicación Eclesial y de Comunidad misionera.

A propósito de las Misiones, también se destaca el papel que progresivamente asume en ella los laicos. Hay realizaciones en la que un grupo de laicos realmente llega a transformar un barrio o pueblo por una acción típicamente laical.

Siempre habrá que insistir en la post- misión: acompañar a la Comunidad en formación, seguir a sus dirigentes en las etapas de sus compromisos.

4. Catequesis

Tenemos clara conciencia de que hace falta dar más formación a los laicos, pero a veces nos complicamos buscando temas o cursos difíciles, siendo que en lo que en realidad falta es lo más elemental, lo más sencillo.

Todo pastor debe promover constantemente la formación doctrinal y para la vida de su Comunidad.

5. Ecumenismo

En esta Comisión hay bastante desacuerdo en cuanto al diagnóstico sobre el momento actual que viven las Iglesias Evangélicas: no parece tan cierto que todas por igual gozan del “favor oficial” o lo busquen, como tampoco parece tan efectivo su crecimiento cuantitativo, ni en cuanto a masa ni en cuanto a comprometidos.

El ecumenismo marcha, más o menos, con las grandes Iglesia, pero no con las sectas más Chilenas, como los Pentecostales, que suelen ser bastantes agresivos.

De ninguna manera cabe en el Ecumenismo ni los testigos de Jehová ni los Mormones: en verdad no son confesiones cristianas.

La Vicaría de la Solidaridad (comité por la Paz en Chile) ha sido un mejor lugar de encuentro con los hermanos separados.

6. El diálogo con los no- cristianos y no- creyentes

La experiencia de estos últimos años nos ha permitido conocer algunos marxistas en la buena y en la mala; pero habría que señalar que los marxista convencidos, doctrinales, no han cambiado. Los otros son simplemente chilenos que votaron por la Unidad Popular.

Pero no cabe duda de que todo lo vivido nos ha vuelto más comprensivos y más flexibles para el diálogo.

EL AREA INSTITUCIONAL

1. Educación

a) Colegios Católicos.

El diagnóstico no describe un aspecto interesante de la realidad educacional en los colegios católicos.

En Santiago y en otras regiones, los educadores de los colegios católicos están convencidos de que la educación católica no se puede reducir a una mera clase de religión, y por eso están buscando dar a toda la educación una orientación cristiana. Se trata de formar un tipo de hombre que sea fruto de una profunda integración entre fe y cultura.

En Santiago y en otras regiones, los educadores de los colegios católicos están convencidos de que la educación católica no se puede reducir a una mera clase de religión, y por eso están buscando dar a toda la educación una orientación cristiana. Se trata de formar un tipo de hombre que sea fruto de una profunda integración entre la fe y la cultura.

Para esta búsqueda se está tratando de crear un movimiento de coordinación e integración entre fe y cultural.

Para esta búsqueda se está tratando de crear un movimiento de coordinación en e integración entre los colegios católicos de enseñanza media.

b) Universidades Católicas

Acerca del diagnóstico referente a las Universidades Católicas, dos pareceres contrapuestos.

Unos afirmaron que la descripción es demasiado negativa, otros que la realidad es mucho más grave.

Unos afirmaron que la orientación de fondo de las Universidades Católicas, actualmente, no toma en cuenta el pensamiento de la Iglesia del Vaticano II acerca de la justicia, del derecho, de la sociedad e inclusive del hombre.

Estos mismos se quejan del silencio de la Iglesia acerca de la distorsión que se ha hecho de las Universidades Católicas y también lamenta la aprobación implícita del Card. Garrone a la situación actual de la Universidad Católica de Santiago.

Otros sostienen que el diagnóstico es incompleto y parcial. No toma en cuenta la situación anterior al pronunciamiento militar. Antes había una intervención de hecho y no de derecho, o sea, había una invasión ideológica. Hoy existe una

intervención para ordenar y dar seriedad académica. Y lo interesante es que hay una abertura para que se realice una formación religiosa.

c) Otras instituciones educacionales católicas

En el diagnóstico no se menciona otras instituciones educacionales católicas que, en la práctica, son aconfesionales y plantea problemas pastorales complejos.

2. Reflexión

1. Existe un documento pontificio acerca de la Educación que urge estudiar a fondo. Este documento plantea la necesidad de que todas las instituciones de Educación Católica se aboquen a un problema de fondo: dar a la educación una orientación profundamente humanista.

En último término, invitar a todos los educadores a definir un proyecto de hombre, a iluminar con la fe todo proceso cultural del hombre.

2. Esto es algo urgente. No se trata de tener o no una clase de religión en los colegios católicos. Se trata de proyectar una educación que humanice, que logre transmitir valores cristianos.

Esta orientación cristiana en colegios católicos abre camino para que ellos adquieran su verdadera identidad y también el profesorado realice su vocación y plenitud.

3. En las Universidades Católicas, este trabajo, según, algunos, parece imposible o muy difícil. La gran mayoría de los profesores universitarios que tienen estas inquietudes de iluminar toda la cultura con la fe y de ir definiendo un proyecto de hombres para el tiempo de hoy, han sido marginados.

Si es así la realidad, surge un problema grave para la educación católica. Si bien hay un esfuerzo interesante a nivel de enseñanza media para dar una sólida formación, esta viene interrumpida a nivel superior.

Es un problema que existe y que urge abordar a nivel nacional.

4. Existe otro desafío pastoral para las instituciones educacionales católicas: permite el acceso a la educación católica secundaria y superior para los hijos de obreros y campesinos.

Existen algunos intentos a nivel de Enseñanza Media, tener colegios gratuitos. Pero actualmente es imposible para un hijo de obrero pensar en las Universidades Católicas por razones económicas.

El descuido de este desafío lleva nuevamente a tener una educación clasista.

5. El entusiasmo por la educación católica podría producirse un proceso regresivo en muchos religiosos que actualmente están desarrollando una tarea pastoral interesante.

6. Por último, es necesario proyectar esta visión de la educación profundamente humanista en la educación estatal por medio del profesorado cristiano. Para este fin es necesario pensar en una acción concertada de toda la Iglesia Chilena, que logre capacitar profundamente al profesor católico.

3. Solidaridad

En el diagnóstico no se nombra algunas instituciones asistenciales de importancia. Y no se destaca suficientemente la novedad que presenta las obras asistenciales que han nacido recientemente.

Hoy la tarea asistencial no es asumida por pequeños grupos con carisma especiales, sino por toda la Comunidad eclesial.

Tampoco se destaca el sentido más profundo de todo el movimiento actual de Solidaridad. Se quiere agregar que las obras asistenciales son gestos evangelizadores que anuncian el Amor y denuncian las injusticias existentes.

El peligro para las obras de solidaridad es el de siempre: transformarse en máquinas sin espíritu, y dejan de ser medios pobres del pueblo para el pueblo.

Otro peligro es: que la solidaridad se mantenga restringida al compartir los bienes materiales y no sea capaz de penetrar toda la vida de la Iglesia.

EL AREA PERSONAL

1. Presbíteros

Parece que el diagnóstico (o semiología) restringe un poco el rol del presbítero al señalar algunas funciones características y exclusivas como criterio para definir su identidad.

En lugar de pensar los ministerios – no solo el del presbítero – por lo mínimo y específico, es más enriquecedor pensarlos por lo máximo e ideal: para que uno es obispo, presbítero, diacono. Este “para que” hay que mirarlo en función de la Iglesia, como disponibilidad radical a la Iglesia; como disponibilidad radical a la Iglesia; tomando este como lo definitorio.

Parece también conveniente acentuar el ser presbítero, que tiene a quedar absorbido por el hacer. Al debilitarse la profundidad ascética del presbítero, se comprende que caiga en desviaciones.

En el hacer, la iglesia actualmente asume subsidiariamente funciones de servicios por sí misma, en el lugar de preparar a los laicos para dar sus propias respuestas a los requerimientos del mundo. Este género de acción de la Iglesia tiene dos requerimientos para mantener la calidad del signo;

1º debe estar intrínsecamente ligado a la evangelización;

2º debe comprometer- y no solo ocasionalmente – al obispo, al presbítero, a toda la Iglesia, y no aparecer como simple obra de los que laboran en la institución.

2. Diáconos

De hecho representa una pastoral más renovada que el conjunto de nuestros presbíteros. Salvo excepciones, el diacono es un animador de comunidades, un hombre de Dios aceptado por sus comunidades y con un rol reconocido, del cual se siente seguro. Hay un claro progreso respecto de la indefinición y discusión de cuatro años atrás. En el anterior Encuentro Nacional de Diáconos.

Dada su función en el ministerio de la Palabra de Dios, es evidente que a nuestro diáconos permanentes les falta más formación, tiempo para adquirirla y personal dedicado a ayudarlos a tenerlas.

Hay un peligro de desviación práctica cuando falta comunión con el presbítero y con el obispo.

Debe afirmarse que el diacono que no acepta al presbítero esta de mas, como el presbítero que no acepta al obispo o como el obispo que no acepta al colegio episcopal.

Es verdad que el diacono no necesariamente ha de estar subordinado a un presbítero determinado. En la iglesia primitiva no fue así, si no que dependía cada uno directamente de su obispo. Parece que ocurrió que los diáconos eran más humildes y disponibles, de modo que pasaron a ser los preferidos de los obispos. Pero como los presbíteros tuvieron más poder en la Iglesia, lograron suprimir el diaconado permanente y transformarlo en transitorio, con lo cual se reforzó la figura del presbítero. Esta es una historia que no conviene repetir.

Se ve necesario reforzar el carácter jerárquico de la Iglesia, especialmente en la formación de los ministros (consagrados o no). La comisión no se ve muy claro en qué sentido.

Se sugiere mantener el principio de que todo ministro de grado inferior ceda el paso al grado superior. Hay diáconos que niegan al presbítero el derecho a predicar en su comunidad, con el pretexto de que ellos la conocen mejor. Lo mismo ocurre con el presbítero respecto al obispo, es una falta de fe, porque siempre el obispo respecto al presbítero, y este respecto al diaconó, es una signo más adecuado de la universalidad de la iglesia en contradistincion respecto del enraizamiento local.

Además de acentuar este sentido jerárquica, hay que acentuara la comunión. La convivencia a nivel humano de diáconos y presbíteros en retiros y reuniones del clero facilita este acercamiento.

3. Ministro laicos

En la Iglesia hay servicios parciales, como el del catequista, el del lector etc., y otros que llevan a una responsabilidad más global: el animador de comunidad. Es de aquí de donde surge un pastor.

Se observa que en la comunidad cristiana organizada por un presbítero (o por una religiosa, que suele tener una mentalidad muy parecida) las actividades se organizan bien, pero la vida y la madurez de la comunidad no caminan también. Si el sostén de la comunidad es un laico o un grupo de laicos, todo se hace con un estilo más participado, hay preocupación y atención a toda hora, hay servicios más expeditos al necesitado.

Hay ministros consagrados, que son clérigos, y ministros laicos, que pueden ser instituidos o no. La institución es un acto público y parece conveniente que este centralizado en el obispo. Por ahora la CECH no ha manifestado apuro por definir la forma de institucionalizar los ministerios laicales en el país, si será cada vez en forma de consagración definitiva o adtempus, si será con documentos escritos, si será solo en la forma ritual sugerida por el Vaticano o en otra forma elaborada por la CECH o por cada obispo. Parece conveniente esperar todavía la evolución de los ministerios laicales en la vida eclesial chilena.

4. Militantes laicos

Los actuales ministros laicos tienen una formación que insiste en mucho en su función específica y poco en una visión más amplia de la misión de la iglesia en su conjunto. Así resulta comunidades que no pasan de ser agrupaciones de funcionarios, pero no asumen colectivamente la misión de la Iglesia. Sus miembros están más preocupados de la eficacia en lo particular de una función que del ser cristianos.

Lo mismo parece que ocurrió con los movimientos laicales. Se especializaron en los problemas de un ambiente determinado, pero no ahondaron en su identidad como cristianos a seca. En los diálogos entre cristianos y marxistas se ven cristianos que se hacen marxistas y no tanto lo inverso.

En la educación de la fe de los laicos se ve claro que hace falta insistir más en lo que es básico para el cristiano, que no propio de una organización determinada, llámese comunidad de base o movimiento apostólico. La mayoría de la gente no se organiza. No solo los cristianos afiliados a un grupo requieren formación. Hay que ofrecer libros, jornadas, cursos, retiros para cristianos a secas, no solo para tales o cuales organizaciones.

Para los cristianos más inclinados a agruparse, existe una opción pastoral que consiste en estimular las comunidades cristianas pequeñas, sin desvincularlas de la Iglesia en sus expresiones más universales.

Otra posibilidad que en el momento actual está en discusión es impulsar o no de nuevo los movimientos especializados.

Una opción es negarse a ello. Motivos:

- 1) Los militantes de movimiento tiende a acentuar más lo particular de su movimiento que lo central de todo cristiano.
- 2) La CEB puede ofrecer esta formación básica en la fe, y los libros, charlas y cursos pueden mantener informado sobre los problemas laborales y sociales, dejando a cada uno hacer sus decisiones sin estar bajo el alero de una institución de la Iglesia, que puede ser una forma de paternalismo.

Otra opción es impulsarlos. Motivos:

- 1.) De hecho, la CEB se vuelve muy domestica y territorial, con falta de sentido del mundo laboral (obrero, campesino, empresarial, profesional).
- 2.) Puede haber incluso ministerios ambientales, concebidos para animar la reflexión y la espiritualidad en un determinado ambiente, sin pretender liderar la acción en forma paternalista.

5. Religiosos y Religiosas

Parece que los obispos y sacerdotes en general comprenden poco lo que es el carisma propio de la vida religiosa. Don Manuel Larraín afirmo haberlo

comprometido recién gracias al concilio. Los religiosos clérigos aparentemente se nivelan con los demás sacerdotes en los consejos pastorales, pero difícilmente se reúnen para reflexionar asuntos propios de la vida religiosa en equipos diocesanos de CONFERRE.

Hay apreciaciones negativas respecto de la situación de la vida religiosa en Chile en la actualidad.

Según algunos, los religiosos se han desinstitucionalizado, creando problemas a sus Superiores respecto de la atención de las instituciones, y no por ello se han personalizado, si no que se han infantilizado. El personal religioso no está tan disponible como antes, y además se mundaniza, perdiendo valores como la sencillez, la modestia, la pobreza, con esto se resiente la evangelización, ya que ante el religioso que evangelizaba lo hacía en virtud de un envío: la obediencia fortalecía la evangelización.

Según otros, es el exceso de institucionalización el que había abogado vidas religiosas confirmándolas al carácter de piezas de un gran mecanismo que importaba más que las personas. Hoy cada religioso o religiosa quiere participar más en un apostolado personal que le permita realizarse y desarrollarse, se observa un acercamiento a los pobres, un celo apostólico más integrado a la pastoral diocesana, un anhelo de formación notable incluso en personal de edad avanzada, la renovación actualmente ha llegado a una etapa más positiva, menos conflictiva y agresiva que al comienzo.

En los jóvenes que ingresan a los noviciados hay tendencias opuestas. En algunos casos parece que se buscara una vuelta a ciertos signos arcaicos como el hábito monástico, el horario exigente, la clausura (en una orden masculina). En otros, se ve una búsqueda de orientación clara acerca de su puesto en la Iglesia, que sea estable y no cambiante, junto con un afán de contemplación y testimonio evangélico.

Los obispos y otros pastores parecen más urgidos generalmente por una acción apostólica eficaz, y ante esto los religiosos se resienten a ser solamente utilizados.

La razón de ser de los religiosos, más que atender a determinados servicios o instituciones, es la vida evangélica como signo escatológico.

Se observa una necesidad de atención adecuada a las comunidades religiosas, especialmente femeninas. Hay pocos sacerdotes preparados para comprender las necesidades de atención de las religiosas. Especialmente es grave la falta de una buena formación en las congregaciones que no tienen apoyo internacional; a veces ni el personal formador tiene metas claras, como se vio en un reciente seminario de formadores organizados por CONFERRE. Necesitan apoyo doctrinal (tener un sentido claro de Iglesia) y apoyo espiritual (un sentido claro de vida cristiana, permanezca o no en la congregación). La actual tendencia a las comunidades pequeñas puede ser un principio de disolución de la vida religiosa, o puede ser un medio para una mayor intensidad evangélica. Esta situación requiere atención y apoyo por parte del Episcopado.

6. Obispos

Los obispos se relacionan directamente con los militantes, y además existe un sector de influencias más amplio, alcanzado por los M.C.S.

Parece más importante reforzar la presidencia de las comunidades y la comunión del cuerpo entero de la iglesia, que buscar influencia pública a través de declaraciones y gesto que resultan contradictorias.

Existe el riesgo de que los obispos que figuran con intervenciones públicas actúen distantes de la base como una Iglesia oficial que pierde credibilidad y deja de ser objeto de fe.

Parece que hay una manera de entender la función del obispo que no es captada por el campesino, por ejemplo, más marcado en su espiritualidad por el encuentro con Dios, por el deseo de ser feliz de la solidaridad, por la huida de la soledad y por compartir hasta el pan y por compartir hasta el pan, por la práctica del sacramental.

El rol del Obispo frente a la situación del país es cosa que habría que reflexionar a lo largo de toda esta Asamblea.

REFLEXIONES DE CONJUNTO

1. En cuanto a la planificación.

Desde la asamblea de 1968 hasta hoy, se aprecia una unidad pastoral básica. Las orientaciones del Episcopado han sido valiosas. Constantemente se vuelve en la pastoral a las orientaciones que se han dado.

Sin embargo, no siempre se ve la unidad y continuidad de las orientaciones a través de los diversos años.

También ha habido fallas en el llevar metodológicamente a la práctica tales orientaciones. Un buen ejemplo de éxito a causa de la metodología lo tenemos en la Catequesis familiar.

Se proponen centros diocesanos de comunicaciones u otros similares para el intercambio y la elaboración, que ofrezca métodos viables de trabajo. El aporte de los laicos es fundamental a este nivel metodológico.

Tampoco se han podido llevar con la mejor eficacia las prioridades pastorales, a veces porque no se es consecuente con ellas para destinarles recursos humanos. En todo caso, estas prioridades no deben ser opciones excluyentes, sino acentuaciones.

Las orientaciones de CECH no deben constituirse en una especie de Súper-Obispo. Cada diócesis recibe las orientaciones, las cuales serán planificadas según los propios recursos y necesidades.

Si bien el método es indispensable en todo trabajo complejo, las técnicas no siempre pueden ser recibidas por la Iglesia como lo serían por otra empresa o institución cualquiera. Se debe estar atento a los imponderables del espíritu y del don del discernimiento para que las técnicas no se absoluten.

2. En cuanto a evangelización

Hay confusión y vaguedad en cuanto al término.

Falta lograr una síntesis satisfactoria entre la Evangelización y promoción humana. Un síntoma de esto es el paralelismo que existe entre una pastoral de Evangelización, que no incluye la solidaridad, y una pastoral de solidaridad que no se explica con la Palabra de Dios. La solidaridad nos exige descubrir un lenguaje nuevo, evangelizador y catequético. La actitud misma de la solidaridad no ha penetrado todavía en el conjunto de la Iglesia (más allá de algunas personas o instituciones).

Todavía estamos centrados en los Sacramentos para evangelizar. Entre sacramento y sacramento, a lo largo de la vida, la evangelización es débil. Hemos producido una mentalidad que, una vez terminada la preparación al Sacramento con su celebración, termina todo. Sería bueno promover momentos de evangelización que solo miren al suscitar de la fe y la conversión.

3. En cuanto a la presencia de la Iglesia en los diversos ambientes

Se constata un resurgimiento en cuanto al interés por el Evangelio y las cosas del Reino de Dios, especialmente en los ambientes populares y juveniles. Las causas de estos parecen ser de origen auténticamente religioso y también de tipo sociológico. Se observa ambiente un pequeño repunte de la Confesión en algunos sectores pese a la minimización de que ha sido objeto por parte de los pastores en su ministerio.

También se anota una crisis – ya antigua – en los movimientos apostólicos que todavía no pueden redescubrir su aporte específico a la vida de la Iglesia.

LA IGLESIA ANTE EL PAÍS

1. La vida moral

- Más que de sexo habría que hablar de sexualidad y al respecto habría que hablar de “amoralidad” más que de inmoralidad.
- Se sabe de una mayor entrada al país de material pornográfico.

- La moralidad se nota, por ejemplo, en los criterios de publicidad, en la ética o falta de ética en la escuela de enfermería, donde el aborto parece como algo normal, natural, en lo que el criterio moral no juega para nada.
- Por otra parte, la ola de erotismo coge desprevenidos o no formados a los jóvenes, y las relaciones sexuales prematrimoniales también aparecen como normales y naturales: no tienen juicio moral al respecto.
- También el alcoholismo pertenece a esta esfera de la moralidad y es, por otra parte, un grave mal nacional.
- Esta inmoralidad debe ser enfrentada por la Iglesia; en lo que respecta a los jóvenes cabe preguntarse por la formación moral que se da o no se da en los colegios de Iglesia.
- Para el Pastor es difícil el tema, porque en el pasado la enseñanza era simplemente prohibitiva, sin dar razones. Hoy el Pueblo de Dios recibe influencia del cine, TV, etc., donde todo aparece permitido y ellos no tienen formación, no tienen principios que oponer o según los cuales juzgar y actuar.
- También debe ser objeto de nuestra preocupación la campaña de limitación de natalidad que se hace en toda Latinoamérica.
- Todo este conjunto de temas son una buena motivación para proponer un documento de trabajo sobre “Pastoral Familiar” o sobre “Vida Familiar”, para estudio de las Comunidades.
- Para tratar este tema ha de tenerse en cuenta que para el joven de hoy es distinta la percepción de las relaciones intersexuales de lo que era hace 20 o 30 años. Por lo tanto, para acercarnos a ellos debemos alcanzarlos en su posición subjetiva y no en la nuestra.
- Igualmente cabe preguntarse hasta que punto la educación que se da en las C.E.B. y grupos juveniles cala hondo en la vida real y la transforma según valores evangélicos.

- El diagnóstico se plantea tres temas dentro de la vida moral, pero hay muchos otros aspectos que cabe considerar: honestidad, veracidad, familia, etc.
- Por otra parte, el progreso de las ciencias humanas y la diversidad y libertad de opiniones en los teólogos produce a veces, aun en los Pastores, una desorientación, un no saber que es permitido y que no lo es, que es mera opinión y que es algo ya adquirido.
- Por todo esto se ve como muy conveniente que esta Asamblea Plenaria inicie la elaboración de un texto con directivas claras destinado a la reflexión del personal apostólico y de las comunidades. Es posible que haya disidencias, pero siempre será peor si no se dice nada.
- Se encuentra muy acertada la afirmación de que “la justicia es el gran valor moral de nuestro tiempo”. De hecho el pueblo de Dios es hoy muy sensible a este valor y a través de él capta la moralidad o la inmoralidad de ciertos actos: p. ej. Calificar de neo- colonialismo y atentado contra la justicia la imposición desde el extranjero de programas de limitación de natalidad.

2. La Vida Cultural

- Se encuentra acertado el diagnóstico en lo que señala de deterioro cultural del clero. Parece deberse, en parte al menos, a la opción por ir al pueblo sencillo; lo que ha tenido como contrapartida un abandono del medio intelectual y culturalmente más exigente. Esto sucede también entre los muchachos que entran al Seminario.
- Por otra parte, los actuales programas escolares no forman realmente en el humanismo; han vuelto a un método de memorización, que más bien hace odiar a los grandes humanistas que conocerlos y seguirlos.
- Esto también se nota en la escasez de libros adecuados y formadores; los jóvenes están siendo formados en la civilización de la imagen y cada vez leen menos. Habría que entrar en el terreno del cine y la TV para hablar el joven en el lenguaje que él entiende y que le gusta e interesa.

- Por lo menos podría adelantarse algo en el uso de técnicas de cine o telefotos; lo que supone la formación de directores de foros. Algo hace en ese sentido CENCOSEP. El actual auge del teatro es una veta en este camino. También cabría aumentar el trabajo entre los profesores; provocarlos, sobre todo a los profesores universitarios, a que se conviertan en “Maestros” de las generaciones jóvenes.

- En esta misma línea se inscribe el esfuerzo que hace el Arzobispado de Santiago en el Instituto de Humanismo Cristiano, como Centro de Estudio y divulgación del pensamiento cristiano y su dialogo con la cultura contemporánea.

3. La vida Social

- Parece que la “igualdad” no es el anhelo principal, sino que más bien esta frustrado y se lo ve tan lejano que ya ni siquiera se lo anhela. Hoy más bien se anhela tener trabajo y superar el hambre.

- La vida social está hoy profundamente dividida entre grupos, entre clases, entre categorías de personas. En ese sentido es acertada la nota que señala que “el pueblo chileno ha perdido el respeto y la estimación a sus antiguos y nuevos patrones”.

- El último párrafo de esta parte, que emplaza a la Iglesia a tomar una posición, nos parece un apremiante llamado a cumplir la misión propia.

- La profunda división que hoy separa a los chilenos revela, hasta cierto punto, una grave falla en la formación que la Iglesia ha estado entregando: se trata de división entre cristiano y cristiano.

- En cuanto a vida social es particularmente grave lo que sucede en el sector campesino con la vuelta a los latifundios, con la falta de crédito y apoyo a las cooperativas y asentamientos. Como consecuencia se produce el minifundio que significa miseria y falta de perspectivas.

- En todo caso, parece que, en general, la Iglesia está trabajando en esto y apoyando las cooperativas campesinas, por ejemplo. Pero es urgente que los

laicos tomen conciencia que este es campo propio de ellos, donde pueden y deben aportar sus valores profesionales y técnicos.

- En la promoción de la igualdad y de la libertad, la Iglesia, además de defenderla en la vida social, puede y debe promoverla en su vida interna, por ejemplo dentro de las Comunidades escolares de los colegios de Iglesia.

- A propósito de la libertad cabe toda una reflexión y una enseñanza sobre la verdadera y profunda libertad, esa que permanece aunque uno este en la cárcel. De hecho podría plantearse que los abusos de libertad en el pasado condujeron a la falta de libertad de hoy; el momento que se vive debe aprovecharse para formar en la libertad interior, fundamento indispensable de la libertad exterior.

4. La Vida Política

- Parece que en el mundo obrero aun pesan mucho las consignas marxistas, y hacen difícil el trabajo social que apoya la Iglesia en las empresas de trabajadores; no así entre los campesinos.

- Es discutible la clasificación que hace el diagnóstico acerca de los sectores populares que son captados por los Evangélicos: se dan testimonios de gran acogida a la Iglesia católica entre los más pobres. En cambio el actual comportamiento de la Iglesia ha desenmascarado las mentiras que contra ella lanzaban algunas sectas evangélicas.

- Es discutible la clasificación que hace el diagnóstico acerca de los sectores populares que son captados por los Evangélicos: se dan testimonios de gran acogida a la Iglesia católica entre los más pobres. En cambio el actual comportamiento de la Iglesia ha desenmascarado las mentiras que contra ella lanzaban algunas sectas evangélicas.

-El párrafo 4º de la página 22 parece injusto y poco matizado. Es posible que algunos acepten a la Iglesia como “refugio de masas”, pero no puede ser la única ni la principal razón del actual “regreso” a la Iglesia.

- En nuestro análisis social no podemos dividir al país en solo dos grupos: los de gobierno que lo pasan bien y los de la ex U.P. que lo pasan mal. Hay una cuota importante de gente que esta con el gobierno y que también lo pasa muy mal, particularmente en la clase media. Esto mismo hace que aumente la crítica y se propague el malestar. Incluso entre los industriales, entre gente de derecha, que está sufriendo la crisis económica en el cierre de sus inversiones y fuentes de trabajo, también aumenta la crítica y el descontento. Estos también entienden ahora la posición de la Iglesia y se sienten atraídos por ella.

- La conclusión lógica parece ser que la Iglesia debe siempre y en todo momento mantener los valores centrales.

Este es un momento de estudio, ya que no puede ser de acción: de aquí el gran valor que tiene la tarea que hoy realiza INDISO al estudiar y difundir la Doctrina Social de la Iglesia. Es la tarea propia de este tiempo, para tener militantes preparados en el momento en que se vuelva a la normalidad de la participación de la vida política y social.

SINTESIS DE LAS COMISIONES: CONDICIONES PARA LA UNIDAD

La unidad que se requiere en la Iglesia no es uniformidad en todo. Sería un mal servicio al país que los católicos representáramos un bloque monolítico. No ha de ser una opción contingente lo que nos une, y es un valor que en la Iglesia exista convivencia a pesar de haber opiniones distintas. Tenemos unidad de fe, de culto y de disciplina.

Sin embargo, hay que ver si tenemos conciencia de lo que de hecho significa tener unidad o desunión. Creemos tener unidad en cosas esenciales, pero después de Gaudium et Spes hay que ver que cosas llamamos esenciales y contingentes. No basta pensar que tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hace falta, parece, aceptar ciertas consecuencias básicas de esta fe, acerca de la concepción que tenemos sobre el hombre y sobre la sociedad. No es necesario estar de acuerdo sobre la eficacia de tal o cual política económica, pero si sobre los valores que promueve y posterga una política.

Aquí es donde se producen las diferencias. Cuando es una época se enfrentan dos culturas, o cuando se llega a un pluralismo, se rompe necesariamente la unidad monolítica de la cristiandad.

Ocurre que un Obispo llega muy bien a su gente, encuentra un lenguaje y una motivación para mostrar a Cristo a estos hombres concretos en una situación que los afecta profundamente. Pero por la televisión, esta misma gente ve otro Obispo que afirma con fuerza otras apreciaciones. Esto produce desconcierto. Parece que el conflicto viene de pronunciarse con tanto vigor en cuestiones contingentes.

Llamamos cuestiones contingentes aquí no solo a las legítimas opciones políticas que nos diferencian, que todos reconocemos como no esenciales a la fe. También hay concepciones teológicas distintas que están latentes y que no siempre reconocemos como accidentales, como discernibles respecto de la fe católica.

Hay una concepción de Iglesia constantiniana, que se considera a sí misma como soporte espiritual del Estado; no hay salvación fuera de esta Iglesia visible (fácilmente identificada erróneamente con el Estado cristiano o santo Imperio); esta iglesia se considera el arca de salvación.

Otra eclesiología, que podemos llamar preconstantiniana, y que ciertos grupos pentecostales tienden a reeditar, quiere escapar de este modo de encarnación histórica; se define como una Iglesia en diáspora, con una visión apocalíptica de este mundo, acentuando el precepto paulino: “Cuidese de este mundo malo”. Su razón de ser es el de constituirse en pequeñas comunidades evangelizadoras, con una escatología que enfatiza lo ultraterreno.

También existe una concepción de iglesia post-conciliar, que busca una inserción crítica en la realidad, una presencia profética. Su principio de alteridad no es condenar al mundo, sino: “examínelo todo, quédese con lo bueno”. Su principio de totalidad es ser signo (o única gestora) de la reconciliación universal.

Las diferentes eclesiologías condicionan las opciones pastorales. La Iglesia ha vivido en su historia con diferentes tipos de conciencia de sí, que no son esenciales a la fe, sino más o menos adecuadas a las épocas.

Pero las diferentes opciones socio-políticas y pastorales, cuando hay ingenuidad, falta de autocrítica, se absolutizan. Así se llega a juzgar a los que no son de nuestro parecer como malos cristianos, como malos sacerdotes, como malos obispos.

No son los obispos los que han creado originalmente el distanciamiento. Las opciones distintas las tienen y a los fieles con quienes los obispos tratan habitualmente. Más todavía, el mundo está dividido en posiciones antagónicas que buscan en nuestro país el aval de la Iglesia. Entonces se acentúan las diferencias entre cristianos y entre obispos con un interés de sacar partido. La fuente de la división está principalmente en los que miran a la Iglesia desde afuera, sin comprender su misterio.

Lo que divide es el pecado.

En la Misa rezamos una bella oración por la unidad y la paz de la Iglesia; pedimos eso como un don a pesar de nuestros pecados.

Para algunos, basta que hable tal obispo, y ya se cierran; si habla tal otro, si lo escuchan. Esto es opuesto a la fe, falta de madurez cristiana. Es complicidad con el pecado del mundo.

Acerca de la unidad, primero hay que reconocer que no es algo estático y asegurable de una vez. Es algo que la Iglesia peregrina va buscando. Si Jesús oro por la unidad es porque ya en ese momento se veía la falta que hacía, y seguiremos en esta búsqueda hasta la parusía.

La Iglesia no ha de buscar solo su unidad interna, sino ofrecer al mundo un servicio de unidad, un dinamismo de reconciliación. Hacer ver que la unión es algo apetecido, importante. Este proceso hacia la unidad ha de ir acompañado de signos, lo cual es más fácil cuando estamos entre nosotros y no tan fácil cuando la Iglesia se abre al mundo.

De partida, entre nosotros tenemos mucho más en común que diferencias. Pero nos falta someternos a una disciplina del discernimiento. Distinguir lo que es

exigencia de Cristo de lo que es simple consecuencia sacada por nosotros y en la que podemos equivocarnos.

En realidad, no hemos aprendido a dialogar. No basta que conversemos. La unión la produce la caridad. Saber ponerse en el lugar del otro, querer entenderlo, incluso estar dispuesto a llegar a pensar como él. En nuestras discusiones no se ve eso como cosa habitual. Lo más frecuente es que cada uno ande buscando argumentos y personas capaces de reforzar la propia posición. Así no cambia nunca nadie de parecer. No es debilidad llegar a darse cuenta de que uno estaba equivocado. Eso requiere humildad.

No se trata de evitar los temas conflictivos y quedarse en una cercanía aparente. En la comunicación, no prejuzgar al otro y saber reconocer en lo de uno mismo lo que es opinable y lo que es esencial. Ayudar al otro a comprender lo que uno cree tener claro, sin crear agresividades ni barreras. Esto tiene que ser posible al menos al interior de la Iglesia.

La mayoría de nuestras diferencias vienen de las apreciaciones de la realidad. Unos dicen que hay detenidos desaparecidos y otros que no; unos, que la Universidad Católica está manipulada y distorsionada y otros que está más sana que nunca. Aquí hay que abrirse a los hechos. Ser capaz de pensar que a uno lo pueden engañar sus anhelos y simpatías, sus preferencias y el círculo de amistades de que está rodeado. Tener la serenidad para no confundir hechos con atribuciones de responsabilidades desde el comienzo. Todo esto lo exige el amor a la verdad y a la justicia, que nos debe unir a todos.

La unidad parte de un gran respeto a las personas. Saber buscar todo lo bueno que tienen el otro, y reconocer todo lo de ingenuo o de apasionado y abanderizado que puede haber en uno, las idolatrías que pueden hacer tanto daño. Con la caridad se pueden vencer todos estos pecados. Es una conversión lo que hace mas falta.

Lo que exige la fe en la Iglesia

La Iglesia, realizada en la más sencilla de nuestras comunidades, es una obra del Espíritu Santo. No es un simple grupo formado por una libre adhesión. Tras la

libertad de los participantes esta la convocación de Dios. No captar eso es caer en un pelagianismo o simplemente no haber llegado a la fe.

La gente llega a nuestras comunidades atraídas por ciertos signos exteriores, como tales o cuales acciones de solidaridad. Son caminos para iniciar un itinerario de fe. Pero la pastoral nuestra no puede contentarse con esta afiliación externa; ha de ayudar a un reconocimiento de la iniciativa de Dios que está al comienzo de todo el itinerario. Saber que EL amó primero y eligió de antemano, es la gran noticia. Aceptarla es pasar a la fe teologal.

Esta educación de la fe ha de ser fomentada por los pastores para ayudar a sobrepasar las etapas del puro servicio o del intimismo comunitario para llegar a una Iglesia que descubre su santidad y por lo mismo se hace misionera.

Una Iglesia que echa raíces en la historia siempre corre el riesgo de ser instrumentalizada. Si servimos y formamos grupos, nos van a querer usar, de un lado o de otro. No se trata de no tener peligros, sino de permanecer libres, conscientes de nuestra realidad que es misteriosa, una realidad de gracia. El miedo y la culpa nos hacen ser dependientes de sucumbir a la instrumentalización. La verdad de lo que la Iglesia es y quiere ser nos hace libres.

Evangelización y dinamismo de reconciliación

Nuestro anuncio del amor requiere testimonio, signos públicos. Han de ser auténticos, surgidos de nuestra identidad cristiana y no forados por campañas exteriores, venidas de una unidad “popular”, “nacional”, como se la quiera llamar.

Nosotros debemos partir relativizando nuestras propias opciones políticas y aun teológicas, a favor de una unidad en Jesucristo, que es más importante.

Adelantarnos en las muestras de amistad, para evitar que los de fuera nos echen a pelear unos contra otros.

Adelantarnos en las muestras de amistad, para evitar que los de fuera nos echen a pelear unos contra otros.

Una buena práctica es mostrar deferencia y admiración por personas que militan en posiciones opuestas a las propias, en asuntos contingentes, reconociendo sus valores, su dignidad. Por lo menos, su calidad de persona, su derecho a ser feliz y libre, no tolerando actitudes despectivas u ofensivas respecto de ellos, sobre todo si son hermanos en la fe. Nuestro Evangelio parte de la vocación de todo hombre al Reino de Dios.

En este dinamismo reconciliación, que no parte de la Iglesia sino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, cada uno ha de reconocer su parte de pecado. Si uno no se reconoce pecados, mal puede impulsar un dinamismo de reconciliación. Al fariseo soberbio su oración no le sirve ni para su propia justificación. La reconciliación no es ante todo obra nuestra, sino don de Dios. Y no esta obrándose solo en la Iglesia, sino que ella ha de ser signo para el mundo de una reconciliación que Dios quiere para todos.

Al analizar la necesidad de reconciliación, uno puede quedarse en la descripción de las causas políticas o ideológicas de la división, no llegar al pecado que está en la fuente. Quedarse en echarle la culpa a la clase opresora o al marxismo no parece ser la misión de la Iglesia, si sus criterios han de ser los del Evangelio, del Reino. Además, una ideologización de este género deja de ser un mensaje para todos. Jesucristo no ofrece una paz como la ofrece el mundo. Lo típico de las ideologías es decir: habrá paz cuando todos piensen y hagan lo mismo como nosotros. El cristiano tiene fe en que la cosa no es tan simple, porque requeriría suprimir a los otros en vez de respetarlos.

Hay ciertos caminos de reconciliación que son los nuestros:

- buscar la conversión al Señor, tratar de tener hombres dispuestos a perdonar, a servir, a tomar en cuenta a todos;
- reconocer que esta búsqueda de unidad en el mundo—no solo interna entre nosotros – es un proceso largo, lento, doloroso, que pasa por la cruz;

- tener una pastoral de largo aliento para reconciliar al país, mediante un servicio a la verdad, a la justicia, a la esperanza, a la libertad, a la solidaridad.

ANEXO 7

“La Conducta Humana, Orientaciones Pastorales para 1978, 1979 Y 1980” (extracto)

Abril, 1978

II. DEL DINERO A LA JUSTICIA

I. HECHOS

a) Hay algunos hechos positivos

1. Muchas familias obreras y campesinas han alcanzado a lo largo de los 30 ó 40 últimos años un mejoramiento notable de su nivel de vida.
2. Si bien este nivel se ha deteriorado para muchos, en algunos sectores de la economía se mantienen niveles de remuneración satisfactorios.
3. El gobierno ha tomado algunas medidas para paliar los efectos de la cesantía: aumento de la duración del subsidio de cesantía, Plan del Empleo Mínimo (PEM), capacitación de algunos de los que trabajan en él.

Ha habido también preocupación especial por la extrema miseria.

Igualmente, se dan pasos importantes para combatir la desnutrición infantil en sus niveles de gravedad.

4. Las Iglesias y algunas otras instituciones han colaborado y siguen colaborando en movimientos de solidaridad: comedores infantiles, bolsas de trabajo, policlínicas gratuitas, etc.

5. El gobierno lleva a cabo una política económica de buena calidad técnica, coherente y continuada, aparentemente independiente de los intereses privados. Gracias a ella, se ha logrado reducir considerablemente la inflación y el déficit fiscal, servir la deuda externa, aumentar las exportaciones; y se percibe ya en algunos sectores o se puede esperar para el futuro un despegue que traiga más ocupación y mejores remuneraciones para los asalariados.

b) Muchos otros hechos son negativos

6. Llama la atención la importancia preponderante dada a lo económico. La economía ha llegado a interesar casi tanto como el deporte: es un tema dominante en las conversaciones, en los medios de comunicación social, en todo lugar y a toda hora.

7. El dinero ha pasado a ser el valor supremo. Ser rico es ser un vencedor, es ser feliz. Ser pobre es ser un derrotado.

8. En los unos la carencia o la escasez de dinero llega a ser obsesiva: produce frustración, desaliento, angustia. En los otros el afán de dinero se vuelve igualmente obsesivo, pasa a ser la razón de vivir. Produce tensión por el temor de perderlo, y un ansia de satisfacer todos los deseos y caprichos.

9. Se tiene la impresión que, en la medida en que hay desarrollo económico, éste favorece, al menos directamente, a un sector muy pequeño, que aparece gozando de gran prestigio: gerentes, financistas, economistas.

10. En cambio pareciera que el desarrollo social, que interesa a la gran mayoría, no fuera una meta directamente buscada sino, más bien, una consecuencia que llegará a su hora. Incluso parece que se considerara, a veces, como un gasto excesivo, un lastre que dificulta el despegue.

11. La desigualdad económica entre los diversos sectores de chilenos tiende a crecer: unos pocos, mucho más ricos; muchos, bastante más pobres. En una misma empresa, hay una diferencia excesiva entre los sueldos más altos y los más bajos. A veces se reajustan más los sueldos más altos y menos los más bajos.

El dinero viene a constituir como una frontera interna al interior del país, haciendo más difícil la convivencia social.

12. El libre mercado, el aumento de las exportaciones han inundado el comercio de artículos importados, para nosotros suntuarios: equipos electrónicos, juguetes mecánicos, whisky, hasta papel confort o alimentos para canarios. Esto ejerce un

efecto frustrante sobre los que miran las vitrinas y no pueden comprar, y estimula deseos artificiales en muchos, desequilibrando los presupuestos domésticos.

13. Las pollas, loterías, casinos, concursos millonarios... mantienen en muchos la ilusión de ser ricos sin esfuerzo. Por uno que logra una fortuna -que las más de las veces no sabe aprovechar- miles quedan frustrados, fuera de haber incurrido en un gasto inútil.

14. En las poblaciones urbanas, principalmente, se observa desnutrición infantil, deserción escolar, vagancia, delincuencia y prostitución juvenil, alcoholismo.

15. Los campesinos se quejan, algunos de haber quedado sin tierra, otros de los insumos caros, de los préstamos prohibitivos, de la falta de ayuda técnica, del bajo precio de los productos, del debilitamiento de sus organizaciones sindicales o cooperativas.

A menudo, también el agricultor más rico se queja de que sus productos deben competir con productos extranjeros, mientras que sus importaciones pagan fuertes aranceles.

16. Los profesores están mal pagados. Muchos estudiantes deben dejar sus estudios por el costo de la educación o por no poder pagar la pensión, si viven fuera de casa.

17. La atención hospitalaria, el acceso a la vivienda se vuelven difíciles para los que tienen escasos recursos.

18. Quizás el problema más grave es la cesantía y la desocupación, especialmente cuando hay cargas de familia y la falta de trabajo se prolonga por largo tiempo y no queda ya nada para vender.

Los más afectados son los menos capacitados. También los jóvenes que buscan trabajo por primera vez. Y los que han tenido algún problema o tienen antecedentes de carácter político. La cesantía es frustrante y deprimente.

19. El Plan del Empleo Mínimo es un paliativo. Se le puede reprochar sin embargo que el que se acoge a él recibe un ingreso apenas suficiente para comer él solo y debe sin embargo trabajar nominalmente una jornada completa.

En muchos casos no se logra ocupar a los acogidos al PEM en tareas verdaderamente productivas, por falta de herramientas, de materiales...

A veces se toma el estipendio que da el PEM como si fuera un salario mínimo que los particulares pudieran ofrecer a sus empleados. En algunos casos parece que particulares habrían aprovechado gratuitamente de la mano de obra del PEM, ahorrándose así el tener que contratar obreros y pagarles el salario legal y las imposiciones.

20. Las remuneraciones bajas, en relación al alto costo de la vida; las jubilaciones, pensiones y montepíos insuficientes para subsistir decentemente, causan también muchas amarguras.

21. La extrema miseria atenta muchas veces a la dignidad de sus víctimas.

2. CAUSAS

1. Una causa fundamental es el egoísmo propio del ser humano, y la ignorancia del sufrimiento ajeno; el afán de dinero, el deseo de placer, las aspiraciones que nunca se agotan, la falta de austeridad en la manera de vivir, la incapacidad de gozar con las cosas gratuitas o baratas de la vida.

2. Otras causas son la pereza, la indolencia, la irresponsabilidad, el alcoholismo. También la falta de escolaridad, de cultura, de capacitación profesional.

3. Hay causas que nos sobrepasan: la crisis económica mundial, el bajo precio del cobre, el alto precio del petróleo, los problemas de orden político, la difícil situación internacional; el pago de las deudas contraídas, la dificultad para obtener crédito.

4. Hay quienes piensan que la política económica vigente, buena tal vez en cuanto a la producción y comercialización de bienes, es insuficiente en cuanto a la redistribución de los ingresos y no pro pende a reducir las desigualdades económicas. Tendría un costo social muy alto y prolongado, del cual pagarían una parte desproporcionada los económicamente más débiles.

5. Cabe alegrarse de la reducción considerable de la inflación. Pero no debe olvidarse cuánto el proceso inflacionario perjudicó a los asalariados.

Los reajustes, por lo general, no compensan plenamente el aumento de los precios.

6. Los medios de comunicación social tienen sin duda su parte de responsabilidad en los problemas económicos y sociales por los contravalores que tal vez inconscientemente inculcan y porque no educan debidamente a la población.

7. Otra causa de los males señalados es la falta de participación y de influencia de los sectores económicamente débiles tanto en la información como en la toma de decisiones. El debilitamiento de la vida sindical, por una serie de restricciones, priva a obreros y campesinos de la posibilidad de hacerse oír eficazmente por los que deciden.

8. Al buscar las causas, no se está estableciendo culpabilidad. Culpables somos todos en mayor o menor grado. Lo más importante es descubrir y reconocer nuestra propia culpabilidad.

Hay sin duda personas y estructuras más responsables que otras y en algún caso deben ser denunciadas para que se ponga remedio. Pero aun la denuncia, aun los cambios, para ser legítimos y eficaces, deben proceder del amor y no del odio, ser hechos con humildad y no con prepotencia.

3. TEXTOS BIBLICOS (Pbro. Antonio Moreno)

a) del Antiguo Testamento

Gén. 1, 26-31: Dios ha dado toda la creación al hombre, para que la posea plenamente

Gén. 13, 5-12: Desprendimiento de Abraham que pone el cuidado de su interés en Dios

Gén. 26,1-6. 26-30: Confianza en la prosperidad que da Dios. Buscar la prosperidad en la fidelidad a Yahveh

Ex. 20,15.17: Robar, codiciar los bienes del prójimo, aleja de la bendición de la Alianza

Dt. 8, 11-20: La prosperidad y la riqueza conllevan el peligro del olvido de Yahveh

Dt. 14, 22-29: El diezmo orienta el uso de los bienes de este mundo hacia Dios y hacia el prójimo

Dt. 17, 17: La Ley recuerda al rey de Israel que no debe ostentar mucho poder ni riqueza para que su corazón no se engría sobre sus hermanos

Dt. 26, 1-11: Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios

Jos. 7, 16-26: Las guerras de Yahveh exigen el desprendimiento persona

2 Re. 5, 15-16. 20-27: La existencia profética tiene el desprendimiento de los bienes materiales como signo

2 Crón. 29, 1-20: El dinero, que viene de Dios, es puesto al servicio de Dios

Is. 2, 6-8: La riqueza conduce a la idolatría

Is. 5, 8-10: Oráculo profético contra la acumulación injusta de riquezas

Jer. 5, 26-29: Yahveh no dejará de pedir cuentas a quienes se hayan enriquecido injustamente

Job 31,16.25.31.32: El justo no pone su confianza en el oro sino que mira a la necesidad del pobre.

Ps. 52: La riqueza da confianza al malvado

Ps. 73: El justo corre el riesgo de escandalizarse ante la riqueza y prosperidad del impío, pero pone su bien en estar junto a Dios

Prov. 10, 16: Buen y mal uso del dinero

Prov. 15, 16-17: La riqueza no da la paz al alma

Prov. 23, 4-5: La riqueza es engañosa, no vale la pena fatigarse por ella

Prov. 30, 7-9: La oración de un sabio: no me des pobreza ni riqueza para que no me dé al robo ni reniegue de Dios

Canto 8, 7: El dinero no compra el amor

Ecl. 30, 14-16: La riqueza no da la salud

Ecltés. 5, 9.16: El dinero no es garantía de vida ni fuente de felicidad

b) del Nuevo Testamento

2 Cor. 8, 7-9: Jesucristo siendo rico se hizo pobre para enriquecernos. Compartamos nuestros bienes con los necesitados

2 Cor. 6, 10: Nada tenemos y todo lo poseemos

Lc. 6, 24: ¡Ay de vosotros, los ricos!

Lc. 16, 9-15: No se puede servir a Dios y al dinero. Granjearse amigos con el dinero

Mt. 13, 22: El cuidado de las riquezas puede ahogar la palabra de Dios en el corazón del hombre

Lc. 12, 15-21: Lo que importa es atesorar para Dios

Lc. 12, 22-32: Buscad primero el Reino y lo demás se os dará por añadidura

Mc. 10, 17-31: Vende lo que tienes y dalo a los pobres. Es difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Recompensa del desprendimiento

Lc. 16, 19 -31: El rico no puede salvarse si olvida a los pobres que tiene a su puerta

Col. 3,5: La codicia es una idolatría

2 Pe. 2, 3.14: Los falsos doctores son codiciosos

Sant. 2, 1-9: Ricos y pobres en las asambleas litúrgicas. Los ricos son los que oprimen

1 Jn. 3, 17-19: El amor de Dios permanece sólo en quien comparte sus bienes con el necesitado

4. TEXTOS MAGISTERIALES (Exequiel Rivas)

León XIII: Rerum Novarum, 1891.- Pío XI: Quadragesimo Anno (Ns. 57-58-60), 1931; Charitate Christi

Compulsi (Ns. 2, 3, 15, 20), 1932.- Pío XII: La Solemnitá (Ns. 12-18), 1941.- Juan XXIII: Mater et Magistra

(Ns. 41-45, 82-103, 50-156, 157-184), 1961; Pacem in Terris (Ns. 56, 64, 91-97, 139), 1963.- Vaticano II:

Gaudium et Spes (Ns. 63-72), 1965.- Paulo VI: Populorum Progressio (Ns. 8, 9, 22, 23, 24, 45-47, 49, 60,

61), 1967; Octogesimo Adveniens, 1971.

Conferencia de Medellín: Justicia, 1968; Paz, 1968; Familia y Demografía, 1968.

CECH: La Iglesia y el problema del Campesinado chileno, 1962; El deber social y político de la hora

presente, 1962; Chile, voluntad de ser, 1968; Evangelio, Política y Socialismos, 1971; Fe cristiana y

Actuación política, 1973; Evangelio y Paz, 1975; Nuestra convivencia nacional, 1977; La esperanza que nos une (a los campesinos), 1977.

5. DOCTRINA (Pbro. Alfonso Baeza)

1. ¿Por qué la Iglesia se preocupa y habla de economía?

1. La tarea propia y específica de la Iglesia es anunciar el Evangelio, la buena noticia de la salvación de todo hombre y de toda la humanidad, ofrecida por el Padre en la vida, muerte y resurrección de Jesús y realizada mediante la efusión del Espíritu en aquellos que lo acojan y crean.

2. La salvación de todo el hombre, unidad de espíritu y materia que vive en comunidad y en un contexto histórico determinado.

3. La salvación supone una permanente conversión, es decir, un "íntimo y total cambio y renovación de todo el hombre, de todo su sentir, juzgar y actuar" (Ritual del Sacramento de la Penitencia, N° 6a). Para que en la reconciliación fraterna, en la solidaridad activa, especialmente con los más pobres, y en el amor sincero y real a todos, se manifieste la profunda relación con el Padre, en Cristo, por medio del Espíritu (1 Juan 4, 20). También supone simultáneamente una adecuación y transformación permanente de las estructuras jurídico-sociales dentro de las cuales se establecen las relaciones sociales. Esta adecuación y transformación es el tránsito continuo, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas, en las relaciones y estructuras familiares, religiosas, económicas, políticas, sociales, culturales, etc. (Populorum Progressio N°20).

4. Hablar sobre el lucro, sobre el recto uso de los bienes materiales, supone referirse al orden económico. Al hablar sobre este tema, como sobre cualquier otra realidad temporal a la que se le reconoce su autonomía relativa (Gaudium et Spes NO 36), la Iglesia lo hace considerando la coherencia o incoherencia con las exigencias de la salvación que anuncia y no desde el punto de vista técnico.

5. Toda política económica implica la decisión consciente y libre de alcanzar determinados objetivos, mediante el uso de instrumentos que influyen y modifican, parcial o globalmente, las conductas de las personas y grupos sociales. Por lo tanto, estas decisiones, en cuanto a objetivos que se pretende alcanzar y en

cuanto a medios usados para conseguirlos, no son neutras en relación con la salvación del hombre.

Desde esta interrelación de las políticas económicas con los valores y conductas, es de donde los Sumos Pontífices, las conferencias episcopales y los obispos han hablado al referirse sobre materias económicas. Su visión y su voz no se sitúan en el plano técnico, sino en la denuncia de algunos valores implícitos o explícitos que consideran contrarios a la salvación del hombre, y en el anuncio de aquellos que son inherentes, especialmente la justicia y la caridad.

Desde esta misma perspectiva, queremos invitar a reflexionar a las comunidades católicas, a nuestros hermanos cristianos y a todos los hombres de buena voluntad, sobre algunos hechos y situaciones relacionados con el orden económico.

2. El designio salvífico de Dios

La tierra y el universo entero han sido creados para el hombre. Para todos los hombres (cfr.: Gén. 1, 26).

Los bienes de la tierra son para el uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados, en una forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad (Gaudium et Spes, N° 6). (Cfr. Populorum Progressio, 22).

El trabajo, que lleva el sello de su autor inteligente y libre, es una vocación profunda a edificar nuestra tierra, a hacerla mejor, a conducirla hacia su perfección participando activamente en la concreción del bien más general. Tiene, por lo tanto, la primacía sobre los demás elementos de la vida económica que no tienen otro valor que el de instrumentos (Gaudium et Spes, N° 67).

La imposibilidad de trabajar, por falta de oportunidades para hacerla, constituye además de una violación a un derecho fundamental de la persona humana, una frustración al cumplimiento del mandato de Dios al hombre: "henchid la tierra:

sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra" (Gén. 1, 28).

Pero el pecado introdujo una fractura irrecuperable. La armonía y comunidad entre los hombres se trocó en una dura guerra y separación; y la paz se convirtió en lucha y encono; el amor se desdibujó en el odio y el egoísmo, y la solidaridad dio paso a la codicia y a la insensibilidad.

El pecado del hombre -realidad profunda de desarmonía consigo mismo, con los hombres, con la naturaleza y sobre todo con Dios- fue radicalmente reparado por el amor gratuito del Padre que nos envió a su Hijo y nos ha comunicado su Espíritu.

Nuestras múltiples y complejas relaciones familiares, sociales, económicas, políticas, culturales, son manifestaciones de nuestra realidad profunda de hombres pecadores, pero salvados, que luchamos, apoyados en el don del Espíritu, a fin de que el amor triunfe sobre el egoísmo, la justicia sobre las injusticias, la paz sobre el odio, la solidaridad y la fraternidad sobre la avaricia y el odio. Por lo tanto son siempre susceptibles de perfeccionarse y de mejorarse.

ANEXO 8

INFORMA SOBRE GESTIONES PARA INVESTIGAR SITUACIÓN DE LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS.

El Comité Permanente del Episcopado, en su reunión del miércoles 12 de julio, se impuso de las gestiones hechas en torno al problema de los desaparecidos, y acordó por unanimidad, entregar a la prensa el comunicado siguiente:

1. En su discurso del 15 de junio del presente año, el Sr. Ministro del Interior expresó que "cualquiera que sea la verdad concreta en cada situación, ella puede ser investigada por los Tribunales de Justicia". A raíz de la Ley de Amnistía reciente, los Tribunales del Crimen sobreseyeron alrededor de 300 procesos en los que se pedía investigar la suerte de los detenidos desaparecidos. Se ha apelado ante las respectivas Cortes, a fin de obtener la revocación de esos fallos de sobreseimiento y que puedan continuar las investigaciones. Hasta el momento, la Corte de Apelaciones de Santiago ha revisado 26 de estos fallos y ha revocado 25 de ellos.

2. Decía el Sr. Ministro en el mismo discurso que "por su parte el Gobierno explorará cualquier camino serio que, respecto de algún caso particular, pueda presentársele".

De acuerdo con ello, se ha preparado, y se sigue preparando, fichas individuales para cada uno de los desaparecidos, con todos los antecedentes entregados a la Iglesia, por los propios familiares, y con los antecedentes existentes en las Cortes de Apelaciones y en los Juzgados del Crimen.

Cada caso, en efecto, es diferente del otro. La preparación de estas fichas significa un arduo trabajo, lo que explica la demora en hacerlo. Pero están ya en poder del Sr. Ministro del Interior las fichas correspondientes a 120 de los desaparecidos.

3. Confiamos en que tanto los Tribunales de Justicia como el Ministerio del Interior darán una respuesta pronta y satisfactoria a estas peticiones.

4. El Comité Permanente reitera que el Sr. Ministro del Interior no ha contraído ningún compromiso con los Obispos, ni éstos con los familiares de los desaparecidos. Pero los Obispos, a cuyo pedido los familiares suspendieron su huelga de hambre, se sienten comprometidos a seguir preocupándose de su problema, convencidos como están de que su acertada solución terminará con la angustia de personas que mucho han sufrido con la incertidumbre, traerá paz al país y mejorará la imagen de Chile ante el mundo.

13 de julio de 1978

† **Bernardino Piñera C.**

Obispo Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile

ANEXO 9

ACLARACIÓN: ADICIONA PÁRRAFO A DECLARACIÓN "SOBRE EL PLEBISCITO". Presidente y secretario de la CECH. Ref. N° 477/80. 25.08.80

Por un error en la transcripción de nuestra Declaración del 23 de este mes se ha omitido el siguiente párrafo que sigue al N° 6:

“Dada la importancia del proceso, recordamos la grave responsabilidad en conciencia de no ejecutar, ni permitir que se ejecute, acto alguno conducente a alterar de algún modo la voluntad de los votantes. Nadie podría, sin grave falta moral, adulterar o sustituir votos o cómputos o permitir que ello se haga sin procurar evitado por los medios a su alcance”.

El referido párrafo forma parte integrante de dicha Declaración y ha sido, como ella, aprobado por la Asamblea de la Conferencia Episcopal de Chile.

† José Manuel Santos Ascarza

Obispo de Valdivia

Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

† Bernardino Piñera C.

Obispo Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile

Santiago, 25 de agosto de 1980

**RESPONDE A AFIRMACIONES DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
SOBRE DECLARACIÓN ACERCA DEL PLEBISCITO.** Secretario general.

Ref. N° 498/80. 28.08.80

1. "El Mercurio" y "La Tercera" del 28 de agosto informan que el Sr. Presidente de la República habría dicho en Copiapó que "un grupo espiritual, al cual siempre se ha respetado -que entienden ser la Iglesia Católica- no ha reparado un instante en ofender públicamente (a las Fuerzas Armadas y de Orden), al poner en duda la honorabilidad de nuestro proceder en este plebiscito".

Y habría recordado S. E. que "las Fuerzas Armadas y de Orden, en cuyas manos está hoy el destino de Chile, durante muchos lustros han sido garantes de la limpieza y honorabilidad de todo proceso eleccionario o plebiscitario".

2. No ha sido el ánimo de la Asamblea Plenaria, al redactar su reciente Declaración, ofender a las Fuerzas Armadas y de Orden o desconocer la forma cómo garantizaron, en un pasado reciente, la limpieza y honorabilidad de los procesos eleccionarios.

3. Tampoco hemos querido expresar dudas acerca de la honorabilidad de persona alguna. Nos hemos referido exclusivamente a las disposiciones legales que encuadran el proceso plebiscitario actual. Hemos dicho que "tanto el acto del plebiscito como las normas jurídicas que de él pudieran emanar tendrán autoridad moral y gozarán del respeto de los ciudadanos en la medida en que sean expresión auténtica del sentir nacional" y que "para ello se requiere... que el procedimiento electoral dé plena garantía de corrección en todas sus etapas".

Hemos señalado que "existen en este momento algunas circunstancias que no son compatibles con las... condiciones (requeridas)" y, en particular, hemos anotado "la falta de seguridad en los procedimientos que regulan los escrutinios".

Son estas circunstancias las que quisiéramos ver corregidas para que "el resultado del plebiscito no se vea objetado".

4. Finalmente, al recordar a todos la obligación de actuar con absoluta corrección, sólo hemos querido contribuir a la corrección del proceso, que nos interesa a todos.

Santiago, agosto 28 de 1980

† **Bernardino Piñera C.**

Obispo Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile

Proyecto Educativo

Esta investigación tiene como objetivo pedagógico, otorgar al docente una herramienta para que el estudiante pueda desarrollar habilidades y conocimiento que les permitan comprender mejor el contexto en que viven, en relación al acontecer del pasado y del presente. De la misma manera, pretende guiar al estudiante como ser social, capaz de comprender la realidad del mundo actual contemporáneo a nivel histórico, y con él interferir en el conocimiento que mantiene el estudiantado a cerca de los discursos de significado político que la conferencia episcopal ha emitido a lo largo de los años 1973 hasta 1980 en Chile y la relación que mantienen estos con los acontecimientos tanto del mundo, de Chile y la misma Iglesia.

De esta manera, se pretende que la enseñanza de la historia salga de los parámetros de memorización de fechas y absorción de conocimiento, sino que vaya más allá, a un plano de mayor análisis de la realidad, de comprender que los sucesos son parte de un proceso y que este a su vez van cambiando y evolucionando a lo largo del tiempo.

Esta propuesta, pretende la realización de una clase expositiva que será introducida en los planes de Tercero Medio en la Unidad 4, El Régimen Militar, cuyo objetivo fundamental es problematizar las dinámicas que llevaron al quiebre de la convivencia

Democrática en la década de 1970 y valorar la democracia y el respeto a los derechos humanos como forma de convivencia cívica, ya que de ella se puede extraer la importancia que toman los estudiantes al motivarlos a analizar y por sobre todo a reflexionar sobre el papel que cumplen los acontecimientos mundiales en Chile y de qué manera éste se configura y valorar las transformaciones sociales y culturales del siglo XX. Demostrando el mundo

globalizado en que vivimos y la explicación del actuar de la Iglesia Católica Chilena en relación a estos sucesos que están configurando en siglo XX.

Por otro lado se busca demostrar que el acontecer mundial tiene total relación y ejerce una total influencia en los procesos nacionales. Ampliando la visión de este mundo globalizado le otorgamos una clase de 90 minutos al papel que cumple la Iglesia Chilena en estos cambios y principalmente como ésta se verá intercomunicada con estos sucesos, demostrando a través de sus discursos socio-políticos, la relación que esta tiene con los eventos externos.

Es por este motivo que el valor que podemos resaltar, y enseñar, en nuestra calidad de educadores se centra en reforzar los objetivos que estuvieron presentes en todos los años anteriores. Pero principalmente reforzando el objetivo del ámbito de persona y su entorno, el respeto al otro, valorando la democracia, derechos humanos y reconciliación, sabiendo que la transversalidad de estos valores debe estar presente al interior de todo contenido educativo y ver a Chile como parte integral de toda Latinoamérica.

De igual manera se entrega al estudiante una herramienta de proceso, donde se puede apreciar la evolución de los discursos de significado político que ha tenido la Conferencia Episcopal de Chile y hace entender de mejor manera los diferentes escenarios que a lo largo de los años a aprendido, en esta oportunidad, el estudiante podrá realizar una cronología de la evolución de los discursos de la Iglesia Católica chilena; también podrá captar de qué manera los diferentes escenarios actúan y se relacionan con la Iglesia. De la misma manera, el alumno podrá ser capaz de conocer y valorar los actores, la historia, las Tradiciones, Conocer, comprender y actuar en concordancia con el principio de igualdad de derechos, Valorar y respetar la ideas distintas de las propias.

PLANIFICACIÓN CLASE	
UNIDAD 4: El Régimen Militar.	
SECTOR: Historia y Ciencias Sociales	
CURSO: Tercero Medio	
TIEMPO: 90 minutos	
APRENDIZAJES ESPERADOS	
Analizar los discursos sociopolíticos emitidos por la Conferencia Episcopal de Chile entre, los años 1973 – 1980 y relacionarlos con el acontecer mundial y nacional vistos a lo largo de la unidad.	
DESCRIPCIÓN DE LA CLASE	
Inicio: (10 minutos)	<p>Con preguntas dirigidas al grupo curso se realiza, con ayuda de la profesora, un esquema en la pizarra, que contenga los principales y más importantes acontecimientos históricos de Chile y el mundo.</p> <p>Este esquema debe ser copiado por los alumnos en el cuaderno.</p>
Desarrollo: (60 minutos)	<p>Se entrega el contenido a trabajar, los sucesos y datos principales y breves de la Iglesia Católica en Chile y se demuestra el análisis de un extracto de una carta pastoral, de la Conferencia Episcopal chilena de los años 1973 relacionada con el acontecimiento nacional.</p> <p>Se disipan dudas.</p> <p>Se forman grupos de 5 ó 6 personas y se les hace entrega de una actividad, que contiene un cuadro-</p>

	<p>ficha a completar.</p> <p>También se entrega un extracto de una carta pastoral por grupo, donde los alumnos trabajarán al igual que el ejemplo.</p> <p>Completan el cuadro, analizan y relacionan el extracto de la carta, con los acontecimientos de Chile.</p>
Cierre: (20 minutos)	<p>Cada grupo expone su carta pastoral trabajada indicando los acontecimientos en los que se desenvuelve cada carta y analizándolas.</p> <p>Se cierra la clase, uniendo todas las cartas y resaltando las respuestas de cada grupo y uniéndolas en un proceso. Y mostrando la evolución de los discursos políticos de la Conferencia Episcopal chilena.</p>
<p>RECURSOS:</p> <p>Extractos de cartas pastorales</p> <p>Cuadro a completa</p>	

CUADRO FICHA DE CARTA PASTORAL	
Nombre:	Curso:
Establecimiento:	Fecha:

1. Complete el siguiente cuadro con los datos de la Carta Pastoral elegida y la materia vista en clases a lo largo del semestre (resumen al inicio de la clase)

Nombre de la carta pastoral:	
Fecha:	
Arzobispo de Santiago del periodo:	
Papa del periodo:	
Idea principal del extracto de la carta:	
Acontecimiento nacional al que hace alusión el extracto de la carta (detalles):	
Fundamento de la carta a nivel pastoral (religioso)	
Críticas (en caso de existir):	
Apreciaciones:	

Extractos cartas pastorales

Carta pastoral 1: “Fe cristiana y actuación política”

“...Para evitar malentendidos, conviene repetir aquí lo que ya expresamos en el Documento de Trabajo Evangelio, política y socialismo: no negamos la posibilidad y la legitimidad de que católicos asuman posiciones de izquierda o militen en partidos de izquierda si lo hacen dentro de las condiciones que rigen el compromiso político de todo católico, sea cual fuere su posición (cf. 67). Si dedicamos atención preferente al movimiento señalado, más que a las desviaciones de signo contrario, es porque éstas últimas tienen un carácter político y no pretenden formular una nueva idea de la Iglesia y su relación con el mundo, cosa que ocurre programáticamente con los "Cristianos por el Socialismo", cuyo error doctrinal exige un esclarecimiento también explícito por parte de los Pastores...Nuestra voluntad es salir al paso de cualquier utilización indebida por la Iglesia en el dominio cívico. Afirmamos que los modos de pensar y actuar arriba mencionados desfiguran a la Iglesia y al Evangelio, oscurecen su universalidad -su catolicidad-, disminuyen su credibilidad, deforman su verdad y obstaculizan su verdadera acción. Detrás de estas tendencias se adivina el deseo, conscientes o inconsciente, de manipular a la iglesia y al Evangelio en función de intereses políticos precisos, y de hacer propaganda a favor de determinadas opciones temporales, utilizando el nombre del cristianismo en su servicio”.

Agosto 1973 Comité Permanente Conferencia Episcopal

Carta pastoral 2: “La Reconciliación en Chile”

“Los cristianos no sólo debemos reconciliarnos cada uno con su enemigo o adversario de ayer o de hoy. Tenemos que ser también “artesanos de la paz” (cf. Mt. 5,9). Por amor a nuestra Patria tenemos que contribuir a restablecer en ella un régimen de convivencia en que todos los chilenos podamos vivir y sentirnos como hermanos... La condición básica para una convivencia pacífica es la plena vigencia del estado de derecho, en el que la Constitución y la Ley sean una

garantía para todos. Por eso nos interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional. Y por eso estimamos oportuno que entretanto el Gobierno haya publicado una Declaración de Principios. Su inspiración explícitamente cristiana es valiosa, y estimamos que, no obstante ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política, ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia. Ojalá que todos, gobernantes y gobernados, se atengan fielmente a su espíritu en la búsqueda del bien común. Pero somos los primeros en desear que los principios cristianos sean incorporados a la Constitución de nuestra Patria en virtud de la libre aceptación de nuestro pueblo y después de una discusión en que todos los ciudadanos puedan participar activa y conscientemente.

Recordamos, y lo dice la Declaración de Principios aludida, que es lícito disentir de éste o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país piden que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común”.

Abril 1974 Comité Permanente Conferencia Episcopal

Carta pastoral 3: “Evangelio y Paz”

“Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las FF.AA. al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible. Dictadura que sería impuesta en contra de la mayoría del país y que luego aplastaría esa mayoría. Ciertamente había en nuestro proceso chileno algunas características que permitían a muchos esperar un consenso mayoritario en torno a tareas comunes que interesaban a marxistas, laicos y cristianos, en el respeto de un sano pluralismo. Por desgracia muchos otros hechos, que los propios partidarios del pasado gobierno hoy día criticaban y lamentaban, crearon en el país un clima de sectarismo, de odio, de violencia, de inoperancia y de injusticia, que llevaba a Chile a una guerra civil o a una solución de fuerza. Lo ocurrido en tantos otros países del mundo en que minorías marxistas han impuesto o han tratado de imponer su dictadura contra la inmensa mayoría de sus habitantes, y

no pocas veces con ayuda extranjera, era una clara advertencia de los que podía suceder en Chile. Que estos temores no eran cosas del pasado, lo demuestra, entre otros la actual situación de Portugal, y lo que puede sospechar ocurre en Vietnam del Sur o en Cambodia. Es evidente que la inmensa mayoría del pueblo chileno no deseaba, ni desea seguir el destino de aquellos países que están sometidos a gobiernos marxistas totalitarios. En ese sentido, creemos justo reconocer que las FF.AA. interpretaron, el 11 de septiembre de 1973, un anhelo mayoritario, al hacerlo, apartaron un obstáculo inmenso para la paz.

Ahora le pedimos que aparten otros obstáculos que se atraviesan en el camino de la patria. Y les pedimos que cuiden de no crear obstáculos nuevos, cometiendo errores que podrían ser irreparables.

Los Obispos no tenemos compromiso con partido político o con clase social o con interés económico alguno, no estamos a favor o en contra de este Gobierno o de cualquier otro. Nuestro compromiso es otro.

Nuestro compromiso es con diez millones de chilenos que forman el pueblo de Chile y que saben lo que quieren. Nuestro compromiso es, en especial, con aquella inmensa porción de ese pueblo que sufre pobreza, postergación y frustración, cualquiera que sean las causas. El pueblo es el protagonista de la historia, no las ideologías –por legítimas que sean- que pretenden encuadrarlo y encauzarlo y muchas veces lo interpretan mal, lo violentan y lo utilizan”.

Septiembre 1975 Comité Permanente Conferencia Episcopal

Carta episcopal 4: “La Iglesia: su misión ayer y hoy”.

*“Bajo la influencia del liberalismo prevaleciente en el siglo XIX, se acentuó en el diario vivir de la Iglesia el aspecto **individual** de la relación del hombre con Dios. El Concilio Vaticano II reaccionó contra esta tendencia individualista, destacando el carácter **social comunitario** de la Iglesia de Cristo.*

*Los hombres son llamados por Dios a formar un pueblo; ese pueblo se funda en la **alianza** hecha por Dios con Abraham y su descendencia: es Israel, el Israel “de la carne” dirá san Pablo.*

*Cristo convoca a los hombres a una **nueva alianza**, para formar el **nuevo pueblo de Dios**, el Israel “del espíritu”, que es la Iglesia, “el linaje escogido, el sacerdocio regio, la nación santa, el pueblo adquirido que...en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios” (Pedro 2, 9-10).*

En el pueblo de Dios todos participan: no hay miembros pasivos que reciben pero no aportan.

Hay un solo corazón y una sola alma: nadie puede ser católico “a su manera”.

Hay una sola manera de ser católico: la del Nuevo Testamento, la de la Iglesia.

La fe es comunitaria, es fraternal. Esto significa que la comunidad se reúne cada semana para orar junta. Que se preocupa de sus miembros que sufren. Que es solidaria.

“En eso conocerán que son mis discípulos: en que se quieran los unos a los otros”, dice el Señor (Juan 13, 35).

Dios, sin duda, nos trata—y con extrema delicadeza—como personas. No rehúye el trato íntimo con nosotros en la oración. Somos sus hijos; pero un buen hijo es también un buen hermano.

Esta insistencia en la vida comunitaria puede desconcertar a algunos. Pero es una de las notas más claras de la Iglesia del Nuevo Testamento. Corresponde también a una añoranza profunda del hombre de hoy que no quiere estar solo.

Nuestras comunidades deben continuamente evaluar la calidad de su vida comunitaria, la solidez de los vínculos que las unen a sus Pastores, su dinamismo evangelizador, su solidaridad con los que sufren. Y cada cristiano debe preguntarse cómo está viviendo el “nosotros” fraternal”.

Mayo 1977. Comité Permanente Conferencia Episcopal

Carta Pastoral 5: “La Iglesia en Chile hoy”

*“San Ignacio, dando instrucciones a los superiores de castas religiosas, les decía que un buen superior debe tener sus ojos bien abiertos. El uno mirando hacia **su propia comunidad**, el otro mirando el mundo exterior en el cual su comunidad debe resolverse.*

*De la misma manera podemos decir que los Obispos tienen que estar mirando continuamente hacia la **Iglesia** que les toca conducir y hacia el **mundo** en medio del cual deben conducir la Iglesia, lo mismo haremos en este estudio. Consideremos primero la Iglesia en sí misma, en su ser y en su que hacer pastoral, y luego la consideraremos en medio de los acontecimientos humanos, especialmente de los que se han desarrollado y se están desarrollando en los últimos años en nuestra patria.*

*Hago presente que, en la práctica, la **Comisión de Obispos para la Pastoral (COP)** ha asumido gran parte de la labor de promoción y coordinación de la vida interna de la Iglesia, mientras el Comité Permanente del Episcopado (CPE) ha atendido más bien a las relaciones de la Iglesia con el mundo exterior y en particular con el Gobierno. Sin embargo, en la práctica, ambos aspectos son inseparables y están entremezclados”.*

Enero 1977 Mons. Bernardino Piñera Carvallo

Carta Pastoral 6: “La Conducta Humana, Orientaciones Pastorales para 1978, 1979 Y 1980”

“...3. El gobierno ha tomado algunas medidas para paliar los efectos de la cesantía: aumento de la duración del subsidio de cesantía, Plan del Empleo Mínimo (PEM), capacitación de algunos de los que trabajan en él.

Ha habido también preocupación especial por la extrema miseria.

Igualmente, se dan pasos importantes para combatir la desnutrición infantil en sus niveles de gravedad... 5. El gobierno lleva a cabo una política económica de buena calidad técnica, coherente y continuada, aparentemente independiente de los intereses privados. Gracias a ella, se ha logrado reducir considerablemente la inflación y el déficit fiscal, servir la deuda externa, aumentar las exportaciones; y se percibe ya en algunos sectores o se puede esperar para el futuro un despegue que traiga más ocupación y mejores remuneraciones para los asalariados...

...9. Se tiene la impresión que, en la medida en que hay desarrollo económico, éste favorece, al menos directamente, a un sector muy pequeño, que aparece gozando de gran prestigio: gerentes, financistas, economistas.

10. *En cambio pareciera que el desarrollo social, que interesa a la gran mayoría, no fuera una meta directamente buscada sino, más bien, una consecuencia que llegará a su hora. Incluso parece que se considerara, a veces, como un gasto excesivo, un lastre que dificulta el despegue.*

11. *La desigualdad económica entre los diversos sectores de chilenos tiende a crecer: unos pocos, mucho más ricos; muchos, bastante más pobres. En una misma empresa, hay una diferencia excesiva entre los sueldos más altos y los más bajos. A veces se reajustan más los sueldos más altos y menos los más bajos... Una causa fundamental es el egoísmo propio del ser humano, y la ignorancia del sufrimiento ajeno; el afán de dinero, el deseo de placer, las aspiraciones que nunca se agotan, la falta de austeridad en la manera de vivir, la incapacidad de gozar con las cosas gratuitas o baratas de la vida... Otras causas son la pereza, la indolencia, la irresponsabilidad, el alcoholismo. También la falta de escolaridad, de cultura, de capacitación profesional...”*

Abril 1978 Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile CECH

